



# Andrea

"Con sabor a Mujer"

Annette J. Creendwood

ANDREA

Con sabor a mujer

Sentía que tenía que correr con más fuerza, a pesar de lo fría que estaba la noche y lo débil que ella se encontraba. El tiempo se le agotaba, sí, como se le agotaba cada segundo de su vida. Su única oportunidad para ser feliz se había ido al pique. Se había ido incluso en aquel instante en que la propia vida le había arrebatado los recuerdos de aquel pasado que poco a poco volvían a su memoria.

Y junto a ellos, aquel dolor que se albergaba dentro de ella y la herían tras aquellos recuerdos de sentirse como una dulce y amarga mentira.

Sí, debía seguir corriendo, al menos debía llegar a aquel lugar y evitar aquel desastre. ¿Qué más le quedaba? Solo una única razón de sentirse que no era una mala persona. Nunca lo había sido realmente, aunque hubo un momento en que ciertas circunstancias la llevaron a hacer algo de lo que ahora se arrepentía aún más. Mucho más que antes.

El aire se le escapaba, al mismo tiempo, en que las lágrimas escapaban de sus ojos, sino llegaba a tiempo no tendría tiempo de detener a quien la había arrastrado a aquella vida, o parte de aquella vida que ahora vivía. Nadie volvería a creer en ella. Jamás. Ni siquiera aquella persona que siempre la había amado.

## **Londres. Enero 1812**

Danielle Spencer había nacido bajo una mañana fría en aquel invierno de 1812. Bajo un invierno insoportable y una vida que le traería tantos dolores y secretos que la habían llevado a convertirse en una dulce y amarga mentira, aunque ese no había sido el futuro que desearon sus padres para ella.

Su padre era el tercer hijo del marqués de Beverley. El hijo menor que había decidido desde muy joven tomar una carrera como un célebre militar en las Indias Occidentales, sabiendo que no heredaría más que ser un simple lord. Su matrimonio había sido una deshonra y humillación para su familia, quienes rechazaron aquella unión al saber el origen de su esposa. Y con su nacimiento había terminado de hundir el orgullo de aquella familia, quien veía la sangre de su prestigiosa e ilustre familia unida a la de una simple plebeya.

Sin embargo, su padre había procurado en que la infancia de su única hija fuese feliz y pasara por encima de aquellos por menores, alejándola de aquel desprecio que le tenía su familia paterna. Aquel amoroso hombre había procurado que su ahora única familia fuese realmente feliz, que jamás le faltara nada, a pesar de haber sido repudiado como integrante de aquella familia Spencer que se quedaba atrás en Inglaterra. Aquel hombre había aprendido a comprender que nada necesitaba más que a su esposa y a su hija, en aquel país extranjero. Su nuevo hogar: La capital de la India británica.

Pero el futuro era algo incierto en sus manos, al igual que todo aquello que le deparaba, mucho más cuando las relaciones en aquel país empezaron a ponerse tensas.

\_ Mañana debes irte...\_ le había dicho aquel hombre a su esposa\_. Debes cuidar de nuestra hija hasta que yo regresé...

\_ Brandon...

\_ Debes regresar a Surrey y buscar a mi prima. A Eleanor... Ella siempre me ha ofrecido su

sincera ayuda si algún día la necesito con urgencia, como me veo en la obligación en este momento. Sabes que ella también te aprecia y no te culpa por haberte casado conmigo.

\_ Tengo miedo de no volverte a ver...\_ las lágrimas empezaron a recorrer sus mejillas.

\_ Te prometo que volveré...\_ secó las lágrimas de su amada esposa\_ Y las buscaré.

Se acercó a su hija de diez años, quien también lloraba porque no quería separarse de su padre. Su inocencia no le permitía entender las obligaciones que tenía aún su padre en aquel país.

\_ ¿Me prometes que cuidarás a tu mamá?\_ le dijo después de besar su frente y abrazarla con ternura.

\_ Sí...

\_ Las quiero, mis hermosos tesoros...

Danielle había tenido no tan solo que separarse de su padre, sino de su único amigo: Henry. Lord Henry Wellsby, el hijo del mejor amigo de su padre, quien era mayor que ella tan solo por dos años.

Aquel día había llorado por primera vez, por causa de dos razones: Una era el tener que separarse de su padre y la otra de su buen amigo, sin saber si volvería a verlos algún día. El tiempo era algo que no entendía. La palabra "futuro" era algo incierto que le hacía sentirse herida por dentro.

\_ ¿Por qué lloras?\_ le había preguntado Henry aquel día en que se marchaba de Las Indias Occidentales, mientras se las secaba con ternura\_. Me hiciste la promesa de que no llorarías...

\_ No me quiero ir...\_ expresó con su tono infantil.

\_ Tienes que irte... Tu padre lo está haciendo por tu bien y el de tu madre.

\_ ¿Por qué tienes que quedarte tú?

\_ Debo quedarme un poco más de tiempo... Tengo que esperar a que mi abuelo venga por mí. El viaje es largo y no se me permite viajar solo.

\_ ¿Puedes venir con nosotras?

\_ Me encantaría...\_ colocó su otra mano en el rostro de Danielle, tomando aquel rostro con más dulzura\_ Pero no puedo. ¿Puedes hacerme una promesa?

\_ ¿Cuál promesa?

\_ Sea cual sea el tiempo que tengas que esperarme, jamás te olvidarás de mí.

\_ Eres mi único mejor amigo. ¿Cómo podría olvidarme de ti?

\_ Solo prométemelo...\_ dijo mientras recostaba su frente en la de Danielle.

\_ Te lo prometo, Henry... Te lo prometo...

Aquel niño de ojos castaños la miró a los ojos, sonriendo como solía hacerlo cuando estaba con ella. Y se apartó antes de que ella se marchara.

\_ Abre tus manos, por favor...

\_ ¿Por qué?

\_ Solo ábrelas...\_ medio sonrió\_ Toma. Es para ti... Este medallón era de mi madre y antes de morir me hizo prometerle que se lo regalaría a alguien que fuese para mí importante.

\_ ¿Era de tu madre?\_ lo miró sorprendida\_ No puedo quedarme con él... Es de tu madre.

\_ Solo prométeme que lo cuidarás hasta que volvamos a reencontrarnos. ¿Me lo prometes? ¿Me lo prometes, Danielle?

Ella respiró hondo y asintió. Luego fue ella quien se desprendió de algo especial y se lo entregó en sus manos. Un broche de camafeo que su madre le había obsequiado tiempo atrás. Alejándose luego cuando sus padres la llamaron, era momento de subir al barco. Giró por última vez y se encontró con los ojos castaños de su amigo, quien la miraba lleno de aquella promesa de verse otra vez.

Sin embargo, la vida les deparaba diferentes caminos.

Llegar a Inglaterra no había sido tan placentero como su padre y su madre se lo habían prometido. Mucho menos el llegar a aquella casa en Surrey. La tía de la prima de su padre, era una mujer malvada que la había tratado mal desde el día que había entrado en aquella propiedad, que se había convertido en su nuevo hogar, siendo ella tan solo una niña de diez años. Había conocido el significado de la palabra desprecio, incluso había sido víctima de él en muchas ocasiones. Y una en especial.

\_ ¡¿Qué le pasó a mi hija?!\_ había exigido saber su madre, al verla desmayada en el suelo, mientras un par de sirvientas trataban de reanimarla con sales.

\_ ¡¿Qué le hiciste tía?! ¿Por qué Danielle no reacciona?\_ expresó indignada la prima de su tío.  
\_ ¿Osan a culparme a mí? Esa niña no entiende la palabra obediencia. Estaba saltando por las escaleras, se resbaló y se cayó. Se lo dije que no jugara en las escaleras que podía ser muy peligroso... Me descuidé un momento y cuando regresé a este lugar, la encontré en el suelo...\_ fingió preocupación sin dejar a un lado su frialdad.

Cuando ella reaccionó y el médico la examinó, su madre tuvo que enfrentarse a una dura verdad. Había sido un fuerte golpe saber que su hija no la reconocía a ella ni a nadie.

\_ Es tu madre... No debes tener miedo.\_ le había informado el médico al verla asustada, temblando a causa de no saber quién era ella ni quienes le rodeaba.

\_ ¿Mi madre?\_ la miró como si aquella mujer fuese una extraña.

\_ Sí, tu madre...

\_ Hija mía... Mi niña... Soy tu madre.\_ sus lágrimas recorrían su rostro haciéndole ver su dolor.

Aquellas sombras eran una densa neblina que había aparecido en medio de ella, rodeándola, cubriéndola lentamente, evitando con ello que pudiera ver más allá. Los recuerdos se habían dispersado en diminutos fragmentos que se le habían hecho imposibles unir. Pasado, presente, futuro se habían convertido en términos que desconocía de pronto.

## Capítulo 1

### Noviembre, 1823

\_ Trabajaré muy duro, lo prometo.\_ le había suplicado Danielle a aquella frívola mujer, para que no le corriera de aquella casa. Aquel lugar que conocía como su único hogar.

\_ Déjame ver tus manos.\_ dijo con altivez y con una sonrisa burlona.

Danielle había extendido sus manos. Con toda inocencia.

\_ Son muy frágiles. Y mi sobrina necesitara a una joven sana, que pueda aguantar de pie doce horas de duro trabajo.

\_ Seré su mejor empleada. Lady Eleanor Abshire no tendrá ninguna queja de mi trabajo... Por favor, no me corra antes de que ella llegue de Londres.

\_ ¿Crees que le serás útil?\_ dijo despectivamente\_. Ni siquiera le servirías como su doncella particular. Y la verdad, ya es hora que tomes el lugar que te corresponde en este sitio. Tu madre ha muerto... Y mi sobrina no tiene ningún deber contigo. Aunque te hayan mentido todo este tiempo diciéndote que éste es también tu hogar y que eres parte de esta familia... ¡Por dios! ¿A quién se le ocurriría creer semejante mentira?

La miró de arriba abajo, sintiendo que lo mejor era deshacerse de aquella niña lo más pronto posible. Si su sobrina regresaba de aquel viaje repentino que había tenido que hacer a Londres y se enteraba que la madre de aquella niña había muerto, era capaz de volverla en su protegida, mientras esperaba que su primo regresara de La India, si realmente había salido ileso. Kathryn, la madre de aquella niña, jamás había perdido las esperanzas de que él regresara con vida. Aun cuando había pasado mucho tiempo de aquel atentado con su vida, en Calcuta.

No. Aquella mujer no podía permitir aquello. Había fallado la primera vez que había intentado deshacerse de Danielle. Recordaba haberla lanzado por las escaleras en un descuido de Danielle, mientras se disponía a bajar aquellas escaleras. No había nadie a su alrededor quien pudiese acusarle, pero había fallado, esa niña no había muerto, sino había perdido por completo la memoria y a pesar del tiempo aún no la había recuperado.

Además, sentía miedo. Miedo de que el primo de su sobrina, por parte de madre, apareciera y arruinara también sus planes. Recordaba a aquel ilustre militar que había contraído matrimonio, en secreto, con la joven doncella de su sobrina, hacia años, causando un escándalo que el tiempo aún no había borrado, cuando se mencionaba su nombre. Ahora simplemente rogaba que la muerte se lo hubiese llevado, dejando en el abandono a esa niña que algún día podía recobrar sus recuerdos y si él apareciera podría buscar justicia.

No... No podía permitirse aquello.

\_ Ya he tomado una decisión... Y lo mejor es que busques a tu padre. A ese padre de quien te habló tanto tu madre como mi sobrina... ¡Si es que es cierto que sea lord Brandon Spencer!\_ dijo al burlarse de ella, sin hacerle saber aquel secreto que ella conocía a la perfección\_ Lo dudo tanto... Tal vez simplemente eres la hija de otro noble. Una simple bastarda... ¿O es que nunca te has preguntado por qué tu padre no ha venido por ti?... Claro, tu madre quizás mintió diciéndote que tu padre sigue desaparecido en La India... Jamás lo he creído... Llévatela James... No la quiero ver más en mi presencia.

- \_ Lady Heddings, por favor espere... ¡No tengo a donde ir!
- \_ ¡Ese no es mi problema, niñita!
- \_ Lady Eleanor Abshire se enojara conmigo si me marchó.
- \_ No creo que por mucho tiempo, sólo eres la hija de un ser insignificante. ¿O es qué no has escuchado lo que te he mencionado?.Eres la bastarda de un noble seguramente. Te han mentido toda tu vida. ¡Y no permitiré que sigas en este lugar!

Aquella noche subió a aquel carruaje que le alejaría de Surrey y la llevaría a aquel horrible orfanato que endurecería su corazón como una piedra de hielo. Mientras aquellas palabras, siempre estarían presente en su cabeza.

*<<Te han mentido toda tu vida...*

## Capítulo 2

### Londres. Primavera, 1830.

Se encontraba recordando cómo había sido el resto de su infancia en aquel lugar. Noches heladas, sufriendo aquel desgarrador frío que se adhería a sus poros recorriéndolo todo el cuerpo, mientras las ratas corrían en aquel suelo buscando refugio y un poco de calor, en aquella habitación donde el resto de sus compañeras enfermaban y morían. Había olvidado lo que era una buena comida en la mesa. Lo que era sentir un abrazo lleno de afectos, al igual que dulces palabras. Simplemente lo que había encontrado en aquel lugar era lecciones de sobrevivencia y un duro trabajo, que nadie jamás se hubiese imaginado que un niño podría vivir.

Se había detenido en ese momento en la entrada de aquel orfanato antes de decirle adiós por completo. Lo miró con aquella mirada fría y llena de odio, pues eso era lo que había aprendido en aquel lugar, donde muchas de sus amigas, niñas que habían ido a parar a aquel lugar por la misma razón que ella: el ser olvidadas, habían muerto ante sus ojos.

Ella había sido una de las pocas sobrevivientes que había salido viva de aquel lugar. Sí... Había salido viva.

Ahora simplemente se había convertido en un ser frío, cuyo inocencia y dulzura de tiempo atrás había sido arrancada sin compasión. En aquel lugar había aprendido a odiar todo lo que significara nobleza. Pues ella probablemente, aunque no recordaba más que solo sus recuerdos de Inglaterra, era un estorbo de uno de ellos.

Su padre. Aquel padre que nunca había conocido o aún no recordaba haber conocido. Pues lo único que sabía de él era eso. Su padre era un noble.

Al darle la espalda a aquel lugar decidió seguir con su vida. Sin embargo, para su desgracia o para su propia dicha, aquella primavera se había cruzado en el camino de un hombre calculador y avaro, que al ver su belleza física y al saber que no tenía hogar, se había propuesto a utilizarla con el propósito de embaucar a un noble. Mintiéndole sobre quién era en realidad aquel hombre. Había logrado con su labia que ella se uniera a él para hacer justicia, sin saber en lo que realmente se metía.

\_ Su nombre es Henry Wellsby. Es lord Henry Wellsby... Es un hombre cruel. Necesito que lo engañes y lo robes. Será como enseñarle a nunca propasarse de nuevo con una inocente dama.

\_ Será muy fácil... Y él aprenderá que desde el cielo hay un dios que mira hacia abajo y solo espera el momento más indicado para hacer justicia.

\_ Y él nunca recordara ni sabrá quién lo robó... En un baile de disfraces no se le puede pedir a una dama que se quite su antifaz... Y tú esta noche serás como una dama de sociedad... ¿Has pensado que nombre utilizaras?

\_ Sí... Mi nombre será Kathryn Alcester...

\_ Entonces, esta noche serás Lady Kathryn Alcester.

Había utilizado el nombre soltero de su madre. Aquella noche también le haría justicia al nombre de ella, sin ni siquiera imaginar cuán equivocada estaba y de qué manera lo descubriría.

\_ Es momento de que esta noche te pongas la meta de encontrar una nueva esposa. A Jane le



hubiese agradado verte feliz de nuevo. No olvides que ese era su último deseo. \_ le decía su amigo, lord Brian Sackville.

\_ Sé que le hice la promesa de encontrar mi felicidad. Y que ella lo deseaba al saber que me había casado con ella sólo para proteger su reputación... Después de que lord Wynthrope Burrough la engañó y la dejó en espera de una hija. Se lo debía también a su hermano... A nuestro gran amigo David Allen, a quien no pude salvar cuando pude hacerlo. Jamás podré perdonarme no haber llegado a tiempo para salvarlo de ese absurdo duelo con lord Wynthrope Burrough, sabiendo que David no sabía ni siquiera como se utilizaba un arma.

\_ Te admiro... Siempre has intentado ser un hombre honorable. Incluso al criar una hija que no es tuya y ha crecido con la visión de que eres su padre. Haciéndolo así ante esta sociedad inglesa...

\_ Un padre no es el que engendra, sino el que cría... Y Georgina es para mí como mi hija. Como si ella llevase mi sangre. Por lo que quién se convierta en mi esposa, debe aceptarla como tal. Como mi hija...

Danielle había hecho acto de presencia, en brazo de aquel hombre, quien la había hecho pasar por su sobrina. Con dirección al magnífico salón principal, y de allí, al salón de baile.

Aquella noche usaba un antifaz color granate, adornado con plumas blancas y beige. Y un vestido granate guarnecido con cintas de seda. Además de una peluca que ocultaba el color de su cabello. Ante aquel caballero sería una dama de cabellera castaña rojiza, en vez de ser de cabellera rubia. Él jamás debía conocer su verdadera identidad.

\_ Aquel es el hombre que debes embaucar y poner en ridículo esta noche...\_ le dijo lord Wynthrope Burrough al señalárselo con discreción. \_ Tu prioridad debe ser aquel caballero. Él debe ser quien tenga su nombre en tu tarjeta de baile... Confío ciegamente que lo lograras...\_ una sonrisa arrogante se dibujó en su rostro, mientras se bebía su copa de vino blanco.

\_ No lo decepcionaré esta noche...\_ sonrió, mirando a su objetivo y dispuesta a llegar a él. Y hacer de su presencia en aquel lugar, su gran actuación.

En su mano derecha llevaba una copa de champagne y cuando estuvo cerca de aquel caballero, derramó aquella bebida como si se hubiese tropezado con algo. Fingió vergüenza. Se excusó de mil maneras. Mirándolo a los ojos. Hasta salir de allí a la terraza. Sabía que un hombre como él no se resistiría a esos ojos verdes grisáceos que había heredado de su madre. Y que la seguiría hasta allí. ¿Qué caballero no lo haría al ver una dama contrariada por lo ocurrido?

Aquel caballero se excusó de su amigo al creer en lo que había visto. Pensando que por lo ocurrido aquella misteriosa señorita no se atrevería a verlo nuevamente a los ojos o que tal vez no se atrevería a regresar a aquel salón de baile.

Y así hizo. Se acercó hacia aquella terraza, observando aquella hermosa noche.

\_ Solo fue un accidente, señorita... No hay nada de qué preocuparse.\_ dijo al colocarse detrás de ella, mientras que Danielle al escuchar su voz, se giraba para verlo fingiendo que estaba apenada.

\_ Señor, en verdad... ¡Que avergonzada me siento!

\_ No se avergüence más... No me permitiré eso.\_ le miraba directamente a los ojos \_.  
Olvidemos lo ocurrido... Me presentaré para hacer como si es la primera vez que nos

cruzamos... Soy lord Henry Wellsby.

Las pestañas de aquel hombre enmarcaban unos ojos castaños. Unos ojos realmente llamativos para cualquier otra dama, excepto para ella.

\_ Soy Kathryn Alcester...\_ le mintió como había planeado hacerlo.

\_ ¿Me honraría con un lugar en su carné...O al menos este baile que empieza a sonar, si nadie ha ocupado ese lugar?

\_ Señor...

\_ Consideraré que es un sí...

Ya había caído en su trampa. Y nada evitaría que hiciera lo que había planteado hacer aquel día.

El aroma de su perfume le agradó a aquel caballero. Era como oler a una rosa en la estación de primavera. Henry hizo una inspiración profunda y frunció un poco el ceño. Él no era esa clase de hombre con características de un libertino. Jamás lo había sido. Jamás lo sería. Aun cuando los ojos de aquella misteriosa mujer y el aroma de su perfume le hubiesen llamado la atención.

Cuando llegaron al salón de baile, colocó su mano enguantada en la suya. Y se dejó llevar a la pista y comenzaron a bailar. Era un vals lento.

Pasado un momento, él habló, por fin. Danielle aún mantenía su imagen de ser una joven tímida.

\_ ¿Es usted de Londres o se encuentra de visita?

\_ Soy de Escocia...He venido a visitar a una pariente lejana.

\_ ¿Escocia?...\_ expresó, mientras la miraba a los ojos. Queriendo saber cómo era su rostro. Conocer a la joven dama detrás del antifaz. Encontrando aquellos ojos tan llamativos como los de aquella pequeña niña que aún vivía en su recuerdo y aún no había podido olvidar, a pesar del tiempo y de ser consciente que ella había muerto.

\_ ¿Por qué la pregunta, señor?\_ alzó su mentón. Mirándolo con una falsa mirada de curiosidad. Recordando lo que le había dicho Lord Wynthrope Burrough. Sin imaginar quien era en verdad aquel hombre y sin saber que le estaba mintiendo a un hombre honesto y bueno.

A alguien que había sido importante en aquel pasado que ella aún no lograba recordar.

\_ Solo quería saber sin había tenido el gusto de conocerla. Pero creo que no...

\_ Suelo viajar mucho... Soy hija de un noble. Solo que yo nací en Escocia... Y me considero escocesa a pesar de vivir también en ocasiones aquí en Inglaterra.

\_ ¿Hija de un noble escocés? Es interesante, señorita... ¿Y puedo conocer el nombre de su padre? ¿Saber quién es?

\_ Mi padre falleció cuando tan solo era una niña... \_ hizo una expresión de cómo si me doliera hablar de ese tema\_. Le pido que me excuse si me limitó a no hablar mucho. Me duele hablar de ese tema...

\_ No, dispéñeme a mí... Es la primera vez que la veo y he abusado un poco de usted al preguntarle sobre su vida.



### Capítulo 3

Danielle había logrado que aquel hombre creyese en sus palabras. Y viera en ella a alguien indefenso. A alguien incapaz de robarle de la manera más estúpida que pudiese existir. Solo que una experta como lo era ella, ya había aprendido a cómo actuar discretamente, sin causar sospechas. Él no había sido el primero. Ni el segundo... había perdido la cuenta de a cuantos le había robado haciéndose la inocente, en la calles de Londres. Y justamente de esa manera tan astuta. Alguien más astuto que ella, la había descubierto con las manos en la masa. Así la había descubierto Lord Wynthrope Burrough. Y la había puesto entre la espada y la pared con la amenaza de que si no aceptaba su humilde ayuda, él la denunciaría con las autoridades inglesas.

De esa manera tan estúpida había caído en sus redes. Y después de eso en sus mentiras cuando le había empezado a hablar sobre aquel hombre que tenía frente a frente.

\_ Me parece, a su vez, señor, que usted lo sabe todo de mí y en cambio yo no sé nada de usted.\_ dijo al instante en que aquel caballero la hiciese girar y ella se dejaba llevar, al mismo tiempo, en que sus miradas se encontraban, sin ella ni siquiera imaginarse como era aquel hombre que se ocultaba detrás del antifaz que ocultaba su rostro.

\_ Usted tiene razón...\_ sonrió apenado\_. Soy alguien que no se esperaba conocer a alguien tan agradable como usted.\_ dijo al observar que el vals estaba por terminar. Sonaban las últimas notas del vals\_. Y le agradece el haber tenido el honor de bailar con usted.\_ se detuvo en frente de ella, cuando el vals culminó\_. Espero que exista otra oportunidad. Un nuevo baile....

\_ Sería un completo honor, señor....\_ y sonrió antes de despedirse de él. Sin que él se diera cuenta que le había quitado sus pertenencias, con un movimiento tan rápido. Que ni siquiera los invitados de aquel baile pudieron notar.

Después de eso, Danielle salió de aquel lugar siendo prudente y lo más rápido que pudo, para no llamar la atención. Aquel hombre no se había percatado que su persona estaba en compañía de su peor enemigo. De Lord Wynthrope Burrough.

Mientras ella se disponía a huir de aquel lugar, creyó sentir que alguien tironeaba de la cinta, que tenía su vestido, con tanta fuerza que se dio la vuelta para enfrentarlo... Nadie. El extremo de encaje se había enganchado con algo. Lo liberó y continuó su huida hacia la entrada, pasando ante los lacayos. Llegó a la puerta y prosiguió su camino, ignorando los lamentos de aquel hombre con quien había bailado y que la buscaba con la mirada. Había deseado saber en qué lugar se hospedaba y si podía concederle el siguiente baile. Sin aún notar que no poseía en sus manos sus pertenencias. Atravesó la entrada y salió rumbo al carruaje de Lord Wynthrope Burrough, lugar donde aquel caballero le esperaba. Con dedos temblorosos entró y cerró la puerta del carruaje. Mientras el corazón le latía, aquello había sido una verdadera proeza. Jamás había actuado con tanta gente aglomerada en un solo lugar. Y sin embargo, había logrado su propósito. Había logrado robarle a lord Henry Wellsby.

\_ ¡Buen trabajo!\_ le sonrió con una sonrisa maliciosa y fría\_. No dudé que podrías lograrlo.

\_ Le asegure que sería como quitarle un caramelo a un bebé...

\_ Ahora querré otro favor suyo. Y sé que puedo también confiar en usted, señorita Danielle.

\_ Sabe que puede confiar en mí...\_ dijo al sonreírse con cierta arrogancia. Haciéndose la obediente cómplice que estaba de acuerdo con sus planes.

\_ Mañana en la mañana lo sabrás...

Nunca se imaginó a lo que se enfrentaría ni cómo su mundo cambiaría después de aquello.

Al llegar al hogar de aquel hombre. Se dirigió a su habitación que se encontraba en el ala de los empleados. Había cumplido un mes viviendo clandestinamente en aquella propiedad. Creyendo mentiras tras mentiras de aquel cruel hombre, cegándose a la verdad. Una verdad, que si ella saberlo, cambiaría su alma.

\_ ¿Qué busca tan desesperadamente, Henry?\_ le preguntó si fiel amigo, lord Brian, cuando ambos se retiraban de aquel baile y se quitaban el antifaz.

\_ Mis pertenencias... Creo que se me han caído en algún lugar.

\_ ¿Cuánto dinero tenías allí?

\_ No es el dinero. Sino que allí guardaba el broche de camafeo que Danielle me regaló cuando le regalé el medallón de mi madre. Ahora lo he perdido.

\_ Tal vez alguien honesto lo haya encontrado y se lo haga saber a Lord Aniston. Y él busque después al verdadero dueño.

\_ No creo en eso...\_ dijo resignándose a la pérdida de aquella joya.

\_ Solo quería animarte.

\_ Ya no importa... Lo perdí y ya no puedo cambiar eso. Solo puedo hacer una cosa.

Resignarme... De igual manera ella vive en mi recuerdo. Y me entendería que ha sido algo inesperado.

\_ ¿Puedo hacer algo por ti?

\_ Nada...Olvida lo ocurrido. Se ha perdido y nada se puede hacer. Ahora lo único a que quisiera encontrarle respuesta es saber en qué familia se hospeda la señorita con quien baile hoy.\_ recordaba aquellos ojos verdes grisáceos y los hermosos que eran, a pesar del antifaz que ocultaba su rostro.

\_ Estaré pendiente si sé algo...\_ le dijo un ligero golpe en el hombro\_. Nos estamos hablando... me iré de una vez a casa.

Pensaba en Danielle, sin imaginar que ella se convertiría en aquella ironía de la vida. Muchas verdades estaban por descubrirse. Incluyendo aquella que su ser ignoraba.

Ella no había muerto.

Kathryn Alcester y Danielle Spencer eran la misma persona, solo que el tiempo había diferenciado una de otra. Ya ella no era una niña, sino toda una mujer que no recordaba en absoluto aquel pasado.

Y por lo tanto, mucho menos a él y aquella promesa de jamás olvidarlo.

## Capítulo 4

A la mañana siguiente, después de desayunar sola, Lord Wynthrope Burrough le envió a llamar. Aquella mañana hablaba con uno de sus amigos. Un hombre malvado y cruel al igual que él. Danielle se detuvo en la puerta un instante, al encontrarse medio abierta. Allí discutía de cuáles eran sus siguientes planes y como la seguirían utilizando a ella. Hasta que sus manos se encontraran manchadas con la sangre de aquel noble que había conocido la noche anterior y lord Burrough le diera la espalda. Nadie creería en sus palabras cuando la justicia la investigara y la juzgara.

Ante aquello, Danielle no pudo escuchar más y huyó a su habitación. ¿Qué le había hecho pensar a aquel hombre que ella podría llevar a cabo semejante bajeza y que se prestaría a hacer tal atrocidad? ¿Quitarle la vida a un ser humano? ¿Matarlo a sangre fría?... Estaba consciente de que su odio era inmenso. Pero no era tanto para cometer semejante locura. Su venganza iba en otro rumbo.

Apesadumbrada, entró en su habitación casi sin poder respirar. Nadie se había dado cuenta que había ido hacia el estudio de Lord Wynthrope Burroughy que desde allí había huido a su habitación. Contempló aquel lugar sin aún poder creer ni asimilar lo que había escuchado. Aquel hombre la traicionaría ante la justicia inglesa finalmente y nadie tendría la osadía de cuestionar su palabra.

Miró una vez más aquella habitación, antes de tomar sus pertenencias y huyó de aquel lugar. Le encantaba esa habitación, pero había llegado la hora de admitirse la verdad. Ella era un fraude... y una ladrona. Y aquel no era su lugar.

\_ Clarisse, ¿en dónde se encuentra Danielle?\_ dijo lord Wynthrope Burrough desesperado al ver su demora.

\_ Debería encontrarse en su estudio...

\_ ¡Pues te equivocas!\_ dijo molesto\_. No ha ido en ningún momento a mi estudio.

\_ Entonces, no lo sé, señor...\_ dijo algo pálida y nerviosa al ver la actitud de su amo.

\_ ¡Ve a buscarla y tráela de inmediato! Odio que me hagan esperar.

Para ese momento Danielle se encontraba lejos de aquel lugar. Siendo quien era realmente. Una plebeya. Una joven dama pobre y sin familia.

El enojo de Lord Wynthrope Burrough fue indescriptible. Ella había huido de su casa, lo había traicionado al hacerlo. Sabiendo que él le había pedido otro favor. Uno más con él que le pagaba sus favores de no denunciarla ante la justicia inglesa. Y la había salvado por lo tanto de la horca, donde iban a parar todos los ladrones.

\_ Sí crees que me dejaras así... Te equivocas.\_ se dijo a sí mismo, teniéndola en el pensamiento, al haber entrado en la que había sido su habitación\_. Te buscare entre las piedras, aunque sea debajo de las tierras.

Danielle se repetía que no era una asesina. Que jamás lo sería. Prefería caminar sin un destino fijo, que bañar sus manos de sangre. No era la primera vez que vagaba por las calles de Londres y terminando cayendo en un albergue de mala muerte, donde al fin podía dormir, lejos de los lugares en donde solía vivir antes. Allí estuvo viviendo lejos de su antigua forma de vivir.

Temiendo ser descubierta. Mientras en sus bolsillos tenía algunas monedas y el broche de camafeo que Lord Wyntrope Burrough le había entregado como obsequio por su trabajo.

\_ Todos los nobles son como él... ¿Por qué habría de sorprenderme?... Nací para odiarles, pero una vez más he caído en su juego de injusticia...\_ se dijo, mientras se encontraba sentada en el suelo mugriento que era parte de su habitación.

Las lágrimas bañaban su rostro. El resentimiento y la impotencia por todo lo que había sido su vida le rasgaba el alma. Le herían lentamente. Sabiendo que por eso su vida era lo que era en ese instante.

Le había sido difícil encontrar un trabajo decente. De igual forma, como le había costado cuando había salido de aquel frío orfanato. No estaba orgullosa con la decisión que había tomado antes, pero a sus dieciocho años, no había tenido otra opción más que esa, cuando las puertas se le fueron cerrando en su propia cara cuando buscó algún trabajo decente. En nada le había ayudado el ser una huérfana sin hogar.

No obstante, aquel día que había decidido caminar por aquellas mugrientas calles de Londres con aquel frío, después de tres días sin comer ningún bocado, sintiéndose tan débil. Negándose una vez más a seguir robando. La conciencia no le había dejado en paz después de lo ocurrido con Lord Wyntrope Burrough. Ni mucho menos lo que pensaría su madre si aún estuviese viva. Ella no estuviese orgullosa de lo que había hecho, y eso de cierta forma le dolía.

Intentó seguir caminando, pensando que hacer. Mendigar. Intentar buscar en otro lugar trabajo. Cualquier cosa honesta. Lejos de aquella realidad que le seguía en aquellas calles asquerosas de Londres. Sabía que muchas mujeres desesperada hasta llegaban a venderse, solo por unas monedas para saciar sus ganas de comer. Ella temía llegar a aquella desesperación. Sabía lo que le pasaba a muchas de ellas. Y no quería eso para ella.

A lo lejos, una mujer de la alta sociedad inglesa se disponía a cruzar, sin observar que un coche se acercaba a ella sin control alguno. No obstante, Danielle sí. Por lo que se abalanzó junto a ella para sacarla del medio de aquel coche, sin ni siquiera imaginar quien era aquella mujer. El pasado se volvía ante sus ojos, en un presente que ella no había esperado jamás.

## Capítulo 5

\_ ¿Se encuentra bien, señora?\_ le preguntó Danielle al buscar su rostro, aun cuando seguía cubierto por la capa de aquel abrigo que ella usaba.

Aquella mujer se lo quitó en ese instante, mientras intentaba reincorporarse, al igual que Danielle.

\_ ¡Ha salvado mi vida!\_ expresó agradecida al percatarse de lo que Danielle había hecho por ella, antes de ver su rostro\_. Le debo mi vida, señorita...\_ en ese instante se vieron cara a cara. El rostro de aquella mujer se empalideció al verla. Era como si en frente de ella misma estuviese un fantasma\_. ¿Kathryn?... ¿Eres tú?

\_ No...\_ le expresó Danielle con asombro al percatarse de que aquella mujer la había confundido con su madre.

\_ Entonces... Dios... ¡Dios escuchó mis plegarias! Sabía que no habías muerto, aun cuando mi tía afirmaba que sí... \_ la abrazó\_. ¿Eres Danielle?... ¿No me reconoces?... Soy Lady Eleanor.

\_ ¿Lady Eleanor?

El corazón se le empequeñeció. Las lágrimas querían escapar de sus ojos. Aquella elegante mujer era la única noble que la había querido. La única que se había preocupado por ella cuando era una niña, aunque su tía le había afirmado a ella que aquella dulce mujer le había mentado, de la misma manera que lo había hecho su madre.

\_ Señoras... ¿Se encuentran bien?\_ dijo un caballero a ofrecerles su ayuda.

En su cuello, Danielle llevaba el relicario que su madre le había regalado antes de morir. Aquel relicario era la prueba más clara de quien era ella en realidad. Además del gran parecido que tenía con su madre. Su cabellera rubia, como había sido el de su madre. Sus ojos verdes grisáceos eran tan claros como lo habían sido los de ella también.

Al pesar del hambre que Danielle padecía en esos días, no había podido deshacerse de eso, como tampoco de aquel alfiler de camafeo que le había robado a aquel caballero al cual sólo recordaba por su máscara. Su rostro era un misterio para ella. Podía entender que lo primero era por aquel sentimiento personal que le tenía al ser lo único que tenía de su madre. Mientras lo segundo, no tenía ningún valor emocional, y sin embargo, algo tan fuerte le había hecho mantenerlo con ella. Como si quisiese que jamás se deshiciera de él. Como si con ello consiguiese algo más. Si, algo que ella jamás se hubiese esperado de la vida.

Aunque sus recuerdos no estuviesen presentes para hacerle ver que era algo que también le había pertenecido a su madre y ella había obsequiado a un ser querido cuando tan solo tenía diez años. Mientras que esa persona le había obsequiado un medallón que ya no estaba en sus manos. Había sido devuelto a aquella persona, cuando una mentira había separado sus vidas.

\_ Me niego a creer que ella haya muerto, abuelo... Me niego a creerlo...\_ había dicho Henry siendo un adolescente de once años. Después de recibir de parte de lady Eleanor aquello.

\_ Debes asumir como un hombre esta triste verdad... Ella ha muerto al igual que su madre.

\_ Me niego a creerlo... Como me niego a creer que perdió la memoria y por ello no me recuerda... Abuelo, necesito verla.

\_ Lo lamento... Es inútil. No hay nada que se pueda hacer...



Cuando aquel caballero que había ayudado a Lady Eleonor, se acercó a Danielle para brindarle también su ayuda, ella comprendió que se había lastimado. Pero debido a aquella sorpresa que le había dado la vida, no había sentido. Hasta aquel instante en que intentó ponerme de pie. Para su desgracia se había lastimado el tobillo derecho.

\_ ¿Se ha lastimado?\_ le había preguntado aquel caballero\_. Creo que sí. Permítame ayudarla...\_ agregó, después de ver aquel gesto de dolor en el rostro de Danielle. Tomándola en sus brazos, y siguiendo las indicaciones de Lady Eleanor, de que la llevasen al carruaje, que la esperaba en la acera del frente.

Al fin Dios había sido generoso y benévolo al devolverle a un ser querido. A la hija de su querido primo. Sintiéndose tan culpable por no haber podido cumplir en el pasado su palabra de cuidarla, mientras él aparecía. Siempre había recordado lo importante que tanto Kathryn como Danielle habían sido en su vida y lo decepcionado que se había sentido, a su regreso, al saber que ambas habían muerto.

Jamás habría de olvidar aquel brillo lleno de dolor y de ausencia, tras aparecer años después, explicando que se había encontrado prisionero todo ese tiempo. Y luego de ser rescatado, todo los obstáculos que había tenido que vivir con el fin de regresar a Inglaterra.

\_ Éste será tu nuevo hogar... Danielle.

\_ No creo que sea lo más correcto. Usted es una mujer elegante y yo sólo...

\_ ¿Tú sólo qué, Danielle?

\_ Su tía me hizo saber la verdad que me ocultaban de niña... Sólo soy la bastarda de un noble... No soy digna de regresar a su hogar...

\_ ¿Qué fue lo que te dijo mi tía?\_ preguntó molesta, sabiendo de ante mano, el daño que aquella mujer le había hecho a aquella inocente criatura, tras aquella mentira.

\_ Soy la bastarda de un noble... Por eso no recuerdo nada de él...

\_ Eso es una mentira. Nada de lo que te dijo es cierto... Tú eres la hija de un noble. Eres una de nosotros... Tu madre se casó con mi primo.\_ la miró con ternura maternal, sintiendo aquel dolor que Danielle habría sentido en el pasado\_. No recuerdas nada porque cuando eras una niña te caíste de unas escaleras y por ello perdiste la memoria. Vivías en las Indias Occidentales con tus padres. Específicamente en Calcuta. Por lo visto esos recuerdos aún no han llegado a tu cabeza. Tendré que hacerte recordar todo lo que aún no recuerdas...

Escuchar aquella verdad que había creído que era una mentira, había sido un duro golpe para Danielle. Tantos años odiando a su padre. Odiando a la nobleza. Y ella sencillamente era parte de ella.

Su madre y aquella mujer jamás le habían mentido, ni había jugado con su inocencia.

\_ Te juro que te busqué al no creerle a mi tía, sabía cuándo les despreciaba a ustedes... Pero jamás pensé que habría de llegar tan bajo. ¿Hacerte pensar que te tomaría como servidumbre? ¡No puedo con todo ello!... Te juro que intenté encontrar tu paradero, sin encontrar ninguna respuesta. Después de dos años negándome que hubieras muerto, me resigné a esa triste idea. Y tu padre apareció en ese momento. Dios... ¡Y tú estabas viva!

\_ Ella hizo ver, para todos, que la tierra me había tragado... Me desapareció de ella por completo, a su antojo. Me alejó de Surrey y me envió a un mugriento orfanato en Londres, para

que nadie me encontrase jamás.

\_ Las cosas ahora serán diferentes... ¡Te lo prometo! Aún le debo la promesa que le hice una vez a tu madre... Y es momento de empezar a cumplirla. Serás mi protegida. Te educaré como una dama. Y haré de ti alguien de bien, como debió ser en un principio. Y te ayudaré a encontrar un buen esposo... Tu padre también debe saber la verdad.

\_ ¿Dónde se encuentra?

\_ Se encuentra en una misión en las afueras de Londres... No ha dejado de trabajar siendo su única forma de desahogar su alma... Mi querido primo quedó devastado al saber que había perdido a las dos mujeres que eran lo más importante en su vida... ¡Y tú estás viva!... Cuando sepa la verdad, no habrá mejor regalo en su vida.

\_ ¿Se volvió a casar?\_ se aventuró a preguntar, pensando que si ya tenía una nueva familia, de nada le interesaría saber que aún su hija estaba viva.

\_ No... Jamás volvió a casarse. Sencillamente no tenía corazón para volver a amar a alguien.

## Capítulo 6

Desde aquel instante, una luz brilló en su vida. Aun cuando la voz de su conciencia le gritara que tal vez no se lo merecía. Aún en sus manos seguía aquel alfiler de camafeo. Cada vez que lo miraba, deseaba saber la verdad sobre aquel caballero a quien se lo había robado tan fácilmente. ¿Quién en realidad era? Aun cuando jamás estuviese dispuesta a colocarse en frente de él para escuchar su verdad. Tal vez, algún día encontraría la manera de devolvérselo, sin hacerle saber quién se lo hacía llegar. Y allí terminaría de fastidiarle la voz de su conciencia.

Aun a pesar de la dura vida que le había tocado vivir, había una parte de su corazón aún tan inocente que era incapaz de advertirle sobre aquella posible posibilidad de que un amor infantil volviese a nacer también. Tan solo debía esperar y con ello descubrir quien realmente era aquel hombre y lo que había significado para ella tiempo atrás. Y lo que aún significaba ella para él, sin ella jamás haberse imaginado lo que él sentía por ella siendo tan solo un niño.

Lady Eleanor empezó a cumplir la promesa que le hizo a su madre. Comenzó a educarla como la señorita que realmente era. Mejorando su apariencia, al igual que su manera de hablar. Convirtiéndola en la señorita que su primo también soñaba. Era su hija. La hija de Brandon Spencer, aquel ilustre militar que en el pasado había dejado atrás los dictámenes de la sociedad y se había casado con una mujer de origen humilde.

Mientras esto ocurría, aquella amable dama de sociedad jamás dejó de pensar que su tía se estaría removiendo bajo su tumba al saber que su maldad no había hecho más que un breve alejamiento. Ahora Danielle había regresado de nuevo a su hogar y a esa vida que le pertenecía.

Una mañana al despertar se detuvo a mirar hacia su ventana, era consciente de que a pesar de la seguridad que le brindaba el hogar de Lady Eleanor. No podría negar aquel temor que sentía tan adherido en su interior. Sabía tan bien que Lord Wyndrope Burrough la buscaría para vengarse de su traición, al mismo tiempo, que buscaría acabar con aquel caballero que ella había tenido que conocer por desgracia en aquel baile de máscara.

*<<Le ruego a Dios que me mantenga a salvo, fuera de todo peligro. Contempla mis pecados, oh Dios, y perdónalos con la misma presteza con la que yo los intento desterrar de mi alma. Protégeme de todo lo malo y de Lord Wyndrope Burrough. De ese hombre perverso... He aprendido a rectificar mis errores. >>*

Para esos días, se encontraba de nuevo en Surrey y para su sorpresa aquella dulce mujer había preparado una reunión privada en su honor con pocos invitados. En pleno invierno. Era la oportunidad de presentarla entre sus amistades y sobre todo, ante su padre, aquel hombre que volvería a sonreír al verla en frente de él. Su hija. Su única hija estaba viva.

Tras su repentino preparativo, no tan solo le había escrito al padre de Danielle, sino a aquel joven caballero que tiempo atrás había sido su mejor amigo y que igual había llorado su pérdida. Todavía recordaba como aquel adolescente había tenido que enfrentar a la cruel verdad de que su única mejor amiga de la niñez, había muerto repentinamente, sin aún poder recordarlo.

Por recomendación de Lady Eleanor, aquella noche ella había usado un vestido de muselina algo provocativo, sin caer en vulgar. Ella le había explicado que era una forma de realzar la belleza que había en ella, y un vestido elegante hablaba mucho.

\_ ¿Para qué quiero que vean mi belleza? No me siento...

\_ Eres digna de ser mirada por cualquier caballero honrado y de buena familia. Entiéndelo de una vez por toda, eres una de nosotros, aunque tu madre haya sido una plebeya en el pasado... Eres la hija de mi primo. La hija de un ilustre militar.

\_ ¿Vendrá a verme?\_ dijo sintiéndose tan nerviosa.

\_ Sí... No sabes cuánto esperó por este momento. Eres todo para él.\_ rozó su mejilla derecha\_. Cuando vea con sus ojos la hermosa señorita en que te has convertido, se sentirá aún más orgulloso de ser tu padre.

\_ Pero...

\_ Danielle, lo que hiciste para sobrevivir en esas calles mugrientas de Londres no importa. Nunca le hiciste daño a nadie...

Ella bajó la mirada y se recordó una vez lo cerca que estuvo de hacerlo, sin su consentimiento. Se sintió tan culpable que las lágrimas volvieron a bañar su rostro.

\_ Olvidemos ese pasado... No llores mi niña. Nada ni nadie volverá a lastimarte y alejarte de lo que a ti te corresponde. Este es tu hogar, como una vez lo fue. Y mi tía, que debe estar retorciéndose en su tumba, jamás volverá a engañarte ni lastimarte....

Henry se había encontrado con aquella carta que había desconcertado su propia vida. El corazón le latía con más fuerza, sintiendo que el tiempo retrocedía. Aunque obviamente era imposible.

\_ Danielle... ¿Viva?\_ las manos le temblaron mientras leía aquella carta. Una felicidad inexplicable recorría sus venas envolviendo todo su ser. Ella, la única mujer que realmente había amado siendo un niño, estaba viva.

No tardó en preparar su equipaje y viajar a Surrey. Londres podría quedarse en la dulce espera.

## Capítulo 7

En aquella reunión privada. Su primera reunión privada en aquella sociedad sin fingir quien era. Ni en busca de lastimar a alguien. Solo esperaba la llegada de su padre, quien era la única razón que le alegraba su existencia.

\_ Mira, ahí está alguien muy cercano a ti\_ le dijo Lady Eleanor, haciendo que sus ojos verdes grisáceos, se encontraran con los ojos castaños de aquel caballero\_. Lord Henry Wellsby... Se conocieron cuando eran niños y vivían en las Indias Occidentales. Es uno de los caballeros más respetado de esta sociedad. Es un buen hombre... ¡Qué lástima que haya quedado tan joven viudo!... La mujer que vuelva a conquistar su corazón, será la mujer más feliz de este mundo... Aunque tenga que volverse la madrastra de su pequeña hija, a cual quiere con toda su vida.

\_ ¿Lo conocí cuando era una niña y vivía en Las Indias Occidentales?\_ un nudo se le formó en la garganta.

\_ Sí... Crecieron juntos e incluso fueron muy buenos amigos... Le he escrito y lo he invitado, porque al igual que tu padre y yo, él está también feliz de saber que estás viva.

¿Wellsby?... Aquel apellido resonó en sus oídos con un sonido ensordecedor, mientras su corazón palpitaba aún más fuerte. ¿Acaso podría ser la vida aún más cruel y malvada?... No, no podía con todo aquello, viendo al fin el rostro de aquella persona a la que había robado en aquel baile de máscara.

\_ ¿Sucede algo, Danielle?\_ le preguntó lady Eleanor, después de verle hacer un gesto con su rostro.

\_ No...Nada.

\_ Viene a saludarte... Está al igual que nosotros. Abrumado por la noticia.

\_ Entiendo...\_ susurró, mientras en su interior se decía:<<¡Oh, por dios! ¡Es él! Es el mismo hombre que Lord Wynthrope Burrough deseaba que yo matara, y envenenó mi mente para robarle... ¿Qué demonios hago aquí tratando de encontrar una vida que no es mía? ¿Yo no merezco una vida como ésta? ¡Yo soy una vil mentira!...>>

El corazón se le quiso salir del pecho cuando vio a aquel caballero aún más cerca de ella, sin máscara, sonriéndole como si realmente el tiempo jamás los hubiese separado y siguieran siendo los viejos amigos.

\_ ¿Danielle?, ¿realmente eres tú?\_ dijo, sintiendo tanto deseo de poder abrazarla, pero comprendía que ella no lo reconocía. Aquel accidente de niña había borrado todos sus recuerdos\_. Pensé que quizá soñaba cuando recibí la carta de tu tía informándome sobre tu aparición.

\_ Me temo que debo excusarme... Siento el deber de que debería recordarle. Pero, siento tanto no poder hacerlo...\_ sonrió sintiéndose tan avergonzada, que hasta sus mejillas se sonrojaron\_. Sí, soy yo... Aunque realmente todo esto es una sorpresa para mí, Lord Wellsby.

\_ Llámame Henry... Así me llamabas de niño.

\_ Sin embargo somos ahora adultos y el tiempo ha avanzado tanto... Lo intentaré, pero no le puedo prometer nada. Como comprenderá todo esto es nuevo para mí.

En aquel instante Danielle sintió que el pasado y el presente se unían con una fuerza aún más arrebatadora y avasalladora. Él estaba allí como en el baile de máscara. Solo que esa vez, al fin, se miraban a la cara. Una dura verdad para ella al saber a quién había embaucado con sus

mentiras. Odiándose, al mismo tiempo, por ello.

Jamás había tenido la intención de buscar la cara del hombre que había robado en aquel baile de máscara, después de decirle una mentira.

\_ ¿Te sientes bien, Danielle?\_ le preguntó lady Eleanor.

\_ Sí, sí, muy bien... Solo que creo que son muchas emociones para una sola noche.

\_ Puedo escoltarte a un lugar más privado... En verdad te ve algo pálida.\_ se ofreció Henry.

\_ No deseo molestarle...

Cielos, ¿En qué momento se había confabulado la vida con su propio ser, sin darle un previo aviso?

Allí se encontraba ella, de nuevo, a lado de aquel hombre que debería odiarle si supiera la verdad. Ella se había prestado para engañarlo, para robarle y después volverse en el títere de aquel vil hombre, con quien su ser temía cruzarse una vez más.

Agradeció al cielo que su padre, aquel hombre de quien siempre había escuchado y aún no había tenido el gusto de conocer apareciera, salvándola de aquel sentimiento de culpabilidad que le seguía al encontrarse junto a lord Henry Wellsby. Si habían sido amigos en el pasado, ella realmente no lo conocía. Era un recuerdo borroso de su pasado que no había podido recuperar. Como sus recuerdos de aquellos días en aquel país lejano.

\_ Debes conocer a alguien, mi niña... A alguien que te ha buscado por tanto tiempo.\_ le dijo lady Eleanor, mientras todas las miradas de los presentes esperaban su reacción. \_ Él es tu padre... Danielle.

\_ ¿Mi padre?\_ su corazón se alborozó de una emoción que jamás había imaginado sentir. Su padre. Aquel hombre que siempre había sido un misterio para ella.

\_ Sí, hija... Soy tu padre.\_ sus ojos brillaban de felicidad, al mismo tiempo en que la comparaba con su madre. Ya que eran como dos gotas de agua.

Eran las palabras más dolorosas, maravillosas, horribles y magnificas que había escuchado. Quería llorar, sin saber si a causa de la felicidad o de la tristeza que le albergaba internamente. No lo sabía. Sin embargo, se permitió ser abrazada por su padre.

## Capítulo 8

Al fin pudo respirar tranquilamente cuando se encontró sola en su habitación, lejos de la mirada interrogante de su padre y de lady Eleonor también. Cerró los ojos e hizo una honda inspiración, permitiéndose así y permitiéndose que sus pensamientos volvieran al arrepentimiento de haber tomado la mala decisión que había tomado antes.

\_ No debo cruzarme otra vez con él... No, no otra vez...Dios, ni que Lord Wynthrope Burrough se entere que me encuentro aquí y que he ido a un baile otra vez, sin fingir lo que no soy, y que por ello me he encontrado con lord Henry.

Contempló sin ver la ventana, mientras otra pregunta inquietaba sus pensamientos. ¿Sería sensato, entonces, seguir siendo la joven protegida de Eleonor Berkley? ¿Debía poner de sobre aviso a aquel caballero que había sido su amigo en la infancia? ¿Sería justo aceptar que era una de ellas y sentirse digna de ser la hija de aquel hombre que era su padre y no recordaba?

Deseó que la tierra se la tragara, pero lo único que pudo hacer fue dormir aquella noche, al menos, así sus pensamientos la dejarían tranquila por un momento.

Aún así, nada estaría a su favor al día siguiente.

\_ Danielle... tienes una visita.\_ dijo lady Eleonor al entrar en su habitación. Lugar en donde me había refugiado después de hablar con su padre.

\_ ¿Una visita?... ¿Quién lady Eleonor?\_ dije algo sorprendida.

\_ Lord Henry ha venido a visitarte.

\_ ¿Lord Henry?

\_ Sí, ahorita se encuentra en el despacho con tu padre.

Al cabo de unos minutos, fue ella quien se reunió con ellos en aquel lugar, en donde su padre los dejó solos.

\_ Aún se me hace imposible creer que estés aquí... Te veo y creo que sueño. Perdóname, es cierto, no debería tutearte, ha pasado demasiado tiempo...

\_ Lord Henry, ciertamente... Al igual que lo es para usted, lo es para mí.

\_ Señorita Danielle, ¿le gustaría que le hablara de cómo eramos de niños? ¿De nuestra infancia en Calcuta?

Danielle le miró asombrada.

\_ No sería ninguna molestia para mí, se lo aseguro...

Danielle se miró las manos en ese instante. Siempre había querido saber como había sido de niña, aunque su madre a veces, había logrado cubrir su curiosidad, sin embargo, en otras ocasiones sentía un vacío tan profundo sobre aquel pasado que ella no lograba recordar.

\_ Se lo agradecería lord Henry...

Él sonrió y se permitió hablarle a ella de aquellos recuerdos que seguían aún en su memoria. La miraba a los ojos, mientras le narraba aquellas anécdotas graciosas y aquellas ocurrencias de

niños. Aquel hombre se sentía envuelto en aquella hermosa mujer que tenía en frente de él. El amor de su niñez se había transformado en una hermosa dama.

\_ Me gustaría poder recordar todo eso... Mas es para mí como una historia de alguien más. Sin embargo, le agradezco su gentileza...

\_ Prometo volver a visitarle y seguirle contando, no crea que he terminado... Ahora he de despedirme agradeciéndole una vez más su compañía el día de hoy...\_ dijo al tomar su sombrero, cediendo así a las reglas de la etiqueta. Despidiéndose cortésmente de su anfitriona\_. Tengo que regresar a Londres, pero prometo regresar pronto. Muy buen día.

\_ Gracias por venir, lord Henry...

Saber por medio de su padre y de lady Eleonor quien realmente era aquel caballero, le hizo aún más que su corazón se encogiera. Intentó contener aquellas lágrimas que querían bañar su rostro, pero saber que él había protegido a la hermana de uno de sus mejores amigos y el bebé que ella llevaba en su vientre, casándose con ella para salvarla de la humillación, la había conmovido aún más el alma también. Aquella mujer había quedado embarazada de un hombre que había jugado con sus sentimientos, la había engañado y la había abandonado cuando se enteró que ella llevaba en su vientre un hijo de él.

\_ Permiso...\_ dijo al retirarse un momento a su habitación.

Allí, en medio de toda aquella verdad se sentía peor que una mentira. Un veneno sería mejor que lo que había sido ella el día en que se cruzó con él. Aquella imagen seguía en su memoria, mortificándola, sin piedad. Cerró los ojos sintiendo tanta rabia consigo misma.

\_ ¡Cuanto desearía poder al menos olvidar ese primer encuentro!... Deseo retroceder en el tiempo y volver a encontrarme con la niña que un día fui. La niña que sabía esquivar las sombras. La niña que no tenía miedo de actuar respondiendo a sus deseos.

¿Había desaparecido esa niña? ¿O era que una parte de ella seguía viva en algún lugar, en lo más profundo de su ser?



## Capítulo 9

El pasado era un espacio incierto dentro de su cabeza. Un espacio vacío que por más que escuchará de él, aún no podía sentir tan propio. Y ahora iba arrastrándola a aquello que sí podía recordar y ahora chocaba con fuerza con aquel pasado, que ahora se volvía en su contra.

Quería llorar, pero sus ojos ya se encontraban secos, había llorado tanto que sentía que los ojos le pesaban tantos.

Los días que siguieron, después de ese que había tenido con estar en frente de aquel hombre que aún recordaba a la perfección, pero a causa de aquel baile que ahora en su mente odiaba tanto, se había limitado a fingir y encontrar excusas para evitar salir de aquel lugar, su nuevo hogar.

Y pronto el invierno le fue cediendo, poco a poco, paso a la primavera.

\_ ¿No tiene frío aquí? Deberías entrar...\_ le preguntó su padre, una mañana al verla en el jardín trasero, sentada en frente el laberinto de rosas. Viendo como los capullos aún se mantenían cerrados, esperando pronto abrirse.

Ella tragó saliva.

\_ No... La realidad no tengo frío. Y tan solo he salido para tomar un poco de aire.\_ dijo intentado ocultar aquellos pensamientos que le causaban tanta tristeza.

\_ ¿Sigues torturándote al querer recordar? \_ dijo y se sentó a su lado.

\_ Quizás un poco...\_ admitió, mirando sus manos y sintiéndose una mentira.\_ Y cada día me digo que el mundo puede llegar a ser más pequeño de lo que lo imaginamos... ¿Algún día podré con cada golpe que me dé la vida al hacerme ver mi realidad?

\_ Eres mi hija... No tienes que preocuparte por mí.

\_ Ya no recuerdo a mi madre, como solía hacerlo al hacer enviada a aquel frío orfanato.\_ miró a su padre\_. La echo mucho de menos... Fui una buena persona cuando ella vivía y después... No lo sé.

\_ Hija mía... Eres aún una buena persona. Lo que hayas hecho antes para sobrevivir, déjalo en el pasado... Y mira hacia adelante.\_ la abrazó con ternura, haciendo que ella milagrosamente volviese a llorar\_. Te prometo que haré que todo lo que te lastima, desaparezca.

Días después, ella volvía a encontrarse en ese mismo lugar.

\_ ¿Les gusta las rosas blancas?\_ dijo aquel hombre que ella pensó que no volvería a ver tan rápido, mientras ella se encontraba contemplando aquel laberinto de rosas blancas. Haciéndola recordar un poco más, sin saber cómo él podía aturdir a su corazón.

\_ Al fin te encuentro... Te he estado buscando. Hasta que al fin te encuentro... Danielle.\_ dijo Henry al acercarse a ella\_ Espero no haber interrumpido algo. O del resto me culpare el resto del día.

\_ No ha interrumpido nada... Sólo que me gusta estar aquí... No sé por qué, pero es como si hubiese estado antes en un lugar así...

\_ En la Calcuta tu padre había mandado a hacer un pequeño jardín como éste, en su propiedad... Solíamos a veces jugar allí. Quizá te recuerde esos días... Era tu lugar favorito.

Danielle se sorprendió y se sonrojó. Él la conocía más que a ella misma y todo porque él

recordaba una parte de ese pasado que ella no podía recordar.

Le miró sintiéndose envuelta por tantos recuerdos que no podía soportar.

\_ ¿Podrías hablarme de esos días?

\_ Con gusto...

Cerró un momento los ojos y se permitió visualizar aquellos momentos en su cabeza, aunque sabía que solo se imaginaba todo lo que él le narraba y no eran recuerdos visibles en mí.

\_ Te he hecho llorar...

\_ ¿Cómo puedes aún recordar todo aquello?

\_ Siempre fuiste mi mejor amiga... La mejor persona que pude haber podido conocer. \_ se acercó a ella y se permitió cerca sus lágrimas, haciendo que ella se separara un poco de él. Lo siento... Disculpa mi imprudencia. Era algo que solía hacer cuando te veía llorar... Perdóname. Debo recordarme que ya no somos esos pequeños niños.

\_ Cada uno de nosotros hemos crecido... Ya no somos esos pequeños niños.

\_ ¿Volverás a Londres? \_ le preguntó, tomando a Danielle de sorpresa.

\_ No... He decidido quedarme aquí, en Surrey.

\_ Entiendo...

\_ ¿Entiende, qué?

\_ Londres le trae malos recuerdos...

\_ Sí... \_ le admitió, ocultándole aquella otra verdad que ella temía todavía confesarle.

Danielle Spencer no sabía que otra excusa decir, más la que él había puesto en su propia boca. Ella sabía a la perfección lo que le podía suceder si regresaba a Londres. Y uno de sus mayores temores se resumía en: que Lord Wyndrope Burrough la viera de nuevo, y conociera quién realmente era ella, y quisiese utilizar aquello como amenaza para que hiciera lo que una vez ella no había hecho.

Lejos de allí, sus temores no se hacían en vano. Eran realmente su muro de protección.

\_ ¿En qué piensas? \_ le preguntaba su malvado amigo a Lord Wyndrope Burrough.

\_ En mi venganza que día a día crece... Y en que cuando encuentre a Danielle, la haré pagar por su ingratitud. De la misma forma que me vengare de Henry.

\_ Entonces, es verdad que la tierra se la tragó... \_ se rió con cierto cinismo.

\_ Sí... Pero no por mucho tiempo. Ya la encontrare. Sabes que no hay nada que se oculte para mí por tanto tiempo... \_ su mirada fue malévolamente fría.

La vida de Danielle corría también peligro.

\_ Tan hermosa que es... Me dolerá que la mates. \_ se rió con más frialdad, haciendo que su amigo, Lord Wyndrope Burrough se riera también.

\_ Será una lástima... Pero si quieres, puedes hacer lo que quieras con ella antes de que termine con su vida.

\_ Buen amigo, te lo agradecería.... Estoy pensando hacer un par de cosas con esa huérfana que sería impropio de un caballero decir las...

\_ ¿Y acaso te quieres comportar como un caballero en la cama con ella?

\_ Por supuesto que no... Eso sería muy aburrido.



## Capítulo 10

"Escondarse" era el único sentido que le encontraba a su vida, al igual, que antes había sido la palabra "escapar". Las mentiras que habían rodeado su vida, le seguían golpeando, aún más cuando Henry iba de visita a Surrey. Y ahora comprendía que no le ayudaba para nada el que él siguiera yendo a visitarla. Prefería a que su padre, cuando iba de visita le contará sobre esa Danielle que ella había olvidado que alguna vez había sido.

Y en esos días, había decidido volver a alejar a Henry, intentarlo con tantas fuerzas, por el bien de ambos.

\_¿No tiene frío aquí? Deberías entrar...\_ le dijo en una de sus visitas, al verla perdida en aquellos pensamientos, que la alejaban un instante de la realidad.

Danielle tragó saliva, al mismo tiempo, en que se giraba para verlo.

\_ No... La realidad no tengo frío. Y tan solo he salido para tomar un poco de aire.\_ dijo intentado mostrarme como siempre con él. Con una actitud algo distante y fría.

\_ ¿Podría preguntar en qué pensabas?\_ se atrevió a preguntarle, sintiendo que si él desistía de regresarla a su vida. Ella jamás lo haría por sí misma.

\_ Sólo en lo pequeño que puede ser el mundo...\_ la mirada penetrante y fija de Henry le hizo desviar la mirada. Y aquello ni siquiera ella misma se lo esperaba. Era un mal indicio de su parte. Y no estaba preparada para todo aquello que seguía acercándosele al estar cada vez más cerca de él. De quien su ser, sus miedos, sus recuerdos tortuosos y su corazón se rehusaban a querer cerca, y aún más, cuando sentía que había una oleada de sentimientos que luchaban dentro de ella.

El corazón le latía tan fuerte cuando él se acercaba a ella. No podía negarlo. Era como si se le quería salir del pecho. Y él le recordaba tanto a Londres. A ese Londres que significaba mucho para sí misma. Un pasado gris. Un presente que había querido remediarlo. Y un futuro que desde entonces ella se prohibía por miedo. Al no sentirme apta para aquel que su corazón había empezado a admirar y a amar en su silencio. Y seguía negándolo al no querer escuchar a sus sentimientos.

\_ Sabes, quisiese tanto que su actitud tan distante conmigo cambiase. ¿Acaso es tan difícil el que usted vea cuanto me importa?... Y cuanto valoraba nuestra amistad de niños...

\_ Ya hemos hablado de eso... No lo recuerdo. No soy esa Danielle... No recuerdo la India... No recuerdo ese pasado de cuál usted intenta hablarme siempre...

\_ Intento solo hacerte ver que no le he puesto punto final a ese asunto.

\_ No obstante yo sí...

\_ Sin mi consentimiento. Por lo que en lo que a mi concierne aún este tema esta abierto.

Danielle suspiró y deseó salir huyendo. Pero el huir ya no era una salida clara como antes. Más bien, era en vano. Ahora, al menos, sabía que tenía un pasado. Aunque no recordase mucho de él.

\_Le he dicho que ese asunto es insoportable para mí y me lastima, ¿verdad?\_ dijo al intentar marcharse, como siempre. Pero él la tomó de las manos, mirándola con esos ojos que hacían de un tiempo a ese, que su mundo se tambalease.

\_Una vez hoy, y con seguridad varias veces antes.

\_ ¿La has contado?

\_ Me importas Danielle... Me importas tanto, como cuando éramos niños. ¿Por qué se te hace tan difícil verlo?... Sólo te estoy pidiendo una oportunidad de ayudarte a recordar nuestra infancia. Me importas demasiado... Siempre fuiste importante para mí. Mi mejor amiga...

\_ Es mejor que quite esa idea de su cabeza. Le hará bien, créame...\_ dijo al interrumpirlo\_ No soy adecuada para usted.

\_ Si lo eres... Solo que tú no lo quieres ver.

\_ Si lo veo, no soy ciega... ¿Qué creen que dirá la clase social a la que usted pertenece?... Sé lo fría y malvada que puede ser. Recuerde muy bien que lo sé por experiencia propia.

\_ ¿Incluso lady Eleonor?

Con esa pregunta silenció sus labios.

\_ Al fin ha logrado darme la razón... Lady Eleonor no. ¿Qué haría si le digo que la vida quiere que sea usted feliz? ¿Qué tenga todo lo que le fue arrebatado desde que nació?

\_ Que es un sueño...\_ le expresó Danielle con cierta tristeza\_ Y que no quiero nada de eso...

\_ ¿Ni su felicidad?... ¿Pretende lanzarla por un acantilado?

\_ Soy feliz como soy...

\_ No lo eres... Si lo fueses no te torturarías con esta vida que intentas obligarte a tener.

\_ Usted no me conoce...

\_ Si te conozco... Y lo suficiente para saber que no me equivoco con lo que digo.\_ se acercó más a ella\_. Y deja de hablarme de usted... Siempre nos tuteábamos...

Los ojos de Danielle buscaron una vez más los suyos.

\_ ¿Por qué me haces esto? ¿Qué pretendes conseguir?

\_ Para que veas la oportunidad que te ha dado la vida y que te niegas... Danielle, te amo y quiero hacerte feliz. Darte todo lo que se te quitó tan cruelmente.

\_ No diga eso...\_ susurró sintiendo un fuerte golpe al corazón. Aquello era más de lo que podía soportar.

\_ Te amo.

\_ No, por favor.

\_ Te amo.\_ dijo aún más cerca. Como si quisiese abrir su corazón.

\_ No soy la Danielle de tu infancia...

\_ Lo eres, si lo eres...\_ dijo al rozar su rostro que empezaba a bañarse de lágrimas.

## Capítulo 11

Sin embargo, aún a pesar de todo aquello. Henry aceptó quedarse esa noche en aquella casa, y todo por decisión de Lady Eleonor. Sin ellos saber que aquella noche habría de suceder algo más.

Danielle había salido aquella noche, a caminar por aquellos jardines, que le ayudaban a drenar sus sentimientos, sin saber que alguien la observaba desde lejos. Alguien que conocía tan perfectamente bien y no era precisamente Henry. Alguien quien la tenía de ceja en ceja ahora a ella, como a Henry.

Un ruido pronto la inquietó. El corazón le dio un vuelco de terror, pero sofocó la sensación al recordarse que se encontraba en un lugar seguro, cuando lo primero que le vino a la cabeza fue Lord Wynthrope Burrough.

Justo en ese instante escuchó otro ruido, por lo que se detuvo. Se giró, sintiendo de pronto tanto frío, y fue justo el momento cuando vio una figura oscura de un hombre salir de su escondite. Era el mismísimo Lord Wynthrope Burrough.

\_ Buenas noche, Danielle... Tiempo sin vernos. ¿No saludaras a un viejo amigo?  
\_ ¿Qué hace usted aquí? ¡Váyase o gritare!  
\_ ¿Así es que saludas a quien te dio de comer y un hogar cuando todo el mundo te daba la espalda? ¿Con que ahora resultaste ser la hija de un noble?  
\_ ¡Váyase!\_ dijo nerviosa, cuando se acercó más a ella. Contemplándola de pie a cabeza.  
\_ Mi buen amigo no se equivocó cuando me dijo que eras hermosa... Como que dejare de darle ese gusto a él y me lo daré a mí mismo, antes de matarte.

Danielle tomó aire para gritar, pero en vez de eso, aunque pudo hacerlo. Aquel hombre se abalanzó sobre ella, y le hizo caer al suelo. Mientras tapaba su boca. El corazón de Danielle estuvo a punto de estallar de terror, se debatía con todas sus fuerzas. Hasta que Henry pudo escuchar aquellos ruidos que se originaban en aquel lugar. Él también había salido un instante a caminar en aquella noche.

Su corazón dejó de latir. Lord Wynthrope Burrough se encontraba allí, y tenía un arma apuntando a Danielle en la cabeza.

\_ ¿Qué pretendías al escapar de mí?\_ le preguntaba fríamente aquel hombre a ella. Sin embargo, ella le miraba con miedo\_. ¿Acaso creías que te podías ocultar de mí, Danielle? ¿No sabes que no hay nada en el mundo que se oculte de mí por tanto tiempo?\_ le dio una bofetada fuerte\_. ¡Dímelo!  
\_ Porque no soy como usted...

Henry se acercó silenciosamente, y apuntó con su arma el centro de la espalda de Lord Wynthrope Burrough. Siempre había tenido una encima de él, después que un amigo le advirtió que lo querían muerto, sin decirle quién.

\_Suéltela.

Lord Wynthrope Burrough se congeló. La mano de Henry se apretó alrededor del gatillo.

\_Suelta a Danielle y apártate lentamente.

\_Creo que no.\_ dijo Lord Wynthrope Burrough, y se volvió solo lo suficiente para que Henry pudiera ver que su arma estaba descansando ahora, sobre su corazón.

De algún modo, Henry se mantuvo firme.

\_Baje su arma, si no quiere que la mate en frente de usted.\_ le ordenó Lord Wynthrope Burrough.

Henry no se movió. Sus ojos se enfocaron en ella, y luego regresaron hacia aquel hombre. ¿Podría él hacerle daño a ella? Henry todavía no estaba seguro de por qué, precisamente, Lord Wynthrope Burrough le amenazaba. Y de dónde la conocía.

\_Suelta a Danielle.\_ dijo, su voz era baja, fuerte y firme.

\_¡Baje su arma! \_exigió aquel hombre, sin inmutarse ni un poco.

Él podría dispararle a Danielle. Él comprendió eso en un desquiciante destello. Lord Wynthrope Burrough estaba acabado, pensaba que no tenía nada que perder. Y no le importaría a quien se llevaría con él. Por lo que empezó a doblar las rodillas, sin apartar los ojos de ella... De su amada Danielle.

\_No lo hagas\_ le suplicó ella.\_ No manches tus manos... Henry, tú no eres igual que él...

\_¡Que conmovedor! \_replicó Lord Wynthrope Burrough.

Pero era algo más que todo eso impulsó a Henry a mantenerse firme. Era ese sentimiento, ese conocimiento, esa certeza de que sería capaz de dar su vida por ella. Sin aún conocer la mentira que ella ocultaba en su silencio. Sabía que si bajaba su arma, Lord Wynthrope Burrough seguramente le dispararía. Y el terror de perderla para siempre se apoderó de su juicio,

Henry se agachó.

\_No le haga daño.\_ dijo suavemente.

\_¡No la sueltes! \_gritó Danielle, sabiendo que pensaba él hacer\_. Él no...

\_¡Cállate! \_expresó, haciendo que el cañón de su arma se apretara aún más fuerte contra ella.

\_No digas nada más, Danielle.\_ le advirtió Henry. Todavía no estaba seguro de cómo iba a salir de eso, pero sabía que esa era la clave para mantener a Lord Wynthrope Burrough tan calmado y tan cuerdo como fuera posible.

Sus labios se apartaron, sus ojos se encontraron...

Hasta que ella cerró los ojos.

Ella se sentía un completo fraude. Y él se estaba arriesgando por ella.

\_No voy a herirlo, Lord Wynthrope Burrough.\_ dijo Henry.

\_Entonces baje el arma.

Él mantuvo su brazo extendido, posicionando el arma a un lado, para poder bajarla. Pero no la

soltó.

Miró su arma. Y luego miró de nuevo a Danielle, mientras ella volvía a abrir los ojos y empezaba a llorar.

<<Vete...Por favor>>. Era una súplica que le decía a él, al mirarlo. Rogándole de corazón para que pensara también en su familia. Sin embargo, se encontró con un:<<Nunca>>.

En un parpadeo, Lord Wynthrope Burrough movió el arma. Haciéndole comprender a Danielle lo que estaba dispuesto a hacer, al ver a Henry soltarla finalmente.

En ese instante Danielle se movió, evitando que aquel disparó le diera a Henry. Ella era una mentira. Y esa culpa siempre le acompañaría. Ella simplemente era una dulce y amarga mentira. Por lo que sin pensarlo dos veces empezó a forcejear con lord Wynthrope Burrough, siendo ella la herida.

Henry miró con horror como caía en el piso. El aire salió completamente de sus pulmones, mientras lord Wynthrope Burrough huía de aquel lugar, al ver que Henry había soltado su arma. Y ahora la miraba a ella.

\_ ¡Danielle!...\_ gritó Henry, mientras la tomaba en sus brazos\_ Danielle... Por favor. Háblame.

Sus manos se helaron. La sangre de ella empezaba a bañar sus manos.

Su respiración era irregular. El tiempo seguía avanzando y ella estaba herida.

Como pudo se puso de pie y la llevó en sus brazos a la propiedad, mientras gritaba por ayuda. El tiempo seguía avanzando y ella estaba gravemente herida.



## Capítulo 12

Aquella noche se llenó de una completa incertidumbre.

\_ Infórmenle a lady Eleonor urgentemente.\_ le dijo Henry a uno de los sirvientes al entrar en aquella propiedad, con Danielle en brazos.

Lady Eleonor temió lo peor al saber que ella estaba mal herida y que había perdido mucha sangre.

Aquel día, sin nadie saberlo, Danielle se había encontrado a sí misma. Se había encontrado y había querido tanto huir, sin poder hacerlo realmente. Algo la había detenido. La voz de la razón que había olvidado que tenía, mientras la voz de la rectitud y la voz de su consciencia le habían hecho sacar aquella parte que había mantenido oculta en sí.

El amor le había hecho hacer lo que jamás había pensado hacer por alguien como Henry. Un noble. Había interpuesto su vida ante la de él. Y se había cruzado en el camino de Lord Wynthrope Burrough. Salvando a quien se negaba amar, admitiéndose ese sentimiento al fin.

\_ ¿Cómo está? ¿Se salvara?\_ preguntó Henry, al ver a lady Eleonor salir de aquella habitación, sintiéndose dividida e impotente.

\_ La herida fue profunda. El doctor nos acaba de informar que es un milagro que siga viva. Perdió mucha sangre...

\_ ¿Se salvara, verdad?\_ dijo destrozado.

El silencio de aquella mujer fue la única respuesta que encontró. Ni ella misma sabía si viviría o moriría. El doctor le había dicho que solo dependía de cómo evolucionara. Y de un milagro.

Danielle en su estado había visto un rayo de luz y estaba brillado en su destino. A ese camino que se había abierto ante sí cuando se volvió a cruzar en la vida del Henry.

\_ Henry... Henry...\_ fue lo que susurre al abrir los ojos. Sintiéndome adolorida.

\_ Señorita Spencer...\_ dijo la sirvienta que la cuidaba, emocionada al verme despertar\_. Le informare a lady Eleonor que usted ha despertado al fin.

De pronto recordó todo lo sucedido. ¿Cómo olvidarlo si me encontraba en aún allí?

La sirvienta salió de aquella habitación, mientras ella cerraba los ojos y revivía cada instante. Como si todo volviese a repetirse. Haciéndole sentir culpable. Eso jamás debió haber sucedido si hubiese huido de su presente.

Ella era una mentira. Una mentira que debía decirle algún día la verdad a aquel hombre que había salvado.

\_ Lady Eleonor...\_ dijo la sirvienta al entrar en aquel estudio donde todos esperaban saber de su estado.

\_ ¿Ha sucedido algo? ¿Por qué no se encuentra cuidando a la señorita Spencer?

\_ La señorita Spencer ha despertado y ha llamado al señor Henry..

\_ ¿Ha mencionado mi nombre?\_ preguntó el sorprendido.

\_ Sí...

Danille observó a Henry entrar en aquella habitación habitación, a pesar de su debilidad. Se sentía perdida. Desorientada. Sin embargo, sabía muy bien lo que había ocurrido. Lord Wynthrope Burrough había irrumpido en la propiedad de Lady Eleonor. Lo había hecho con un fin, aquel que Henry había evitado y casi le cuesta la vida no tan sólo a él, sino a ella misma.

\_ Danielle... ¿Cómo te sientes?... Me han informado que ha pedido que me llamen. Que necesitabas verme.

\_ Sí... Quería ver cómo estaba.

\_ Estoy bien. Vivo. Gracias a ti...

\_ No, gracias a dios...\_ le respondió ella al sentirse una vil mentira ante él. Ese había sido ante lo que Lord Wynthrope Burrough había deseado que ella hiciera. Que bañara sus manos con la sangre de Henry. Y por ello ahora, en medio de una verdad que no quería mencionar. Era una mentira en frente de él, sin él saberlo.

\_ ¿Se siente bien?\_ le preguntó Henry al ver aquellas lágrimas que empezaban a bañar sus ojos. Debido a la culpabilidad que había en su alma.

\_ Sí, solo que... Aún no puedo evitar repetir en mi cabeza cada imagen de lo sucedido...

<<¿De dónde conoces a Lord Wynthrope Burrough?>>, había querido preguntarle Henry. Sin embargo se contuvo, al verla tan conmocionada.

Aun cuando sentía la necesidad de saber en que lugar había conocido a Lord Wynthrope Burrough. Él estaba dispuesto a esperar saber esa respuesta en otro momento más adecuado. Esperaba que fuese ella quien se lo dijera. Sabía que llegaría ese momento en que su corazón se abriera por completo a él, y le tuviese completa confianza.

## Capítulo 13

Cuando Danielle se sintió con suficientes fuerzas, decidió que lo mejor era decirle adiós a aquel lugar. Buscó su pequeña maleta y la abrió. Abrió las gavetas de su closet, y sacó sus pertenencias. No podía continuar en aquel lugar. Era mejor irse al norte con su padre. ¡Qué más daba!

No podía continuar allí cuando sabía que amaba a Henry y ella era una vil mentira. Y que si seguía allí, nada podría ocultarle lo que empezaba a sentir por él.

Colocó sus cosas en su maleta, mientras sentía comprimido el corazón. Al mismo tiempo que la razón le reprendía. Ella había labrado ese imposible en aquel pasado cuando tomó una mala decisión. La peor en toda su vida.

Mientras las lágrimas bañaban su rostro, alguien tocó a su puerta. Pensó por mucho tiempo si debía abrir o no. Pero ya no tenía otra alternativa.

Y así estuvo en aquel lugar. Incluso cuando el atardecer anunciaba su partida.

\_ ¿Podemos hablar?\_ le preguntó Lady Eleonor, cuando abrió la puerta.

\_ No es buen momento...\_ dijo, al mismo tiempo que aquella mujer observaba que había llorado y algo no andaba bien.

\_ ¿Estás llorando?

\_ Por favor... No quiero hablar...

\_ ¿Piensas irte y dejarme tan pronto?

\_ Es lo mejor... Éste no es mi lugar... Sino donde esté mi padre...\_ expresó en forma de excusa.

\_ ¿Ha sucedido algo que te inquietará aún más?

\_ No...

\_ ¿Entonces?

\_ No puedo permitir que Henry se enamore de una mentira.

\_ ¿Te has enamorado de él también, verdad?...

\_ Sí... Por eso es mejor que me marché ahora. Le ahorrare muchos pesares para después... Y...

\_ No eres una mentira...

\_ Sí lo soy... Y el pasado siempre me seguirá, sin importarle si actué inconsciente de la verdad... Mi pasado siempre me estará...

\_ Shhh...\_ dijo y la abrazó. Eso hizo más difícil su negativa. Haciendo con ello que su corazón se abriera de par en par\_. Dejemos atrás el pasado. Tienes una nueva aquí y un gran futuro por delante... Admítete que sientes ese sentimiento que Henry, sin embargo, no puedo ocultar por ti... En tus ojos, sin necesidad de palabras, puedo ver que tú también lo amas... Deberías aceptar su propuesta de matrimonio... Cásate con él y sé feliz. No te niegues más esa oportunidad. Por favor, permítete escuchar tu corazón.

Un silencio las rodeó en ese instante. Danielle la miró con el corazón en las manos. Sabía que una parte de ella deseaba decir que sí. Mientras la más cautelosa le advertía las consecuencias. El día que Henry supiera que había sido aquella dama del antifaz, la odiaría por completo. A su vez, al ser el títere que utilizaría Lord Wyntrope Burrough para hacerle daño. Matarlo, y era el motivo porque ella había escapado y preferido volver a vivir como una mendiga, antes de que la vida le concediera una segunda oportunidad al cruzarme de nuevo con Lady Eleonor.

\_ Está bien... Tal vez tenga razón...\_ dijo después de unos segundos. Ya no podía negarse

aquello. Aun cuando no quería ver que cómo su pasado le seguiría siempre como su sombra. Siempre estaría allí presente. Para lastimarla y desgarrar no tan solo a su corazón, sino a mi felicidad.

\_ Sabes que tengo la razón...

Sacudió la cabeza con un gesto de incredulidad, preguntándose si todo ello era un sueño. Solo había transcurrido tres semanas. Tres semanas en que lo más probable hubiese sido que en ese instante estuviese lejos. Ya que su intención había sido marcharse.

Dos meses después, en las afueras de Londres...

\_ ¿Dónde está el periódico?\_ le dijo Lord Wynthrope Burrough a uno de sus hombres.

\_ Aquí lo tienes...

Abrió aquel periódico y se detuvo en una página en particular. Con la mandíbula apretada, leyó un anuncio que le enervo la sangre por completo.

*Matrimonios*

*Danielle Spencer*

*Henry Wellsby...*

Se inclinó en la silla y dejó el periódico en su regazo. No necesitaba que le dijeran quien era esa persona que se casaría con Henry, por lo que pidió que le sirvieran un fuerte trago para digerir aquella noticia.

## Capítulo 14

Danielle se encontraba mirando en su ventana, en aquella propiedad de Sussex que le pertenecía a Henry. Respiró hondo, cuando recordó cómo había acabado a aquel lugar. Cerró los ojos, y sintió aquel ayer, como un repentino presente.

*\_ ¿Podemos hablar?\_ le había preguntado lady Eleonor al abrí la puerta de su habitación, después de tocar.*

*\_ No es buen momento...\_ le había respondido, haciéndole ver a aquella mujer que ella había llorado y algo no andaba bien.*

*\_ ¿Estás llorando?*

*\_ Por favor... No quiero hablar...*

*\_ ¿Piensas irte y dejarnos tan pronto?\_ expresó asombrada al verla con aquella maleta.*

*\_ Es lo mejor... Este no es mi lugar... No es justo que Lord Henry siga enamorado de una mentira...*

*\_ ¿Lord Henry?... ¿Te has enamorado de él también, verdad?...*

*\_ Sí... Por eso es mejor que me marché ahora. Le ahorraré muchos pesares para después... Y...*

*\_ No eres una mentira si no sabías quien eras... El pasado que tuviste que vivir después de salir de orfanato no es culpa tuya...*

*\_ A veces hay cosas que se dicen cuando no deben ser dichas. ¿Acaso no ve que ese amor es un imposible?*

*\_ No lo es, nunca para él lo ha sido...*

*\_ Lady Eleonor... Mi pasado siempre me estará...*

*\_ Shhh...\_ dijo y la abrazó. Eso hizo más difícil su negativa\_ Por favor, permítete escuchar tu corazón.*

Sin embargo, esa mañana le recordaba una vez más aquella dulce y amarga mentira que era. Un silencio le rodeó en ese instante. Ella había sido el títere que había utilizado Lord Wynthrope Burrough para hacerle daño. Matarlo. Y era el motivo porque había escapado y preferido volver a vivir como una mendiga, antes de que la vida le concediera una segunda oportunidad al cruzarme de nuevo con Lady Eleonor.

Abrió y sintió que lo correcto era decir la verdad, aunque fuese aún tan dolorosa. Sin saber que en la mente de aquel hombre corría, desde hacía días, una idea maliciosa. No tan solo acabaría con aquel cuento de hadas. Sino que exigiría lo que era suyo.

Primero empezaría diciéndole la verdad a su hija, para ponerla en contra de Henry. Y luego, le quitaría el disfraz que había estado en aquella mujer que ahora se llamaba Lady Danielle Wellsby. Mostrándole no tan solo a Henry la dama que había estado detrás de aquel antifaz, sino quien había tenido la osadía de robarle aquella noche.

*\_ No has querido escuchar mis amenazas... ¿No es así, Danielle?\_ decía mientras veía como se quemaba aquel periódico\_ Vamos a ver cuanto te dura ese cuento de hadas...\_ dijo bebiéndose por completo aquella botella que estaba en su escritorio de caoba. Lazándola, después, también al fuego de la chimenea.*

La puerta de la habitación de Danielle se abrió. Ella se giró y encontró con aquel hombre que la amaba, más de lo que ella posiblemente no se merecía.

\_ ¿Sucede algo, Danielle?\_ le preguntó al ver aquella mirada triste en los ojos de su esposa.

\_ Tenemos que hablar...

En sus bolsillos llevaba aquel objeto que aquella noche que le había conocido, ella le había robado. El objeto que le había pertenecido en vida a ella misma, sin Danielle saberlo. Aquel broche de camafeo.

\_ Quiero hablarte sobre mi pasado...\_ prosiguió ella, mientras él cerraba la puerta y se acercaba a ella.

\_ Danielle... Ya te dije que no me importaba quien eras o que hacías antes de volver a encontrarme contigo...

\_ Es cierto... Lo sé... Pero, en verdad necesito sentirme que soy completamente sincera contigo... No quiero sentirme como una mentira.

\_ No eres una mentira para mí... ¿Lo puedes comprender de una vez por toda?

En ese instante intentó decirle que era la dama del antifaz que él había conocido en un baile. Y que había sido ella quien le había robado. Pero justamente cuando había sacado aquel broche de camafeo que le había pertenecido a ella, sin saberlo. Sintiendo la necesidad de abrir sus manos y mostrárselo. Alguien tocó a su puerta, interrumpiéndole de nuevo.

\_ Lady Wellsby, ha llegado esto para usted...\_ dijo una sirvienta al entrar en aquella habitación, después de tocar su puerta, y entregarle una carta cuyo remitente no tenía. Solo el nombre del destinatario. Su nombre. Y luego se retiró, cerrando la puerta de nuevo.

*<< ¿Crees que te saldrás con la tuya?... Es mejor que cuentes los días de felicidad que has tenido, pues pronto solo lágrimas de dolor tendrás en tu vida....*

*Tu querido amigo y benefactor en el pasado...*

*Lord Wyntrope Burrough...>>*

Aquello era el golpe que necesitaba para admitirse una vez más la dulce y amarga mentira que era. No había querido herir ni decepcionar a nadie. Pero el tiempo de la verdad había llegado. Sus lágrimas eran la respuesta de aquel dolor interior que la hacía sentir tan miserable.

\_ ¿Por qué entonces estás llorando?

\_ Si te lo digo... Me prometes que sea lo que sea, me dejaras terminar... Es sobre mi pasado.

\_ Danielle...

\_ Por favor, escúchame... Debo contarte quien soy realmente... Contarte quien era antes de...

\_ Sé quien eres...\_ dijo al interrumpirme\_. Y es lo que realmente me importa saber de ti...

\_ ¡Claro que no!... Y ya no quiero ser una mentira en frente de ti. ¡Ya no lo soporto! ¡No más!... Me estoy muriendo por dentro día por día al no decírtelo.

\_ ¿Una mentira?\_ dijo sin entenderme. Me veía tan exaltada.

\_ Sí, es lo que he sido desde que te conocí. ¿Recuerdas el nombre de Kathryn Alcester?

\_ Era el nombre de tu madre, ¿no?

\_ Sí... Pero en este momento te estoy hablando de Lady Kathryn Alcester. Aquella mujer que ocultaba sus ojos verdes avellanas tras un antifaz color granate, adornado con plumas blancas y beige. Y un vestido granate guarnecido con cintas de seda. En el baile de disfraces de Lord Aniston... ¿Has olvidado a esa mujer?

El pasado se empezó a dibujar en sus recuerdos.

\_ ¿No me comprendes aún lo que quiero decirte?

\_ No... La realidad, no.

Danielle respiró hondo...

\_ Aquella mujer tenía una copa de champagne que supuestamente te derramó. Fingió vergüenza. Se excusó de mil maneras contigo. Mirándote a los ojos. Para después salir de allí a la terraza... Donde tú después la alcanzaste.

La mente de Henry se detuvo en aquel recuerdo. Como si el presente y el pasado se hubiese unido en ese instante. Miró a los ojos a Danielle, mientras sus lágrimas y su dolor le expresaban todo aquello que ella intentaba decirle.

\_ ¿Eras tú?

\_ Sí... Era yo... Y tú... Tú habías caído en mi trampa.

\_ ¿Tu trampa?

\_ Lord Wynthrope Burrough me había engatusado con sus mentiras. Aprovechándose de mi odio... Me hizo creer que era un mal hombre y que habías lastimado en honor de una dama. De la misma forma en que había creído que mi padre lo había hecho con mi madre... Ingenuamente le creí. Le creí...

\_ ¿Conoces a Lord Wynthrope Burrough?\_ dijo enardecido, colocando sus manos en mis hombros. Lastimándose sin percatarse de ello.

\_ ¡Sí!... Por desgracia si...

\_ ¿Quién eres realmente?

\_ Soy la dama del antifaz... Soy quien te dijo que se llamaba Lady Kathryn Alcester... Soy una mentira que la vida lastimó y engañó... Soy aquella persona quien logró hacerte creer en sus palabras aquella noche, mientras te robaba tus pertenencias.\_ sacó de sus bolsillos aquel broche de camafeo que Lord Wynthrope Burrough le había entregado como obsequio por su trabajo. El camafeo que ella le había regalado a él siendo niños.

\_ ¡¿Fuiste tú?!\_ dijo aún más enardecido, mientras sus ojos brillaban ahora de rabia y dolor.

\_ Sí... Me lastimas... Me haces daño...

\_ No tanto como el que me has hecho a mí con esa verdad... ¡¿Por qué te prestaste a eso?!\_

¡¿Ahora sigues mintiéndome?!\_

\_ Henry... Me lastimas...\_ dijo al sentir como él la sujetaba con más fuerza.

\_ ¿Por qué no me dijiste la verdad cuando nos reencontramos en casa de Lady Eleonor?

\_ Porque me sentía avergonzada de todo lo que había hecho...

\_ ¿Por qué ahora te atreves a decírmelo?

\_ Siempre lo intenté... Te dije de tantas forma que no era buena para ti, pero te negaste a escucharme.

\_ No como ahora... ¡¿Por qué?!\_

\_ Porque ahora es a mí a quien Lord Wynthrope Burrough esta amenazado...\_ dijo y le mostró aquella nota que ella había recibido.

## Capítulo 15

La indignación y el dolor brillaron en el rostro de Henry. Su amor por aquella Danielle, que tenía en frente de sí mismo, se desvaneció en aquel instante. Miró aquella joya y se recordó a la pequeña niña que se lo había obsequiado, junto a una promesa. Y esa pequeña niña, ya no existía.

Y se odió a sí mismo aún más, al recordarse, que ciertamente ella se lo había dicho, una y tantas veces, ella no era aquella Danielle que él había conocido en Las Indias Occidentales.

\_ Ya veo...\_ le respondió en un tono frío y luego se dio la vuelta. Acabando aquel tema de esa manera.

Luego de allí, Danielle no lo vio más. Él había decidido marcharse a Londres. Quería evitar decir algo hiriente y poner en descubierto lo que ahora pensaba de ella. Había decidido despedirse de su pequeña hija, mintiéndole al decirle que estaría lejos por cuestiones de negocios. Al mismo tiempo en que la miraba, y comprendía que ella también estaba en peligro. Su verdadero padre biológico no descansaría hasta acabar lo que una vez había iniciado.

Para Danielle fue doloroso saber la verdadera razón de por qué él había decidido marcharse. Ella era la verdadera causante al haberle roto el corazón con aquella cruel verdad. Sabiendo que él también ido a Londres a defender a su familia. A aquella familia que ella había puesto en peligro al casarse con él.

Y se vio en la obligación de escribirle a lady Eleonor y pedirle que fuese a visitarla. Necesitaba desahogarse con alguien. Y ella había sido siempre como una madre para Danielle. Incluso en esos momentos en que su padre había estado tan lejos.

\_ Es mejor que guardes reposo... Te pusiste demasiado pálida. Pensé que te desmayarías.\_ le dijo asustada al verla empalidecer de repente.

\_ Me siento bien... No se preocupe... No ha sido nada. Quizás sea la angustia e estos momentos al no saber que estará sucediendo tan lejos de aquí... temo que Henry haga loco o que Lord Wynthrope Burrough acabe con él, como pensaba hacerlo... Y yo me siento una cruel mentira por todo esto... Yo... Yo

\_ Danielle, eres tan inocente como lo ha sido Henry... El verdadero culpable de todo esto es Lord Wynthrope Burrough...

Danielle tuvo quince días sin noticia de Henry. Si la odiaba, y no la quería cerca, con esa actitud lo evidenciaba cada día más.

Hasta aquella noche que llegó, ella había estado sintiéndose mal durante esos días, aunque había evitado dar señales de esos repentinos malestares. Aquello llegó a los oídos de Henry, por parte de Lady Eleonor. Así que se dirigió a su habitación. Y encontró a Danielle recostada en su cama. Intentado no pensar en él ni en su ausencia.

Él había tocado a la puerta, sintiéndose tan extraño. Realmente le había dolido su traición. Incluso, sin Danielle saberlo, se había enfrentado en Londres antes aquel hombre que siempre lo había querido ver destruido.

\_ Adelante.\_ dijo Danielle pensando que sería alguna sirvienta. Él abrió y entró.



Verlo entrar produjo en su corazón sensaciones inexplicables.

\_ Te he despertado...\_ dijo secamente. Con esa mirada que podía herir a cualquiera.

\_ ¿Henry?... No...

\_ ¿Cómo te sientes esta noche?... Lady Eleonor me ha comentado que estuviste mal.

\_ Ya estoy bien, gracias...\_ dijo avergonzada al saber que aquella mujer había antecedido por ella.

\_ Bien, eso era lo que quería saber.\_ le respondió secamente al darse la vuelta con intenciones de querer marcharse.

\_ Espera... No te vayas aún...\_ expresó Danielle, ahogando un dolor repentino\_. No te preocupes...

\_ Sabes que no tenemos nada más que hablar...

\_ No es cierto... Usted sabe que si hay cosas de que debemos hablar.

\_ Me acabo de enterar que está en espera de un hijo mío... Por el bienestar de la criatura, es mejor que demos por echo que esta conversación culminó cuando supe quien era realmente usted, señora... Ya escuche lo que tenía que escuchar y es más que suficiente para mi persona.

Danielle tragó saliva. ¿Cómo podía pretender algo más, después de lo que ella le había hecho?

\_ Estoy arrepentida...\_ las lágrimas empezaron a bañar su rostro.

Él la ignoró. Caminó hacia la puerta. Sin despedirse de ella, salió de aquella habitación.

Henry se recostó de la pared, después de cerrar la puerta. La rabia casi le había hecho una locura cuando tuvo al Lord Wynthroppe Burrough sujetó con por el cuello de su camisa, después de haberle partido la cara.

*\_Máteme, Lord Henry... ¿O teme manchar sus manos? ¿No cree en mí? ¿O se ha cegado tanto por su amor de esa mentirosa mujer que ha decidido convertir en su esposa?... ¡Máteme! Nos haría un favor a todos...\_* se sonrió cínicamente.

Aquel hombre lo estaba envenenando más en contra de Danielle. Y, a su vez, deseaba que Henry perdiera la paciencia, para así él matarlo y hacer pasar aquello como defensa propia.

Henry no volvió a hablar con Danielle durante su estadía en Sussex. Temía arriesgarse a que ella jugara con él de nuevo. Y con sus sentimientos.

\_ ¿Mi papá y tú están molestos?\_ le preguntó Georgina a Danielle, al encontrarla sentada llorando en el jardín\_ ¿Por qué ya ni se hablan y te la pasas muy triste y llorando?

\_ Son cosas de adultos...\_ le respondió con ternura al sonreírle un poco. O al menos, había hecho el intento de hacerlo, mientras acariciaba su mejilla derecha.

\_ ¿Se van a separar?\_ preguntó triste al decirlo.

\_ No... No nos vamos a separar.\_ le mintió, pues era algo que ni ella misma sabía. Pero no pensaba decírselo. No quería que su sueño de tener una familia. En especial a una madre, se desvaneciera de ella en ese instante. Era algo para Danielle imperdonable.

\_ Entonces, ¿se alegraran pronto?

\_ Sí...

Sin embargo, era todo lo opuesto a que habría de suceder...

Una tarde...

Habían pasado días, semanas y meses sin un gesto de amor de su parte. Y eso además de ponerla triste. Ponía en riesgo su embarazo. Se lo había escuchado al doctor que me había ido a verla, después de desmayarse después de cenar con ellos. Sabiendo que Henry se marcharía de nuevo a Londres.

Henry se había marchado, sin mediar alguna palabra.

En los días que siguieron, Henry procuró evitarle. Aumentó el tiempo que destinaba a los asuntos de la propiedad y se encontró casi obsesivamente deseoso de ocuparse de cosas que llevaba ignorando demasiado tiempo.

Pasaba todo el tiempo posible trabajando con su administrador, viendo por sí mismo de dónde venían los ingresos y quién araba sus tierras. Sabía tan bien que todo ello se debía a su separación. Y al hecho que no quería ver a Danielle con tanta frecuencia. Eso le roía el corazón y le hería aún más cada día.. Aquellas palabras de Lord Wyntrope Burrough seguían adheridas en su mente.

## Capítulo 16

Sin poder ella creerlo, ni esperarlo, había tenido demasiado tiempo sin tener noticia de Henry. Sin saber si él la odiaba, y no la quería cerca, con esa actitud lo evidenciaba cada día más.

Hasta aquella noche que llegó, el mayordomo le había comentado que había estado ese día, y que apenas estaba comiendo. Así que se dirigió a la habitación de Danielle. Aquella habitación que alguna vez les había visto amarse, y ya no volvería a suceder.

Danielle se encontraba recostada en su cama. Intentado no pensar en él ni en su ausencia.

Henry llamó a la puerta, sintiéndose tan extraño. Realmente le había dolido su traición. Incluso, sin ella saberlo, se había enfrentado en Londres antes aquel hombre que siempre lo había querido ver destruido.

\_ Adelante.\_ dijo Danielle pensando que sería alguna sirvienta. Él abrió y entró.

Verlo entrar produjo en su corazón sensaciones inexplicables.

\_ ¿Te he despertado?\_ le preguntó secamente. Con esa mirada que podía herir a cualquiera.

\_ ¿Henry?... No...

\_ ¿Cómo te sientes esta noche?... Me han comentado que has estado sintiéndote mal todo el día de hoy.

\_ Ya estoy bien, gracias...

\_ Bien, eso era lo que quería saber.\_ dijo al darse la vuelta con intenciones de querer marcharse.

\_ Espera... No te vayas aún...\_ dijo Danielle, ahogando un dolor repentino\_. No te preocupes... Es el bebé que me ha dado una fuerte patadita, mientras yo intentaba moverme.\_ agregó al ver por poco segundos aquella mirada de preocupación.

\_ Sabes que no tenemos nada más que hablar...

\_ No es cierto... Sabes que si hay cosas de que debemos hablar. Henry, si no podemos hablar ahora, me temo que...

\_ ¿Y qué es lo que quieres que escuche ahora? ¿Hay algo más que tengas que decirme?\_ dijo al interrumpirla, mirándolo con esa rabia que contenía adentro.

\_ Solo que me escuches...

\_ Ya escuche lo que tenía que escuchar de ti... Más que suficiente para mi persona.

Danielle tragó saliva. ¿Cómo podía pretender algo más, después de lo que le había hecho?

\_ Henry...\_ las lágrimas empezaron a bañar su rostro.

\_ ¿No te parece algo tarde para arrepentimientos?

\_ Sé que lo es... Lo es... Pero, ¿acaso tú no recuerdas tus promesas?... Me prometiste que nunca te arrepentirías de haberte casado conmigo. ¿Y es que acaso no recuerdas las muchas veces que intente decirte la verdad de mi pasado?Yo...

\_ Es suficiente, Danielle...

Él la ignoró. Caminó hacia la puerta. Sin despedirse de su esposa, salió de aquella habitación.

Cuando él salió de su habitación, dejándola destrozada por dentro. Danielle no necesitó más pruebas o palabras para que le afirmaran que aquel matrimonio había llegado a su final.

\_ Si quieres la nulidad matrimonial, te la daré, Henry...\_ susurró al llorar sobre sus almohadas, sintiéndose tan débil y vulnerable.

Henry se recostó de la pared, después de cerrar la puerta. La rabia casi le hace cometer una locura cuando tuvo al Lord Wyntrope Burrough sujetó con por el cuello de su camisa, después de haberle partido la cara. Se sintió irritado al escucharla decirle que se encontraba arrepentida, sintiendo que una vez más, ella le mentía.

Ninguna otra mujer lo había hecho sentirse tan vacío ni tan lejos de aquel hombre que había solido ser en toda su vida, como lo estaba haciendo ella en ese momento.

\_ Me iré a descansar...

Danielle ya sentía que aquel no era su lugar. Y en parte era verdad. Sabía que ya no podía seguir en aquel lugar. Era mejor regresar a Londres junto a lady Eleonor.

No quería seguir poniendo a aquella familia en peligro. Ya había sido suficiente con todo aquel pasado que siempre la seguiría. Y ya había empezado a hacer efecto en su vida.

\_ Es lo mejor para todos...\_ se dijo, mientras seguía llorando\_ Jamás volveré a ser aquella Danielle que todos recuerdan. Yo jamás volveré a ser ella... Soy una dulce y amarga mentira.

## Capítulo 17

Aquella propiedad se había quedado muy atrás de Danielle, sabiendo que no había vuelta atrás. Sin embargo, mientras iba caminando, sentía una repentina opresión en el estómago, mientras se aclaraba la garganta.

\_ Nada va a ocurrirte... Nada va a ocurrirte...\_ decía entre susurro, tratando de llamar la calma.

Pero en cada paso que daba, se sentía fatal. Le dolía la cabeza, tenía la nariz atascada, sentía el cuerpo congelado y, por unos instantes, le costó bastante seguir dándose valor. El aullido del viento había cesado en algún momento durante la noche. Y sólo rogaba llegar al pueblo y encontrar una diligencia que me llevara de regreso a donde se encontraba Lady Eleonor.

Temblando a causa del aire gélido y húmedo. Ya la capa que usaba no le brindaba suficiente abrigo. No tenía la más mínima idea de la hora que era, sólo podía sentir que había caminado demasiado.

El miedo por primera vez en su vida se apoderaba de ella. A pesar de que una parte de Danielle creía, sin ella querer, en que podía huir de allí sin ser observada. Era como si quisiese prevenirle sobre aquella realidad que estaba cada vez más cerca de ella. Un peligro se avecinaba en su vida. Un peligro que una parte de mí sabía que tarde o temprano me seguiría.

En la sombra de aquel lugar, mientras yo trataba de hacer lo correcto, lo inevitable se hacía presente.

\_ Al fin estoy cada vez más cerca de ti... Que hasta puedo respirar el aire de victoria...\_ susurraba aquel hombre que la miraba desde su escondite con cierta arrogancia\_. Te me has colocado como bandeja de plata en mis manos...\_ se sonrió con malicia\_ Siento tanto si mi buen amigo queda viudo por segunda vez... Y esta vez, pierde a su legítimo hijo...

Danielle seguía caminando, mientras pensaba en el futuro de su hijo, en la pequeña Georgina y en Henry.

\_ Soy simplemente alguien que no deseo ser...\_ se decía en aquel instante en que no pudo contener más sus lágrimas\_ No quise mentir cuando lo hice. Sólo buscaba ser feliz. Aun cuando muriese por ese sueño bajo un puente de frío y de hambre...\_ colocó sus manos en el rostro, mientras lloraba\_. Nací bajo un mundo que mi inocencia no entendía y no entendería hasta ahora... Y soy culpable por haberme dejado llevar por el corazón. Le pedí tantas veces a Henry que no dijera más sobre lo que sentía por mí... Pero él insistió al verme tan débil. Y ahora la culpa me corrompe porque le he lastimado. Él siempre ha sido un hombre de buen corazón...

Y los recuerdos llegaron a ella. Golpeándola con más fuerza, acerca de lo que había podido hacer y no había hecho.

\_ Siempre estaré aquí para ti...

\_ Amarme le hará daño... No debería amarme y...

\_ Por favor...\_ dijo al colocar su dedo índice de su mano derecha en su boca.

\_ Henry.

Colocó cabeza sobre su pecho, sin prohibiciones. Sintióse que había encontrado un refugio sobre él.

*\_ No llores... No llores...*

*\_ ¿Por qué lo haces? ¿Por qué si he sido tan indiferente contigo? ¿Qué viste en mí para enamorarte?*

*\_ Vi la maravillosa persona que intentaste ocultarme desde que la vida me permitió reencontrarme contigo...*

Levantó la mirada y me encontró con la suya. Sus ojos brillaban de una forma indescriptible. Hasta el instante hizo que todos su alrededor se confabulara, en aquel beso que los unió.

*\_ Lo siento...\_* le expresó Danielle al separarse de él.

A Harry le había parecido lo más natural del mundo. Como si aquello debería ocurrir. Como si eso hubiera estado destinado a ocurrir. Aunque jamás pensó que aquello podría ocurrir justamente ese día. Sintió, al igual que Danielle, que estaba donde siempre debió estar. Donde le había correspondido estar. La cordura había cedido en ese pequeño instante. En aquel instante, los dos, habíamos encontrado algo más profundo que la cordura. La gravedad del amor. Aquella que hace volar sin alas.

*\_ Danielle, ¿me amas?*

La intimidad de su nombre en sus labios le hizo sentir un estremecimiento por la columna, mientras aún su corazón latía desenfrenadamente.

De pronto un sonido la llevo a la realidad. A una cruel realidad que ella no esperaba en ese instante. Pero estaba allí.

*\_ Creíste que te escaparías de mí tan fácilmente.\_* le susurró al oído, al mismo tiempo que le abrazaba *\_ Hola, Danielle... Tiempo sin vernos...*

Su abrazo le causó repugnancia a Danielle. Asco. Deseaba huir, pero no podía escapar.

*\_ Te lo advertí... Y sin planearlo. Dios te ha puesto en mi camino de nuevo...\_* expresó en son de burla *\_ No te escaparás de nuevo... Y Es mejor que me sigas...\_* sonrió con malicia *\_ ¿O es que quieres vernos a tu esposo y a mí en un duelo en tu nombre?*

*\_ Iré con usted...*

Las lágrimas bañaron su rostro. Haciéndole sentir tan vacía. Desvaneciéndose su ser por completo en ese instante.

## Capítulo 18

La fatalidad había sido una marca de nacimiento en su vida, se decía, al ver que finalmente había vuelto a cruzarse en la vida de aquel caballero. Con aquel lord que la había engañado. Para conseguir su propósito. Utilizarla para que ella matase a Henry, sin ella imaginarse en que ella caía.

Ahora era arrastrada a un futuro incierto al que ella había planeado aquella noche.

Aquel hombre la obligó a subirse en aquel Tílburi (Coche muy ligero y de dos ruedas grandes. Con capota y poco estables). El final de su vida estaba cerca, era algo que podía sentir.

\_ No debiste nunca huir... No debiste jamás subestimarme... Puedo ser aún más peligroso cuando alguien me traiciona.

\_ No era una asesina... Y nunca lo sería. Simplemente era una inocente que acababa de salir de un orfanato. Mi vida había sido una completa mentira... Y usted se aprovechó de eso.

Una sonrisa carente de afecto se dibujo en el rostro de Lord Wynthrope Burrough. Sin inmutarse en lo más mínimo en aquello. Las palabras de Danielle eran un sonido sordo que no podía percibir sus sentidos.

\_ Su nobleza me conmueve...\_ expresó en son de burla.

\_ Usted debería tener una pizca de vergüenza, y de agradecimiento...

\_ ¿Por qué ha cuidado de mi inocente hija?\_ bufó, sin el mínimo sentimiento\_ Su madre era una tonta que creyó en mis promesas... Esa niñita es el simple fruto de ese odioso encuentro. No me importa lo que lord Henry haya hecho por ella. Simplemente para mí sería un completo detestable y desagradable estorbo. Lo que me interesa en este momento, es terminar lo que debió usted hacer una vez...

\_ No le haré daño jamás a Henry... Fue suficiente hacerle ver la mentira que he sido en su vida. Jamás me volveré a prestar en servirle como títere para lastimarlo.

\_ Temo informarle, que en su estado actual, me sirve más como bandeja de plata para herirlo con mis propias manos. Tengo en mano a la mujer que ha elegido como su legítima esposa y a su futuro hijo. ¿Cuánto podrá soportar él, si decido acabar con ustedes esta noche?

\_ Dios del cielo, jamás le dejaré ileso...

\_ ¿Así agradece el hecho de haber sido el único en tenderle una mano, cuando usted caminaba en las calles de Londres, mendigando algo para comer, mientras la gente le daba la espalda?... ¿O ya lo ha olvidado?\_ dijo tocándole el rostro a rostro.

Y aquel simple rocé lo único que le ocasionó fue repugnancia a ella.

De pronto, el tílburi dio un bote, cuando aquel hombre intentó hacerle recordar a Danielle quien mandaba allí, al apuntarle sin consideración alguna. Ella salió impulsada, afuera de aquel tílburi, cayendo a las gradas de aquel camino, mientras aquel hombre intentaba mantener el control del mismo.

Un segundo más tarde, el tílburi zigzagueó y se perdió en aquel camino, dando tumbos. Aquella noche oscura lo había alejado del camino de Danielle, donde ella ahora se encontraba inconsciente, con un golpe fuerte en la cabeza.

Lejos de allí.

Aquella noche Henry no había podido conciliar ni un poco el sueño y se había encerrado en su biblioteca, deseando dejar de pensar y sentir esa sensación de completo vacío. Sabía que el tiempo había seguido avanzando y que él había perdido la noción del tiempo. Y que posiblemente, amanecería, sin el haber dormido ni un poco. Saber que Danielle, su amada Danielle, aquella Danielle que él había conocido en las Indias Occidentales era simplemente una cruel mentira, le había desgarrado la vida.

Y era tan duro darse cuenta, que en vano, la seguía amando.

Cerró los ojos cuando el mayordomo abrió la puerta de su biblioteca, sin tocar antes.

\_ ¿Sucede algo? ¿Por qué entras sin tocar antes?

\_ Discúlpeme señor... No ha sido mi intención.

\_ ¿Sucede algo?

\_ Señor, la señora Danielle se ha ido.

\_ ¿Qué dices?

\_ Uno de los mozos le ha visto hace horas caminar sola y asegura que no la ha visto regresar.

\_ ¿Caminaba sola de noche?

\_ Me temo señor, que ha decidido marcharse...

Henry se reincorporó lo más rápido que pudo y corrió a la habitación de su esposa. A aquella que se había prometido ir nunca más. Golpeó una vez, abrió y se asomó, buscándola. Y lo que encontró fue un completo nada.

El corazón le dio un vuelco y sintió un pánico violento que le sacudió por todo su ser. El miedo arremetió por cada poro de su ser, haciéndole ver, que algo no andaba bien. Pronto amanecería, y quizás, a ella le había ocurrido algo.

Dio la orden de que salieran todos sus hombres a buscarla. Uniéndose él también en aquella búsqueda. Pero en medio de su camino, se encontró con unos campesinos, que trabajaban en sus tierras. Y en su carretilla, la llevaban a ella.

\_ Hemos encontrado a lady Danielle inconsciente en medio de nuestro camino. No sabíamos que hacer. Pensamos que lo mejor era traerla a su propiedad... Se encuentra mal herida...

Henry corrió hacia donde estaba ella, y al verla mal herida, comprendió lo ciego que él mismo había sido. Ella posiblemente había decidido dejarle y todo, por no soportar su frialdad al no querer escucharla.

Ahora, los arrepentimientos estaban de más.



## Capítulo 19

El frío se albergó en su interior. La historia se volvía a repetir en su vida. Estaba perdiéndola de nuevo, al verla tan pálida. Ordenó de inmediato que fuesen por el médico, mientras en la tomaba en sus brazos y decidía llevarla a su hogar.

\_ Danielle, no me dejes... No me dejes...\_ simplemente pudo susurrar, sin encontrar una respuesta de su parte\_ Estarás bien... Estarás bien...\_ decía intentado buscar una calma que le era negaba. Era consciente que todo ello era una mentira. Él ni siquiera podía predecir que pasaría la llegar a su hogar.

En su interior sentía un gran peso de dolor y preocupación, me encontraba preocupado, tanto por ella, como por su bebé.

Pero, ¿qué había sido de Lord Wyntrope Burrough?

Las horas se le hicieron eternas. Y en medio de ellas, se había enterado que había ocurrido un accidente con un tálburi. Y había resultado muerto su ocupante.

Lord Wyntrope Burrough.

Y una cosa se unió con otra. Ella había escapado con él. O simplemente... Él la había amenazado, y después de deshacerse de ella, había huido.

Pero todo lo que llegaba a su cabeza eran ideas que no encajaban en sí.

Hasta que cerró los ojos y un recuerdo llegó a su cabeza.

*\_¿Por qué entonces estás llorando?*

*\_ Si te lo digo... Me prometes que sea lo que sea, me dejaras terminar... Es sobre mi pasado.*

*\_ Danielle...*

*\_ Por favor, escúchame... Debo contarte quien soy realmente... Contarte quien era antes de...*

*\_ Sé quien eres...\_ dijo al interrumpirme\_.Y es lo que realmente me importa saber de ti...*

*\_ ¡Claro que no!... Y ya no quiero ser una mentira en frente de ti. ¡Ya no lo soporto! ¡No más!...*

*Me estoy muriendo por dentro día por día al no decírtelo.*

*\_ ¿Una mentira?\_ dijo sin entenderme. Me veía tan exaltada.*

*\_ Sí, es lo que he sido desde que te conocí. ¿Recuerdas el nombre de Kathryn Alcester?*

*\_ Era el nombre de tu madre, ¿no?*

*\_ Sí... Pero en este momento te estoy hablando de Lady Kathryn Alcester. Aquella mujer que ocultaba sus ojos verdes avellanas tras un antifaz color granate, adornado con plumas blancas y beige. Y un vestido granate guarnecido con cintas de seda. En el baile de disfraces de Lord Aniston... ¿Has olvidado a esa mujer?*

El pasado se empezó a dibujar en sus recuerdos.

*\_¿No me comprendes aún lo que quiero decirte?*

*\_ No... La realidad, no.*

Danielle respiró hondo...

*\_Aquella mujer tenía una copa de champagne que supuestamente te derramó. Fingió vergüenza. Se excusó de mil maneras contigo. Mirándote a los ojos. Para después salir de allí a la terraza... Donde tú después la alcanzaste.*

La mente de Henry se detuvo en aquel recuerdo. Como si el presente y el pasado se hubiese unido en ese instante. Miró a los ojos a Danielle, mientras sus lágrimas y su dolor le expresaban todo aquello que ella intentaba decirle.

*\_¿Eras tú?*

*\_ Sí... Era yo... Y tú... Tú habías caído en mi trampa.*

*\_ ¿Tu trampa?*

*\_ Lord Wynthrope Burrough me había engatusado con sus mentiras. Aprovechándose de mi odio... Me hizo creer que era un mal hombre y que habías lastimado en honor de una dama. De la misma forma en que había creído que mi padre lo había hecho con mi madre... Ingenuamente le creí. Le creí...*

*\_ ¿Conoces a Lord Wynthorpe Burrough?\_ dijo enardecido, colocando sus manos en mis hombros. Lastimándose sin percatarse de ello.*

*\_ ¡Sí!... Por desgracia sí...*

*\_ ¿Quién eres realmente?*

*\_ Soy la dama del antifaz... Soy quien te dijo que se llamaba Lady Kathryn Alcester... Soy una mentira que la vida lastimó y engañó... Soy aquella persona quien logró hacerte creer en sus palabras aquella noche, mientras te robaba tus pertenencias.\_ sacó de sus bolsillos aquel broche de camafeo que Lord Wynthrope Burrough le había entregado como obsequio por su trabajo. El camafeo que ella le había regalado a él siendo niños.*

*\_ ¡¿Fuiste tú?!\_ dijo aún más enardecido, mientras sus ojos brillaban ahora de rabia y dolor.*

*\_ Sí... Me lastimas... Me haces daño...*

*\_ No tanto como el que me has hecho a mí con esa verdad... ¡¿Por qué te prestaste a eso?!\_*

*¡¿Ahora sigues mintiéndome?!\_*

*\_ Henry... Me lastimas...\_ dijo al sentir como él la sujetaba con más fuerza.*

*\_ ¿Por qué no me dijiste la verdad cuando nos reencontramos en casa de Lady Eleonor?*

*\_ Porque me sentía avergonzada de todo lo que había hecho...*

*\_ ¿Por qué ahora te atreves a decírmelo?*

*\_ Siempre lo intenté... Te dije de tantas forma que no era buena para ti, pero te negaste a escucharme.*

*\_ No como ahora... ¡¿Por qué?!\_*

*\_ Porque ahora es a mí a quien Lord Wynthorpe Burrough está amenazado...\_ dijo y le mostró aquella nota que ella había recibido.*

Y la culpa volvió arremeter contra él, porque cuando ella más le había necesitado, él la había dejado sola y desamparada.

Cada minuto que pasaba, era una eternidad. Nada podía calmar sus nervios. Ella y el bebé no estaban bien. Lo sabía. Lo había visto en la mirada de aquel médico al decirle que, debido al golpe que ella había tenido, se le había adelantado el parto. Y no era necesario que la madre estuviese consciente. La fuente se había roto, por lo que él debía estar preparándose para lo peor. Perder a dos seres importantes de su vida. Su esposa y su hijo.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. El dolor era indescriptible. ¿cómo decirle adiós a una parte de él y al fruto de ese amor?

Se sentía aturdido.

Golpeado.

Y hundido.

Caminar de un lado al otro no le llenaba en paz. Y no había ni siquiera respuesta que darle a su pequeña hija. ¿qué podía decirle? ¿qué estaba por perder a su pequeño hermanito?

Era tan amarga aquella verdad.

Nadie podía conseguir calmarle. Su sufrimiento no tenía ninguna calma.

Y los recuerdos volvían a arremeter en contra de él.

*\_¿Por qué huiste cuando te pedí que me hablaras de ese pasado que no te permite aceptar mi propuesta de casarte conmigo?*

*\_ Porque me duele hablar de él... Porque me arrepiento de cada cosa que hice. De cada cosa que estuve a punto de hacer... De...\_* dijo al bajar la cara, mientras lloraba sin consuelo alguno *\_Porque me hizo ser una mentira. No hay día en que despierte y me arrepienta de todo aquello, mientras desearía poder retroceder el tiempo. Detenerlo en ese ayer y cambiar lo que hice mal...*

*\_ Danielle, por favor... No llores más.*

*\_ Por eso le pido que sea mejor que no me ames... Ya no soy esa Danielle que recuerdas. Debes entenderlo... Por eso decidí huir. No había nada más de que hablar.*

*\_ Danielle...*

*\_ Lord Henry Wellsby es mejor que se olvide de lo que siente por mí, y busque una mujer que pueda corresponder sus sentimientos. Y sea digna en ser su esposa.\_* le dijo con firmeza, aunque por dentro se rompía en mil pedacitos *\_...Yo...*

*\_ Déjeme informarle señorita Spencer,\_* le respondió en el mismo tono de voz que ella había utilizado *\_que dejarla de amar es un imposible para mi corazón. Es como pedirle al tiempo que ya no transcurra más... O pedirle al sol que no salga más o a la luna que no brille de noche.*

Se recordó a Danielle suspirar con aflicción.

*\_No debería amarme... no soy buena para usted...\_* le expresó una vez más, en un tono de voz que le había hecho ver a él aquel conflicto interno que ella tenía dentro. Mientras cerraba los ojos. Tratando de insistir en aquello para no arrepentirse después.

Ella siempre había tratado de advertirle. Sin embargo, él se había negado a escucharle.

Ahora la verdad estaba en frente de ella. Haciéndole ver aquella dulce y amarga mentira, que ella era, y había tratado de alejarse de su vida.

## Capítulo 20

Había caminado hacía aquella tumba, y se había arrodillado en frente de ésta. Colocó sus manos en aquella blanca y fría lapida, sintiendo el corazón completamente arrugado y comprimido. Las culpas le roían toda el alma. Si tan sólo el se hubiese permitido escucharle, nada de aquello hubiese ocurrido.

La desconfianza había sido peor que el veneno.

\_ Perdoname por lo cumplir el juramento que hice al casarme contigo... Ahora soy culpable por ello.\_ expresó completamente devastado.

Cerró los ojos y los recuerdos le llevaron a aquel pasado donde había empezado aquella historia. Su historia no culminada.

Recordaba a aquella pequeña niña correr en aquellas tierras lejanas. Aquel lugar que se había convertido el hogar de muchos que habían ido a aquellas Indias Occidentales. Al igual que lo había hecho él. Su padre había pertenecido al ejercito de la reina Victoria. Había sido un general muy importante y todo se debía no tan solo a su proezas, sino por ser el hijo del Duque de Candover. Aunque su padre era el segundo en linea, al menos, que su hermano no tuviera un hijo varón. Lo llevaba a estar más cerca de ese titulo nobiliario. Dándole a Henry la oportunidad de ser el próximo Duque, al ser el único nieto, por los momentos. A diferencia de Danielle, debido a que su padre era el tercer hijo del marqués de Beverley. El hijo menor que había decidido desde muy joven tomar una carrera como un célebre militar en las Indias Occidentales, sabiendo que no heredaría más que ser un simple lord. Su matrimonio había sido una deshonra y humillación para su familia, quienes rechazaron aquella unión al saber el origen de su esposa, por lo que el nacimiento de ella, había terminado de hundir el orgullo de aquella familia, quien veía la sangre de su prestigiosa e ilustre familia unida a la de una simple plebeya.

La amistad entre sus padres había logrado aquella unión entre ellos. Y se había lamentado tanto cuando le había tocado despedirse de Danielle. Sin saber, que en medio de sus vidas, las mentiras acabarían separándolos, en vez de unirlos.

El futuro siempre sería algo incierto en sus manos, al igual que todo aquello que le deparaba.

*\_¿Por qué lloras?\_ le había preguntado Henry aquel día en que se marchaba de Las Indias Occidentales, mientras se las secaba con ternura\_.**Me hiciste la promesa de que no llorarías...*

*\_ No me quiero ir...\_ expresó con su tono infantil.*

*\_Tienes que irte... Tu padre lo está haciendo por tu bien y el de tu madre.*

*\_ ¿Por qué tienes que quedarte tú?*

*\_ Debo quedarme un poco más de tiempo... Tengo que esperar a que mi abuelo venga por mí. El viaje es largo y no se me permite viajar solo.*

*\_ ¿Puedes venir con nosotras?*

*\_Me encantaría...\_ colocó su otra mano en el rostro de Danielle, tomando aquel rostro con más*

dulzura *\_Pero no puedo. ¿Puedes hacerme una promesa?*

*\_ ¿Cuál promesa?*

*\_ Sea cual sea el tiempo que tengas que esperarme, jamás te olvidarás de mí.*

*\_ Eres mi único mejor amigo. ¿Cómo podría olvidarme de ti?*

*\_ Solo prométemelo...\_* dijo mientras recostaba su frente en la de Danielle.

*\_ Te lo prometo, Henry... Te lo prometo...*

Aquel niño de ojos castaños la miró a los ojos, sonriendo como solía hacerlo cuando estaba con ella. Y se apartó antes de que ella se marchara.

*\_ Abre tus manos, por favor...*

*\_ ¿Por qué?*

*\_ Solo ábrelas...\_* medio sonrió *\_ Toma. Es para ti... Éste medallón era de mi madre y antes de morir me hizo prometerle que se lo regalaría a alguien que fuese para mí importante.*

*\_ ¿Era de tu madre?\_* lo miró sorprendida *\_ No puedo quedarme con él... Es de tu madre.*

*\_ Solo prométeme que lo cuidarás hasta que volvamos a reencontrarnos. ¿Me lo prometes? ¿Me lo prometes, Danielle?*

Y aquello era la raíz de todo aquello que volvía su presente, en un presente incierto.

El corazón le dolía. No había nada que pudiera consolarlo. Él también era culpable de todo aquello.

Se puso de pie, con las manos en forma de puño. La verdad era tan dolorosa cuando se veía de esa manera. Había rogado que a ella no le ocurriera nada, pero lo único que había encontrado era un frío silencio, cuando el parto de Danielle había sido inducido para salvar a aquella pequeña criatura que pedía nacer. No era su momento, pero ciertas circunstancias le habían llevado a aquello. A nacer antes de tiempo.

*\_ Ha sido un varón...\_* le había informado aquel médico, después del nacimiento de aquel bebé.

Sin embargo, el estado de Danielle seguía siendo delicado. El golpe que había recibido en la cabeza aún la mantenía inconsciente.

*\_ ¿Se pondrá bien?\_* rogó por saber una respuesta. Pero la mirada de aquel médico le había dado una cruel respuesta, antes de que hablara.

*\_ Lord Henry... No puedo decirle más de lo que ya le he dicho. Su estado sigue siendo delicado. Y es mejor que se preparé... Seré honesto. Es un milagro que siga viva.*

No hay dolor más fuerte que aquel cuando te dicen que el ser que más amas se está muriendo.

No recordaba cuando había sido la última vez que había llorado como un niño. O quizás sí. Había sido aquella vez cuando le habían informado que ella había fallecido, junto a su madre.

Ahora realmente la estaba perdiendo.

Miró por última vez la tumba de Jane, la madre de Georgina. Su primera esposa, aunque solo por papel. Él jamás la había tocado mientras ella estaba en la dulce espera, por respeto. Y luego ella había partido, después de dar a luz, llevándose aquella oportunidad de que él formara una familia junto a ella.

¿Se vería de nuevo en frente de otra tumba? ¿La de Danielle?

El miedo corroía todo su cuerpo. Sentía que a cada segundo perdía un pedacito de su vida. Y realmente dolía saber que la estaba perdiendo. Y que la muerte, finalmente, se la llevaría de su lado.

\_ Señor... Señor... Lady Danielle ha reaccionado...\_ dijo una sirvienta al correr hacia aquella parte de su hogar, donde se encontraba el cementerio familiar.

\_ ¿Qué ha dicho?

\_ Lady Danielle ha reaccionado... Y le ha llamado, señor...

Henry no necesitó más explicación, que aquella que había escuchado. Y corrió hacia aquella habitación.

## Epílogo

En medio de aquellas sombras que estaban dentro de su cabeza, debido al encontrarse luchando, en medio de aquella incertidumbre, producto a su estado inconsciente. Danielle sentía que tenía que correr con más fuerza, a pesar de lo fría que estaba la noche y lo débil que ella se encontraba. El tiempo se le agotaba, sí, como se le agotaba cada segundo de su vida. Su única oportunidad para ser feliz se había ido al pique. Se había ido incluso en aquel instante en que la propia vida le había arrebatado los recuerdos de aquel pasado que poco a poco volvían a su memoria. Y junto a ellos, aquel dolor que se albergaba dentro de ella y la herían tras aquellos recuerdos de sentirse como una dulce y amarga mentira.

Sí, debía seguir corriendo, al menos debía llegar a aquel lugar y evitar aquel desastre. ¿Qué más le quedaba? Solo una única razón de sentirse que no era una mala persona. Nunca lo había sido realmente, aunque hubo un momento en que ciertas circunstancias la llevaron a hacer algo de lo que ahora se arrepentía aún más. Mucho más que antes. El aire se le escapaba, al mismo tiempo, en que las lágrimas escapaban de sus ojos, sino llegaba a tiempo no tendría tiempo de detener a quien la había arrastrado a aquella vida, o parte de aquella vida que ahora vivía. Nadie volvería a creer en ella. Jamás. Ni siquiera aquella persona que siempre la había amado. Y de pronto llegó la luz, después de tanta oscuridad.

\_ Henry... Henry...\_ expresó débilmente, cuando todo su yo empezó a reaccionar.

\_ Lady, ¡ha ocurrido un milagro!\_ exclamó una de las sirvientas que estaba en aquella habitación, cuidándola. Sin embargo escuchaba aquella voz tan a lo lejos\_ Vayan a buscar a Lord Henry.

Tardó en percatarse que se encontraba en su habitación. No sabía cómo o por qué. Pero estaba allí, sintiéndose adolorida. Colocó inconscientemente sus manos en su vientre, y fue el instante en que la realidad chocó contra ella.

Empezó a temblar y a llorar. No había otra verdad que aquella que sentía dentro de su alma. Ella había perdido a su bebé. Hablar le costaba, sentía que se le entrecortaban las palabras, a causa de su debilidad.

\_ Señora, cálmese...\_ le dijo aquella sirvienta a quien reconoció como Jane.

\_ El bebé... El bebé... Perdí al bebé..

\_ No ha sido así... Él está bien...\_ sin embargo, Danielle le miró sin entender, mientras aquella mujer seguía hablándole\_ Se lo aseguro. Su bebé ha nacido bien...

\_ ¿Nacido?

\_ Ayer... Lady Danielle. Y es un varoncito muy hermoso.

\_ ¿Ayer?

\_ ¿Quiere que mandé a traérselo?

Ella asintió, aún no creyéndole por completo. Temía que estuviesen mintiéndole, sabiendo todo aquello que ella había sufrido a causa de lord Wynthrope Burrough.

Vio a aquella mujer dejarla sola, en aquella habitación. Sin embargo, cuando la puerta se volvió a abrir, con quien se encontró fue con lord Henry Wellsby. Y todos aquellos recuerdos que habían mantenido ocultos en su cerebro, se hicieron presente, haciéndole ver que volvía a recordar de nuevo.

Sus ojos verdes grisáceos lo miraron, mientras ella guardaba silencio, al mismo tiempo que una lágrima empezaba a escapar y bañar su rostro.

\_ Danielle... ¡Oh Danielle!\_ dijo a correr y al abrazarla, al instante en que se arrodillaba a su derecha\_ He tenido tanto miedo de perderte...

\_ ¿Henry?... Henry...

\_ ¡Reaccionaste! ¡Oh Danielle!

\_ Henry... Siento mucho todo... Siento haber...



\_ No...\_ dijo al interrumpirla al observar lo débil que aún se encontraba\_ No ha sido tu culpa... Nunca debí cegarme ante la verdad... Y soy quien debe pedirte una disculpa. No cumplí mi promesa principal...

\_ La cumpliste...\_ dijo al rozar el rostro de su esposo, cuando sus miradas se buscaron y él secaba sus lágrimas\_ Te he recordado. Y he recordado todo lo bueno que fuiste conmigo cuando éramos niños... Y cómo cumpliste todas aquellas promesas cuando ambos vivíamos en Las Indias Occidentales... Yo en cambio...\_ dijo y ocultó su rostro en el pecho de él.

\_ Danielle... Mirame a los ojos... Por favor... No hay nada que lamentarse ni a que tenerle miedo... Lord

La puerta pronto se abrió de nuevo. Y ambos giraron, encontrándose a la nodriza con aquel pequeño bebé.

Tras encontrarse que todo era verdad, Danielle no tardó en derramar lágrimas de felicidad.

\_ ¡Está vivo!

\_ Sí... Y sólo esperaba conocer a su madre.\_ le expresó Henry con ternura.

La felicidad finalmente llegó a la vida de Danielle. Saber que lord Wyntrope Burrough no volvería a hacerles daño, alivio su alma. Al mismo tiempo, que su corazón se regocijaba cuando ante sus ojos, todas sus esperanzas y sueños, al fin, se hacían realidad. Aquella familia que le había sido negada tras mentiras mal infundadas, ahora la vida se la concedía. Lady Eleonor, Brandon Spencer (su amado padre) y Henry, le hicieron sentir de nuevo bienvenida. Aunque Las Indias Occidentales se habían quedado en el pasado... Inglaterra ahora era el presente.

Se volvió en aquella madre que anhelaba Georgina. Y la llenó de tanto amor, viendo en ella, aquella niña que una vez ella había sido. A su vez, que le enseñaba al pequeño Stephan Wellsby como ser un caballero, mientras volvía a estar en la dulce espera. Siendo un milagro tanto para ella como para Henry.

\_ ¿En qué piensas?\_ le preguntó Henry, días después de haber adquirido el título de su abuelo.

\_ En lo irónica que puede ser la vida a veces.

\_ ¿Lo dices por todo lo que nos ha pasado?

\_ Sí...\_ le sonrió a su esposo, mientras él la abrazaba, mientras caminaban por el Hyde Park\_ Mi familia paterna jamás pretendió conocerme, hasta ahora que me he convertido en la Duquesa

de Candover... No puedo con la hipocresía de ellos, sabiendo claramente que desheredaron a mi padre, cuando él decidió romper con las reglas de esta sociedad al decidir casarse con mi madre... Ahora su nieta, la hija de esa plebeya, es alguien superior a ellos. Mi abuelo, el marqués de Beverley, no sabía cómo ocultar la cara cuando he sido indiferente con ellos...

\_ Lo he visto con mis propios ojos... Y por ello, siento tanto respeto por tu padre. Él siempre procuró que la infancia de su única hija fuese feliz y pasara por encima de aquellos por menores, alejándote de aquel desprecio que tenía su familia hacia tu madre y hacia ti. Por eso hizo de la capital de la India británica, su hogar.

\_ Y agradezco a Dios que fuese así... Esos acontecimientos llevaron a que nuestros caminos se unieran desde niños.

\_ Yo también lo agradezco así... Y cómo me dijo una vez mi abuelo, al conocerte, tú has sido un regalo del cielo... \_ la miró a los ojos con un poco de picardía \_ Te amo, mi amada duquesa de Candover.

\_ Y yo a usted, duque Candover.

El legado maldito

abrina no entendía por qué la policía se llevaba a sus papás  
La niña lloraba desconsoladamente mientras sus padres abandonaban la casa familiar.  
Andrea su madre, pidió que le dejaran despedirse de su hija solo unos segundos. Suplicó al agente de policía, su petición fue concedida y la mujer se acercó a su niñita, la niña se agarró con fuerza al cuello de su mamá y no la dejaba ir.

\_ Sabrina hija coge el medallón que lleva mamá al cuello y cuelgatelo, no te separes nunca de él me oyes jamás te separes de él. Guárdalo hasta que vuelva mamá ¿Entendido?\_Le decía la mujer a su hija con lagrimas en los ojos casi segura de que era muy probable que no volviese a verla.

\_ Mami donde vas, ¿Por qué no me llevas contigo por favor?\_ Le pedía la niña a su madre, mientras lloraba desconsoladamente al sentirse abandonada\_

\_ Sabrina escúchame bien, la tía Brenda vendrá a por ti, vas a vivir con ella una temporada, pórtate bien y cuídate mucho mi amor, sobre todo cuídate mucho y guárdame el colgante ¿vale?

Uno de los policías estiraba de Andrea para que se levantase y echase a caminar, su marido Anthony salió detrás de ella dándole antes un fuerte beso a su hija.

La niña se quedó allí parada viendo como sus padres se metían en un coche policial con destino ¡A no sabía donde!

Jamás los volvió a ver con vida solo al cumplir los trece años acudió a su entierro, primero su padre y dos días después su madre.

Sabrina creció con su tía Brenda en un pueblecito tranquilo de la costa de Maine. Brenda trabajaba en el hospital del pueblo, era enfermera y una mujer muy querida y admirada en su comunidad. Estaba soltera nunca encontró el verdadero amor, después de varios fracasos tenía decidido que jamás uniría ni condicionaría su vida a un hombre. Ahora hacía cerca de cinco años que salía con John, El hombre un viudo de muy buen ver y muy bien posicionado estaba loco por Brenda. Llevaba un tiempo pidiéndole que se casase con él, a lo que ella siempre rehusaba. Tanto John como Sabrina creían que era pura tozudez el mantenerse fiel a la

promesa que se había hecho años atrás. Aun sin vivir juntos, los tres formaban una familia que llenaba de cariño a Sabrina intentando llenar la ausencia de sus padres. Con ella creció en un entorno de orden y tranquilidad. Cuando murieron sus padres fue su tía quien le explicó donde estaban y el por qué.

Sabrina era ignorante a los chanchullos de sus padres, ella era una niña feliz que nadaba en la abundancia y con el cariño de sus progenitores.

Nada sabía, ni podía sospechar que estaban enredados en una gran trama de tráfico de drogas. Era cierto que siempre había visto mucho movimiento en casa, hombres que entraban y salían a veces a horas un tanto extrañas para hacer visitas, pero ella era una niña y no podía comprender que era lo que allí estaba pasando.

Tenía un bello recuerdo de su madre, sus cabellos dorados cayéndole por los hombros y sus bellos ojos verdes oscuros que siempre llevaba delineados con un lápiz del mismo color. Era una mujer muy bonita ahora Sabrina solo tenía que mirarse al espejo para volver a ver a su madre, era su mismo retrato. Lo que más recordaba de ella era su carácter dulce y cariñoso, cada día la llevaba al colegio y la iba a recoger. Solo en contadas ocasiones había sido Michelle, la asistente quien la llevaba o iba a recoger.

Su padre también era cariñoso con ella, pero no le veía mucho.

Cuando no estaba de viaje se pasaba horas enteras en su despacho hablando con uno u otro. En ocasiones Sabrina le escuchaba gritar a través de la puerta pero en cuanto salía del despacho y la veía el hombre siempre mostraba su cara mas amable para su hija.

Ahora ya no estaban ninguno de los dos, la habían dejado sola.

¡Bueno no era justo decir eso!

Su tía Brenda siempre había estado a su lado y le había dado mucho amor. Tía Brenda era la hermana de su madre a la que solo conocía por fotos porque hacía años que no se hablaban. Tía Brenda estaba completamente al margen del mundo que rodeaba a sus padres.

Sabrina cogía con fuerza el medallón de su madre, lo besaba y lo habría una y otra vez para ver las fotos de su interior. Allí papá y mamá eran los de siempre los que ella recordaba con amor.

Robert no entendía que hacía su primo Alan acechando siempre a aquella chica, la seguía allá donde ella fuese.

Seguía sus pasos sin ser visto, al principio Robert pensó que estaba interesado en ella pero después supo que no era así.

\_ Alan, si no te gusta ¿Por qué diablos la persigues? ¿Sabes va a darme clase de química? Si quieres podría hablar con ella.\_ Dijo el chaval con aire interesante\_

\_ Mantén la boca cerrada ¿Entendido? Si se entera lo pagaras caro\_ Le advirtió su primo Alan\_

\_ Pero..... ¿Por que.....?\_ Preguntaba el muchacho muy intrigado en el por qué Alan quería ocultarse de su profesora\_

\_ No es asunto tuyo, es un encargo de tu padre. A si que será mejor que no hagas tonterías ¿Me oyes bien?\_ Alan sabía que en el momento en que le nombrase su padre a Robert sería motivo suficiente para mantenerlo apartado\_

\_ Si está bien no pienso decirle nada. Pero....

\_ Va, baja del coche y entra en el instituto vas a llegar tarde\_ Alan acabó con la conversación\_

\_ ¿Por qué sigues tratándome como a un niño? Pronto seré mayor de edad y voy a dedicarme a ganar dinero como mi padre\_ Le dijo el muchacho\_

\_ Será mejor que tu padre no te oiga decir eso, sabes que él quiere que estudies y seas abogado.

\_ Si claro para sacarle las castañas del fuego, ¡No te jode!\_ Respondió Robert con impertinencia

a lo que recibió la reprimenda de su primo\_

\_ Ten respeto a tu padre ¿Me oyes?

\_ ¿Por que?¿ Acaso me respeta él a mí? Yo no quiero estudiar quiero ganar dinero y vivir bien como tú\_ Seguía protestando y replicando el joven\_

\_ No sabes lo que dices, no quieras ser como yo\_ Le aconsejó Alan con cierto dolor en sus palabras\_

\_ ¿Por qué no?\_ Insistía Robert\_

\_ No es bueno.

\_ Entonces tú...

\_ Para mi ya es demasiado tarde, pero yo no lo elegí vamos vete ya!

\_ Está bien hasta luego.

El joven salió del vehículo y se encaminó al instituto, le molestaba que le siguiesen tratando como a un niño y más teniendo en cuenta su aspecto. Cuando se miraba al espejo él veía a un hombre. Ya hacía tiempo que se afeitaba, su rostro era anguloso tenía unos pómulos bien marcados y aunque podía parecer que estaba demasiado delgado, no era así era muy fibroso el ejercicio del gimnasio y los partidos de básquet hacían de él un chico bien formado y musculado. Eso le hacía tener éxito con las chicas y le daba un aire un tanto chulesco, aunque en el fondo no era un mal chico.

Él sabía perfectamente que su padre no era trigo limpio que el dinero que ganaba no lo ganaba de forma legal, pero le importaba poco. Su madre los abandonó cuando él era un bebé y su padre jamás demostró mucho afecto por él.

Hacía unos años que sabía que su madre había fallecido, por lo que le habían contado la había atropellado un coche que se había dado a la fuga.

Robert siempre sospechó de su padre, aunque nunca le dijo nada. De todas maneras ella tampoco sería muy buena si se atrevió a dejarlo allí siendo solo un bebé. Eso era lo que él pensaba y jamás se paró a pensar si podría haber habido algún otro motivo para que su madre se fuese de allí sin él.

La clase acababa de comenzar cuando el joven irrumpió en el aula. La profesora le llamó la atención pidiéndole que fuese la última vez que se retrasaba en su clase y si volvía a pasar que no se molestase en entrar.

El muchacho se disculpó y prometió que no volvería a pasar.

Para Sabrina era el primer año que se enfrentaba a jóvenes de instituto, hasta ahora siempre había dado clase a niños menores sabía que el instituto sería diferente, pero le apetecía ese reto ella era una mujer joven podría entenderles, no hacía demasiados años que ella estaba pasando por esa época de la pubertad donde todo puede tomar un cariz trágico, violento, desolador, soñador.

Es una etapa difícil para una persona, donde es bueno rodearse de verdaderos amigos y ella quería ser una amiga para ellos además de profesora.

A veces pensaba que el ser profesora era una manera de pagar las culpas de sus padres, cuantos chicos no debieron engancharse a las drogas o incluso morir a causa de los trapicheos de sus padres.

Se sentía culpable, aunque en el fondo como mujer inteligente que era, sabía que ella no tenía culpa de nada pero a veces lo sentía así y no podía evitarlo.

Por tanto lo que hacía era intentar que ninguno de aquellos chicos cayese en el infernal mundo de las drogas.

Pensó que era significativo que a la hora de optar por una plaza se la concediesen en su ciudad

natal, después de pasar años fuera con tía Brenda, volvía allí como si volviese al principio como si fuese allí donde debía reparar el daño cometido años atrás por sus padres.

El primer día de clase no fue tan duro como ella había esperado, los chicos siguieron con atención la clase, quizás la forma que tenía ella de impartirla influía mucho en eso.

Sobre todo intentaba explicar con prácticas y eso siempre era cuanto menos divertido.

No tenía clase hasta pasadas dos horas y decidió ir a la cafetería del instituto, tomó un panecillo con jamón dulce y pidió un café con leche para llevar.

Sabrina se instaló en la sala de profesores, estuvo mirando por encima los expedientes académicos de sus alumnos.

Después de un breve repaso, la conclusión fue que no eran unos lumbreras precisamente en su materia, pero ella esperaba que eso cambiase. Deseaba inculcar a esos chicos la curiosidad y las ganas de aprender. Para eso empezó por organizar un buen plan de estudios, técnico pero a la vez atractivo de seguir.

Cuando a las dos del mediodía se despedía de su última clase del día, le pareció haber corrido una maratón.

Lo cierto es que acusaba un poco de cansancio, solo hacía dos días que se había trasladado allí y aun no se había acabado de instalar.

En un principio dudó de si debía o quería instalarse en la casa donde creció, pero tía Brenda la acabó convenciendo.

\_ Cariño piensa que no tienes un sueldo boyante, cuando pagues el alquiler, luz y agua no creas que te quedará para mucho más.

Y que necesidad tienes de pasar penurias si tienes la casa y está pagada.

\_ Si sé que tienes razón tía, pero ¡Aquella casa es tan grande!\_ Se quejaba Sabrina\_

\_ Mira ahí te doy la razón, pero podrías instalarte y con tranquilidad venderla y comprarte un apartamento ¿No crees?

\_ Si claro, ¡ Que buena idea! Como siempre tienes razón. Gracias tía.

\_ Bueno tampoco es una hazaña pensar un poco.

\_ ¡No seas boba! ya sabes por qué lo digo. Gracias por estar siempre a mi lado\_ Lijo Sabrina a su tía mientras la abrazaba con cariño y ternura\_

\_ Si, y mira como me lo pagas dejándome aquí solita, aburrida.....\_ La mujer no quería ponerse melancólica, por eso le hizo una broma a su sobrina, no quería que supiese que era cierto que se sentiría muy sola sin ella\_

\_ Tía no me digas eso que me haces sentir mal.

\_ Calla boba, ¿ Acaso no sabes que es broma? Yo estaré bien, tu debes tener tu vida y siempre puedes volver. Con tiempo puedes pedir una plaza aquí.

\_ Vuelves a tener razón. A demás quizás ahora John se decida a pedirte matrimonio\_ Le dijo la chica mientras le sonreía sabiendo que tocaba el tema prohibido\_

\_ ¡Perdona...! y quien te ha dicho a ti que no me lo ha pedido ya. Pero yo creo que estamos bien así, la convivencia acaba destrozando la pareja

\_ Pues yo creo que a él le gustaría que fueses su esposa.

\_ Bueno, ¡Pues eso es lo que hay! lo toma o lo deja.\_ Le respondió la mujer muy tajantemente y hasta un poco molesta\_

\_ Que dura eres tía Brenda...

Alan escuchaba a su tío, este no creía que el regreso de Sabrina Ford fuese casual y solo para dar clase en un instituto.

El hombre estaba convencido que ella sabía donde estaba lo que él llevaba buscando hacía años, aquellos imbeciles murieron sin decir ni pío pero le constaba que aquel alijo de droga

nunca vio la luz, sabía que tenía que estar escondida en algún lugar y seguramente antes de ser detenidos se lo dijeron a la niña.

Nunca había pensado en esa posibilidad hasta que supo que Sabrina Ford volvía a la ciudad. No sabía como, pero estaba seguro que de una forma u otra le hicieron llegar la información. En su día ya registraron toda la casa, buscaron por todas partes algo que pudiese decirles donde escondían la droga, hasta la habitación de la niña fue destruida los peluches que dejó allí fueron abiertos en canal buscando alguna pista.

Pero fue inútil no encontraron nada que les pudiese indicar que habían hecho con el alijo. Por tanto si existía algo lo debía tener la niña, hoy día esa mujer que había vuelto a aparecer en sus vidas.

Paolo Malone tenía claro que quería lo que era suyo y lo iba a conseguir como fuese.

\_ Alan, eres un tipo guapo e inteligente y además de mi plena confianza no creo que haya nadie mejor que tú para hacer este trabajito\_ Le decía a su sobrino Alan\_

\_ ¡Ostias tío, no! No me apetece enamorar a esa nata\_ Replicó el joven

\_ ¡ Escucha es igual lo que me digas ! Te he pedido que lo hagas y eso es lo que harás ¿

Entendido?\_ Ahora si que Paolo Malone impuso su autoridad a la que el joven respondió con obediencia\_\_

\_ Si tío, claro! como no.

Alan estaba cansado de estar siempre al servicio de su tío, pero su sentido del honor le impedía dejar todo aquello. Siempre le agradecería a su tío que se ocupase de él cuando murieron sus padres cuando él solo contaba con catorce años de edad. Pero había llegado un momento en que creía que ya le había pagado con creces todo lo que su tío había hecho por él, de todas formas ¿ Que coño le había dado su tío? Una vida llena de lujos y vicios pero también de muertes y miedos, en el fondo él no era así a él le costaba llevar a cabo sus encargos. No le gustaba nada amenazar a los tenderos del barrio para que pagasen su cuota, ni hacerse el duro cada vez que un raterillo de poca monta intentaba instalarse en la zona que dominaba Paolo. Estaba arto muy arto pero ¿Quien era él? No sabía hacer otra cosa más que extorsionar y velar por el negocio familiar.

Alan recordaba muy bien cuando tío Paolo perdió aquel alijo de droga fue un momento duro muy duro, Paolo nunca aceptó que la droga fuese interceptada por la policía, es más sabía de cierto por boca de Times un policía corrupto al servicio de su tío que cuando capturaron a Andrea y a Anthony estaban limpios solo había 20g de coca en el coche de Anthony.

Por lo tanto en algún lugar tuvieron que dejarla escondida, sus hombres hicieron todo lo posible por hacerlos hablar pero se les fue la mano con la pareja y murieron sin decir nada, dé nada.

Paolo estaba convencido que esa chica sabía alguna cosa, tal vez alguien que estuvo al lado de sus padres en aquel momento, esperó a que fuese ya mayor para contactar con ella y poder compincharse con ella para hacerse con el alijo.

Nunca pudo saber si Andrea y Anthony estaban solos en aquello pero no los creía tan listos ni valientes como para enfrentarse a él. Bueno ahora daba igual, Alan se haría cargo de ese asunto, pronto tendría a la joven a sus pies y él se haría con la droga, sería una pena pero debería deshacerse de la chica esta vez no pensaban dejar cabos sueltos.

Sabrina había superado el primer día de clase, pensaba darse un capricho antes de ir a casa y enfrentarse con todo el lío del traslado. A parte de colocar todo el equipaje debía mirar todos los desperfectos que tenía la casa y ponerse manos a la obra, había cosas que podría solucionar ella misma, pero para otras tendría que llamar a un profesional.

Se dirigió hacia su coche absorta en sus pensamientos, cuándo llegó donde tenía aparcado su

Peugeot cabriole le pareció que había un coche que llevaba demasiado tiempo allí, pensó que la observaba, ya le pareció haberlo visto por la mañana a la entrada del instituto.

Pero ¿Quién podría estar interesado en ella? Hacía años que no estaba en la ciudad prácticamente nadie la recordaría. Seguramente no era nada, seguramente era la sensación de soledad que sentía al vivir sola en aquella ciudad y sobre todo en aquella casa tan grande. Entonces pensó en lo que le había dicho su tía Brenda que debería buscar un apartamento y vender la casa.

Sabrina sabía que sería lo mejor, a demás se ahorraría el tener que tocar el coche aunque la casa no estaba muy retirada del centro de la ciudad, eran un par de kilómetros que la obligaban a coger el vehículo cada día. Un apartamento sería lo mejor, pensó que ese fin de semana lo dedicaría a buscar apartamento antes de hacer muchas reformas en la casa.

No fue tan difícil manejar a esos jovencitos durante toda la semana, lo cierto era que la mayoría de alumnos parecían haber acogido con interés su clase de física y química.

Como en todos lados había uno o dos que eran los graciosos y que entorpecían el buen funcionamiento de la clase.

Pero Sabrina era optimista y estaba segura que la actitud de esos jóvenes no era más que su propia inseguridad personal, quería ayudarlos y se esforzaría por ganarse su confianza.

A Robert Malone y Kevin Fitzgerald acabarían por gustarles la física y la química estaba segura.

Ese sábado Sabrina estaba decidida a encontrar apartamento se levantó decidida a patearse la ciudad y visitar las tres ó cuatro agencias inmobiliarias que había.

Llevaba unas fotos que había hecho de la casa con el fin de ponerla a la venta, estaba segura que en estos momentos sería mucho más fácil venderla si pensabas comprar otro inmueble.

Se dirigió al centro de la ciudad y aparcó en el parque municipal a pesar de ser sábado habían algunas plazas de aparcamiento libres. Sabrina cogió la carpeta con el dossier que había realizado de su casa y bajó del coche.

En la primera agencia que entró, se encontró con Beatriz Redford, le pareció reconocer a una antigua compañera de colegio pero era tan pequeña cuando dejó la ciudad que no podía recordar con claridad.

Fue al entablar la conversación cuando Beatriz la reconoció y se dio a conocer.

\_ ¡Caramba! Entonces eres Sabrina Ford, soy Beatriz Redford

¿ Me recuerdas? Nos preguntábamos que había sido de ti, desapareciste como por arte de magia\_ La chica hablaba sin parar\_

\_ Si lo sé, pero me fui con mi tía cuando mis padres...\_ De nuevo volvió a interrumpirla con su verborrea\_

\_ Si chica que desgracia, no nos lo podíamos creer. Bueno quiero decir eso me explicaron mis padres ya que yo, como tú no era mas que una niña. Y ¿Que haces aquí, has vuelto a la ciudad?

\_ Si estoy dando clases en el instituto, soy profesora y quiero vender la casa de mis padres.

\_ ¡Huy! está todo muy mal para vender ya sabes la crisis que..Esta vez fue Sabrina quien la interrumpió a ella\_

\_ Si lo sé, pero quiero comprar algo más pequeño\_ En cuanto Sabrina pronunció la palabra comprar a Beatriz se le abrieron los ojos como platos\_

\_ ¡ A.. entonces se podría hacer algo!

Pasó casi una hora en el local y quedaron que en cuanto hubiese alguien interesado en la casa la avisaría, de momento pudo ver fotos de varios apartamentos que estaban dentro de sus posibilidades.

Sabrina se deshizo de Beatriz que le estaba resultando un tanto pesada con su interrogatorio. Después se adentró en otra de las agencias donde esperaba no encontrar a nadie conocido, no le apetecía nada estar dando explicaciones.

Sabrina tubo suerte, un señor de unos cincuenta años le abrió la puerta al verla dirigirse hacia él.

\_ ¡Buenos días señorita!

\_ ¡Buenos días!\_ Respondió la joven\_

\_ Patrick Boss usted dirá en que puedo servirla\_ El hombre se presentó y se ofreció a prestarle ayuda con una gran sonrisa en la cara\_

\_ Gracias yo soy Sabrina Ford, estoy interesada en comprar un apartamento y tambien quisiera vender la casa familiar donde ahora estoy instalada.

\_ ¡ Vaya ! Quizás se pueda hacer algo.

\_ De verdad, ¿Hay alguna posibilidad?\_ Preguntó Sabrina sin poder creerse que pudiese tener tanta suerte\_

\_ Si precisamente hace cosa de tres semanas vino a verme una familia que tiene un apartamento en el centro, dos calles más allá.

El hombre le señalaba la dirección donde estaba localizado el apartamento en y siguió explicando a la joven las circunstancias que llevaron a la familia en cuestión a ir a verlo y demandar sus servicios\_

\_ Si, esta pareja está esperando aumentar la familia y hasta ahora tenían bastante con el apartamento de dos habitaciones, porque tenían dos chicos, pero ahora esperan la llegada de una niña y el apartamento se les queda pequeño.

\_ ¡Vaya que suerte la mía!

\_ Tal vez podamos quedar todos contentos\_ Dijo el hombre frotándose las manos mientras pensaba en la comisión que percibiría por la transacción\_

\_ ¿Y cuando sería posible ponernos en contacto? A mí realmente me corre un poquito de prisa. Yo le traigo unas fotos de la casa, si usted dispusiese de unas de....\_ El hombre la interrumpió mientras se dirigía a un mueble archivador de donde sacaba un dossier\_

\_ Si claro, ahora mismo se las enseño.

Dejó encima de la mesa el dossier y seguidamente le mostró a Sabrina toda una serie de fotos del apartamento.

Sabrina quedó enamorada, era un encanto estaba decorado con mucho gusto y era justo lo que andaba buscando.

\_ ¿Que le parece, le podría servir?\_ Le preguntó el hombre por pura cortesía ya que pudo ver perfectamente en la cara de la joven que estaba encantada con lo que estaba viendo.

\_ Si es precioso,espero que nos podamos entender en cuestión de precios.

\_ Bueno por nuestra parte sabe que cobramos una comisión por los tramites y....

\_ Si, si de acuerdo. Mire tengo algo de prisa, en cuanto sepa alguna cosa me llama a este numero que le indico en el dossier, a partir de las dos de la tarde por favor por las mañanas trabajo.

\_ Está bien señorita creo que mañana domingo sería perfecto para intercambiar visitas, me consta que para los señores Moore es el mejor día para....\_ Sabrina no le permitió terminar la frase no quería alargarlo mas y estaba decidida\_

\_ Si perfecto para mi también, entonces espero su llamada.

Sabrina salió de la agencia realmente ilusionada tanto que decidió llamar enseguida a su tía



Brenda.

Se paró en un barecito que tenía unas mesas fuera y se sentó a tomarse un refresco mientras hacía la llamada. Pero aquel coche aparcado unos metros mas arriba llamó su atención. De nuevo era el mismo coche que llevaba viendo desde que llegó a la ciudad. Pensó que podría ser casualidad pero es que ya se había cruzado con él demasiadas veces para que fuese solo casualidad.

Pero ¿Quién podría seguirla y lo más importante por qué?

Había ido marcando el número de la tía Brenda y el tono de llamada la sacó de sus pensamientos.

\_ ¡Hola cariño ! ¿ Que tal ha ido la semana?\_ Le preguntó la mujer muy interesada en saber que se encontraba bien y feliz\_

\_ Bien tía y ¿Sabes lo mejor? Quizás pueda vender la casa muy prontito.

Sabrina le explicó a su tía todo el periplo de la mañana y como al final parecía que la suerte le sonreía y podría conseguir su objetivo.

Brenda se quedó mucho mas tranquila después de hablar con su sobrina, en su voz se podía percibir que estaba contenta e ilusionada, después de todo quizás habría sido buena idea aceptar aquella plaza en el instituto.

Chicas como siento estos errores espero tener mas cuidado ¡ Lo siento! Os envio el tercer y cuarto capitulo espero que os guste y podais perdonarme

Paolo Malone recibía un informe exhaustivo de la vida de Sabrina, Alan le ponía al corriente de todo lo que la chica había hecho desde que llegó a la ciudad.

\_ ¿Me estas diciendo que no se ha visto con nadie?\_ Preguntaba el viejo incrédulo de que la joven no hubiese tenido contacto con nadie extraño\_

\_ Eso es, va de casa al trabajo y del trabajo a casa. Menos este sábado que estuvo en dos inmobiliarias\_ Informó Alan a su tío\_

\_ Bueno ahí lo tienes alguno de esos tipos puede ser su compinche.

\_ No tío ya los investigué, los dos son personas honradas. La primera agencia la regenta una mujer de la misma edad que Sabrina, eran compañeras de colegio cuando tenían poco mas de seis años. Es vecina del pueblo de toda la vida sus padres son los señores Redford los de la ferretería, buena gente.

Y el otro tipo es forastero pero tampoco tiene nada que ver con el negocio, es un pobre hombre venido a menos y que ahora se ve obligado a vender pisos para subsistir\_ Alan deseaba que su tío se quedase conforme aunque sabía de sobras que no sería así\_

\_ ¡ Bien! Y ¿Entonces?\_ El hombre pedía más información que Alan no podía darle\_

\_ ¿ Entonces qué?

\_ ¡Coño! ¿Qué más tienes?

\_ Nada más ya se lo he dicho. No ha pensado que sencillamente ella no sabe nada de nada, ha pasado mucho tiempo y....\_ Paolo Malone golpeó la mesa del escritorio mientras seguía insistiendo para que Alan le dijese alguna cosa más\_

\_ ¿Que coño quieres decir, que mi droga se esfumó por arte de magia? No, no y no.

Paolo estaba fuera de sí, se empezaba a poner nervioso y Alan tenía miedo que pudiese hacer daño a la chica.

No lo iba a consentir, no sabía como pero se lo impediría. Esa chica no sabía nada de toda esa mierda, era una mujer muy normal con su trabajo y una vida ordenada casi se podría decir que aburrida.

\_ Está bien, apáñatelas para hablar con ella, date a conocer y gánate su confianza ¿Me oyes?

Quiero saber cuanto antes que esconde esa mosquita muerta.

\_ Esta bien haré lo que pueda\_ Respondió Alan de mala gana\_

\_ Y lo que no puedas también ¿ Entendido?

\_ Si tío entendido\_ Alan acabó acatando la orden de su tío como siempre hacía\_

Alan abandonó el despacho de su tío y salió al jardín de la casona pensaba como hacer para encontrarse con Sabrina sin levantar la más mínima sospecha.

Entonces recordó que tenía que ir a recoger a Robert, tenía que acompañarlo al reconocimiento medico que el equipo de básquet del instituto le había indicado que debía someterse.

Alan tenía que firmar como responsable del chaval, siempre era él quien se ocupaba de todas esas cosas. Paolo estaba demasiado ocupado para perder el tiempo en " memeces" como decía el propio Paolo.

Fue entonces cuando se le ocurrió la idea. Pensó que Robert hiciese alguna trastada para que Sabrina pidiese hablar con su padre, entonces iría él ¡ Era perfecto! Alan salió disparado a buscar a Robert, de camino al consultorio medico le explicaría lo que debía hacer.

\_ ¡ Vaya! Ya hemos pasado a la acción. ¿Y se puede saber a que se debe ese cambio?\_

Preguntaba el chaval muy interesado en el cambio de actitud de su primo para con Sabrina\_

Alan le mintió, pensó que sería lo mejor.

\_ Bueno, me gusta y quiero hablar con ella\_ Dijo Alan con toda tranquilidad\_

\_ Y digo yo ¿No sería más normal presentarte sin más y convidarla a tomar un café?

\_ Bueno es que así sin más quizás no quiera hablar conmigo, de la otra forma tendrá que hacerlo, si ó si. ¿No crees?

\_ Puede que sí, pero es que las consecuencias serán para mi

\_ ¿No querrás hacerme creer que te importa mucho?

\_ Pues mira sí\_ Respondió el chico con altanería\_

\_ Si ya se yo lo que tu quieres, ¿ Vale, cuanto quieres?

\_ Cien pavos.

\_ Treinta\_ Le ofreció Alan, que estaba seguro que por cincuenta acabaría aceptando\_

\_ Cincuenta\_ Pidió Robert\_

\_ Vale tu ganas ¿Cuando vuelves a tener clase con ella?

\_ Mañana, debo llevar hechos unos deberes, quizás si no los hago será suficiente para que me caiga una reprimenda\_ Le explicó el muchacho a su primo\_

\_ Está bien mañana.

Robert no tenía ningún problema en que lo castigasen estaba suficientemente acostumbrado.Y esta vez valía la pena si el primo Alan se liaba con la profe, tal vez acabaría teniendo algún privilegio.

La estrategia dio resultado, bueno tuvo que poner un poquito más de su parte y dar una mala contestación a Sabrina para que ella pidiese hablar con su padre.

\_ Sin excusas, esta misma tarde al acabar la clase quiero que me digas cuando le va bien a tu padre venir a hablar conmigo. Espero que se lo digas jovencito si no quieres que la cosa empeore\_ Le dijo Sabrina con semblante serio

R\_ No, esta bien yo se lo pregunto.

Robert se había ganado sus cincuenta pavos Alan ya tenía a punto su cita solo esperaba que la aprovechara y sirviese para algo, sobre todo a él.

Sabrina estaba sola en la sala de profesores, el señor Malone debía estar apunto de llegar o al menos eso esperaba.

Escuchó como golpeaban la puerta que estaba medio abierta, por un momento se quedó confundida aquel hombre no podía ser el padre de Robert era algo joven como para ser su padre. Debería tener veinte y ocho años. El hombre era muy apuesto, tenía un pelo negro pulidamente cortado, su cara angulosa mostraba unas pobladas cejas negras y una perilla muy bien recortada sus labios eran carnosos y sus ojos verdes sobresalían por encima de sus prominentes pómulos, parecía llevar rímel de mujer, pues sus pestañas eran muy negras y tupidas.

Cuando lo tuvo al lado pudo observar que era corpulento y le sacaba a Sabrina un buen trozo.

\_ Perdón, buenos días soy Alan Malone\_ Se presentó él \_

\_ Buenos días señor Malone. Creía que su nombre era Paolo señor Malone\_ Dijo Sabrina contrariada\_

\_ Bueno verá ese es mi tío, el padre de Robert.

\_ Verá señor Mal....\_ El hombre la interrumpió\_

\_ Alan por favor, llámeme Alan\_ Le dijo el hombre mientras le mostraba una encantadora sonrisa de la que Sabrina no podía apartar la mirada\_

\_ Señor Malone yo con quien quiero hablar es con el padre de Robert, no me cabe duda de que usted debe ser de la familia pero yo....\_ De nuevo no le permitió terminar lo que iba a decir\_

\_ Pues lo siento mucho si yo no le sirvo, pero a mi tío no le es posible venir, es un hombre muy ocupado y....\_ Sabrina opto por la misma táctica que él y ahora fue ella quien le cortó sin ningún reparo y un tanto altiva\_

\_ Tan ocupado como para no preocuparse de la vida de su hijo?

\_ No verá para eso estoy yo, yo siempre me he ocupado de Robert, no se preocupe yo mantengo a mi tío al corriente de todo lo relacionado con Robert.

\_ Señor Mal...

\_ Alan, Alan.

El hombre insistía en provocar un acercamiento entre ellos y Sabrina no tenía ningún interés en discutir si llamarle Alan o señor Malone.

\_ Mire Alan yo no dudo de que usted haga lo mejor para Robert pero creo que es su padre quien debería ocuparse de él.

\_ ¡No si se ocupa! Simplemente no puede asistir a la mayoría de citas que se puedan producir. Mire usted dígame lo que tenga que decirme y Robert no causará más problemas se lo aseguro.

Sabrina no tenía ganas de discutir, si ese tío entupido se limitaba a dejar la educación de su hijo en las manos de cualquier otro pues allá él, ella no estaba para organizar la casa de nadie.

Sabrina expuso a Alan el problema que había tenido con Robert y le pidió que estuviesen un poquito más encima del joven en lo relativo a sus estudios.

Alan asistía a todo lo que Sabrina le iba diciendo y la miraba como hablaba sin prácticamente saber que decía, solo miraba lo bonita que era, le parecía una delicada muñeca de porcelana.

Su piel tan blanca, ese pelo rubio natural por encima del hombro con el flequillo que enmarcaba su bonita cara, de labios sonrosados y unos ojos verdes como dos piedras preciosas.

Era realmente bella, sus pechos se dibujaba firmes tras su camiseta blanca y su cintura y su cadera curva bien formada quedaban dibujadas bajo los jeans.

Alan pensaba ¡Como coño van a estudiar los chavales! Si mirándola lo único que deseabas estudiar eran sus medidas.

Y así lo encontró Sabrina después de un buen rato hablando sin recibir contestación por su parte. A él le parecía estar viendo un ángel.

\_ ¿ No le parece señor Malone?\_ Preguntaba ella buscando la aprobación del hombre\_  
\_ Si ángel... \_ Contestó el completamente absorto en sus pensamientos\_  
\_ ¿Perdón?  
\_ No, no perdóneme usted a mí, ¿Ángela se llamaba verdad?\_ Fue lo único que se le ocurrió para salir de ese embarazoso momento\_  
\_ No, señor Malone mi nombre es Sabrina, como verá nada que ver con los Ángeles.  
\_ Perdóneme, pensaré que soy bobo, pero es que....\_ Calló expresamente para dejar caer sobre ella la intriga y lo logró\_  
\_ ¿Qué?\_ Sabrina no se supo resistir a querer saber que era lo él quería decirle y no le había dicho\_  
\_ Es usted tan bonita, que de verdad creí estar viendo un ángel.

A Sabrina la desarmó en ese momento, hacía mucho tiempo que ningún hombre la cortejaba. Realmente nunca la había cortejado un hombre, había tenido algún rollete pero con chicos muy jóvenes, compañeros de instituto. Nunca nada serio siempre los encontraba tan criaturas y ahora ese hombre le decía que parecía un ángel. Ese hombre tan guapo, seguro que estaba casado y ahora estaba aquí coqueteando con ella ¡ Que poca vergüenza!

\_ Vaya gracias señor Malone, es usted muy amable. Por cierto ¿Usted también tiene algún hijo en edad escolar?  
\_ No, no yo no tengo hijos ...todavía.  
\_ ¿Supongo que su mujer querrá tenerlos?\_ Sabrina que estaba siendo muy curiosa pero algo en ella le impedía parar\_  
\_ Pues aun no se lo he preguntado\_ Contestó él de forma intencionada al darse cuenta de el interes que despertaba en la joven\_  
\_ Vaya, pues eso es algo fundamental en una pareja ¿ No cree?  
\_ Supongo\_ Dijo él muy escuetamente\_  
  
\_ Lo siento quizás no pasan ustedes por un buen momento y yo....\_ Ahora si que había quedado al descubierto y él se divertía al ver como ella se azoraba con la violenta situación\_  
\_ No si momento.....momento, no hay\_ Con esta respuesta si que acabó de desconcertarla y el no podía evitar disfrutar\_  
\_ ¿ Como?  
\_ Si no hay mujer, no hay momento ¿No cree?  
\_ ¡ Huy perdón ! Di por sentado que estaba usted casado\_ Sabrina respiró hondamente con una sensación de satisfacción que no pudo evitar y que al darse cuenta la avergonzó\_  
\_ Ya le dije que me llamase Alan, señor Malone aun no va conmigo\_ Alan supo en ese momento que ya la tenía ganada y se dio por satisfecho\_  
\_ Está bien Alan lo siento.

Entonces no estaba casado, bueno quizás tenía prometida pero no era cuestión de seguir interrogándole pensó Sabrina. Alan sintió que la joven se ponía tensa y un poco nerviosa notó que ella también sentía una cierta atracción por él. Quizás sería el momento de pedirle una cita.

\_ ¿Me permites que te llame Sabrina?\_ Le dijo con mucha dulzura\_  
\_ Si claro

- \_ Sabrina ¿Querrías comer algún día de la semana conmigo?
- \_ Bueno es que yo...\_ El titubeo de la muchacha le dio pie a Alan para que ahora fuese él quien la interrogase a ella\_
- \_ Perdón, debes tener prometido y no quieres que...
- \_ No, no es eso estoy soltera y sin compromiso no es eso es que estoy muy liada y....
- \_ Bueno pero debes comer cada día ¿No?

Sabrina pensó, mira tiene sentido del humor eso es bueno y es tan mono, como le voy ha decir que no. Quizás ya es hora de dar una alegría al cuerpo.

- \_ ¡Vale esta bien! ¿Cuando quieres que comamos?
- \_ No por favor cuando a ti te vaya bien.
- \_ Mejor el sábado ¿Vale? Esta semana estoy pendiente de un asunto que.... Veras es que vendo mi casa y compro un pequeño apartamento aquí en la ciudad.
- \_ ¿Ahora no vives aqui?
- \_ ¡Bueno si ! Pero a las afueras, es una casa demasiado grande para mi sola.

Sabrina miró el reloj, se hacía tarde tenia que preparar la próxima clase y no podía entretenerse más.

- \_ Vaya veo que tienes algo de prisa, siento haberte retenido tanto tiempo, pero me gusta hablar contigo\_ Le dijo él muy sinceramente\_
- \_ Si, bien si te parece quedamos el sábado.
- \_ ¿Te pasó a buscar ó prefieres que nos encontremos aquí?
- \_ Te parece si quedamos a tomar el vermouth en "Campari" y después decidimos donde ir a comer
- \_ Si estupendo ¿A las dos?
- \_ Si a las dos es perfecto, hasta entonces\_ Se despidió ella si darse ni cuenta de cómo él la había llevado hasta donde él quería tenerla\_
- \_ Hasta el sábado Sabrina.

Dios! como pronunciaba su nombre le encantaba sentir su nombre en boca de ese hombre. Pasó la semana soñando con Alan, eran sueños eróticos se despertaba cada mañana bañada en sudor y con un deseo que le hacia hervir el cuerpo, deseaba a ese hombre y sabia que por poquito que él pusiese de su parte se entregaría a él sin reservas.

Alan había cumplido su objetivo, pero entonces por qué se sentía tan mal. Lo cierto era que le gustaba esa mujer y no quería mentirle pero debía averiguar que sabía ella de los negocios de sus padres y si realmente sabía alguna cosa del alijo de droga de Paolo. Pensaba jugar bien sus cartas, a Paolo le diría lo imprescindible por que si Sabrina nada teía que ver con el asunto, querría tener algo serio con ella, no permitiría que le sucediese nada malo.

Alan fue a comunicar a su tío que ya tenía una cita con la chica.

Lo que saliese de aquella cita solo él decidiría explicarle la parte que creyese oportuna.

- \_ ¡Bien chico! ¿Que hay de nuevo?\_ Pregunto el viejo ansioso por saber\_
- \_ He quedado con ella el sábado para ir a comer\_ Se limitó a decir el joven\_
- \_ ¡ Muy bien muchachote! Ya sabía yo que podía confiar en ti, escucha no escatimes en gastos llévala a un buen restaurante cómprale flores y todas esas bobadas que le gustan a las mujeres ¿ Oyes? Debes sonsacarle todo, y rápido ya hace demasiado tiempo que espero.
- \_ ¡Si tío como no!

Paolo Malone estaba contento pensó que muy pronto tendría en sus manos aquella droga que en el mercado actual valdría mas del triple de su valor anterior.

Se fue a la otra banda del despacho y corrió un viejo cuadro que dejaba al descubierto la caja fuerte, Paolo la abrió y sacó dos mil dólares y después se los entregó a Alan.

\_ Toma hijo gástatelos en ella, solo espero que den pronto su fruto.

Alan cogió el dinero que su tío le ofrecía y se retiró a su dormitorio, no le gustaba lo que iba a hacer pero estaba seguro de que Sabrina estaba al margen de todo aquello y pronto podría salir con ella sin ningún otro interés más que lo que empezaba a sentir por ella.

El joven sabía que arriesgaba mucho, si ella se enteraba de que su interés por ella no era sincero del todo la perdería para siempre y eso no le gustaba nada a Alan.

También él pasó la semana soñando con Sabrina. Cada noche la hacía suya y se la llevaba lejos muy lejos de todo lo que conocían, a un paraíso solo para ellos dos.

Alan hacía diez minutos que esperaba en el interior del bar no cesaba de mirar el reloj, sabía que él había llegado demasiado pronto solo esperaba que Sabrina fuese puntual.

Y allí estaba ella preciosa llevaba unos jeans blancos y una camiseta rosa, caminaba como si flotase encima de aquellos zapatos de salón blancos, había rizado ligeramente su pelo y los bucles caían de su cabeza como hilos dorados era tan elegante. Ninguna joya en sus manos solo unas pequeñas perlas en sus orejas y un medallón que colgaba del cuello, a Alan le pareció que el medallón no combinaba con lo que llevaba puesto, parecía fuera de lugar ¿Pero que sabía él de moda femenina?

Con medallón y sin él estaba preciosa, rápidamente recordó que también lo llevaba puesto el día que la conoció, es más diría que siempre lo llevaba encima. Recordaba habérselo visto puesto los días que anduvo siguiéndola.

Quizás era un regalo valioso para ella, no le costaría mucho enterarse una vez estuviesen comiendo.

Alan se levantó del taburete donde estaba sentado en la barra del bar en cuanto ella entro en el local.

\_ ¡ Guauuuuu! Estas preciosa\_ Le dijo nada mas verla\_

\_ Gracias muy amable\_ Contestó Sabrina un tanto ruborizada\_

\_ No es amabilidad es la verdad. ¿Que te apetece?

\_ Un Martini blanco por favor.

Alan se dirigió al camarero que estaba justo delante de ellos.

\_ ¿A oído? La señorita quiere un Martini blanco.

\_ Por supuesto señor inmediatamente\_ Respondió el camarero con un movimiento de cabeza\_

\_ Bueno no te habré hecho esperar demasiado\_ Preguntó Sabrina, aunque sabía que ella había sido super puntual\_

\_ Lo cierto es que llevo un buen rato aquí pero no es culpa tuya, estaba ansioso por verte y llegué demasiado temprano.

\_ Bueno eso es todo un halago. Y bien cuéntame algo de ti ¿ A que te dedicas o en que trabajas?

\_ Bueno... trabajar, trabajar en nada\_ Respondió Alan un tanto avergonzado\_

\_ Que bien! ¿Vives de rentas?

\_ Podría decirse que sí. Hago inversiones a veces gano y otras pierdo.

\_ ¡ Cielos ! Pero eso es muy arriesgado.

\_ No si empleas bien los beneficios. Tengo varias propiedades que me proporcionan unos buenos ingresos.

\_ Pues yo solo soy una pobre profesora que sobrevive con un sueldo que no está mal, pero podría ser mejor.

Los dos jóvenes se sentían a gusto juntos, después de dos Martini decidieron ir a comer. Alan le propuso ir a " The sea" un restaurante especializado en productos del mar, pero Sabrina sabía que era un lugar muy refinado y la verdad no iba con ella.

Ella era mucho mas sencilla que todo eso, no necesitaba de lujos ni de aparentar lo que no era. Después de varios minutos decidieron ir a un rincón donde todo era más informal, Alan estaba seguro que a Sabrina le iba a gustar ese lugar.

Caminaron hacia el coche de Alan y Sabrina enseguida lo reconoció, era el coche que se había encontrado varias veces al llegar a la ciudad. Decidió no decir nada pero Alan se dio cuenta de que ella lo había reconocido.

Pronto llegaron a una taberna donde servían el mejor pollo a Laast del mundo según Alan, se sentaron en una mesa con forma de barril y el camarero se acercó con dos copas de champaña.

\_ ¡Cielos ahora champaña después de dos Martini !

Acabará que tendrás que llevarme a casa completamente inconsciente\_ Sabrina se sentía muy bien solo sufría por si acaso la bebida le hacía cometer alguna tontería\_

\_ No creo, ahora cuando comas todo irá mejor\_ Alan intentó tranquilizarla, mientras no paraba de observarla y mirar lo bonita que era\_

Después de disfrutar de la comida la pareja disfrutó de los cafés y mientras hablaron tranquilamente. Alan pensó que era el momento de indagar.

\_ ¿Te interesa mi medallón? Llevas un buen rato mirándolo.

\_ Bueno, es curioso ¿Significa algo especial?

\_ Era de mi madre, mira.

Sabrina se lo descolgó del cuello y lo abrió, en su interior había las fotos de su padre y su madre. Alan pensó, resuelto el misterio si era de su madre y lleva las fotos de sus padres razón de más para llevarlo siempre con ella.

\_ Vaya, que guapa, os parecéis mucho\_ A Alan le pareció curioso lo mucho que se parecían las dos mujeres\_

\_ Si es cierto, pero solo físicamente.

\_ ¿Que quieres decir?\_ Preguntó él con un tono inocente\_

\_ Bueno no tenemos mucho en común.

\_ Viven lejos de aquí ¿Por eso lo llevas siempre contigo?

\_ No están muertos, mi madre me pidió que lo llevase siempre conmigo y bueno....es lo único que puedo hacer por ella.

A demás me gusta y estoy acostumbrada a él, lleva muchos años conmigo\_ Sabrina se lo volvió a poner en su cuello \_

\_ ¿Hace mucho que murieron?

\_ Desearía no hablar de ello, si no te importa\_ Sabrina no deseaba recordar, lo estaba pasando tan bien que sabía que si seguía con aquella conversación acabaría entristeciéndose\_

\_ No claro como quieras\_ Alan percibió lo mucho que aquello perturbaba a la muchacha y no quiso estropear el buen momento que estaban pasando juntos\_

Pensó que de momento no podía forzar más la situación ya lograría que ella confiase en él, de todas maneras ahora no sabía si ella sería tan inocente como él creía. Por qué no menciono lo del coche, él estaba seguro de que lo había reconocido. Y se cierra en banda al hablar de sus

padres.

Sería mejor no seguir con aquello, sabía que acabaría enamorándose y no quería sufrir por ella.

Sabrina disfrutó de lo lindo ese sábado, después de comer fueron a ver un partido de basquet. El equipo de la ciudad, se jugaba su continuidad en la liga y los dos eran aficionados al deporte. Cuando Alan se lo propuso, Sabrina estuvo encantada con la idea, allí disfrutó animando y gritando como una buena hincha.

Ya había caído la noche y Alan le propuso ir comer unos bocadillos, la verdad era que no quería separarse de ella cada momento que pasaba junto a ella le gustaba más.

El joven se moría por besar sus labios, por tenerla entre sus brazos pero pensó que no era apropiado en una primera cita.

Le gustaba de verdad y si al final ella no tenía nada que ver con la droga no quería perderla, algo le decía que con Sabrina podría llevar una vida muy diferente de lo que había sido hasta ahora.

Sin remedio llegó la hora de despedirse, Alan acompañó a Sabrina a casa y entonces sin esperárselo sucedió.

\_ Alan ¿ Me permites que te pregunte algo?

\_ Si claro ¡Como no!

\_ Veras ahora que te conozco un poquito más no comprendo por qué me estuviste siguiendo los primeros días de yo llegar a la ciudad.

A Alan le cogió de sorpresa la pregunta ya no se la esperaba y de ninguna manera podía descubrirse a si que rápidamente activo su ingenio para darle a la joven una respuesta lo suficientemente coherente para parecer cierta.

\_ Bueno siento que te pareciese que te seguía, pero no era así.

Realmente seguía a Robert, ahora ya le conoces y me habían llegado rumores de que se estaba viendo con alguien poco recomendable, es cierto que te vi un par de veces pero aun no sabía quien eras solo me fijé en ti por lo bonita que eres.

Bueno parecía que Sabrina había quedado conforme con la explicación que había recibido, la chica se sintió un poco ridícula ¿Que habrá pensado de mi? Se decía, debe pensar que soy una engreída o peor aun, una neurasténica que cree que la persiguen.

\_ Que entupida soy ¿Que habrás pensado de mí?\_ Se justificaba la chica\_

\_ Bueno también es cierto que podías pensar eso nos cruzamos varias veces ¿No? Pero ya está aclarado no te sientas mal.

\_ Está bien debería irme a casa ya es un poco tarde y mañana tengo que acabar de ultimar los detalles para el cambio de casa.

\_ Es cierto me dijiste que te mudabas ¿Verdad?

\_ Eso es mañana acabaremos de establecer todo lo necesario para poder firmar las compras y ventas el martes ó el miércoles.

\_ Si me necesitas solo tienes que decírmelo, puedo cargar cajas pesadas de ropa...

\_ Pues mira por cierto ¿No sabrás de alguna empresa de mudanzas eficiente?

\_ Si quieres puedes dejarme eso a mi, solo me tienes que decir cuando quieres hacerlo y ya está.

\_ ¿De verdad harías eso por mí? Estoy tan liada con las clases que el poco tiempo que me quede será para empaquetar y.....

Alan no pudo resistir más cuando la sentía hablar de aquella forma tan confiada en él, tan divertida tan bonita.

Se inclino hacia ella y la besó, no podía apartarse de ella, sus labios se unieron a los de ella de



tal forma que parecían uno solo, al ver que no le rechazaba Alan la tomó por la cintura y la estrechó acercándola a su cuerpo, ella le respondió alzando sus brazos y pasándolos alrededor del cuello del hombre.

Sabrina sentía algo nuevo, un deseo voraz se apoderaba de ella deseaba a aquel hombre pero su subconsciente le decía que aun no le conocía lo suficiente como para entregarse totalmente a él.

¿Y Alan? él sintió que estaba perdido ya había probado a que sabía aquella mujer y no deseaba renunciar a ella ahora quería más mucho más, lo quería todo.

Cuando se separaron fue él quien habló primero sintió que debía pedir disculpas no sabía muy bien por qué pero lo hizo.

\_ ¡ Vaya! Lo siento pero no pude evitarlo.

\_ Bueno tampoco yo puse mucha resistencia ¿No te parece?

\_ Sabrina yo.....

\_ Está todo bien Alan dejémoslo por hoy ¿Te parece bien?

Alan le cogió las manos, se las llevó a sus labios y se las besó suavemente. Sabrina podía sentir en los labios de él todo el ardor que desprendía su cuerpo varonil.

\_ Si claro, solo quería decirte que me gustas mucho, lo he pasado muy bien contigo y....

\_ Bueno, pues entonces deberíamos repetirlo ¿No crees?

\_ Lo estoy deseando.

Sabrina se inclinó hacia él, le dio un beso en la mejilla y se despidió de él dándole las buenas noches.

Alan también se despidió y después de esperar a que ella entrase en casa arrancó el vehículo y se fue.

A Sabrina le parecía que todo le iba a pedir de boca, le gustaba su trabajo en el instituto había conocido a Alan que le gustaba muchísimo y había llegado a un buen acuerdo con los propietarios del apartamento.

Había hecho un buen negocio después de pagar escrituras impuestos y la comisión de la agencia inmobiliaria aun le quedaba un pellizquito que le aseguraba poder vivir con una cierta tranquilidad económica.

¿Que más se podía pedir? Pensó la joven, ahora le venía una semana dura. La mudanza se le había echado encima, los nuevos propietarios de la casa querían mudarse cuanto antes ya que el estado de gestación de la mujer avanzaba y esperaban estar instalados para la llegada del bebé.

Esa semana se vio con Alan un par de veces pero después de saber que la mudanza era inminente se decidió a llamarle para pedirle ayuda.

El corrió solícito a su llamada sabía que aun tenía pendiente el averiguar alguna cosa sobre la droga, pero la verdadera razón era que deseaba estar con ella.

Cuando Alan llegó encontró un montón de cajas cerradas en el salón Sabrina había vaciado ya los dormitorios y la cocina le quedaba recoger algunos detalles del salón, los muebles se quedaban en la casa el apartamento también lo encontraría amueblado.

\_ ¡Bueno parece que lo tienes todo a punto!\_ Le comentó Alan al ver como la chica tenía todo empaquetado y a la vez ordenado. Sin duda se había pegado una buena paliza\_

\_Si como puedes ver lo tengo todo a punto. Por cierto ya puedes llamar para que vengan

mañana. Supongo que trabajaran los sábados ¿ No?\_

\_ Si ya te dije que no habría problemas. A que hora quieres que vengan.

\_ Los Moore vendrán hacia las doce a si que a las diez estará bien para cargar y dejar la casa vacía a tiempo ¿No te parece?

\_ Si creo que habrá tiempo suficiente para recoger y cargar.

¿Has cenado jovencita?\_ Le dijo él en tono muy paternal pues estaba seguro que se habría liado a guardar y empaquetar cosas y ni siquiera había pensado en comer\_

\_ Pues la verdad es que no, llegué del instituto y comí algo pero después me lié a empaquetar y lo peor es que he recogido todo lo de la cocina solo queda lo que hay en el frigorífico y me temo que.... ¿A quien llamas?\_ Pregunto la muchacha al ver que mientras ella hablaba él cogía el móvil y llamaba a alguien\_

\_ Un momento.\_ Le pidió amablemente a Sabrina que esperase mientras realizaba la llamada\_ Si soy Alan Malone, si a las diez, eso es. Bien hasta mañana.

\_ Caramba parece que estaban esperando a que llamases. ¿Y ahora a quien demonios llamas?\_ Volvió a preguntar ella al ver que inmediatamente te disponía a hablar de nuevo. Él le izo una señal con la mano para que tuviese un poquito mas de paciencia\_

\_ Hola buenas noches, si . Un arroz tres delicias, un pollo con nueces, una ternera picante. Si,si vino blanco y dos helados si gracias. No no en diez minutos paso a buscarlo, si. Alan Malone bien gracias.

\_ Vaya eres un hombre de recursos ¿He?\_ Sabrina no podía evitar estar encantada con Alan era maravilloso\_

\_ Bueno esta visto que si yo no te cuido en pocos días caerás enferma.

Sabrina agradeció con un beso el gesto que Alan había tenido con ella. Se quedo preparando la mesa para cenar mientras Alan iba en busca de la comida.

¡ Dios! como le gustaba ese hombre le parecía que podría pasar el resto de su vida junto a él.

Alan regreso muy pronto en realidad el restaurante no estaba a mas de cinco minutos en coche. Llegó cargado con una bolsa que dejo encima de la mesa de la cocina, decidieron comer allí mismo.

Alan pensó que ese también era un buen momento para indagar un poquito más en la vida de Sabrina.

\_ ¡ Umm..... que rico! Tenía hambre sabes\_ Sabrina hablaba con la boca llena de arroz que devoraba con ansia\_

\_ Es normal te has pateado esta casa de arriba abajo durante horas. ¡Por cierto es muy grande! ¿Solo vivíais tus padres y tú?

\_ Si, bueno y Michelle la asistenta y mi niñera.

\_ Caramba ¿ En que trabajaba tu padre? Debía ser algo importante, por que por aquí no hay muchas casas como esta\_ Alan intentaba preguntar de forma que no se notase el interés que realmente sentía por la vida de la chica\_

\_ Veras, no me gusta mucho hablar de ello pero...

\_ No, no perdona ya me lo dijiste el otro día lo siento.

\_ No perdóname tú pero no es una historia muy agradable.

\_ ¡Vaya lo siento!

\_ Yo era muy niña a si que no era consciente de nada, yo solo sabía que mis papás atendían a todos mis caprichos y que me querían, me sentía muy querida\_ Alan pudo ver como se humedecían los ojos de la joven y le dolía el alma tener que hacerla pasar por todo aquello\_

\_ Y si te sentías tan querida ¿Cual es el problema?

\_ Ellos hacían algo que no está bien. Me cuesta decirlo..

\_ Déjalo de verdad yo no quiero....\_ Por un momento temió que ella no dijese nada\_

\_ No ya es hora de afrontarlo. Ellos se dedicaban al tráfico de drogas, pero no bobadas ¡ No a lo grande!

Un día vino la policía a casa y se los llevó a los dos, yo era solo una niña no entendía nada, mis papás me dejaban sola y yo no sabía por qué\_ Sabrina acabó de hablar y respiró hondo, en parte sabía que le había ido bien hablar de ello era como quitarse un peso de encima\_

\_ Cariño lo siento mucho. ¿ Los cogieron con un cargamento?

\_ No sé, no se nada nunca más los vi. Me fui a vivir con mi tía Brenda la hermana de mi madre era todo lo que me quedaba de ella. Tía Brenda y el medallón que me dio mi madre cuando se despidió de mí. Un día apareció muerto mi padre en su celda y dos días después mi madre en la suya.

Si ya se que es todo muy extraño yo aun no lo entiendo, si estaban pagando por ello ¿Quien se los quiso quitar de en medio? Nos dijeron que se habían suicidado pero yo no me lo creo.

\_ Bueno la vida en la cárcel debe ser muy dura quizás no lo soportaron\_ Alan se sentía como una rata por el dolor que estaba haciendo pasar a esa mujer que él estaba cada día mas seguro que amaba, Alan siguió diciéndole\_ Pero lo extraño es que si no encontraron droga aquí ¿Donde deberían tenerla para que la poli los detuviese?

\_ No sé Alan ya te he dicho que yo era tan solo una niña y después mi tía me aparto de todo esto.

Yo se que mi tía y mi madre no se hablaban pero no sabía el por qué. Después mi tía me lo explicó, ella nunca le perdonó a mi madre que se casase con mi padre sabiendo a lo que se dedicaba

pero cuando pasó aquello mi madre no tenía a nadie más a quien recurrir para que cuidase de mí.

\_ ¡ Cielos! Que triste lo que te ha tocado vivir. Pero si tú crees que los mataron sería porque no confesaron donde escondían el cargamento ¿No?\_ Alan cada vez estaba mas seguro que Sabrina no tenía ni idea, ella contestaba con toda la tranquilidad del mundo a todas sus preguntas sin un atisbo de desconfianza en él\_

\_ Supongo que no lo dirían pero ¿Por qué no lo dijeron, acaso valía la pena ocultarlo?

\_ Bueno ellos deberían pensar recuperarla cuando saliesen de prisión.

\_ ¡Mira es igual! Dejemos de hablar de ello por favor no me gusta. Ahora ya lo sabes y me alegro de haberlo compartido contigo pero eso es pasado y yo no quiero saber nada más. Ya pasó y no tiene solución.

\_ Si tienes razón\_ Le dijo él sin alargar mas la conversación\_

Alan estaba convencido de que la joven no tenía ni idea de nada si habían escondido el alijo ella no lo sabía quizás otra persona o quizás no había nadie más y Paolo debería dar por perdido el cargamento.

Paolo Malone entró en cólera cuando Alan le explicó lo que había sacado de la conversación con Sabrina.

El hombre no se resignaba a perder toda la esperanza que había depositado en esa chica durante días.

Además sabía que los rusos llevaban años jodiendoles porque estaban convencidos de que se habían quedado con su cargamento.

Por eso sabía que Anthony y Andrea habían escondido la droga pensaban traicionarlo y vendérselo a los rusos, alguien debió avisarlos y escondieron el cargamento hasta que pasase la tormenta solo que nunca pudieron volver a por él.

Los rusos se cansaron de esperar e intentaron acabar con ellos pero Paolo traicionado se les adelantó, estaba seguro que ese alijo estaba en algún lugar y quería dar con él. Aquello le costó mucho dinero el tuvo que pagar a los colombianos y no sacó ningún fruto de ello. Fue un duro golpe que estuvo a punto de acabar con su organización pero se repuso y siguió adelante con la idea de un día encontrar aquel cargamento.

Siempre sospechó que lo habían escondido en algún lugar en el mar, porque prácticamente desmantelo la lancha de Anthony y estaba limpia pero encontrarlo era prácticamente imposible sin tener unas coordenadas ó algo que pudiese indicar su localización

En algún lugar debieron dejar apuntado ese dato ¿Pero donde coño lo habían escondido?

\_ Alan no puede ser que esa chica no sepa nada vas a tener que apretarle las tuercas ¿Me oyes?

\_ Pero tío solo era una niña ¿Que podía saber ella?

\_ Quizás sus padres anotaron en algún lugar donde se encontraba la droga e introducieron el papel en algún oso de esos de peluche que tienen las niñas, lo debería llevar con ella cuando se la llevaron.

\_ Pues entonces ¡Estamos arreglados, donde coño estará ya ese peluche!

\_ ¡Puede que no! Las niñas tienen mucho apego a sus muñecas y las conservan aun después de convertirse en mujeres. Debes entrar en su casa y buscar, busca en todo aquello donde creas que podría haberse guardado un pequeño trozo de papel.

\_ Tío yo no creo....

\_ ¿Es que eres sordo, no me has oído?

\_ Si tío como usted diga.

\_ Bien espero que no olvides quien manda aquí.

Paolo le pidió a Alan que saliese del despacho y que cerrase la puerta, el joven obedeció a su tío y se fue a su dormitorio.

Alan estuvo pensando en todo lo que le había dicho su tío y entonces se acordó del medallón. ¡ Eso es! seguramente el medallón contenía alguna información por eso el empeño de Andrea en decirle a su hija que no se separase de él. Pensó que podría ser mas asequible de lo que podría parecer en un principio. Sabía que no tardarían mucho en tener una relación más íntima, le fastidiaba que el hacer el amor con Sabrina escondiese algo tan oscuro detrás del deseo y el amor que sentía por ella.

Pero confiaba en encontrar algo, se lo daría a su tío y se alejaría de todo aquello con Sabrina.

Podían comenzar una nueva vida quizás en el viejo continente, Paris Roma Barcelona era indiferente el lugar, pero con Sabrina y lejos de toda aquella mierda que cada día le ahogaba un poco más.

Sabrina ya se había instalado en el apartamento, se sentía muy a gusto, la mudanza fue sencilla gracias a la ayuda de Alan.

La había ayudado en todo ese sábado estuvo tentada de pedirle que se quedase a dormir pero pensó que mejor lo dejaba para la el fin de semana siguiente, le quedaba el domingo por delante para acabar de colocar lo que le faltaba, durante la semana compraría varias cosas que había echado en falta y cuatro detalles para imponer su estilo en la vivienda.

Se levantó ese domingo temprano quedaban cosas por hacer y durante la semana no podía dedicar mucho tiempo el trabajo, preparar las clases y corregir ejercicios le ocupaban gran parte de las tardes.

Estaba tomando el primer café con leche de la mañana cuando le sonó el móvil. Era su tía Brenda.

\_ ¡ Hola tía! ¿Que tal estas?

\_ Yo bien ¿Y tú, que tal la mudanza? Como me molesta no haber estado allí para ayudarte, tu sola...

\_ Bueno no he estado sola tía.

\_ ¿ Ha no?\_ La mujer no tenía ni idea de quien podía haber estado con su sobrina, allí prácticamente nadie la conocería se fue de allí siendo una niña.

\_ Pues mira no he estado sola, Alan me ha ayudado mucho mucho, bueno muchísimo.

\_ ¿ Alan? ¿ Quien es Alan?

\_ Es una larga historia pero resumiendo. Me gusta, me gusta mucho y yo a él también.\_ Sabrina se dio cuenta de lo ilusionada que estaba con Alan cuando se escuchó a ella misma diciéndoselo a su tía\_

\_ Vaya, ¡Si que has aprovechado el tiempo niña! Y ¿ Quien es ese Alan?

\_ Alan Malone, se dedica a hacer inversiones, es tan mono tía me mima tanto.

\_ ¿ Malone, de que me suena a mí ese nombre?\_ A la mujer le pareció familiar l nombre pero no lograba situarlo en el tiempo ni en la historia\_

\_ No se tía parece un nombre de actor. ¿No será eso?

\_ ¡No se quizás!

Pero Brenda sabía que no era eso, ella sabía que había oído ese apellido en algún lugar pero no acertaba a ubicarlo.

De todas formas no quería espantar a su sobrina pero ya se acordaría, porque su instinto nunca le engañaba y cuando sintió ese nombre la sensación no fue buena.

De momento se limitaría a llamar más a menudo a su sobrina y de alguna forma tenerla más controlada.

La veía tan ilusionada, la echaba de menos. Muchas veces estaba tentada de coger el coche y presentarse allí. Pero eran setecientos kilómetros y tendría que pedir permiso en el hospital porque con solo el fin de semana era una paliza y ya no se sentía con ánimo para tanto esfuerzo. Aunque quizás tendría que acabar yendo hasta allí y conocer a ese tal Alan Malone.

\_ Bueno cuéntame al menos, ¿Eso va en serio?

\_ La verdad es que nos estamos conociendo todavía.

\_ ¿Y os conocéis ya muy en profundidad?

\_ ¡Tía....! como eres... No. No me he acostado con él si es lo que quieres saber. \_ Dijo la chica haciéndose la ofendida, aunque no era así pues sabía de sobras que su tía solo se preocupaba por ella.

\_ Sabrina, no te confíes en cualquiera hija, tu eres muy buena nena y.....

\_ Por favor tía ya soy mayorcita ¿No crees? Por cierto ¡Ya podrías venir el mes que viene para mi cumpleaños!

\_ Si, voy a mirar de cambiar algunas guardias con una compañera y si reúno cuatro o cinco días iré a verte.

\_ ¡ Ojala! Te hecho de menos tía ¿Sabes?

\_ Si mi niña yo a ti también pero si eres feliz y estas bien yo ya soy feliz.

\_ Tranquila tía estoy muy bien y si, soy feliz.

Sabrina había logrado poner el apartamento a su gusto, ya estaba todo ordenado y recogido y se sentía satisfecha de haberlo logrado en tan poco tiempo.

Ese domingo se pasó todo el día de un lado para otro llamó un par de veces a Alan pero tenía el móvil apagado.

Quizás estaba fuera de la ciudad aunque no le había dicho nada, bueno pensándolo bien tampoco había nada serio entre ellos de momento, como para tener que darse explicaciones el uno al otro.

Ya eran las nueve cuando se sentó en su nuevo salón a disfrutar de una ensalada y un sándwich al día siguiente tenía clase a primera hora y estaba rendida.

La espalda le pedía un buen masaje, tenía los brazos doloridos de tanto cargar cajas y de mover cosas de un lado a otro.

Puso la televisión y después de pasar varios canales apareció una de sus películas favoritas " Oficial y caballero" Richard Gere estaba tan guapo que era fácil ponerse a soñar con él.

La había visto un montón de veces y aun así siempre acababa llorando, entonces llamaron a la puerta.

Sabrina no sabía quien podría ser a esas horas quizás los Moore habían dejado olvidado algo, aunque era dudoso ya que ella había puesto el apartamento patas arriba y no había encontrado nada ajeno a ella.

Sabrina se levantó del sofá y se encamino a la puerta.

\_ ¿Quien es?\_ Preguntó tímidamente la joven.

\_ Sabrina soy Alan, ¿Puedes abrir?

Sabrina se alegró de que el hombre hubiese dado señales de vida deseaba verle aunque no esperaba que pudiese ser en aquel momento.

Por eso cuando oyó su voz su corazón se alteró como el de una colegiala y se apresuró a abrir la puerta.

Alan se abalanzó hacia ella y la cogió en volandas entrando en el apartamento y cerrando con una suave patada la puerta.

La besaba dulcemente y le decía como la había echado de menos.

\_ No puedo más, te deseo te quiero te necesito ¿Me oyes?

\_ ¡ Ahaaaa!

\_ ¿Tu me deseas?\_ Preguntó el hombre\_

\_ ¡ Ahaaaa!

\_ ¿Me dejas que te ame por favor?

\_ ¡ Ahaaa!

Sabrina no podía más que asentir, los labios de él estaban pegados a los de ella y le hablaba en un susurro que a Sabrina la enloquecía.

Alan recorrió el salón con Sabrina en brazos en busca del dormitorio, una vez allí dejó a Sabrina sobre la cama y la observo un segundo. Se desnudó rápidamente y se tumbó al lado de la mujer, con manos trémulas fue desnudando a Sabrina mientras la besaba dulcemente y le hizo el amor con toda la ternura de que fue capaz.

A Alan le dolía el corazón de hacer lo que estaba haciendo pero lo único que quería era acabar con aquello lo antes posible y poder alejarse de su tío y de esa mierda de vida que llevaba hacía

años.

Sabrina dormía plácidamente cuando Alan decidió que era el momento perfecto para realizar su búsqueda.

Se levantó sigilosamente de la cama y la bordeó hasta llegar al otro lado, en la mesita de noche descansaba el medallón de Sabrina, lo cogió con cuidado de que no le cayese y poco a poco se dirigió al lavabo.

Una vez allí examinó el medallón, en su interior pudo ver las fotos de Anthony y Andrea los recordaba perfectamente él ya tenía casi quince años cuando los detuvo la policía.

Aquel medallón debía tener un secreto y él debía averiguarlo, intento abrir las tapas que contenían las fotos pero no pudo, necesitaba algo afilado.

Entonces salió del servicio y fue a la cocina sacó un cuchillo de uno de los cajones dispuesto a volver al lavabo, pero sin querer estiró el trapo de cocina que Sabrina había dejado en la encimera y con él arrastró algún utensilio que la joven había dejado descuidado allí encima. El ruido llegó a los oídos de Sabrina que se despertó levemente pero lo suficiente para darse cuenta que Alan no estaba en la cama.

\_ ¡ Alan....!

\_ Duérmete cariño estoy en el lavabo ahora voy.\_ El hombre intentó tranquilizarla para que siguiese durmiendo\_

\_ ¡ Umm...!\_ Sabrina pronunció un leve sonido y siguió durmiendo\_

Alan llegó al lavabo y ajustó la puerta, se puso manos a la obra y en un momento tuvo abierta la primera tapa . Bajo la foto de Anthony no había nada entonces abrió la de Andrea y al saltar la tapa la foto se levantó debido a la presión que ejercía el papelito que había doblado bajo ella. Ala cogió el papel con cuidado y volvió a tapar las fotos el medallón volvía a estar como antes ahora solo le quedaba volver a dejarlo sobre la mesita de noche.

Volvió al dormitorio con el medallón en la mano todo había ido bien pensó Alan, dejó el papelito en el bolsillo de su pantalón que colgaba del respaldo de una silla y se disponía a dejar el medallón en la mesita de noche, pero Sabrina encendió la luz inoportunamente y Alan tuvo que deshacerse del medallón apresurada mente, no podía arriesgarse a que la joven le encontrase con él en la mano.

Giró en redondo haciendo aspavientos, fingía que Sabrina le había asustado y al quedar unos segundos de espalda a la chica depositó el medallón sobre la cómoda que tenía a su derecha. Todo fue rápido Sabrina no se percató de nada y entre risas debido a la situación Alan volvió a la cama y abrazó a la joven que le pedía a gritos que la volviese a hacer el amor.

El hombre correspondió a su deseo y se volvió a entregar a ella pero esta vez con un sentimiento muy fuerte de culpa.

El despertador con su cruel timbre sacó a Sabrina de los brazos de Alan, no le apetecía nada ir a trabajar deseaba quedarse allí, en la cama junto al hombre que amaba porque ahora si sabía que se había enamorado.

\_ Buenos días perezoso\_ Le dijo cariñosamente la muchacha\_

\_ ¿ Donde vas...?\_ Le respondió él tirando de ella hacia la cama para impedir que se levantase\_

\_ No todos podemos vivir de rentas ¿ Sabes?\_ Dijo Sabrina con una sonrisa en su cara que al hombre le parecía preciosa\_  
\_ Ven aquí dame un beso.  
\_ Ni pensarlo si vuelvo a esa cama no me moveré en todo el día de ahí.

Sabrina se dirigía a la ducha,pero al pasar por delante de la cómoda pudo ver el medallón encima de la cómoda.

Le pareció extraño juraría que lo había dejado sobre la mesita de noche como siempre hacía. Lo cogió y se giró hacia Alan como buscando una explicación.  
Alan se percató de ello y antes que ella pudiese decirle nada reaccionó.

\_ ¡ Ha si el medallón! te lo puse ahí, lo dejaste sobre el mármol del lavabo\_ Alan intentó ser convincente\_  
\_ ¡ Vaya ! juraría que lo dejé en la mesita , como cada noche.  
\_ Bueno recuerda que ayer estabas bajo mis encantos ¡ Nena!\_ El hombre empezaba a ponerse nervioso, no pensó que la joven fuese tan metódica en sus actos\_  
\_ ¡Si la verdad es que me cogiste por sorpresa y no supe reaccionar a tu embrujo!  
\_ ¡Bueno tampoco pusiste mucha resistencia jovencita!  
\_ Ja...ja...ja. Vamos espabila voy a llegar tarde.\_ Ahora la joven no sonreía del mismo modo\_  
Sabrina estaba desconcertada si de algo podía presumir era de buena memoria y estaba segura de que había dejado el medallón en la mesita de noche. Entonces ¿Como había aparecido encima de la cómoda? Además Alan había aceptado que lo había tocado, no quería pensarlo mucho pero algo no le cuadraba.

Sabrina había logrado poner el apartamento a su gusto, ya estaba todo ordenado y recogido y se sentía satisfecha de haberlo logrado en tan poco tiempo.

Ese domingo se pasó todo el día de un lado para otro llamó un par de veces a Alan pero tenía el móvil apagado.

Quizás estaba fuera de la ciudad aunque no le había dicho nada, bueno pensándolo bien tampoco había nada serio entre ellos de momento, como para tener que darse explicaciones el uno al otro.

Ya eran las nueve cuando se sentó en su nuevo salón a disfrutar de una ensalada y un sándwich al día siguiente tenía clase a primera hora y estaba rendida.

La espalda le pedía un buen masaje, tenía los brazos doloridos de tanto cargar cajas y de mover cosas de un lado a otro.

Puso la televisión y después de pasar varios canales apareció una de sus películas favoritas " Oficial y caballero" Richard Gere estaba tan guapo que era fácil ponerse a soñar con él.

La había visto un montón de veces y aun así siempre acababa llorando,entonces llamaron a la puerta.

Sabrina no sabía quien podría ser a esas horas quizás los Moore habían dejado olvidado algo, aunque era dudoso ya que ella había puesto el apartamento patas arriba y no había encontrado nada ajeno a ella.

Sabrina se levantó del sofá y se encamino a la puerta.

\_ ¿Quien es?\_ Preguntó tímidamente la joven.  
\_ Sabrina soy Alan, ¿Puedes abrir?

Sabrina se alegró de que el hombre hubiese dado señales de vida deseaba verle aunque no esperaba que pudiese ser en aquel momento.



Por eso cuando oyó su voz su corazón se alteró como el de una colegiala y se apresuró a abrir la puerta.

Alan se abalanzó hacia ella y la cogió en volandas entrando en el apartamento y cerrando con una suave patada la puerta.

La besaba dulcemente y le decía como la había echado de menos.

\_ No puedo más, te deseo te quiero te necesito ¿Me oyes?

\_ ¡ Ahaaaa!

\_ ¿Tu me deseas?\_ Preguntó el hombre\_

\_ ¡ Ahaaaa!

\_ ¿Me dejas que te ame por favor?

\_ ¡ Ahaaa!

Sabrina no podía más que asentir, los labios de él estaban pegados a los de ella y le hablaba en un susurro que a Sabrina la enloquecía.

Alan recorrió el salón con Sabrina en brazos en busca del dormitorio, una vez allí dejó a Sabrina sobre la cama y la observó un segundo. Se desnudó rápidamente y se tumbó al lado de la mujer, con manos trémulas fue desnudando a Sabrina mientras la besaba dulcemente y le hizo el amor con toda la ternura de que fue capaz.

A Alan le dolía el corazón de hacer lo que estaba haciendo pero lo único que quería era acabar con aquello lo antes posible y poder alejarse de su tío y de esa mierda de vida que llevaba hacía años.

Sabrina dormía plácidamente cuando Alan decidió que era el momento perfecto para realizar su búsqueda.

Se levantó sigilosamente de la cama y la bordeó hasta llegar al otro lado, en la mesita de noche descansaba el medallón de Sabrina, lo cogió con cuidado de que no le cayese y poco a poco se dirigió al lavabo.

Una vez allí examinó el medallón, en su interior pudo ver las fotos de Anthony y Andrea los recordaba perfectamente él ya tenía casi quince años cuando los detuvo la policía.

Aquel medallón debía tener un secreto y él debía averiguarlo, intento abrir las tapas que contenían las fotos pero no pudo, necesitaba algo afilado.

Entonces salió del servicio y fue a la cocina sacó un cuchillo de uno de los cajones dispuesto a volver al lavabo, pero sin querer estiró el trapo de cocina que Sabrina había dejado en la encimera y con él arrastró algún utensilio que la joven había dejado descuidado allí encima. El ruido llegó a los oídos de Sabrina que se despertó levemente pero lo suficiente para darse cuenta que Alan no estaba en la cama.

\_ ¡ Alan....!

\_ Duérmete cariño estoy en el lavabo ahora voy.\_ El hombre intentó tranquilizarla para que siguiese durmiendo\_

\_ ¡ Umm...!\_ Sabrina pronunció un leve sonido y siguió durmiendo\_

Alan llegó al lavabo y ajustó la puerta, se puso manos a la obra y en un momento tuvo abierta la primera tapa . Bajo la foto de Anthony no había nada entonces abrió la de Andrea y al saltar la tapa la foto se levantó debido a la presión que ejercía el papelito que había doblado bajo ella. Ala cogió el papel con cuidado y volvió a tapar las fotos el medallón volvía a estar como antes ahora solo le quedaba volver a dejarlo sobre la mesita de noche.

Volvió al dormitorio con el medallón en la mano todo había ido bien pensó Alan, dejó el papelito en el bolsillo de su pantalón que colgaba del respaldo de una silla y se disponía a dejar el medallón en la mesita de noche, pero Sabrina encendió la luz inoportunamente y Alan tuvo que deshacerse del medallón apresurada mente, no podía arriesgarse a que la joven le encontrase con él en la mano.

Giró en redondo haciendo aspavientos, fingía que Sabrina le había asustado y al quedar unos segundos de espaldas a la chica depositó el medallón sobre la cómoda que tenía a su derecha. Todo fue rápido Sabrina no se percató de nada y entre risas debido a la situación Alan volvió a la cama y abrazó a la joven que le pedía a gritos que la volviese a hacer el amor.

El hombre correspondió a su deseo y se volvió a entregar a ella pero esta vez con un sentimiento muy fuerte de culpa.

El despertador con su cruel timbre sacó a Sabrina de los brazos de Alan, no le apetecía nada ir a trabajar deseaba quedarse allí, en la cama junto al hombre que amaba porque ahora si sabía que se había enamorado.

\_ Buenos días perezoso\_ Le dijo cariñosamente la muchacha\_

\_ ¿ Donde vas...?\_ Le respondió él tirando de ella hacia la cama para impedir que se levantase\_

\_ No todos podemos vivir de rentas ¿ Sabes?\_ Dijo Sabrina con una sonrisa en su cara que al hombre le parecía preciosa\_

\_ Ven aquí dame un beso.

\_ Ni pensarlo si vuelvo a esa cama no me moveré en todo el día de ahí.

Sabrina se dirigía a la ducha, pero al pasar por delante de la cómoda pudo ver el medallón encima de la cómoda.

Le pareció extraño juraría que lo había dejado sobre la mesita de noche como siempre hacía. Lo cogió y se giró hacia Alan como buscando una explicación.

Alan se percató de ello y antes que ella pudiese decirle nada reaccionó.

\_ ¡ Ha si el medallón! te lo puse ahí, lo dejaste sobre el mármol del lavabo\_ Alan intentó ser convincente\_

\_ ¡ Vaya ! juraría que lo dejé en la mesita , como cada noche.

\_ Bueno recuerda que ayer estabas bajo mis encantos ¡ Nena!\_ El hombre empezaba a ponerse nervioso, no pensó que la joven fuese tan metódica en sus actos\_

\_ ¡Si la verdad es que me cogiste por sorpresa y no supe reaccionar a tu embrujo!

\_ ¡Bueno tampoco pusiste mucha resistencia jovencita!

\_ Ja...ja...ja. Vamos espabila voy a llegar tarde.\_ Ahora la joven no sonreía del mismo modo\_ Sabrina estaba desconcertada si de algo podía presumir era de buena memoria y estaba segura de que había dejado el medallón en la mesita de noche. Entonces ¿Como había aparecido encima de la cómoda? Además Alan había aceptado que lo había tocado, no quería pensarlo mucho pero algo no le cuadraba

El dolor de cabeza persistía estaba completamente aturdida, por un momento creyó que estaba soñando sintió como si tuviese una mordaza en la boca y sus manos y pies estaban atados.

Sabrina se asustó ¿Que demonios está pasando, donde estoy? Se preguntaba como había llegado allí. A medida que iba despertando del letargo en que se encontraba empezó a moverse y gesticular con la cara y la boca con la intención de deshacerse de la mordaza,solo podía producir gritos ahogados que nadie podía sentir.

Después de unos instantes alguien encendió una luz y dejó a la vista la peor pesadilla que Sabrina podría tener.

No estaba en su dormitorio, ni estaba soñando estaba en un cuarto donde olía a humedad y hacía frío estaba atada de pies y manos y amordazada.

Al instante entró un hombre de unos setenta años con un semblante muy serio, la cogió de un brazo y la sentó en una silla.

\_ ¡Hola Sabrina! siento mucho haber tenido que llegar a esto pero el imbécil de mi sobrino no ha sabido hacer su trabajo y tengo que ser yo quien lo finalice.

¡ Ho perdón! Soy Paolo Malone el tío de Alan.

¿A que es un encanto? Bueno pues yo no lo soy tanto a si que óyeme bien. Tú tienes algo que es mío, bueno no exactamente, digamos que tú tienes algo que me puede devolver algo que es mío y que tus padres me robaron hace tiempo. ¿Lo vas cogiendo?

Bien yo solo quiero lo que es mío, tú me lo das y en paz yo no estoy interesado en hacerte ningún daño.

Sabrina se revolvió en la silla no sabía de que demonios le estaba hablando ese hombre, ¿Que coño quería de ella que se suponía que tenía ella y que era de él?

\_ Mira jovencita ahora te voy a quitar la mordaza de la boca y tu contestarás a lo que yo te pregunte ¿ Entendido?

Sabrina movió la cabeza a modo de afirmación.

\_ A ver, solo tienes que decirme donde está la droga. Quizás tú no sepas exactamente donde está, pero si como llegar a ella.

Por lo tanto, yo te dejo la boca libre y tú me dices lo que sabes ¿De acuerdo jovencita?

El hombre le quitó el pañuelo que amordazaba a la joven, se retiró un par de pasos y la miró fijamente a los ojos.

La muchacha se sintió intimidada y asustada no entendía de que le estaba hablando aquel hombre que quería de ella, que era eso de que ella tenía droga que era suya.

Ella no tenía nada que ver con ese mundo y a santo de qué salían a relucir ahora sus padres. La joven no entendía nada y tenía mucho miedo.

\_ Vamos dime ¿Que sabes?\_ El hombre se estaba impacientando por segundos\_

\_ ¡Yo....no sé de qué me está hablando!\_ Dijo Sabrina entre sollozos\_

\_ Mira la paciencia no es mi fuerte, por lo tanto no juegues conmigo niña.- Paolo Malone se paseaba de un lado a otro nervioso e impaciente. Quería acabar con aquello cuanto antes\_

\_ Es que yo no sé nada, no sé de qué me está hablando yo no tengo nada que ver con lo que hacían mis padres y....

\_ Ya lo sé, pero tú tienes algo que me pertenece y lo quiero\_ El hombre le gritó mientras la miraba con los ojos encendidos de rabia\_

\_ ¿Y se puede saber qué es?. Grito ella también presa de la desesperación\_

El hombre le relató pacientemente lo sucedido años atrás, la muchacha lo escuchaba atónita, ¡Claro que ella sabía el vinculo que tenían sus padres con las drogas!, pero ¿Que tenía que ver eso con ella?

\_ Bueno jovencita ya lo sabes todo aunque creo que ya lo sabías\_ Le dijo él ahora ya no tan convencido, ahora empezaba a dudar de que Sabrina supiese de lo que le estaba hablando, él era zorro viejo y la verdad era que no atisbó ni un mínimo detalle que le corroborase que la joven estuviese al corriente de lo que le estaba contando.

\_Mira vamos ha hacerlo más fácil, recuerdas si tú padre ó tu madre puso algo en algún muñequito que siempre fuese contigo a todas partes?\_ El hombre intentó calmarse, quizás así lograría hacer recordar a la muchacha\_

\_ ¿Que quiere decir?\_ Pregunto Sabrina inocentemente y algo mas calmada\_

\_ Bueno todos las niñas tenéis un muñeco preferido. Si, ese con el que dormís y jugáis ¿No? ¿Tú no tenías un muñeco así?

Sabrina creyó que era el momento perfecto para poder salir de allí. Su menté discurrió rápidamente un plan.

\_ ¡Bueno sí! el osito Teddi lo llevo conmigo desde que nací.

\_ Ves ya nos empezamos a entender y ¿Todavía lo conservas?

\_ Si, está en casa.

\_ ¡Bien dame las llaves de casa por favor! Rápido y acabemos ya con esto.

\_ No, yo iré a buscarlo y se lo traeré.\_ Sabrina intentaba salir de allí como fuese\_

\_ Pero jovencita ¿Tú crees que soy bobo? Si te dejo ir, no te vuelvo a ver el pelo. No soy ningún estúpido y mi paciencia empieza a agotarse.

\_ Si van ustedes sin mí, el portero sospechará y puede llamar a la policía. Yo le prometo que lo traigo no soy estúpida y se que de nada me serviría escapar, sus matones darían conmigo ¿ No es así?

\_ Pues sí, así es. A si que será mejor que no intentes nada extraño. ¿ Entendido? Supongo que sabes que estarás vigilada ¿verdad?

\_ Esta tarde estoy aquí con él.

\_ Ni pensar en una hora te quiero aquí....

\_ Pero si no aparezco por el instituto me llamas a casa y si no me encuentran se extrañaran...\_ Sabrina intentaba por todos los medios llevarlo a su terreno pero era una difícil tarea\_

\_ Ves a casa y llama al instituto pon una excusa y vuelve aquí, una hora ¿ Has entendido? Solamente una hora si no quieres que tu vida sea un infierno.

El hombre sonreía jocosamente sin borrar de su cara la expresión de rabia y enfado, se acercó a Sabrina y le desató las manos y los pies y antes de dejar que se levantase se inclino sobre ella y la cogió de su melena estiró lo suficiente como para que la joven sintiese un fuerte dolor en la cabeza y acercando su cara a pocos centímetros de la de ella le dijo.

\_ Escúchame hasta ahora he sido un caballero, no hagas que esto pueda cambiar. ¿Has entendido?

\_ Si claro.

Paolo la dejó ir y Sabrina se levantó apresurada mente decidida a marcharse de allí, pero Paolo le pidió que esperase un momento le iban a tapan los ojos y la llevarían de vuelta a la ciudad.

En pocos minutos volvía a estar a pocos metros de su casa, antes de salir del coche la volvieron a advertir que tenía una hora para volver a aquel punto con el muñeco.

Sabrina caminó rápidamente hacía su casa ni se giró para mirar atrás no quería perder ni un

segundo, sabía de sobras que no tenía ningún muñeco que llevase con ella toda la vida, nunca había sido la típica niña de peluches los que tenía nunca habían tenido ningún otro cometido más que el de decorar su dormitorio. Si había jugado con su Barbie pero pronto la abandonó. Pero si que tenía una ligera idea de donde podía esconderse lo que Paolo Malone andaba buscando.

En cuanto cerró la puerta de su casa respiró profundamente y arrancó a llorar tenía que deshacerse de todo el miedo que había pasado, se sentó en una silla y llevó sus manos al cuello desabrochó la cadena del medallón y lo retuvo en sus manos, lo miró muy detenidamente y pudo observar como la tapa trasera de ambos lados estaban algo rayadas, entonces recordó la noche que Alan cogió su medallón él dijo que lo había encontrado en el baño pero ella estaba segura que lo dejó en la mesita de noche como hacía siempre. No había duda Alan la había engañado.

El abrió el medallón y ella no sabía si había encontrado algo dentro de él.

Pero si había algo por qué no se lo dio a su tío. ¿Quizás la ambición se apoderó de él y quiso hacerse con el botín sin compartirlo?

Pero eso que importaba, lo importante era que ella no tenía nada que entregar a Paolo y él no estaba dispuesto a aceptarlo.

¡Que podía hacer! ella no tenía ni idea de lo que podía haber allí dentro.

Lo que más le dolía era que había confiado en Alan y él la había traicionado por dinero. Y lo peor era que ese dinero era dinero sucio proveniente de la droga, ¿Como podía haberse equivocado tanto con ese hombre?

¿ Como podía haberla dejado abandonada en manos de su tío?

Sabrina sabía que era inútil huir, la perseguirían y lo peor pondría en peligro a su tía, a estas alturas ya la deberían tener localizada.

Pensó en llamar a Alan y si no pensaba ayudarla al menos se daría el gusto de ponerle a parir. También se le pasó por la cabeza denunciarlos, pero no sabía por qué le parecía que sería algo inútil la historia era algo rocambolesca y recordó que Paolo Malone era muy influyente en la ciudad tenía varias empresas que daban trabajo a la mitad de los ciudadanos y a demás el hombre se había guardado mucho de ponerle la mano encima con lo cual ¿Que iba a denunciar, si ni siquiera sabía donde había estado retenida?

Le quedaba poco tiempo, cogió su móvil y marcó el número de Alan, el timbre sonó varias veces hasta que saltó el contestador.

Sabrina no quería pelearse con una maquina a si que decidió finalizar la llamada.

Cogió varios peluches que tenía en su dormitorio los metió en una bolsa y recordó llamar al instituto, se disculpó alegando un leve resfriado por un momento pensó en coger cuatro cosas y largarse de allí pero no podía poner en peligro a su tía Brenda.

Tenía miedo pero sabía que tendría que afrontarlo, quizás Malone acabase por convencerse de que ella no tenía ni sabía nada.

Sabrina sospesó la posibilidad de acusar a Alan pero hacer eso era dar por hecho que ella sabía algo y quizás sería peor, podrían acusarla de estar en complot con él.

¡ No, no lo iba hacer! Callaría y esperaría a que Malone tuviese la bondad de dejarla en paz. ¡ Sabía que era mucho pedir! ¿Pero que más podía hacer?

Alan había logrado deshacerse del alijo, la jugada le había salido a la perfección, ahora si podría alejarse de todo aquello con Sabrina.

Se lo explicaría todo y esperaba que ella lo pudiese entender, a fin de cuentas ella tenía más derecho que nadie a beneficiarse de aquel dinero, sus padres murieron por él.

Pero Alan sabía que no lo tendría fácil, Sabrina era una mujer integra y nunca aceptaría dinero proveniente de la droga.

Quizás no debiese decirle nada simplemente decirle que había hecho una buena inversión y ya está.

Estaba prácticamente seguro de que Sabrina no sabía nada del contenido del medallón, se estaba volviendo loco de tanto pensar. Decidió que de momento iría a buscarla a la salida del instituto y después ya veríamos como le enfocaría su decisión de desaparecer.

Alan vio salir a Robert, iba acompañado por dos compañeros de clase. El joven al ver a su primo se dirigió hacia el coche no sin antes pedir a sus amigos que le esperasen un momento.

\_ ¡ Hey ! ¿ Que hay? Hoy me quedo a comer, ¿No lo recuerdas?\_ Dijo el muchacho extrañado de ver allí a su primo\_

\_ Si claro, venía a buscar a Sabrina.

\_ ¡Vaya tío! Pues no ha venido, por lo visto está resfriada.

\_ ¡ Ho...! entonces estará en casa. Vale gracias por decírmelo.

Alan estaba a punto de arrancar el vehículo cuando Robert le recordó que fuese a recogerlo a las siete de la tarde.

Alan comenzaba a estar un poco arto de hacer de chofer de su primo, estaba ansioso porque el chaval se sacase el carnet de conducir.

Se alejó de allí y fue directo al apartamento de Sabrina llamó varias veces al timbre incluso golpeó la puerta pero no obtuvo respuesta alguna.

El hombre pensó que quizás la joven hubiese acudido al medico. Decidió llamarla al móvil y fue entonces cuando vio la llamada perdida que ella le había hecho hacía ya un buen rato.

El buzón de voz no decía nada ¿ Que debería querer? seguramente le llamaba para avisarle de que estaba enferma y que no acudiría al trabajo.

A Alan no le quedaba otra que esperar a que Sabrina apareciese, se fue al bar que había a pocos metros del apartamento justo en la cara de enfrente. Desde allí vería pasar a Sabrina cuando volviese a casa.

Pero nada salió como él pensaba, llevaba más de dos horas esperando y la muchacha no apareció, Alan empezaba a preocuparse por ella.

Por un momento pensó si su tío la podría haber retenido y salió disparado hacia el viejo caserón.

Cuando llegó allí su tío estaba tranquilamente leyendo el diario, entonces decidió no preguntar por la chica no fuese que de esa forma pusiese en alerta al viejo zorro, se limitó a saludar y observar.

\_ Alan ¿Que tal hijo, como va todo?\_ Pregunto el viejo malintencionadamente, pues ya comenzaba a desconfiar de él\_

\_ ¡Bueno bien creo!

\_ ¡ Vaya! no pareces muy seguro ¿No?

\_ No, lo que quiero decir es que no hay nada de nuevo.

\_ No pensé que te costaría tanto camelarte a esa jovencita, comprenderás que mi paciencia tiene un límite.

\_ Tío he revisado todo su apartamento y no he encontrado nada que pueda vincularla a su droga. Estoy seguro que ella no sabe nada y si sus padres escondieron algo, ella no está al

corriente se lo aseguro. Es una joven transparente, honesta y.....

\_ Si, si.... vale! un encanto de mujer, pero me resisto a creer que Anthony dejase perder aquel cargamento y quien mejor que su hija para confiarle algo tan valioso.¿ No te parece muchacho?

\_ ¡Pero si era una niña tío!\_ Alan pudo comprobar que su tío se resistía a dejar estar a Sabrina y él no sabía como pararlo\_

\_ Por eso mismo, debe estar en algo vinculado a ella aunque ella no sea conciente de tenerlo. ¿ Entiendes?

Estaba claro que Paolo Malone estaba decidido a no desistir en su empeño. Y él sabía que le quedaba poco tiempo para salir de allí en pocos días de una manera u otra llegaría a los oídos de Paolo lo de la entrega de la mercancía y para entonces Sabrina y él ya deberían estar bien lejos.

Alan se retiró a su dormitorio para poner en orden sus cosas y tenerlo todo preparado para su marcha, enseguida se le hizo la hora de ir a buscar a Robert, después pasaría por el apartamento de Sabrina para hablar con ella.

El apartamento de Sabrina no daba señas de que ella estuviese dentro, Alan alzó la mirada hacia las ventanas del piso y pudo ver que no había luz alguna, subió rápidamente los tres pisos y llamó insistentemente a la puerta, pero como le pasó anteriormente no obtuvo respuesta. Llegó a la conclusión de que la joven hubiese podido tener un accidente dentro de casa. Alan bajó a la portería y le pidió al portero que por favor abriese el piso de la joven, Alan estaba seguro de que ella estaría allí estirada sin poder moverse.

No fue fácil convencer al hombre para que subiese y abriese la puerta del apartamento, entraron los dos y buscaron por todo el piso. Estaba claro que allí no estaba, tras el alivio de saber que no había sufrido un accidente Alan sintió la angustia de no saber donde demonios estaba Sabrina, quizás se había dado cuenta que él había abierto el medallón y había salido huyendo de nuevo con su tía.

Tras ese pensamiento Alan abrió rápidamente los armarios, toda su ropa estaba allí y las maletas, por lo tanto no se había ido.

Entonces reparó en que los peluches que adornaban su cama y la cómoda no estaban en su lugar.

Ahora si estaba claro que aquello tenía que ver con su tío Paolo

¿ Que habría hecho con la pobre Sabrina?

La tenía retenida estaba seguro, esperaba que no le hubiese puesto la mano encima porque si era así le mataría.

Paolo Malone había recurrido a todo su encanto para hacer hablar a la joven, como no funcionó abofeteó un par de veces su bonita cara haciéndole sangrar el labio.

Paolo no era estúpido al final entendió que la joven no sabía nada, al fin y al cabo era cierto que era demasiado niña para recordar lo que le pudiesen decir, además la muchacha debió quedar bastante tocada al verse separada así de sus padres.

Paolo se rindió, su corazón ya no era el de antes y ante aquella contradicción sintió como se resentía y le avisaba de que estaba forzando la maquinaria.

Después de unas horas se acercó a Sabrina para alcanzarle un pañuelo.

\_ Toma límpiate, espero que entiendas que no es nada personal contra ti, debía intentarlo.

Jamás pensé que tus padres fuesen tan torpes como para dejarse agarrar y además perder todo aquel cargamento.

¡ Escucha bien jovencita! será mejor que olvides todo esto. ¿Me entiendes?

La joven asintió con la cabeza sin decir ni pío.

\_Si se te ocurre denunciarme ó tan siquiera comentar lo sucedido acabaré contigo, ¿Lo sabes verdad?

Ella volvió a asentir mientras seguía limpiándose los labios. Le dolía toda la cara seguramente estaría hinchada unos cuantos días. Ahora debería buscar una buena excusa para no asistir a clase, no podía ir con esa cara.

Sabía que tía Brenda se asustaría mucho cuando la viese así y que la obligaría a denunciar el caso a si que debía inventar una buena excusa. Lo que ideó le servía tanto para su tía como para el colegio, no le quedaba otra solución no deseaba por nada del mundo quedarse sola en aquella ciudad.

Cuando estuvo de nuevo en la esquina a pocos metros de su casa se decidió ha hacerlo se acercó a comisaría de policía y denunció un asalto.

Después de muchas preguntas se pudo ir a casa, sabía que estaba haciendo algo que no estaba bien pero no estaba inculcando a nadie. Se limitó a decir que al bajar la basura alguien con la cara tapada le asestó un par de goles y que forcejeó con ella cuando ella comenzó a chillar y pedir auxilio por alguna razón que no conocía el agresor salió corriendo.

No había nada con lo que comenzar una investigación, ni siquiera le habían robado a si que una vez formalizada la denuncia no se pudo hacer más de momento.

La acompañaron al hospital y le dieron un par de puntos en el labio eran las cuatro de la mañana cuando todo había acabado y Sabrina se sentaba en el sofá de casa con una taza de cacao caliente.

Arrancó a llorar desconsoladamente, producto del miedo que había pasado y sobre todo lloraba por lo estúpida que se sentía al haberse enamorado de Alan ¿Como podía haberla engañado de aquella forma?

Cuando hacían el amor le creía sincero podía sentir que la amaba, ¿Como se había equivocado tanto con él?

Sabrina llegó a casa de su tía todavía temblando, cuando la mujer abrió la puerta le pareció ver una joven muy diferente de la que había marchado de allí hacía tan solo unos meses.

No sabía bien que le había ocurrido, Sabrina le dio la versión que había explicado a la policía. Pero no hacía más de unas pocas horas que Brenda había recordado el nombre de Malone, enseguida recordó que estuvo relacionado con la detención de su hermana y su cuñado.

La intuición de la mujer le decía que su sobrina no le estaba diciendo toda la verdad, pero pensó que no debía agobiarla.

Ella conocía perfectamente a su sobrina y sabía que en el momento oportuno le explicaría todo tal y como era.

Se limitó ha hacerla pasar e instalarla en su antiguo dormitorio, Sabrina se sintió protegida allí dentro, allí nadie podría hacerle ningún mal estaba segura.

La joven le pidió a su tía un plato de la sopa que Brenda solía preparar. A Sabrina le parecía que aquella sopa curaba todos los males.

Las dos mujeres se sentaron a la mesa y saborearon un buen plato de sopa, Brenda podía ver



como los colores volvían a la cara de su sobrina y eso le satisfacía muchísimo.

La mujer no pensaba preguntarle nada no quería que se sintiese intimidada pero como ella bien sabía, fue Sabrina quien necesitó sacar todo el dolor que la oprimía.

Brenda se decidía a recoger la mesa, cuando su sobrina le pidió que lo dejase y se estuviese allí sentada con ella.

\_ Tía, que sabes tú de mis padres que no me hayas contado.

\_ ¡Hija no te comprendo!

\_ Veras tía esto del labio me lo ha hecho Paolo Malone. Por lo visto mis padres le robaron un cargamento de droga y no sé por qué extraña razón está empeñado en que yo lo sé. Bueno la verdad es que ya se ha convencido de que yo no se nada, si no no me hubiese dejado ir.

\_ Pero hija ¿Ya lo has denunciado?

\_ ¡Que voy a denunciar tía! No tengo pruebas de nada y la verdad no quiero saber ni tener que nada más con él.

\_ Entonces aquel chico Alan....

\_ Si tía, me engañó me lió como a una pardilla hasta que consiguió lo que quería.

\_ Dios mío Sabrina...

\_ No tía, no temas lo que quería de mi era lo que contenía el medallón de mamá.

\_ ¡El medallón de tu madre! ¿Y que contenía?

\_ Pues no lo sé tía, pero supongo que algo que llevaba al alijo de droga que mamá y papá se quedaron.

\_ ¡Dios mío! Mira que intenté por todos los medios apartar a tu madre de aquel indeseable. Perdona hija ya se que tu lo querías, que era tú padre pero ya ves, no nos trajo nada bueno. Bueno si, a ti fue lo único que hizo bien en su vida.

\_ Supongo que mi madre se enamoraría como una boba de él.

\_ Tú lo has dicho, como una boba. Pero hija tú no sufras quédate aquí tranquila. Mañana hablas con el instituto y te das de baja por enfermedad, ya te saldrá alguna cosa aquí sin necesidad de tener que marcharte de aquí.

\_ De eso nada tía, no pienso renunciar a mi trabajo ni a mi apartamento que estoy muy a gusto en él, ni a mi vida. Creo que al cabron de Malone le ha quedado claro que yo no tengo nada que ver con la mierda que él trata.

\_ No, si te entiendo y creo que tienes razón hija pero es que yo no voy a estar tranquila si no te veo cada día.

Sabrina tenía más de veinte llamadas perdidas de Alan, se moría por hablar con él, pero ¿Que demonios tenía que hablar con él?

mas le valía irse olvidando de ese hombre, ya sabía suficiente de él y no era nada bueno.

Pero Sabrina sabía que si quería volver al instituto y a retomar su vida tarde ó temprano se encontraría con él, quizás sería mejor dejarle bien claro que no le quería en su vida que ya había tenido suficiente, no deseaba saber más de él la parte de su familia que había conocido hasta él momento no era muy cordial que digamos. No quería tener nada que ver con el mundo al que él estaba acostumbrado.

Pero eso se lo decía la razón, mientras que su corazón le decía que se moría por verle de nuevo, que la besase y le hiciese de nuevo el amor.

¿ Como iba ha hablar con él sintiendo lo que sentía por él?

Alan no recibía contestación por parte de Sabrina, al menos sabía que estaba bien Robert le había dicho que la vio pasarse por el instituto.

El joven le relató lo que se decía por allí, que la joven había sido asaltada y que tenía el labio partido, por esa razón había abandonado las clases de momento.

Alan adivinó enseguida que seguramente la muchacha se había ido con su tía, lo mismo que adivinó que lo del asaltante no era cierto. Su tío tenía mucho que ver con todo aquello estaba seguro.

El joven sabía que era cuestión de poco tiempo que su tío se enterase de lo que había hecho y entonces más le valdría estar lo suficientemente lejos de él.

Esta vez envió un mensaje de texto a Sabrina, le rogaba que hablase con él que tenía algo muy importante que contarle, se lo suplico literalmente esperando que la joven se apiadase de él.

En pocos minutos recibió la llamada de la joven.

- Espabila porque no se cuanto tiempo aguantaré escuchándote\_ Le dijo ella visiblemente enfadada\_

- Sabrina mi amor....

- No me llames así

- Sabrina, no entiendes nada yo....\_ Se excusaba él\_

- Si entiendo que me has engañado, entiendo que robaste algo que yo ni sabía que tenía y entiendo que me han partido la cara sin razón alguna.

- Sabrina escucha por una vez he hecho lo correcto, he entregado la droga a....

Sabrina oyó como se cortaba la voz del joven, sentía voces y ruidos que no llegaba a comprender.

Ella gritó y gritó su nombre pero no obtuvo respuesta, de repente se cortó la comunicación completamente.

Sabrina sintió en su interior que nada bueno estaba pasando, Alan le había dicho que había hecho lo correcto, si era así solo podía ser que hubiese denunciado a la policía donde se encontraba el alijo de droga y si eso era así su tío se le echaría encima como un animal herido. No tendría piedad de él muy al contrario su traición sería el detonante para abocar en él toda la rabia contenida durante tantos años.

En ese momento supo que su corazón no la había engañado, Alan la quería de verdad, quizás no fue sincero con ella pero la amaba . Ella así lo percibía cuando hacían el amor, ahora estaba en un buen apuro y no pensaba abandonarlo haría todo lo necesario para salvarlo y salvar su amor.

Brenda no estaba de acuerdo con que Sabrina volviese a su casa, tenía miedo por ella. Pero fueron inútiles sus ruegos y explicaciones, la joven lo tenía decidido y de la misma forma que su madre hacia años estaba dispuesta a todo por aquel hombre.

La mujer amenazó incluso con no volver a querer saber de ella, aunque sabía muy bien que nunca cumpliría su promesa.

Fue inútil, vio como Sabrina recogía sus cosas se metió en el coche y se disponía a marchar.

Brenda no podía dejarla ir así, la llamó se acercó a ella y le dio un fuerte abrazo.

- Sabrina hija, prométeme que tendrás mucho cuidado y que me llamas cada día.

- Si tía, de verdad no sufras no me pasará nada y te llamaré ¿ Vale?

Sabrina se fue por segunda vez en pocos meses de la que había sido su casa durante muchos

años. Pero ahora ya no era una niña, tenía su propia casa y la responsabilidad del instituto y Alan, tenía a Alan le amaba y no quería renunciar a él.

Brenda entró en su apartamento su pié, pisó una nota que había sido pasada por debajo de la puerta, la recogió y tras cerrar la puerta se dispuso a leerla.

Sabrina no tengo tiempo, te amo te amo de verdad y tú lo sabes sé que no he sido sincero contigo pero por ti he hecho lo correcto para poder ser digno de ti y que puedas amarme. Cree en mi te lo suplico y llámame por favor.

Alan.

Sabrina se emocionó al leer la nota, pero enseguida pensó en lo que Alan decía en ella. ¿Que quería decir con lo de que no tenía tiempo?

Seguramente se refería a que Paolo estaría tras él. Había dejado la maleta y el bolso en el salón y no tocó nada lo dejó tal cual lo primero era localizar a Alan. Le llamó al móvil pero no obtenía respuesta ni siquiera hacía señal de llamada.

Eso inquietó a Sabrina pero sabía que de momento no podía hacer nada no podía denunciar su desaparición y mucho menos aparecer por casa de Paolo Malone, sin duda tendría que esperar al día siguiente y preguntar Robert cuando lo viese en el instituto.

Sabía que le costaría dormir, es más sabía que no dormiría

¿Como iba a dormir sabiendo que Alan podría estar en peligro?

La noche se hizo muy larga para Sabrina le pareció que no había dormido nada aunque lo cierto era que su subconsciente no la había dejado descansar y el sueño no fue profundo ni reparador. De ahí que se levantase con un tremendo dolor de cabeza, no era lo más adecuado para regresar al trabajo pero debía ir y comunicar que quería reincorporarse a las clases.

Sabrina pensó que ya habrían puesto un sustituto, pues ella no sabía cuando estaría preparada para volver. Pero no fue así la persona que debía haberse incorporado para sustituirla aun no había hecho acto de presencia, la dirección se limitó de momento a prescindir de esa materia en espera de que algún otro profesor se pudiese hacer responsable de impartirla. Su llegada fue providencial para el director del centro.

- ¡ Cielos Sabrina! No esperaba verla tan pronto por aquí.\_ Le dijo el director\_

- ¡ Verá señor Douglas ! pensé que si no me enfrentaba con esto lo antes posible quizás el miedo se apoderase de mi y llegase a gobernar mi vida y eso no lo podía consentir. Así pues he sacado fuerzas y he regresado, creo que trabajar será la mejor medicina para curar mis males.

- Estoy de acuerdo contigo nada mejor que no amedrentarse ante una situación cómo la que te ha tocado vivir.

- Supongo que tendré que esperar unos días, hasta que den de baja a la persona que vino a sustituirme?

- ¡ Cielo santo, claro...! si tú no lo sabes.

Sabrina no sabía de que demonios estaba hablando el hombre puso cara de asombro a la vez que de sorpresa.

- Verás fue imposible encontrar un sustituto, aun estábamos esperando que nos enviaran a alguien para impartir las clases. ¡ Ya ves! los chicos te están esperando si no recuerdo mal tienes clase dentro de una hora ¿No es así?.

- ¡ Caramba no me lo esperaba! no tengo preparado el tema para hoy, pero bueno podremos

ponernos al día y preparar algo para mañana.

- Si eso es, bien pues gracias por venir Sabrina y ahora si me disculpas debería atender unos asuntos.

Sabrina salió del despacho del director Douglas y se dirigió a la sala de profesores.

Solo estaba Nelly la profesora de educación física los demás profesores estaba cada uno en su aula impartiendo clase.

Nelly era una joven uno dos años menor que Sabrina con un cuerpo esculpido a la perfección gracias al esfuerzo y el trabajo que invertía en él.

Era una joven simpática se alegró mucho al ver de nuevo a Sabrina y así se lo hizo saber.

Intercambiaron unas cuantas palabras y después se marchó hacia el pabellón deportivo.

Sabrina se quedó sola en la sala, se sacó un té en la maquina de bebidas de la que disponían en la sala del profesorado y se sentó a tomárselo tranquilamente . Aun tenía por delante treinta y cinco minutos antes de entrar en clase.

No paraba de pensar en Alan quizás se había alarmado sin necesidad alguna, bueno ya le quedaba menos para salir de dudas en unos minutos hablaría con Robert y podría saber donde estaba Alan y si se encontraba bien.

Seguía con sus pensamientos cuando la alertó la megafonía del instituto.

El director Douglas anunciaba a los alumnos que se reanudaban las clases de física y química.

Finalizados los cinco minutos de descanso que habían entre clases debían dirigirse al aula indicada para impartir la asignatura.

Sabrina apuró su té y se levanto de la silla, salió al pasillo caminando decidida hacia el aula .Por el pasillo fue saludando a compañeros y alumnos que la felicitaban por estar de vuelta y que se interesaban por su estado de salud.

Había llegado al aula, los chicos la saludaban al tiempo que iban entrando en la clase, enseguida pudo ver a Robert venia charlando con un compañero. El joven le dedicó una sonrisa y al llegar delante de ella le preguntó por su estado de salud, Sabrina le pidió que esperase un momento para entrar en clase quería hablar con él.

- Robert, creo que ya sabes que tu primo y yo nos hemos estado viendo últimamente y....

- Si ya se. Creo que le gustas mucho.\_ Le dijo el muchacho intentando ganarse su favor\_

- Estoy intentando hablar con él y no me responde al móvil ¿Tu no sabrás donde está?

- Bueno ahora que lo dices hace un par de días que no lo veo ya no me hace de niñera, mi padre me ha comprado una moto chulísima, luego te la enseño ¿ vale?

El chico estaba entusiasmado con su moto, lo cierto era que no entendía muy bien a su padre nunca le dejó tener una moto y ahora de buenas a primeras la tenía a su disposición.

Según su padre Alan estaría muy ocupado para estar pendiente de él.

- ¡ Si claro! pero dime ¿Que sabes de él?\_ Insistió Sabrina intentando averiguar si algo malo le podría haber pasado a Alan\_

- Bueno según mi padre Alan estará muy ocupado últimamente y no podrá hacerme de chofer. ¡Joder yo estoy encantado ya era hora!

-¿Acaso se ha marchado de viaje o algo parecido?

- No lo sé, pero si quieres lo preguntaré.

- Mira no te lo puedo explicar, pero confía en mi. No digas que yo pregunté por él al no ser que

veas a Alan. Entonces dile que venga a verme ¿ok?

- Caramba que secretismo, pero bien no te preocupes yo miraré de enterarme.

- Gracias Robert, eres un encanto.

- ¿Puedo pedirte algo?\_ Robert aprovechó el momento sin pensarlo\_

- ¡ Ya me extrañaba a mí! A ver ¿Que quieres?

- Te importaría sentarme junto a Sally.

- ¡Vaya! ¿A sí que es eso, te gusta Sally?\_ A Sabrina le pareció muy tierno, pudo entender perfectamente al joven, como iba a negárselo\_

- Si, pero ni se te ocurra decir nada\_ Le pidió él\_

- Tranquilo seré una tumba.

- Entonces ¿Trato hecho?

- Cuenta con ello\_ Le ratificó Sabrina\_

Entraron en el aula y después de una pequeña charla de bienvenida y de colocar a Robert junto a Sally iniciaron la clase.

Sabrina no estaba nada tranquila, el muchacho no le había aclarado nada, pero algo pasaba eso estaba claro porque Paolo había prescindido de Alan.

Alan estaba en el calabozo le dolía la cabeza debido al golpe que le habían propinado cuando se abalanzaron sobre él.

No entendía nada había hecho lo correcto había indicado a la policía donde se encontraba el alijo de droga incluso le dijeron que recibiría una pequeña recompensa por ello, por qué un día después lo detienen.

Se hacia un montón de preguntas mientras estaba allí solo en aquella pequeña celda, y pensaba en Sabrina que sería de ella que pensaría de él...

Estaba absorto en sus pensamientos cuando escuchó una voz que le era familiar. Era Kent Revs el padre de un antiguo compañero de clase, él al contrario que Alan había ido por el buen camino y ahora era un inspector de antidrogas y Kent su padre estaba muy orgulloso.

Se preguntaba que coño hacia Kent allí y por qué le había detenido?

- Alan ¿Te acuerdas de mí?\_ Le preguntó el policía\_

- Si hombre claro, Kent Revs ¿Que tal?

- Te preguntarás ¿Por qué te hemos traído aquí?

- Pues si la verdad. Si lo llevo a saber ni me acerco a vosotros.

Kent pidió a su compañero que abriese la celda, el guardia obedeció y Kent entro en ella y se sentó junto a Alan en la cama.

- Veras Alan, ha llegado a nuestros oídos que tu tío te anda buscando, se ha enterado que nos dijiste la localización del alijo y está que se sube por las paredes.\_ Le explicó el inspector\_

- ¿Como coño se ha enterado? Se supone que vosotros no podéis decir nada.\_ Replicó enfadado Alan\_

- ¡ Vamos Alan! ya sabes que en esto no hay secretos siempre hay algún soplón, nosotros te hemos sacado de la circulación. Cuando mis hombres te detuvieron estabas apunto de palmar tenías detrás uno de los hombres de Paolo.

- ¡Dios mío Sabrina!\_ Pensó rápidamente en ella, sintió que la había abandonado en las fauces del lobo\_

\_ ¿Sabrina?\_ El inspector Revs, no sabía de que hablaba Alan en ese momento\_

Alan le explicó la relación de Sabrina con la droga y la relación que mantenía con él. Su tío iría

por ella para hacerle salir de su escondite.

Lo último que sabía de ella era que estaba con su tía pero él no sabía exactamente donde vivía la mujer.

- Bien nos ocuparemos de ella tranquilo\_ Le tranquilizó el inspector\_

El inspector Revs se acercó a uno de sus compañeros y le dio ordenes, el policía se dio inmediatamente la vuelta y se fue.

Alan se sentía realmente inquieto, quizás Sabrina estaba en peligro y él debía hacer alguna cosa.

- Mira Kent te agradezco lo que has hecho por mi pero debo salir de aquí Sabrina podría estar en peligro y si le ocurriese algo no me lo perdonaría.

- Te entiendo Alan pero eso no va a ser posible. Mira tenemos que hablar....

- ¿De que tenemos que hablar...?

- Alan voy a proponerte algo y espero que lo aceptes.

- ¡ Ho no.....! Te veo a venir y no. No pienso hacerlo, ni pensarlo si lo hago soy hombre muerto.

Alan sabía muy bien lo que el policía pretendía, que declarase contra su tío. Pero por mucho que a él no le gustase lo que su tío hacía moralmente no podía hacerlo en parte se sentía en deuda con él, aunque en realidad el joven había pagado con creces el que su tío se hiciese cargo de él cuando aun era un niño.

Por no hablar de que en el momento en que llegase a los oídos de Paolo que él pensaba declarar contra él. Sus hombres no tardarían en acabar con él.

- Sabemos que tu tío mandó matar a Anthony y Andrea Ford.

Supongo que sería todo un puntazo que tu chica supiese que gracias a ti el asesino de sus padres está detenido ¿No crees?

Alan pensó que decididamente eso sería puntos a su favor delante de Sabrina, después que ella se enterase en que andaba metido. El joven se lio la manta a la cabeza y aceptó el trato que Kent le proponía.

- No te arrepentirás, si de verdad quieres comenzar una nueva vida junto a esa chica, esta es la mejor ocasión que se te presentará para hacerlo\_ Le alentó el policía\_

Alan estaba ya decidido a colaborar, cuando regresó el joven policía que había salido a investigar sobre el paradero de Sabrina. El muchacho entró en la habitación y se dirigió a su superior, se acercó a él y en voz baja le dio la información que había podido recavar sobre la joven.

- Alan tengo buenas noticias, Sabrina Ford está en la ciudad. Por lo visto ha vuelto a dar clase en el instituto, eso quiere decir que se siente tranquila y vuelve a hacer su vida con normalidad ¿No crees?

- ¡ Dios! Debéis protegerla, en el momento que Paolo se entere que está aquí irá a por ella para hacerme salir de mi escondite.

- Si supongo que tienes razón, yo mismo iré a hablar con ella y la pondré al corriente de los

últimos acontecimientos.

- Si está bien, gracias. Por favor que no le ocurra nada no me lo perdonaría. Permíteme que le escriba una nota.

Kent le ofreció un folio en blanco y un bolígrafo, Alan se lo agradeció y dedicó unos minutos a escribir a Sabrina.

Dobló la hoja y se la entregó al inspector, sospechaba que la leería pero no le importaba no le decía nada que no se pudiese saber.

El inspector Kent le pidió a Alan que siguiese las instrucciones que recibiría de su subalterno. El le daría las indicaciones a seguir hasta que se produjese la detención de Paolo y sus hombres.

Alan sabía que lo confinarían en algún lugar oculto a la espera de que se celebrase el juicio.

Podía pasar bastante tiempo y solo sufría por si no podía tener contacto con Sabrina.

Alan fue trasladado de ciudad, como estaban seguros de que el juicio contra Paolo Malone y sus hombres sería inminente. La policía se limitó a mantener a Alan fuera de circulación.

El inspector Revs debía proponer lo mismo a Sabrina sabía que no era bueno mantenerlos juntos a la espera, pero Sabrina sacó la parte romántica del hombre. ¡Aquella chica se parecía tanto a su madre!

El había amado a Andrea con toda su alma, desde que iban juntos al instituto y se dieron su primer beso. Kent supo que era la mujer de su vida, eran felices y salieron tres años juntos.

Kent ingreso en la academia de policía y entonces todo cambió.

Llegó a la ciudad Anthony Ford y Andrea se dobló a sus encantos y lo peor se implicó en sus asuntos sucios.

Ya en las cartas que Kent recibía de Andrea observo cambios, no eran las mismas que recibía en un principio.

Andrea se mostraba distante y Kent con sus sospechas pudo pronto averiguar lo que estaba pasando.

Intentó hacer cambiar de opinión a Andrea pero ya era tarde ella estaba esperando un hijo de aquel tío y ella estaba perdidamente enamorada de él.

Aunque en poco tiempo pudo descubrir que no era amor puro y sincero. Como muchas chicas de aquella edad se dejó encandilar por aquel aspecto rebelde y sinvergüenza que desprendía Anthony Ford hasta que eso mismo se volvió en su contra y Andrea descubrió un hombre siniestro y no tan amable como ella creía.

Pasado dos años después de nacer Sabrina Andrea fue un día a ver a Kent, llevaba la cara marcada y quería dejarle.

Kent le ofreció su ayuda para hacerlo pero en cuanto Andrea se enteró que Kent se había casado y era feliz, se tiró para atrás y no denunció a Anthony. Quizás tubo miedo de encontrarse sola y tiempo después Kent supo que Anthony la había amenazado con alejarla de Sabrina.

De esa forma la retuvo siempre a su lado aunque ya no era feliz.

Kent pensó que no era necesario hacer pasar a Sabrina por aquel trago, no valía la pena disgustar de aquella manera a la joven.

Sabrina observaba al inspector con curiosidad, el hombre parecía haberse quedado traspuesto. La joven tubo que insistir en su pregunta.

- Dígame, ¿Qué puedo hacer?. No puedo desaparecer de nuevo del instituto, acabo de reincorporarme y no lo van a entender.

- Por eso no se preocupe nosotros nos pondremos en contacto con ellos y les daremos las explicaciones oportunas.

De momento recoja algunas de sus cosas y espere a que uno de mis hombres venga a recogerla.

- Pero ¿Donde me llevarán? ¿Estaré con Alan?\_ Sabrina quería saber que sería de ella y de Alan\_

- Mire donde vamos no puedo decírselo, pero aunque no es lo correcto si, la llevaremos junto a él.

Esperamos que todo esto dure muy poco tiempo, pues el operativo está muy avanzado, confío que no serán mas de dos semanas, como mucho tres.

- Pero después ¿No será peligroso para nosotros?\_ Preguntó inquieta la joven\_

-No se preocupe si acabamos con Paolo Malone caerán sus secuaces y .....

- No, no me explique mas, cuanto más se más miedo me da hacerlo. ¡A si que, adelante cuando usted quiera!

Alan estaba nervioso, jamás había estado tanto tiempo encerrado. Aquello se le iba a hacer muy difícil pues tan solo hacía unas horas de su encierro y le parecía una eternidad.

Desde la ventana podía ver el coche en el que estaban dos de los hombres de Kent, vigilaban la entrada del apartamento donde habían confinado a Alan hasta que llegase el momento de ir a declarar.

En uno de los momentos en que Alan miraba por entre las cortinas el coche que le custodiaba, le pareció que sus ocupantes no tenían ningún tipo de actividad intentó fijar mejor la vista pero con las cortinas era algo difícil de estar seguro de lo que creía estar viendo.

Fueron cuestión de segundos, el girar la cabeza hacia la puerta de entrada al sentir un ruido brusco que la abría .

Entonces vio a Romano, uno de los hombres de Paolo Malone. Detrás entraba el propio Paolo.

Alan intento esconderse en una de las habitaciones, mientras Romano asestaba un buen golpe a Burt el policía que estaba con Alan en el interior del apartamento y que nada pudo hacer ya que lo cogieron por sorpresa.

Solo acertó a echar mano de su arma pero no pudo empuñarla.

Alan estaba detrás de la puerta del baño, mientras sentía lo que estaba pasando al otro lado de la puerta.

- Vamos sal de ahí rata asquerosa y desagradecida y da la cara.

Paolo se dirigía a su sobrino de momento con cierta calma aunque estaba realmente rabioso. Alan no movió ni un músculo sabía que si salía era hombre muerto. Como se arrepentía de haber puesto su vida en manos de la policía y entonces pensó en Sabrina quizás habían dado con ella, o peor aun quizás le habían hecho daño.

Entonces pensó que debía encararse con su tío y decidió salir.

Alan se disponía a abrir la puerta, pero antes se dirigió a su tío.

- Voy a salir ¿De acuerdo? Pero antes dime donde está Sabrina ¿ Que has hecho con ella?\_ Pregunto Alan preocupado por lo que le pudiese haber pasado a la chica\_

Paolo pensó que Alan le había dado una buena baza para jugar a su favor. Estaba claro que el muchacho no sabía nada de la joven y eso jugaba a su favor.

- Bueno, de momento está bien pero eso puede cambiar si no sales ahora mismo.



Alan temía por Sabrina y entonces abrió la puerta que le separaba de su tío.

- ¡ Vaya vaya, el pequeño ingrato! No solo no me has agradecido todo lo que he hecho por ti si no que además osas traicionarme. ¿ Que crees que debo hacer contigo?

- Deja en paz a Sabrina ella no sabe nada de toda tu mierda, aléjala de todo esto.

- O sea que todo esto ¿Ha sido por ella? Te has enamorado como un idiota no,.... Si a mi eso me parece bien pero no que para eso tengas que joderme a mi.

- Estoy arto de todo esto, de la vida que he tenido que llevar a tu lado de toda la mierda que he tenido que vivir para agradecerte un plato de comida\_ Por fin Alan tubo valor para responder a su tío\_

Paolo Malone estaba acabando su paciencia, miró a Romano y le hizo una seña.

Kent Revs, llegaba con Sabrina al apartamento, pronto se alertó de lo sucedido a sus hombres.

Los dos yacían convalecientes dentro del vehiculo, el inspector le pidió a Sabrina que no se moviese del interior del coche y le ordenó a su acompañante que bajase del vehiculo y le siguiese.

- Algo va mal, seguramente Malone ha estado aquí ó quizás aun siga en el interior del apartamento.

Sígueme y ten mucho cuidado yo voy delante tu me cubres.

- ¿Señor no deberíamos pedir refuerzos?\_ Le dijo el subordinado que sintió miedo al enfrentarse con el peligro\_

- No estamos a tiempo, la vida de Alan Malone corre peligro esperemos que hayamos llegado a tiempo de poder hacer algo.

Romano apuntaba directo a la cabeza de Alan, el joven miraba altivo a su tío no bajó la mirada en ningún momento, sabía que su tío no iba a tener piedad de él pero no permitiría que el hombre notase el miedo que tenía.

Alan solo pensaba en Sabrina, llegó a pensar que lo que mas le dolía de esa situación no era el perder la vida si no el no volver a verla.

Paolo se despidió de él irónicamente e hizo una seña a Romano para que disparase. En ese preciso momento el inspector Revs entró en la sala y les dio el alto. Romano disparó y el inspector hizo lo mismo hacia él.

El disparo de Romano pasó rozando a Alan que se tiró al suelo para cubrirse del fuego cruzado. Romano no tuvo la misma suerte, el disparo de Kent Revs le tocó de lleno y el hombre cayó al suelo malherido.

Mientras, Paolo Malone sacaba un pequeño revolver dispuesto a acabar con el inspector primero y con Alan después.

El inspector fue mucho mas ágil y rápido y disparó contra el hombre que al caer al suelo volvió a disparar en un intento de acabar con el inspector, pero su disparó no acertó al policía sin embargo se escuchó un grito ahogado de mujer, era Sabrina que en aquel momento aparecía por la puerta del salón y recibió el impacto de la bala, por suerte para ella tan solo le rozó el brazo causándole una herida superficial.

La muchacha había llegado hasta la casa después de escuchar los disparos que se habían producido. No pudo permanecer por mas tiempo en el interior del coche, el corazón le latía con tanta fuerza que le presionaba el pecho y le impedía respirar con normalidad. Su mente solo le dejaba pensar en Alan, debía saber que había sucedido allí dentro y si él estaba bien.

Todo sucedió en cuestión de segundos, Alan que se encontraba indefenso agazapado tras un sillón salió inmediatamente de su escondite al ver aparecer a Sabrina, fue todo tan rápido que no estuvo a tiempo de proteger a la joven y corrió hacia ella al escuchar su grito de dolor. Llegó a ella a tiempo de recogerla antes de que esta cayese al suelo. Alan la cogió en sus brazos y salió rápidamente del apartamento.

Sabrina se aferraba a él con el brazo herido rodeándole el cuello al hombre, él solo sabía repetir su nombre con ansia y desesperación como si se le fuese la vida.

- Sabrina, Sabrina. ¡Dios mío !\_ Alan sintió una punzada de dolor al ver a su amor como caía al suelo y sangraba\_
- Estoy bien no sufras ha sido el susto mas que nada creo que solo me ha rozado.
- ¡ Dios mío ! Podía haberte matado. Si te llega ha.....
- Shhhh....\_ Sabrina le hizo callar con un beso\_ Ya está ya pasó todo amor mío.
- Perdóname Sabrina, dime que me has perdonado\_ Le suplicaba él con miedo a perderla\_
- Te amo, espero que eso te sirva.
- Yo siento tanto.....
- Alan ahora todo va a ser diferente, se acabó toda esa mierda que te ha rodeado durante tanto tiempo.
- Si mi amor, yo solo quiero estar contigo y amarte, deja que te ame ¿ vale?.
- Bueno quizás debas pasar primero un examen, para ver si estas cualificado\_ Intentó ironizar ella para transmitirle calma al hombre\_
- Déjate de bobadas, dime que me amas y que siempre vas ha estar a mi lado.\_ Suplicaba él\_
- Claro que te amo, hace unos minutos creí que te había perdido y creí morir. Jamás vuelvas a asustarme así ¿ Me oyes?

Los jóvenes se besaron apasionadamente ausentes a las miradas de todos. Varios coches de policías se habían personado en el lugar.

El inspector Revs los observaba satisfecho de que todo hubiese salido bien.

- Siento interrumpir, pero deberíais acompañar a uno de mis hombres para prestar declaración. Os prometo que después podréis comenzar una nueva vida y os deseo de corazón que seáis muy felices.\_ Les dijo el inspector\_
- Los dos jóvenes se miraron y asintieron con la cabeza. Sabrina antes de entrar en el coche de policía se dirigió al inspector.
- Inspector, me debe una historia.\_ Le recordó ella al inspector para que recordase explicarle la historia de sus padres\_

Alan dio la mano a Sabrina al salir del hospital donde curaron la leve herida que tenía la chica en el brazo.

- Escucha quiero que descanse hasta que la herida esté bien curada\_ Le decía Alan preocupado por ella\_
- ¡ Hooooo! Que pena yo que había planeado una tarde especial para ti y para mi.\_ Le dijo ella, de forma picará\_
- Mi amor me muero por besarte y hacerte mía pero debes recuperarte y.....
- Si claro como no voy a descansar muchooooo,\_ Seguía hablando ella con ironía y sonriendo.

Llegaron al piso de Sabrina y ella le pidió que preparase un par de Martini mientras ella iba a ponerse mas cómoda.

Él la miraba con deseo con la tranquilidad de tenerla a su lado

Y sonrió de felicidad, pensando que por fin iba a poder llevar una vida normal con la mujer que amaba. Entonces escuchó la voz de Sabrina que le llamaba desde el dormitorio.

- Alan cariño, ¿ Puedes ayudarme?
- Si mi amor ahora mismo voy\_ Le dijo él muy solícito, pensó que la joven no podría desprenderse de la ropa, sintió una ola de deseo que le invadió el cuerpo\_

El hombre abrió la puerta y se encontró a Sabrina completamente desnuda en la cama ardiente solícita y loca de amor por él. Alan se tomó su tiempo la miro varias veces la veía preciosa y era suya la amaba y ella le amaba, fue Sabrina quien le sacó del ensueño en que estaba metido.

- ¡Ven aquí bobo! Hazme tuya te deseo, quiero sentirte en mi.

Ahora si que Alan ya no pudo reprimir su deseo, se despojó de la ropa y se fue hacia la cama se sentó a horcajadas sobre ella y la besó en la boca con ansia con deseo. Sintió como su miembro se engrandecía y deseaba penetrarla pero aguantó, esperó para poder disfrutar de ella primero. Le besó los pechos primero con suavidad pero a medida que sentía la reacción de ella al endurecer sus pezones los mordisqueó y Sabrina exclamó un grito de gozo que hizo que el sintiese un desenfreno en su interior bajo su mano hasta la zona mas intima de ella y comprobó que estaba húmeda y ardiente, preparada para recibirle y así lo hizo poco a poco se fue introduciendo en ella y ella a su vez lo recibía con gran placer se movían al unísono una y otra vez hasta que sus respiraciones se hicieron agitadas y entrecortadas y estuvieron así hasta llegar a esa explosión de placer que es el clímax. Unieron sus cuerpos y con ello sus almas.

- ¿ Tú has sentido que perdías el mundo de vista?\_ Le dijo Sabrina cuando se separaron y yacían uno al lado del otro. Ella no sabía explicar mejor lo que habías sentido al hacer el amor con él\_
- Yo he tenido en todo momento mi mundo presente. Porque mi mundo eres tú.

## Capitulo 1.

Lo tenía todo y todo le faltaba, hacía veintitrés años que estaba casada con Ferran y la rutina se había instalado en la pareja.

Las mañanas las ocupaba en el gimnasio o de compras, tenía los armarios repletos de ropa y complementos que la mitad no utilizaba ya que su vida social no era demasiado activa.

Hasta hacía poco aun se sentía útil pero desde que Malena se había ido a estudiar a París la

casa se le caía encima, pasaba muchas horas sola. Se miraba al espejo y todavía veía a una mujer guapa casi espectacular. Seguía manteniendo una talla cuarenta y su piel era generosa con ella, no tenía ninguna arruga que delatase sus cuarenta y cinco años.

El Ferran había sido el amor de su vida se conocieron en el instituto cuando ella se trasladó con sus padres a Barcelona. Venían de un pueblecito de la provincia de Lleida cercano al Pirineo. La ciudad la deslumbró, pero el su carácter extrovertido le fue de gran ayuda para hacer frente al cambio tan brusco que suponía el traslado de un pequeño pueblo a una gran ciudad como era Barcelona.

No le hizo falta mucho tiempo para hacer amigos y esa fue la tónica durante su vida. Tenía un don para tratar con la gente y después de enfrentarse con sus padres en una dura batalla consiguió su objetivo y acabó de azafata de vuelo de una famosa compañía aérea. Ahora añoraba volar. cuando decidió dejar el trabajo lo hizo de gusto, se había enamorado como una bobita de Ferran Sarda su antiguo compañero de instituto, después de encontrarse varias veces en vuelos diferentes con él. El joven era un importante ejecutivo de una de las empresas más fructíferas del país. Trabajaba para una de las firmas de moda de más expansión en aquellos momentos, de forma que los viajes de Ferran eran continuos.

Fue en el cuarto vuelo en el que coincidieron, cuando Ferran le pidió que cenasen juntos al llegar New York. Ella aceptó encantada ya que no volvía a volar hasta la noche siguiente. Pensó que eso sería mejor que no quedarse todo el día sola en una habitación de hotel. Además ya sentía mariposas revoloteando por su estomago cada vez que el hombre se le acercaba. Después de pasar una agradable velada la joven decidió que deseaba hacer el amor con él. Se había enamorado perdidamente de aquel hombre y algo le decía que él estaba al menos muy interesado en ella.

Ahora habían pasado muchos años de aquello tenían una hija de veinte años que ya hacía su propia vida y el Ferran, con los años fue adquiriendo cada vez más responsabilidades en la empresa y eso los había distanciado.

Alma se sentía sola, muy sola había dejado de trabajar cuando esperaba a Malena y después cuando volvió no tardó mucho en volver a dejarlo. Añoraba mucho a su hijita y a su marido, no le compensaba sentirse útil de aquella forma. Malena crecía sin darse ni cuenta y decidió que no quería perderse la infancia de su hija.

Pero el tiempo pasó rápidamente y ahora su hija estaba en París y ella se encontraba muy sola en aquella gran casa.

Tomó la decisión de ir a un gimnasio, nunca había puesto los pies en uno pero hacía días que su amiga Marta le había pedido que la acompañase a mirar uno. Marta no llevaba bien el paso del tiempo con el paso de los años se había engordado escandalosamente.

Alma no tenía humor para hacer ejercicio, hacía un tiempo que sufría dolores de cabeza, no se lo había dicho a nadie, ella siempre había sido una mujer fuerte y ahora la vida la volvía a poner a prueba.

Hacía unos días que había ido a la visita del doctor Beltrán, primero suponeros que era cosa de la premenopausia , pero no tenía ningún síntoma que lo confirmase y por lo tanto al ver que los dolores de cabeza no cedían decidieron hacerle unas pruebas para mas tranquilidad.

Por primera vez Alma tuvo miedo, el Ferran estaba más distanciado que nunca de ella y Malena

estaba en París con sus estudios, no quería dar pena no quería a nadie a su lado tan solo por lastima. A si que calló y no se lo dijo a nadie.

Cuando el doctor Beltrán le comunicó el fatal desenlace Alma se hundió pero tomó la decisión de pasarlo sola. No le quedaba más de un año de vida. El tumor avanzaba rápida y mortalmente y ella se sentía sola muy sola pero no lo diría a nadie lo decidió así y lo llevaría hasta el final de sus días. Por un momento había pensado en terminar en aquel mismo momento pero no tuvo suficiente valor y decidió vivir los últimos momentos de su vida disfrutando de todo lo que se le presentase por delante.

Por tanto cuando la Marta le pidió que fuese con ella a conocer el gimnasio, no le dijo que no. Tal vez a Marta sería la única a quien acabaría confesándole su gran tragedia.

- ¡ Por favor Alma! Hazlo por mi yo sola no me atrevo a hacerlo y la doctora me ha dicho que debo hacerlo si no quiero tener complicaciones. ¡Por favor Alma! ¡Por favor!

- Vale, vale. Iremos a ver algunos.....¿O ya tienes alguno mirado?\_ Le preguntó Alma a su amiga\_

- Yo tenía pensado uno que he visto al final de la calle Ganduxer.\_ Le respondió Marta que ya tenía mirado y mas que mirado aquel gimnasio\_

- ¡ Ah si ya se cual dices! ¿Tu crees que ese debe estar bien?

- Creo que si me han dicho que por poco dinero más tienes un entrenador personal.

- ¡ Huy que peligro! Dos mujeres solas con un mazizorro.

\_ Bromeo Alma\_

- ¡Solas no! Recuerda que estamos casadas.

- Casadas si pero solas, más solas que la una.\_ Sentenció Alma\_

- ¡Oye guapa! Que el Ferran y el Daniel no se pasan el día fuera de casa por placer precisamente.\_ Le dijo Marta, queriendo disculpar las ausencias de sus maridos\_

- Por el amor de Dios Marta no te engañes, para vivir no hace falta tanto, sería mejor disfrutar un poco mas de la compañía de los tuyos. Sabes la vida es muy corta para perderla en..... Es igual no me hagas caso.\_ Alma no quería arriesgarse a demostrarle a su amiga que algo serio le estaba pasando, pensó que no era el momento de preocuparla\_

- ¡Coño Alma! Pero tú bien que no renuncias a tener buenos vestidos, buenos zapatos y buenas cremas. Una gran casa en la mejor zona de Barcelona etc...\_ Le reprochaba Marta ante su queja del materialismo\_

- Si, ya lo se pero, te puedo asegurar que no me haría falta todo eso si pudiese disfrutar un poquito mas de mi marido. Lo extraño mucho, a veces pienso que ya no me ama.

- ¡ No digas bobadas! El Ferran te adora.

- No sé, creo que ya no hay amor, hace semanas que no tenemos relaciones. A veces creo que tiene una amante jovencita en algún lado, no lo quiero pensar seriamente solo lo sospecho pero no quiero creerlo ni siquiera saberlo. No se que haría no se lo podría perdonar, pero que mas da seguramente no estaría a tiempo.

- ¿ Qué quieres decir?\_ Preguntó Marta que no comprendía el significado de lo que decía su amiga Alma\_

- Nada ya te he dicho antes que no me hagas caso, tengo dolor de cabeza y creo que me hace decir tonterías.

- Si creo que si.¡Venga vamos y deja de decir bobadas!\_ Marta estaba completamente ignorante a lo que le sucedía a su amiga pensó que simplemente tenía un mal día\_

As dos mujeres llegaron al gimnasio dispuestas a ver las salas de trabajo. Una joven muy atractiva de unos veinte pocos años las recibió con una amplia sonrisa.

- Buenos días señoras ¿En que las puedo ayudar?
- Si, buenos días, quisiéramos inscribirnos pero antes nos gustaría ver el equipamiento y que nos hablasen un poquito del tipo de ejercicios que practican aquí.
- Bueno pues si son tan amables de esperar un momento, mi compañero Joel las acompañará y les dará todas las explicaciones que ustedes necesiten.
- Gracias es usted muy amable esperamos aquí.\_ Contestó Marta a la muchacha\_

La joven salió del mostrador y fue directa al interior de una gran sala . La chica iba equipada con ropa deportiva parecía una monitora de aeróbic. Lucía su culo bien formado y respingón dentro de unas mallas de color naranja, moviendo las caderas como si fuese bailando. Les dos mujeres se la quedaron mirando.

- Caramba parece ser que necesita que todo el mundo se entere de que tiene culo. Bueno lo cierto es que tiene un cuerpo precioso.\_ La alabó Alma\_
- Si claro ya me gustaría a mi verla con veinte años más y un par de partos ¡ No te jode! \_ Protestó Marta que parecía enfadarle mucho que su amiga alabase a la muchacha\_
- ¡Marta hija....como eres!
- Pero si es verdad. Tu estas mucho mejor que esa esmirriada.
- ¡Anda va! deja de decir burradas.
- Por que tu no quieres, pero mas de uno haría virguerías contigo.\_ Marta siempre pensó que Alma era una mujer muy bella la admiraba y aunque pareciese mentira jamás sintió celos o envidia de ella\_
- ¡Marta por favor!
- Ya no te acuerdas el otro día cuando fuimos ha hacer un café al Canaletas?. Aquel tío tan guapo que no te quitaba los ojos de encima. ¡ Ha sí ! o el otro día en el banco. Aquel otro tío que entró y la cajera tuvo que avisarle tres veces porque se había quedado embobado mirándote.
- Marta ves fantasmas donde no los hay.\_ Reprendió Alma a su amiga, ella jamás prestaba atención a si la miraban o la dejaban de mirar, siempre era Marta quien la ponía en sobre aviso y en muchas ocasiones la hacía sentirse incomoda\_
- Si si, ya veremos lo que tardas aquí en embobar a alguno.\_ Terminó diciendo Marta\_

No habían pasado más de cinco minutos, cuando la chica que las había recibido volvió acompañada de un hombre.

Era guapísimo, de un metro ochenta y cinco o noventa, con un cuerpo de escándalo. Tenía los músculos necesarios, no era uno de aquellos hombres que todo son musculitos que incluso producen cierta repugnancia. ¡ No él tenía los precisos para ser estupendo! Su cara era angulosa y bien proporcionada tenía los ojos de un verde oscuro brillante, sus labios eran carnosos en una boca amplia y con una sonrisa maravillosa que dejaba al descubierto una dentadura perfecta.

No era posible que aquel hombre fuese de verdad.

El hombre se acercó a las mujeres y les tendió la mano primero a Marta y se presentó.

- Mucho gusto señoras. Jo soy Joel y estoy a su servicio.

Marta lo miraba embobada, mientras le daba la mano y le sonreía tontamente.

- Mucho gusto Joel yo soy Marta.\_ Consiguió decir la mujer\_

Seguidamente y recreándose en el cuerpo y la cara de Alma. El hombre le tendió la mano.

Ella hizo lo propio y correspondió al gesto.

- Buenos días soy la señora Sardá.

Marta la miró de reojo, no entendía tanta formalidad por parte de su amiga.

El hombre sintió curiosidad por ella, quizás precisamente por que ella le había dejado claro que no quería confianzas.

- Está bien señoras si son tan amables de seguirme. Les mostraré nuestras instalaciones.\_ El hombre sonrió y miro de soslayo a Alma con una mirada que ella entendió rápidamente. Aquel hombre le traería problemas pero quizás no estaría mal tener ese tipo de problemas por una vez en su vida\_

En primer lugar fueron a ver la parte de los vestidores. Estaba claro que aquel era un gimnasio exquisito. Las taquillas todas de madera eren amplias, el suelo del vestuario era de parquet. Había una pequeña sala de relax con sofás y una maquina de café y bebidas refrescantes e isotónicas. Las duchas eren individuales y cerradas, con agua a presión e hidromasaje. En la sala del al lado había toda una serie de camillas preparadas para recibir masajes.

Des de aquella sala podían acceder a una gran piscina cubierta y climatizada.

Todo el camino por las diferentes instalaciones estuvo amenizado por una amplia explicación de Joel.

Alma siempre iba dos pasos por detrás del Joel y la Marta.

Aunque Joel intentaba que Alma se pusiese a línea con ellos, ella volvía a quedar por detrás de ellos tan pronto como le era posible.

Llegaron a una gran sala donde había toda clase de aparatos destinados a ejercitar el cuerpo. Al llegar aquí, Joel se paró y les pidió una explicación.

- Bueno ahora que han visto todo el equipamiento del que disponemos, me podrían decir el motivo y la finalidad de querer asistir al gimnasio?

- Por mi parte es por prescripción medica. Tengo que perder peso.

Joel esperaba a que Alma dijese alguna cosa y la miraba desafiante.

- ¿ Y usted señora Sardá?

- Bueno yo....\_ Alma se sintió intimidada por la mirada del hombre, no sabía por qué pero no sabía controlar lo que el hombre provocaba en ella\_

- Está claro que ella no lo necesita, pero viene a....\_ Alma la corto no necesitaba que Marta la pusiese en evidencia en ese momento ya se sentía lo suficientemente violenta\_

- ¡Marta....por favor!

- No, se moleste su amiga tiene mucha razón no parece que usted necesite perder peso está esplendida. Pero....el ejercicio no hace daño a nadie ¿No cree, señora Sardá?

A Alma le parecía que el hombre decía su apellido de forma desafiante como dándole a entender que era una estirada que no quería decirle su nombre. Y ciertamente causó el efecto esperado por Joel, Alma habló secamente, pero con cierto punto de vergüenza.

- Por favor llámeme Alma es mi nombre.\_ Le dijo ella tímidamente.

- Realmente tenía que ser este nombre, le queda perfecto.

- ¡ Perdón!\_ A Alma le pareció que no había sido buena idea darle al hombre aquella confianza, pues quizás él confundió las intenciones de ella\_
- No se moleste, quería decirle que tiene usted una mujer con carisma y su nombre no podía ser menos ¡ Alma!\_ El hombre pronunció su nombre como en un suspiro!

Marta que había notado una cierta tensión entre ellos, decidió que fuesen a recepción para rellenar las fichas de admisión al gimnasio.

- Pues si ya está todo visto podríamos ir a inscribirnos\_ Sentenció Alma algo inquieta y con ganas de salir de allí lo antes posible\_
- Si está bien. Mucho gusto en conocerlas y tenerlas con nosotros, espero que todo haya sido de su agrado. Hasta pronto mi compañera seguirá atendiéndolas yo si me disculpan tengo trabajo que hacer.

El hombre se fue hacia la sala de gimnasio, no sin mirar primero a Alma y guiñarle un ojo a la vez que le dedicaba una sonrisa .

Marta que se percató, no dijo nada a su amiga, la conocía y sabía que si comenzaba a cincharla, Alma saldría del gimnasio y no volvería a entrar nunca más.

## Capitulo 2.

Malena era feliz a París, había hecho una visita al taller donde Coco Chanel había hecho sus mejores creaciones. Estaba enloquecida, lo preguntaba todo y quería saberlo todo. La visita guiada la había llevado a tiempos pasados cuando la gran diseñadora estaba en pleno éxito social y comercial. La chica envidiaba todo aquel talento, aunque ella sabía que disponía de un talento innato para la moda.

Cuando ya era una nena pasaba tardes enteras haciendo vestidos para sus muñecas. Si alguien le preguntaba que deseaba para su cumpleaños. Malena siempre pedía que le regalasen retales de ropa cuantos más mejor. Un año sus padres le compraron para reyes un gran costurero, lleno de todo aquello que una gran modista pudiese necesitar. También un gran bloc de dibujo y todos los colores para que pudiese diseñar sus modelos.

Ahora en París era realmente feliz asistía a una prestigiosa academia de confección mientras, seguía dibujando sus creaciones.

Hablaba tres o cuatro veces por semana con su madre.

Alma era feliz al ver el entusiasmo de su hija.

Una vez cada dos meses iba a París a verla y pasaba un día o dos con ella. La joven tenía alquilado un pisito a medias con dos chicas, una era Elia amiga suya desde que iban a la guardería, y la otra era una chica de Girona que se conocieron por Internet cuando decidieron compartir piso.

Elia estudiaba historia del arte, y la Merçe estudiaba interiorismo.

Se entendían muy bien, eran unas chicas responsables y con unos objetivos muy claros. Por eso Alma se sentía bastante tranquila.

Realmente Alma sentía que todo el mundo a su alrededor tenía muy claro lo que hacían y lo que querían. Su hija Malena hacía lo que había sido su sueño desde niña, Ferran su marido disfrutaba con su trabajo, por mucho que él dijese que estaba agotado, lo cierto es que jamás se había propuesto cambiar de empleo. Incluso Marta su amiga estaba encantada cuidando de



sus dos hijos y de Dani su marido al que veía de tanto en tanto. Era un prestigioso ingeniero y viajaba por todo el mundo poniendo en marcha diferentes proyectos.

Pero ella no era feliz, se sentía sola, ociosa y a veces deseaba poder vivir una buena aventura pero nunca sospechó que sería una aventura tan dura y cruel como la que le esperaba. Su vida era triste sin ninguna ilusión ni motivación. Amaba al su marido, pero sabía que ya no estaba enamorada de él. El fuego se había apagado y no tenía nada claro que él tuviese ganas de reavivarlo.

Se había planteado separarse varias veces, pero era consciente que ahora no podría volver a su trabajo y que no sería nada fácil encontrar otro empleo. Por otra parte no quería ser la típica mujer que se separa y le saca los ojos al exmarido para sobrevivir sin dar ni golpe.

Se había acomodado, lo sabía pero no sabía como acabar con aquella situación, todo eso lo pensaba antes de saber que su final estaba próximo.

Cuando volvió a casa, después de venir del gimnasio se paró a pensar en aquel hombre descarado que la había repasado de arriba a bajo.

No lo quería reconocer pero hacía tiempo que no sentía aquel nudo en el estomago. Era una sensación entre el gusto y el miedo.

Tal vez aquel hombre le había gustado más de lo que ella quería reconocer y entonces pensó " Vaya momento para ir a fijarse en nadie"

Que le diría : ¡Soy la pareja perfecta, disfrutarás de mi y nunca seré una carga para ti, porque de aquí a poco tiempo me moriré!

Pero que burrada ese chico era mas joven que ella, no era el típico jovencito pero era bastante mas joven que ella estaba claro.

Seguramente lo que hizo el hombre fue coquetear con ella tan solo para conseguir captarlas como clientas.

Y una parte de ella le decía: ¿Si tienes que continuar hasta el final por qué no disfrutar de todo lo que se te ponga por delante?

Alma se preparaba una ensalada para comer cuando le sonó el móvil.

- ¡Hola cariño! ¿ Donde estas, cuando regresas?\_ Preguntó Alma a su marido\_

- ¡Hola nena! Estoy en New York, mañana creo que ya estaré allí.¿Quieres que vayamos a pasar unos días a París a ver a la nena?

- ¿ De verdad, quieres que vayamos juntos a París?\_ A Alma le hizo ilusión la propuesta de su marido, pensó que tal vez aun tendrían alguna oportunidad de salvar su matrimonio\_

- Pues claro mujer ¿No te lo estoy pidiendo?\_ Le contestó él sin mas florituras\_

- Ferran ¿ Aun me amas?\_ Le preguntó la mujer\_

- ¿ Alma et pasa alguna cosa, estás bien reina?

- Si si, no me hagas caso.\_ Dijo ella avergonzada\_

- Te quiero, se que estás muy sola pero ya sabes.....

- Déjalo estar Ferran, cuando llegues llámame ¿Vale?

- Si claro, Alma lo siento te tengo que dejar, ya te llamaré.

- Adiós\_ Se despidió ella sin más\_

Una vez más la volvía a dejar con la palabra en la boca.¡ Estaba tan harta de aquel puñetero trabajo que le tenía todo el tiempo absorbido!

Cuando sintió su voz, pensó que tal vez era muy egoísta de su parte no decirle nada de su enfermedad a su marido y que pronto la perdería. Pero sus pensamientos y sentimientos eran contradictorios si Ferran pasaba tanto de ella para que decirle nada y si aun la amaba para que hacerle sufrir.

### Capitulo 3.

Marta llegó a casa de Alma con su flamante chándal nuevo. La verdad es que había sido bastante discreta escogiéndolo de color negro y sin florituras. Pero Alma no estaba dispuesta a pasearse por toda Barcelona vestida en chándal.

Cuando Alma abrió la puerta, Marta se la quedó mirando extrañada de no verla vestida para la ocasión. Alma llevaba un tejano y una camiseta que estilizaba su figura. Tenía unos pechos firmes y una bonita silueta con unas largas piernas. Se había recogido su cabello rubio en una simple cola de caballo dejando unas pequeñas mechuras que le salían a la altura del flequillo.

Con la cara descubierta y aquella ropa parecía una treintañera su piel no conocía las arrugas y en sus ojos de color turquesa, solo llevaba un poquito de mascara de ojos.

Un toque de brillo en sus labios bien definidos y moldeados. Era bonita por si sola no le hacía falta ningún maquillaje.

Marta pensó que Alma se había echado para atrás en lo de acompañarla a hacer clases al gimnasio.

- ¿Que, ya te has rajado no?\_ Dijo Marta a su amiga con tono de enfado\_
- ¡Pero que dices! Va espabila que llegaremos tarde el primer día.
- ¿No pensarás ir de esta forma vestida?\_ Volvió a protestar Marta\_
- ¿ Que te pasa ahora?
- ¿Como piensas hacer gimnasia sin un chándal?
- ¡Ostia Marta, como eres ! Lo llevo en la bolsa.\_ Le dijo Alma estirando de ella para salir de casa de una vez\_
- ¡ Ha! pensaba que lo llevarías puesto.
- A nadie le importa si voy al gimnasio o no ¿ No crees?\_ Contestó Alma esperando zanjar el tema\_
- Bien yo....\_ Marta se sintió mal y en parte ridícula al verse vestida así\_
- Va vámonos ya.

Las dos mujeres fueron a pie hasta el gimnasio, no lo tenían demasiado lejos, a unos diez minutos a pie como mucho.

Al llegar Alma fue directa a los vestidores, mientras se cambiaba, Marta estaba sentada en unos de los sofás de la salita contigua. No tuvo que esperar demasiado en poco mas de cinco minutos Alma estaba a su lado. Llevaba unas mallas de color gris oscuro y una camiseta gris claro, bastante amplia y larga.

- ¡joder! No llevas chándal\_ Dijo Marta sorprendida\_
- No, me siento mas cómoda así. ¿Es que me queda mal?
- No no, es que me siento un poco ridícula.
- Va Marta no seas exagerada, mira pienso que hasta que no hayas perdido unos kilitos será mejor que lleves el chándal después ya verás como te animas y cambias tu misma de vestuario. ¡Va mujer no te desanimas!

Alma le dio un beso a su amiga y las dos se presentaron en la sala de aparatos.

Enseguida Joel las vio entrar y se acercó a ellas.

\_ Buenos días señoras, primero que todo haremos unos estiramientos, mi compañera Gemma

las acompañará y ustedes tan solo deberán seguirla. ¿De acuerdo? Después pasaremos a la cinta de caminar y a las bicicletas.

Para ser el primer día creo que será suficiente, mañana les dolerá todo el cuerpo, pero pasado mañana volverán a estar aquí y será mucho más fácil ¡Se lo prometo! Bueno pues hasta de aquí un ratito.\_ El hombre se despidió con un leve saludo de cabeza y pronunciando sus nombres\_ Marta, Alma.

No sabía si era cosa suya pero a Alma le pareció que al decir su nombre lo hizo como si flotase en él, dulce y suavemente.

La clase fue agotadora, sobre todo para Marta que le pesaban los kilos que tenía de más. Alma lo llevaba bastante bien, había cogido el bañador para darse una zambullida en la piscina al terminar la clase pero le pareció que había demasiada gente y la verdad no le apetecía nada tener que conversar con nadie y menos aun encontrarse a algún conocido y tener que hacer el papelón, ella iba allí a relajarse. A si que se ducharon y se marcharon para casa. Durante el camino hablaron de como había ido la clase.

- ¡Ostias tú, estoy hecha polvo! ¿No te duele todo?\_ Se quejaba Marta\_

Lo cierto era que Alma estaba bastante bien si no fuese por el pequeño dolor de cabeza que sentía, pero no quiso hacer sentirse mal a su amiga.

- ¡Ya lo creo! ya verás después. Cuando llegues a casa hazte un poquito de agua con limón y azúcar, va muy bien para las agujetas.

- Si y estirarme en la cama también me iría bien ¡ No te jode!

- ¡ No hables mal Marta, una señora como tú!\_ Alma reprendió en tono jocoso a su amiga\_ Comete una buena ensalada y pez o carne a la plancha. Si no haces dieta no te servirá de nada tanto esfuerzo,¿ Me oyes?

- Que si pesada tengo la dieta que me puso la doctora.

- Si pero se trata de que la lleves a la practica, no solo de que te la mires.\_ Volvió a reprenderla Alma, pues sabía de la poca voluntad que tenía su amiga\_

- ¡Vale mami, me portaré bien.\_ Le contestó Marta riéndose del trato que le dispensaba su amiga Alma\_

- ¡ Mira que eres payasa!\_ Dijo Alma intentando mostrar alegría a pesar del dolor que sentía-

Parecía que los días pasaban más rápido, había estado una buena idea el apuntarse al gimnasio. Después de dos semanas, se sentía más optimista tal vez el distraerse la mantenía ocupada para no pensar en el fin. Incluso el hecho de que Ferran anulase su escapada a París (por no sabía que puñetero motivo) no le molestó tanto, pues la verdad es que ya no le hacía ni caso a las excusas que él le daba. Fue cuando Alma se dio cuenta de que alguna cosa estaba cambiando en ella.

Aquel día Marta la llamó a primera hora de la mañana.

- Alma, buenos días, escucha que no puedo ir al gimnasio, el padre de Dani ha muerto esta noche pasada tenemos un buen lío. Ya sabes que es hijo único y...

- ¡ Ho Dios mío! Ahora mismo voy para allá.

- No hace falta de verdad, Dani está aquí no había salido todavía, ves al gimnasio y si quieres a la tarde puedes venir que ya estaremos en casa.\_ Marta veía innecesario que su amiga

cambiase de planes ellos tenían cosas por hacer, colocar a los niños preparar el sepelio, ella y Dani lo arreglarían todo\_

- Da un beso a Dani de mi parte, después iré ¿De acuerdo?

- Gracias reina, hasta luego.

Alma se sentía apenada por sus amigos, el señor Ricard era un hombre encantador le había visto en varias ocasiones i él siempre le hacía alguna broma. Le decía lo bonita que era y que era una pena que él no fuese más joven, porque así Ferran se iba a enterar de la mujer que tenía. Era viudo hacía dieciocho años y últimamente no se encontraba demasiado bien, hasta que le diagnosticaron un cáncer de colon que ya tenía bastante avanzado.

El primer pensamiento de Alma fue que el próximo duelo sería el de ella, Alma va movió la cabeza como para echar fuera aquellos pensamientos de su cabeza.

Por un momento tuvo la tentación de no ir al gimnasio, pero sabía que en casa aun sería peor, a si que se preparó y se se fue.

No estuvo demasiado tiempo, aquel chico no estaba en el gimnasio Y se puso de mal humor, Alma se dio cuenta de cambio de humor y se preguntaba por qué aquel cambio. No necesitó mucho para saber que se debía a no haber visto a Joel.

Al volver del gimnasio el Ferran estaba en casa. Había vuelto de un viaje y tenía tres días libres. Ya lo tenía todo planeado, se irían a París a ver a Malena.

Alma vio el coche aparcado al garaje de la casa. Su marido la esperaba acabado de duchar y llevaba puesto el albornoz.

- ¿Ferran estas aquí ?\_Llamó Alma a su marido\_

- ¡Hola reina! Ven dame un beso.

Alma se acercó a su marido y lo abrazó como si se tratase de cumplir un contrato. De pronto se encontró haciendo el amor con él. Pero ella sentía que él ya no la miraba con deseo, era como si fuese un acto automático y ella sin querer se encontró abrazando al Joel.

Fue rápido como si ya hubiésemos cumplido y ahora ya podemos seguir con nuestras vidas.

Poco se pensaba que su marido ya tenía organizados los próximos días.

- Alma reina mañana vamos a París, a ver la nena, ya la he llamado y le he dicho.....

- ¡Espera ,espera acabas de llegar y me dices que nos vamos a París mañana!

- Bueno como que lo tuvimos que aplazar yo he pensado que....\_Ferran no entendía la actitud de su mujer, nunca se había revelado a él\_

- No, no lo tuvimos que aplazar lo aplazaste tú y tu puñetero trabajo.

- ¿Qué coño te pasa? ¿No quieres ir a ver a tu hija?\_ Ferran gritaba exaltado\_

- Si ,si quiero ir pero no cuando tu lo decidas ¿Yo no pinto nada, yo no tengo nada que decir? Te piensas que puedes gobernar mi vida y voltearla cuando tu quieras?

- ¡Pero que coño dices! ¿Y que puñetas tienes tu que hacer que sea tan urgente o importante ?\_ Seguía gritando Ferran\_

- El señor Ricard a muerto y mi amiga me necesita, quizás más que tú.

- ¡ Joder Alma! ¿Quién es el señor Ricard?

- Ves, vives en babia en tu mundo, es el padre del Dani.

- ¡Ostias ha muerto!\_ Por un momento el hombre bajo el tono de voz y ahora fue Alma quien le grito con rabia\_

- ¡No te lo acabo de decir!

- Bueno, pero yo ya tenía reservado el vuelo y....

- Pues mira vete tú, total ¿No es lo que mejor sabes hacer?

- Te recuerdo que gracias a mis viajes y horas de trabajo tu vives en esta casa y tienes todo lo que quieres y....\_ Ferran volvió a gritar y Alma le contestó en el mismo tono\_
- No, no tengo lo que quiero o mejor dicho lo que quería y ahora ya no podré tener ¡ Lo oyes..... ya no podré.
- Mira, no quiero discutir más, si quieres ir de entierro antes que ir a ver a tu hija pues ves.

Ferran se vestía mientras seguía hablando, metió cuatro piezas de ropa en una pequeña maleta y salió de casa dando un fuerte portazo.

Alma se quedó allí sentada sobre la cama, no lloraba ya había llorado bastante y durante suficiente tiempo. No volvería a llorar por él pero si que lloró por ella misma.

Recogió la ropa que había dejado tirada Ferran cuando se había duchado y toda la que traía del último viaje. Alma recogió unos pantalones del suelo y una camisa, lo llevó a la lavadora.

Después cogió la americana que su marido había dejado colgada en una silla. Al tenerla en sus manos notó que pesaba un poco y colgaba de una de las bandas, metió la mano en el bolsillo y encontró el móvil de su marido.

Miro el aparato durante un buen rato hasta que se decidió a abrirlo. Las últimas llamadas parecieron ante ella. La llamada a su hija Malena, al aeropuerto, a ella misma y un número que se repetía muchas veces. Instintivamente llamó y esperó a que contestasen. Una voz de mujer le respondió.

- ¡Hola otra vez cariño!¿Ya me añoras?

Alma no dijo nada, esperó y la voz volvió a sonar.

- ¿Ferran amor, no me oyes? Quizás no tienes cobertura yo no te escucho, si me oyes hasta de aquí a cinco días amor mío. Me muero por volver a amarte. ¿ Ferran me oyes? Bueno ya veo que no pues un besito amor.

Alma no se lo podía creer siempre había sospechado pero jamás lo quiso saber y ahora de la manera más tonta se había enterado que su vida era una farsa. Le asaltaron un montón de preguntas .

¿Cuánto hacía que duraba aquello? ¿Quién era aquella mujer? ¿Era solo ella o había otras?

Y en medio de todo aquello se dio cuenta que no le dolía tanto como pensaba que le debería de doler.

Cogió la bolsa de deporte y se volvió al gimnasio. Necesitaba relajarse y sacar la furia que llevaba dentro.

Cuando llegó, hizo unos cuantos estiramientos, lo hacía con energía casi con rabia. Joel la miraba desde lejos, enseguida vio que alguna cosa le pasaba a la mujer.

Su cara reflejaba angustia, tristeza, rabia y miedo. Era una mezcla de sentimientos que Alma estaba guardando dentro.

La mujer se sintió observada y levantó la mirada. Allí estaba él la miraba de vez en cuando de reojo, él no se atrevía a acercarse estaba seguro que ella querría estar sola.

Pero sabía que debía decirle alguna cosa, era su entrenador personal y no podía dar la sensación de que pasaba de ella.

Joel se acercó y saludó a Alma preguntando por Marta.

- ¡ Ey Alma! Hoy viene sola.
- Hola Joel buenas tardes, si la Marta no ha venido hoy, su suegro ha muerto esta pasada noche.
- ¡Vaya como lo siento! Por favor déle mis condolencias y..... \_ Alma lo cortó bruscamente\_
- Por favor Joel, no quiero parecer mal educada pero quisiera estar sola.
- Si claro perdón, discúlpeme yo tan solo..... \_ Joel se sintió violento, solo quería consolarla en la medida de lo posible\_
- Perdón, perdón. Lo siento pero hoy no tengo un buen día, necesito descargar la mala leche que llevo encima.
- Pues ves a ..... Perdón vaya a dar unos cuantos golpes al saco de boxeo. Va bien y lo que tiene de bueno es que él no se queja nunca y lo más importante tampoco devuelve los golpes.

Al final consiguió hacerla reír. Joel estuvo satisfecho de ver la sonrisa de la mujer.

- Lo siento mucho, puedes llamarme Alma me parece que he estado un poco estirada contigo desde el principio.\_ Dijo ella a modo de disculpa\_
- No te preocupes, todos tenemos un mal día.
- Bueno voy para allá a desahogarme, gracias.

Se miraron a los ojos y los dos sintieron una atracción mutua que los impedía dejar de mirarse. Fue la llegada de un cliente preguntando por las duchas lo que deshizo el encanto que los envolvía.

Alma salió casi se podría decir corriendo hacia la zona donde estaba el saco de boxeo. Joel la siguió con la mirada y estuvo un rato contemplando como la mujer golpeaba el saco con mas rabia que fuerza.

Cuando se sintió agotada y el sudor se le volvió frío, se paró decidió ir ha hacer unos largos a la piscina. En aquel momento le importaba poco si había mucha o poca gente deseaba relajarse y sabía que nadando lo conseguiría.

Fue hacia los vestidores y se cambio, se puso un traje de baño de color negro que estilizaba y remarcaba su esplendida figura. Se cubrió con el albornoz y cogió una toalla.

La piscina no estaba vacía pero tampoco había muchas personas.

Dos chicas jóvenes y tres hombres uno era un señor de unos setenta años y dos de mediana edad.

Los hombres mas jóvenes se la quedaron mirando, Alma dejó la toalla sobre uno de los bancos, se desprendió del albornoz y lo dejó junto a la toalla. Sin mirar nada ni a nadie se lanzó a la piscina y comenzó a nadar, casi perdió la noción del tiempo. Hacía bastante rato que nadaba, los clientes que había en la piscina cuando llegó ya se habían ido y ahora tan solo estaba ella.

#### Capitulo 4.

Se acercó hasta uno de los bordes de la piscina y sacó la cabeza. Fue entonces cuando se percató de que estaba sola, estaba algo cansada pero se resistía a salir del agua.

¿Que se suponía que tenía que hacer ir a casa llorando y pedirle a Ferran que no la abandonase porque se estaba muriendo, pasarse la tarde llorando hasta quedar agotada?

No ,no quería hacer nada de eso. Y no se lo podía contar a Marta. Ella en aquellos momentos no estaba para escuchar sus problemas, la pobre bastante tenía en consolar a su marido y a sus hijos. Su marido Dani quería a su padre con locura y llevaba tiempo viéndole luchar contra aquel maldito cáncer. Primero fue la muerte de la su madre, su padre la adoraba y cuando murió, el hombre lo pasó muy mal, ahora que hacía unos años que parecía que volvía a vivir un poquito ¡Justo ahora el maldito cáncer, no era justo! Y Alma enseguida pensó ¿Y lo suyo? ¿ Era justo? La vida era una mierda nunca puedes saber que te espera de un momento a otro.

Alma pensaba y se preguntaba ¿Pero para quien era justa la vida? Todos nos quejamos de alguna cosa que nos pueda pasar, nunca estamos contentos. No podía preocupar ahora a su amiga y mucho menos a su hija, eso lo debía pasar ella sola, por lo menos de momento. Cuando todo volviese a estar mas tranquilo en la vida de la Marta ya le explicaría lo del Ferran y tal vez también la prepararía para su despedida. Sabía que la Marta le diría que fuese a otro medico, que buscase una segunda opinión, Alma tendría que ser directa y decirle que no tenía solución. El doctor Beltrán le dijo que no se podía operar, simplemente no tenía solución.

Alma hizo unos cuantos largos más en la piscina. Después de salir del agua se puso el albornoz y se secó el cabello con la toalla y fue caminando hacia los vestidores.

Iba bien distraída dándole vueltas al hecho de que el cabrón del Ferran se la estuviese pegando con otra.

Puso la mano en el tirador de la puerta de los vestidores y la puerta se abrió sin ella girar el pomo, la puerta se abrió y ella dio un grito. Se dio un buen susto, no esperaba a nadie en el otro lado de la puerta. Al abrir apareció Joel que al sentirla gritar también, Alma se desequilibró, y cayó sobre el hombre, él respondió con unos grandes reflejos y la cogió antes que ella cayese hacia delante.

Alma se sintió entre los brazos de aquel hombre y su cuerpo tiritaba como una hoja. Se incorporó y su cara quedó frente a la del hombre, tan cerca que podía sentir la respiración de él. No había escapatoria, él sabía que la besaría y ella sabía que no lo impediría.

Sus labios se encontraron y suave y dulcemente se exploraron una y otra vez, cada vez con más fuerza y más deseo.

Después de un tiempo, el hombre se separó de ella nervioso como un adolescente que acaba de robar su primer beso.

- ¡ Dios mío! Lo siento, yo no se....\_ El hombre intentaba disculparse\_

- Si yo también lo siento no sé que me ha pasado yo...

Per un momento Joel se sintió más valiente e hizo frente a sus sentimientos.

- Bueno la verdad es que yo no lo lamento. Desde que te vi por primera vez me moría por hacer lo que he hecho. Ahora no te pienses que hago eso cada vez que veo una mujer bonita, es que tu....

- He de marchar, adiós.\_ Alma se sentía ruborizada y le era imposible alargar más aquella situación\_

El no intentó detenerla, sabía que era mejor dejar que pasase un tiempo. Ahora ya la había probado, él sabía que sería suya. Aquella mujer le gustaba y mucho.

Alma llegó a casa con la sensación de que había cometido un delito. Jamás había traicionado a su marido.

Pero este sentimiento le desapareció rápidamente al llegar al dormitorio y ver los armarios y los cajones vacíos.

Ferran se había llevado sus cosas, Alma se quedó mirando los muebles, de forma extraña por un momento le pareció que aquella no era su casa ni su dormitorio.

Todo aquello no podía estar pasando.

Fue poco a poco hacia la cocina pero al pasar por el salón pudo ver un folio sobre la mesa, se acercó y lo cogió.

Era una nota de Ferran, no sabía si leerla, tenía miedo. Pero inmediatamente pensó " Miedo, ¿de que? " si ella ya sabía que la había abandonado.

La nota era corta, incluso fría para después de tantos años de convivencia.

\_ Me he vuelto a enamorar, ya no te amo lo siento, ya hablaremos.

Se quedó helada, entonces no era una aventura amaba a aquella mujer y a ella simplemente la dejaba como quien deja unos zapatos muy usados y han dejado de gustarte.

Alma se sentó sobre el sofá y lloró desconsoladamente durante un buen rato. El timbre del teléfono la devolvió a la realidad.

- Dígame \_ Contestó limpiándose las lagrimas con la palma de la mano\_

- Hola reina soy yo ya estamos en casa. Mañana será el entierro y.....\_ Era su amiga Marta que la llamaba para ponerla al corriente, pero de pronto escuchó a Alma arrancar a llorar\_

- Cariño, no te pongas así, Dani lo lleva bastante bien y yo...\_ Alma no la dejó terminar de hablar\_

- Marta, lo siento mucho, no es por la muerte de tu suegro pobre hombre. Es que Ferran me ha dejado.

- ¿ Alma pero que dices? ¿Estas bien? ¿Pero que quieres decir que te ha dejado?

- Pues eso, que tiene una tía y dice que se ha enamorado y que me deja.

Alma se desfogó explicándole a su amiga todo lo que había pasado durante el día. Pero no le explicó lo que había pasado con el monitor del gimnasio, no era el momento Marta no lo entendería ¡Cómo iba a entenderlo si no lo entendía ni ella misma!

- ¡Va ven a casa que nos tomaremos un café! No estés ahí sola.\_ Marta no quería dejar sola a su amiga en aquellos duros momentos\_

-No Marta vosotros ya tenéis bastante con lo vuestro.

- Ven boba estoy sola, Dani está en el tanatorio preparando lo de mañana. Yo he venido para estar con los niños.

Los hijos de Marta tenían trece y diez años, eran aun unos críos y habían sentido mucho la muerte del su abuelo.



El abuelo Ricard era quien los llevaba a entrenar futbol y quien los acompañaba los sábados y domingos al campo para jugar los partidos. Era el fan numero uno de sus nietos. Los niños le extrañarían muchísimo y ahora más que nunca la Marta tendría que estar mas atenta a ellos y hacer que no se sintiesen solos.

- ¿Y los niños como lo llevan?\_ Se interesó Alma sabiendo de sobras lo que el abuelo Ricard era para ellos\_

- Pues, están muy tristes pero ya sabes que los niños tienen la capacidad de acostumbrarse a todo y creo que en poco tiempo volverán a sentirse mejor. Ahora mismo están en casa de la Marina, se los ha llevado para que jueguen un ratito con el Albert, he pensado que si se distraen un poco no se les hará tan angustioso. ¿No crees?\_ Marina era la mamá del Albert un compañero de clase, se conocían desde pequeñitos y se llevaban muy bien. La mujer se ofreció rápidamente en ayudar en lo posible y Marta le pidió que se llevase un rato a los niños\_

- Si has hecho bien, son aun muy niños jugando se distraeran y se sentirán mejor. Pues si estás sola ahora voy para allá, voy a lavarme un poco la cara tengo los ojos inflados de tanto llorar por aquel cabrón.

Las separaba tan solo una calle, Alma vivía en una gran torre y Marta aunque era una buena vivienda, vivía en un bloque de pisos que eran exquisitos la verdad, tan solo eran cuatro vecinos. Los cuatro eran dúplex, los vecinos eran personas de clase alta. La vecina de enfrente era una conocida diseñadora, y los dos vecinos de abajo, uno era un prestigioso cirujano de medicina estética, propietario de una famosa clínica. Y el otro era un juez de la audiencia de Barcelona. A si que como la mayoría de las viviendas de la zona eran exclusivas.

Alma fue al lavabo, se lavó la cara con agua fría esperando que se bajase un poco la inflamación de los ojos.

Se peinó volviéndose a recoger la cola de caballo y se cambió de camiseta, se dejó los mismos tejanos y las deportivas.

Se miró por última vez al espejo y se fue a casa de su amiga.

## Capitulo 5.

Llevaban un buen rato hablando. Alma le dejó muy claro a su amiga que ya hacía tiempo que la cosa no funcionaba entre Ferran y ella, pero nunca pensó que su historia terminase de aquella forma.

- ¡Me dejas de piedra! Jamás hubiese pensado que Ferran pudiese hacer lo que ha hecho. ¿ Y sabes alguna cosa, desde cuando está con ella?

- No, pero que debe hacer tiempo seguro, no era normal tantos viajes seguidos seguramente cada vez que me llamaba diciéndome que estaba en París o Londres o New York, estaba mucho más cerca con la.... como se llame que aun no lo sé.

- Mira no et hagas mala sangre. De momento búscate a un buen abogado. Tu dejaste de volar para estarte en casa y cuidar de tu familia, es justo que ahora te deje en una buena posición. ¡Pero oye! Tu ya habías notado alguna cosa ¿Verdad? Por eso el otro día hiciste aquellos comentarios.

- Ya te dije que no hacíamos el amor ni me sentía querida. Nuestra relación era fría, eso cuando nos veíamos que era bien poco.\_ Alma se sentía bien dejando salir sus sentimientos, notaba el apoyo de Marta y eso le reconfortaba\_

- Pues mira tu estas estupenda y a él cuando se le pase el calentón ya veremos quien le

aguantará.

- Marta tingo que decirte una cosa, aunque me da cierta vergüenza.

Alma estaba dispuesta a confesar a su amiga lo que le había pasado con Joel. Pero en ese momento llegó el marido de Marta y las dos mujeres dieron por terminadas sus confidencias. Marta se levantó para recibir a su marido, y Alma fue a saludarlo y darle el pésame por la pérdida de su padre.

Dani dio un beso a su mujer y preguntó por sus hijos, la Marta le dijo que estaban con los amigos para intentar que se distrajesen un poco. Tampoco era necesario que los niños tuviesen que vivir tan de cerca el dolor. Ellos seguramente lo llevaban por dentro y ya lo pasarían bastante mal de aquí a unos días cuando tuviesen que ir a entrenar o asistir a un partido. A Dani le pareció una buena idea la decisión de su esposa.

Después saludó a Alma se dieron dos besos que Dani agradeció en ese momento. También es cierto que le extrañó que no estuviese allí su amigo Ferran, tenía bien creído que había llegado de viaje pero tal vez estaba confundido pensó Ferran.

- Gracias por venir Alma, ¿Ferran aun no ha llegado?\_ Le preguntó el hombre inocentemente, sin tener ni idea de todo lo que había pasado con sus amigos\_

Las mujeres se miraron y Alma le hizo disimuladamente un gesto a su amiga para que no le dijese nada a su marido. No era el momento ya le explicarían cuando hubiese pasado todo el duelo por el señor Ricard.

- Si, le ha sido imposible llegar a tiempo, pero me ha dicho que te de un abrazo de su parte y que te diga que lo siente muchísimo.\_ A Alma le supo muy mal tener que mentir así a Dani pero en ese momento él ya tenía suficiente dolor por su padre no era necesario preocuparle con nada más\_

- Gracias sois unos buenos amigos.\_Le dijo Dani con lagrimas en los ojos\_

Aquella mañana de verano en que despedían al señor Ricard se había levantado fresco, Alma sacó un pantalón negro del armario, una blusa beige y se puso una rebeca encima.

Había pasado la noche llorando y aprovechando que había salido el sol a pesar de la temperatura una poco baja para la temporada estival, se puso las gafas de sol.

Se dejó el cabello sin recoger y no se puso ninguna joya, tan solo unos pequeños pendientes que eren como unos botoncitos de brillantes.

La noche antes se había quitado la alianza de casada, pero pensó que no era la ocasión para provocar preguntas inoportunas.

Sacó la alianza del joyero donde lo había guardado y pensó que la próxima vez que se lo quitase se desharía de él.

## Capitulo 6.

Malena no entendía nada, ¿Como podían separarse sus padres? Nunca los había oído discutir de manera que se pudiese pensar que su relación estaba tan mal como para separarse.

La joven interrogaba insistentemente al su padre para intentar entender, el por qué de lo que le

estaba explicando.

- Papá pero.... mamá nunca me ha dicho que no fuereis felices, es cierto que tú siempre estás fuera de casa pero era por trabajo ¿No?\_ La chica estaba muy confundida además de apenada

- Malena hija ya eres una mujer para entender dona estas cosas. El amor se acaba y no es culpa de nadie.\_ Su padre intentaba justificar algo que Malena no lograba comprender, ¡No de sus padres!\_

- Pero mamá te quiere yo lo se.\_ Insistía la muchacha\_

- Hace tiempo que ya no nos amamos. Pero yo ahora me he vuelto a enamorar volveré a ser padre y quiero vivirlo.

- ¿Por eso mamá siempre estaba sola? ¿No estabas trabajando si no con aquel pendón haciéndole un hijo?\_ Malena gritaba con rabia y desesperación en ese momento odiaba a su padre con toda su alma\_

Ferran le dio una bofetada que le marcó la cara. Enseguida se arrepintió pero ya era tarde.

- ¡Dios mío! Me has pegado y todo por una fulana de mierda. Te odio sal de aquí ahora mismo no quiero volver a verte en mi vida. ¡Fuera de mi casa!\_ Ferran había hecho a su hija la visita mas amarga de su vida y tuvo miedo de perderla\_

La chica gritaba al tiempo que lloraba, no de dolor por el bofetón si no de rabia, en aquel momento odiaba al su padre con todas sus fuerzas.

Ferran pensó que sería mejor irse y dejar pasar un tiempo para poder hablar con tranquilidad con su hija. Ahora sería mejor no forzar la situación.

De todas formas aun debía volver a casa y hablar con Alma e intentar llegar a un acuerdo. Ella también se merecía una explicación.

Sabía que no había sido culpa de ella, simplemente la pareja se había desgastado. Con ella había pasado la parte mas dura de su carrera profesional, fueron aquellos años los que en realidad siempre debía estar fuera de casa por cuestiones de trabajo y la distancia los fue separando. Hasta que la ocasión se presentó y volvió a vivir aquel enamoramiento que había sentido de joven y aquella nueva ilusión que rompía una familia pero que ya no podía echar marcha atrás.

Alma siempre había sido muy paciente con él. Cuando regresaba de un viaje de cinco o seis días ella estaba allí esperándolo. Al principio le recibía con ilusión y deseo, pero poco a poco cada vez los recibimientos eran más fríos hasta que un día ya no la encontró en casa y terminaron haciendo vidas separadas.

Ferran pensaba que lo había conseguido todo en la vida. Una buena posición social, una buena casa, buenos coches, una buena cuenta corriente..... Pero sabía que conseguir todo aquello le había costado perder a su familia. Y ahora que los años habían pasado quería otra oportunidad para ser feliz aunque sabía que eso pasaba por tener que hacer mal a su esposa y su hija.

Malena llamó a su madre, estaba rota de dolor pero sabía que su madre debía estar todavía peor que ella.

Había decidido ir a casa con ella pero primero quiso hablar con ella y saber como se encontraba. La encontró en casa embalando todas las cosas de su padre. Alma no sabía si podría perdonar a Ferran lo que había hecho, bueno mas bien dicho ¡Como lo había hecho!

- Mamá soy yo ¿Como estas?\_ Le dijo Malena intentando mantenerse fuerte\_

- Bien hija que contenta que me hayas llamado.\_ Y Alma intentaba hacer lo mismo se atragantaba con las lagrimas pero no quería que su hija lo descubriese\_

Alma sabía que tenía que explicarle a su hija lo que había pasado pero no quería hacerla sufrir. Esperaría a decírselo cuando fuese a París la semana siguiente.

Pero Malena no pensó de la misma forma y enseguida le dijo que su padre había ido a verla.

- Mamá, papá ha estado aquí, ya se que habéis discutido y....

- Hija tu no sufras por eso, papá y yo ya lo arreglaremos.\_ Alma quiso tranquilizar a su hija sin saber que Malena sabía mucho más que ella\_

- Creo que no mamá, me parece que no te ha dicho que se ha enamorado y que esta esperando un hijo.

Alma sentía que el pecho le iba a explotar y lo que más le molestaba era que su hija sufriese. Era cierto que le hacía daño lo que su marido había hecho pero que no pensase en el dolor que le causaría a su hija eso la reventaba.

- Malena cariño, no sufras por mi yo estoy bien. Hacía tiempo que papá y yo ya no teníamos nada en común lo siento mucho por ti pero...

- Pero mamá nos ha engañado vete ha saber cuanto tiempo hace. Y cree que puede hacer lo que quiera y continuar con su vida como si nada.

- ¡Escucha yo no pienso decirte que es lo que debes hacer pero no olvides que es tu padre y que te quiere!

- Pues será mejor que me olvida porque yo yo no quiero saber nada mas de él. ¿Que se piensa que ahora me presentará a la novieta y el hermanito y seremos felices? ¡Pues lo tiene claro! Si él ha escogido yo también tengo derecho ha hacerlo y no pienso perdonarle lo que ha hecho. Por lo menos podría haberlo hecho de otra manera ¿No crees?

- Si eso es verdad, a nadie se le puede obligar a querer, yo no quiero tener nadie a mi lado si no me quiere, pero es cierto que me lo podía haber dicho y hacerlo de otra forma.

Mira tu no sufras ya te lo he dicho, hablaremos y seguro que nos entendemos.

- Mamá ¿Me lo parece a mi o no estas tan dolida como creo que deberías estar?

- Hija ya te he dicho que hacía tiempo que las cosas no iban bien, no discutíamos pero.....Mas bien nos ignorábamos porque siempre estábamos separados. Nos habíamos acostumbrado a hacer cada uno la nuestra vida. También es verdad que yo poca cosa hacía aparte de esperar que él volviese a casa. ¡ Pero mira ahora me he apuntado a un gimnasio!\_ Alma intentaba hacer que su hija la viese lo menos afectada posible para que Malena no sufriese\_

- ¿De verdad mamá? Te irá muy bien y harás nuevas amistades, ¡No lo dejes, ¿Me oyes, quieres que vaya a casa contigo?

- No vida, yo iré la semana que viene. ¡Pero claro si es que tu quieres venir yo encantada de tenerte en casa!

- No, si vienes tu mejor yo tengo dos proyectos que me interesaría no atrasarlos.

- Está bien pues, hasta la semana que viene. Seguramente llegaré como de costumbre en el vuelo de las ocho de la tarde del viernes. ¿Te va bien?

- ¡Que si mamá, sabes que puedes venir cuando quieras! Un beso, te tengo que dejar me están llamando.

- Adiós hija, te quiero.

Alma sintió un cierto consuelo al hablar con su hija. Aunque la había descolocado el saber que su marido estaba esperando un hijo con aquella mujer. ¡Por el amor de Dios! ¿En que estaba

pensando este hombre?

Se sentía extraña, su vida se estaba hundiendo y ella no lo sentía de aquella forma. Era curioso que a pesar de todo lo único que le venía a la mente era el beso que Joel le había dado, quizás todavía tendría ocasión de ser un poco feliz antes de que llegase el fin.

Alma había estado dos días con su hija y le había ido muy bien hablar con ella. Aunque le costó, consiguió que la chica le prometiese que mantendría el contacto con su padre. Lo que no consiguió era que aceptase conocer a la nueva compañera de su padre.

Alma pensaba que el tiempo pondría cada cosa en su sitio. La Malena adoraba a su padre y ella estaba segura que al fin y al cabo terminaría perdonándolo. Sabía que era lo mejor para su hija y aunque que le hacía daño, no quería que se quedase sin el amor de su padre cuando ella faltase. Este era el único motivo por el que maldecía su enfermedad, la privaría de ver a su hija casada y a sus nietos. ¡No era justo, ella no se merecía eso! Pero como siempre acababa pensando ¿Y quien se merecía algo así?

Hacía dos semanas que Ferran se había marchado de casa. Aquella mañana la Marta había ido a buscarla para ir al gimnasio.

Ya había organizado las salidas y recogidas de los niños y Dani volvía a trabajar, la vida continuaba y ellas debían seguir adelante.

- No veas los malabares que he tenido que hacer para cuadrar los horarios de los chicos. Ahora me doy cuenta de lo que hacía el pobre Ricard. Lo echaré mucho de menos, me hacía mucha compañía.

- Marta te tengo de decir una cosa, verás Ferran espera un hijo con esa mujer.

- ¡Vale está bien! Como broma para hacerme olvidar mis problemas pero...\_Marta vio la cara de su amiga y enseguida comprendió que no era una broma, Alma hablaba en serio\_

- ¡Dios mío Dios mío! Lo dices en serio. ¿Pero como ha sido eso que demonios le ha pasado a este hombre? ¿Se ha vuelto loco?\_ Marta no daba crédito a lo que estaba escuchando\_

- Según él, se ha vuelto a enamorar.\_ Le dijo Alma\_

- ¡Joder, pues si que le a cundido! Que cabrón ¿Así que tenía mucho trabajo? ¡Ya lo creo! ¿Y quien carajo es ella?

- No lo se pero debe ser joven, por la voz que tiene al teléfono.\_ Alma le había explicado la llamada que hizo a aquel numero del móvil de Ferran y fue cuando le contestó aquella mujer delatándose\_

- ¿Y como lo llevas reina?

- Bien, la verdad es que no me ha hecho tanto daño como pensaba. Ya te dije que hacía tiempo que la cosa no funcionaba. Es verdad que no me esperaba eso ¡Pero mira que le vamos ha hacer! Es igual, ahora mismo es el menor de mis problemas.

- ¡Si claro! Lo dices por Malena ¿Verdad? ¿Ya lo sabe?

- Si, se las tuvo con él cuando fue a verla.

- ¿Y como se lo ha tomado?

- Bueno, no muy bien pero hablé con ella y al ver que yo estaba bastante bien se ha quedado mas tranquila. Aunque le costará de digerirlo.

Las dos mujeres llegaron al gimnasio. La chica de la recepción las saludó y dio las condolencias a Marta.

Ella se lo agradeció con una sonrisa, en seguida se cruzaron con Joel que ayudaba a un chico a levantar las pesas. El chico acercó y también le hizo llegar el pésame a Marta.

Alma estaba cabizbaja, no podía evitar pensar en el beso que se dieron cada vez que le veía. Tampoco podía evitar sentir un deseo irrefrenable de que la volviese a besar.

Joel notó como Alma se sentía incomoda y rompió el hielo hablando.

- Bueno señoras ya es hora de que se pongan de verdad a hacer ejercicio. Hoy después de los estiramientos haremos un ratito de aparatos ¿De acuerdo?

Las mujeres sudaban como nunca, Joel las estaba haciendo sufrir de verdad.

Marta, se rindió pidió parar un momento, necesitaba respirar un poco.

Joel le sugirió que fuese a la piscina a hacer unos largos.

La mujer aceptó gustosa el consejo que el hombre le dio.

Alma se quedó en la sala de aparatos quería utilizar los elásticos para tonificar los pechos había visto usarlo a una chica días antes.

Cogió el aparato y rápidamente comprobó que no era tan sencillo como parecía en un principio. De pronto sintió como Joel se acercaba a ella por detrás enganchando su cuerpo al de ella. Sus brazos, rodearon los de ella y sus manos cogieron las de ella, la ayudó a estirar el elástico mientras la cabeza del hombre se inclinaba hasta rozar el cuello de Alma y ella podía sentir el aliento de él en su piel.

- Ahora inspira, estira y ahora expira y relaja.\_Joel le iba indicando lo que debía hacer\_

Alma no podía hablar, apenas si podía respirar, se dejó llevar una vez y otra por los brazos del hombre.

- Lo haces muy bien Alma. Así sigue.

A Alma se le aceleró el corazón, la voz del hombre era como un susurro muy sexy y sintió un deseo imperioso de girarse y besarlo.

Pero no lo hizo, no se podía mover. Joel sintió la tensión de la mujer y se excitó pensando que él le causaba aquella sensación.

Sabía que era casada, pero la deseaba y ella parecía sentir lo mismo por él. Se arriesgó y tiró el anzuelo.

- Alma, te deseo quiero hacerte mía. Necesito sentir tu piel.

Joel le decía suavemente posando sus labios en el oído de Alma. Mientras, ella podía sentir su aliento y se estaba volviendo loca de deseo por él.

El hombre se apartó de ella y caminó hacia el despacho. Mientras caminaba se giró un par de veces para asegurarse que ella le seguía.

Alma miró a su alrededor, dos señoras mayores hacían bicicleta estática mientras conversaban tranquilamente, un chico joven golpeaba el saco de boxeo y tres chicas jóvenes caminaban dirección a la piscina.

Cogió la toalla que tenía en la silla de al lado y se limpió la cara mientras caminaba hacia el despacho de Joel.

El la vio llegar y abrió la puerta del despacho, la cogió de la mano y la estiró hacia dentro.

La agarró por la cintura i la besó con desesperación los labios, la cara, el cuello mientras sus manos recorrían el cuerpo de la mujer. La poseyó con desesperación y ansia mientras ella se entregaba sin reservas. Jamás la habían hecho el amor de aquella forma tan íntima. Sintió el calor de los labios del hombre en su parte mas íntima y gimió de placer creyó enloquecer al llegar a un éxtasis que nunca había alcanzado.

## Capitulo 7.

Hacia tres semanas que llevaban su relación a escondidas, Alma todavía no se veía preparada para exponerse y que hablasen de ella. Marta sospechaba alguna cosa pero prefirió no preguntar nada al ver que su amiga no se lo quería explicar.

Aquel lunes por la mañana Alma esperaba a Marta para ir al gimnasio, cuando recibió la llamada de Ferran.

- Alma soy yo, tenemos que hablar. ¿Cuándo quieres que nos veamos?\_ La situación entre ellos estaba mas calmada y ahora ya podían hablar sin reproches\_
- Tu mismo, eres tú quien siempre está ocupado.
- ¿Te va bien en media hora?\_ Preguntó él\_
- ¡ Pues la verdad es que ahora no!
- Está bien ¿Cuándo podría ser?

Alma lo pensó mejor y pensó que cuanto antes terminase con aquello mejor.

- Vale, está bien en media hora nos vemos en " Bocatas" \_ Le dijo ella, pensó que en un lugar como un bar sería mejor que no que Ferran entrase en casa. En casa se sentiría mas cohibida\_
- Jo había pensado que sería mejor en casa \_Dijo Ferran confirmando así lo que Alma sospechaba.
- En media hora en " Bocatas" Si te va bien, si no lo jamos estar.\_ Sentenció Alma no dejando lugar a que Ferran siguiese intentando llevarla a su terreno\_
- Está bien hasta ahora.

Alma sabía que se tenían que ver debían hablar de la separación. Ella no quería que fuesen unos extraños quien hablasen de sus asuntos. Alma esperaba poder entenderse con Ferran y llegar a buen acuerdo, no pensaba en ella logicamente ya que poco tiempo le quedaba para disfrutar lo que le quedase. Pensaba en Malena quería asegurarle el futuro\_

De pronto se enfadó al pensar que no podría ir al gimnasio. Iba a llamar a Joel cuando llego Marta.

- Buenos días guapa, ¿Que estas preparada?\_ ijo Marta alegremente\_
- Pues mira lo estaba pero no puedo ir, ahora mismo me ha llamado Ferran y he quedado con él para hablar. Ya no lo puedo retrasar más.
- ¡ Está bien mujer! Mejor que lo dejes arreglado. Pero escucha no aflojes ni un poquito, ¿No es él quien te ha dejado? Pues ahora que se rasque el bolsillo, no te pongas sensiblera, cuando te venga con lo de su próxima paternidad y lo costoso que es...y bla..bla...bla.
- Esta bien mami, no te preocupes seré como "Cruella de Vil" ¿Te parece bien?\_ Le dijo Alma a su amiga en tono jocoso\_

- No de verdad no te dejes joder ¿ Me oyes?
- No de verdad lucharé por lo que es mío. Además está Malena yo no puedo mantenerla yo sola y sin trabajo.
- Bueno me voy. ¿Quieres que le diga alguna cosa a Joel? \_Le preguntó Marta inocentemente sin pensar\_
- ¿ Y por qué tendría que decirle nada yo a Joel? ¡No te fastidia!\_ Alma le contestó un tanto molesta\_
- Alma que no me mamo el dedo ¿Sabes?
- Lo siento pensaba explicártelo pero me daba vergüenza.\_ Le confesó Alma a su amiga\_
- ¡ Escucha Alma ya no estás casada y yo no soy tu madre para decirte lo quédeles hacer.¡ Pero escucha, que no te hagan daño! ¿Vale?
- ¿Por qué dices eso? \_ Alma no entendía a que venía eso\_
- Alma por favor. Joel es más joven que tú cuando se canse del polvo fácil, volverá a por una nena de dieciocho supongo que eres consciente ¿Verdad que si?
- La verdad es que creo que ya es tarde para ponerme a pensar en eso. Creo que me enamorado de ese hombre.
  
- ¡Joder Alma! Eres la ostia, no puedes enamorarte de ese tío de ese no ¿ Me oyes?
- ¿Pero por qué no? El también me ama.
- No, no te ama él se te folla y nada más. No te engañes cuando se canse de hacerlo te dejará plantada como una acelga.
- Puede ser que le deje yo antes.\_ Dijo Alma sabiendo que no era mucho el tiempo que le quedaba de vida\_
- Ahora aun te entiendo menos ¿Que quieres decir?\_ Marta no comprendía a su amiga\_
- ¡Vale basta me voy! Ferran me está esperando.

Alma dio un pequeño empujón a su amiga y las dos salieron de casa. Marta fue al gimnasio y Alma en dirección contraria para encontrarse con su ex marido.

Ferran estaba sentado en una mesa para dos, tomaba un café solo. Alma al verlo sintió mucha tristeza en su interior.

Como podrían haber acabado así.

Aun le encontraba atractivo pero ya no le veía con los mismos ojos de hacía veinte años. Ahora se alegraba de que hubiese encontrado a alguien y que fuese feliz cuando ella ya no estuviese. Alma entró en el local y se acercó hasta donde estaba Ferran.

El se levantó al verla llegar, él hizo un gesto como para darle un beso en la mejilla pero Alma desvió su cuerpo y le ignoró, no quería gestos de cariño entre ellos ya no era necesario.

- Hola Alma, ¿Como estas?\_ Preguntó él algo cortado por la situación\_
- Ferran déjate de cumplidos y ves al grano que me están esperando.\_ Le dijo ella muy secamente\_
- Está bien como tu quieras, pero sería mas fácil si fuésemos un poquito amables el uno con el otro ¿No te parece?
- Mira no seas cínico donde estaba tu amabilidad cuando me dejabas sola en casa para estar con.....\_ Ferran la interrumpió antes de que dijese alguna burrada\_
- Alma es una buena chica, no es ninguna fresca simplemente nos enamoramos. Estoy seguro que tu también tendrás otra oportunidad y....Alma sintió una punzada de dolor, ¿Oportunidad de qué? De vivir cuatro días más. Alma se sentía rabiosa y esa rabia la descargó con Ferran\_
- ¡ Joder Ferran deja estar ya! ¿ A ver que me quieres decir?



- Vale, mira la casa si que se tendrá que vender por que tiene un costo muy alto y yo no podré seguir pagándolos.
- ¡Ya! Y debes querer la mitad ¿No?
- Si, ya tengo comprador, si te va bien el sábado iremos a verla aunque ya la conoce y le parece bien.
- Ya la conoce. ¿Quién es?
- Albert Grimau.
- ¿Tu jefe?\_ Preguntó ella incrédula\_
- Si se ha separado y la quiere para él.
- ¡Caramba! Quizás tenéis una epidemia en la empresa.\_ Dijo ella con todo el sarcasmo de que fue posible.

Ferran hizo un gesto con la cara, aludiendo al comentario jocoso que había hecho la mujer.

- La venderemos muy bien de precio. Teniendo en cuenta que nos costó 500000 euros, él nos da 650000.

Alma puso una cara de aceptación. Pero enseguida pidió explicaciones al hombre.

- Muy bien pero yo necesitaré tiempo para buscarme un piso y no se cuanto puedo tardar.
  - Si eso es un problema pero creo que con el presupuesto que tienes podrás encontrar alguna cosa pronto.
- Yo iré a recoger mis cosas y el despacho. ¿Te parece bien?
- Si puedes llevártelo, llévate lo que quieras yo no se donde podré meter todo lo que tenemos, no creo que encuentre un piso lo suficientemente grande cómo para meter tanta cosa.
  - Albert dice que si dejamos los muebles él nos abonará la diferencia de los muebles. Lo que nos de de los muebles te lo quedas tú.
  - ¿Y Malena, que se supone que tenemos que hacer con ella?
  - Le queda un curso que yo le pagaré como estaba pensado. Su estancia en París podríamos compartirla.
  - ¿Recuerdas que yo no trabajo?\_ Le dijo Alma\_
  - ¿Recuerdas el dinero que teníamos invertido?
  - ¡Si supongo que se tendrá que repartir!
  - No, hace un tiempo que los utilicé.... ¡ Espera no te alteres!

Ferran paró a su ex mujer al ver que ella estaba dispuesta a protestar.

- Compré un local y un piso en el paseo de la Bonanova (Una de las zonas mas privilegiadas de la ciudad de Barcelona) Están alquilados y tu eres la beneficiaria. El piso tiene un alquiler de 1200 euros i el local de 3000 euros. Como puedes ver, creo que con eso te podrás mantener perfectamente ¿No?

Alma se quedó parada, su exmarido había pensado en ella antes de dejarla, con que cara le tenía que mirar ahora. En parte se sentía avergonzada.

- ¡ Vaya! No se que decir. Gracias.
  - No me tienes que dar las gracias. Si tenemos todo eso es gracias a ti. A saber aguantar mis ausencias cuando yo me pasaba el día fuera de casa haciendo dinero.
- Tu siempre has sabido ahorrar y gracias a ti soy quien soy. No se me olvida. Jo también te he de dar las gracias y pedirte perdón. Pero Alma nunca te quise hacer daño, simplemente pasó Y no

lo supe parar a tiempo, ¡ Lo siento!

- Está bien, supongo que es culpa de los dos. Yo también me acomodé a que fueses tú quien trabajase y que llevases el peso de todo. ¡ Yo también lo siento!

Se cogieron las manos y a los dos le cayeron unas lagrimas por el amor perdido.

- ¿Mi hija no me perdonará verdad?\_ Preguntó el hombre apesadumbrado\_

- Tienes que darle tiempo, poco a poco lo aceptará ya sabes que es una buena nena.

- Yo la quiero mucho y no quiero perderla.

- Todo irá bien ya lo verás, ten paciencia. Y pase lo que pase no te separes de ella, ¿Me oyes? Prométemelo.\_ Le pidió ella con lagrimas en los ojos\_

- ¡ Claro que si mujer!

- Quiero que me lo prometas.

- Está bien no lo entiendo pero te lo prometo jamás la dejaré sola. Pero ¿Pasa alguna cosa que yo deba saber?

- No pero me quedo más tranquila.

## Capitulo 8.

Marta y Alma estaban delante de la puerta de un edificio de estilo victoriano, estaban a dos calles de la que todavía era su casa.

Alma no se podía creer que hubiese tenido tanta suerte. Escuchó en el gimnasio como una clienta le explicaba a otra, que su sobrino vendía la casa para irse a Londres. Parecía ser que había recibido una oferta de trabajo inmejorable y no podía dejar pasar la ocasión.

Quería vender la casa y allí estaba ella escuchando la conversación. Esperó el momento oportuno y Alma se presentó a la señora.

La mujer muy amablemente le dio el número de teléfono de su sobrino y Alma después de llamarlo quedó con él para ir a ver la casa .

Y allí estaban Alma y Marta estaban dispuestas a dar un buen repaso a la casa con la esperanza de que estuviese lo suficientemente habitable para poder comprarla.

Hacía poco más de cinco minutos que esperaban delante de la casa cuando vieron llegar un coche que poco a poco se iba parando hasta llegar delante de ellas.

Un chico de unos veinticinco años salió de un Mercedes descapotable y se acercó a ellas.

- Buenos días siento el retraso, pero circular por Barcelona es cada día más difícil. Me llamo Eric, Eric Estruch.\_ Dijo el muchacho disculpándose\_

- Buenos días, no te preocupes que hace poco que esperábamos. Soy Alma Sar.....

Alma estaba tan acostumbrada a hacer servir el nombre de casada que había olvidado que ya no era necesario y que ahora podía hacer servir su nombre de soltera. Y entonces rectificó

- Perdón. Soy Alma Senserrich, encantada. Ella es la mi amiga Marta y viene a acompañarme.

- Buenos días, mucho gusto.\_ Saludó Marta al joven\_

- ¡ Mucho gusto señoras! Si les parece bien, vamos pasando. No quisiera parecer mal educado pero me esperan a las doce en una reunión.

- Si claro, adelante.

Eric abrió la puerta y entraron en un gran entresuelo, allí había un ascensor antiguo y dos

buzones. Fue entonces cuando Eric comenzó a dar explicaciones.

- Como verán tan solo somos dos vecinos, los señores Martí son como de la familia viven aquí hace sesenta años, casi toda su vida desde que se casaron.

Mi casa pertenecía a mi abuela, me la dejó en herencia hace dos años que murió.

Las viviendas se mantienen en muy buen estado a pesar de lo antiguas que son. Fueron construidas con muy buenos fundamentos con materiales de primera para la época. De todas formas se ha ido restaurando .

- ¿El ascensor es seguro? Debe ser muy antiguo.\_ Dijo Marta \_

- Si, no se preocupe, la estructura es la original pero se ha cambiado el motor por uno moderno. Es muy seguro se lo puedo asegurar.\_

- ¿Así su piso es el de la planta superior?\_ Preguntó Alma deseosa de verlo \_

- Si, este es el primero están los señores Martí y en el segundo está el mío.

El chico iba dando explicaciones mientras entraban en el ascensor y subían al segundo piso. El ascensor subió rápidamente y Eric muy cortés abrió la puerta para que las mujeres saliesen.

La puerta del piso era de un color ébano. Era una buena puerta maziza, una bona madera, era alta y ancha. Tenía en medio un tirador dorado y reluciente. En la pared en color también dorado un botoncito que era el timbre.

El chico lo hizo sonar para que lo escuchasen. Un agradable sonido de campanas sonó, Alma miró a su amiga de forma divertida. Estaba claro que les había gustado el sonido del timbre. Eric pensó que era un buen comienzo, sacó las llaves del bolsillo del pantalón y abrió la puerta. Lo primero que a Alma le entró por los ojos fue la claridad de la vivienda. El sol entraba por todas las bandas de la estancia.

El recibidor era un espacio abierto con una pared de espejos, un taquillón que hacía de mueble recibidor. Sobre él tenía un jarrón con flores que se reflejaban en los espejos dando la sensación de encontrarte en un magnifico jardín.

El salón era amplio con dos espacios bien definidos, la parte del comedor y la parte de descanso. El chico no tenía mal gusto, el suelo era de un gris oscuro y las paredes jugaban entre el gris claro y el rosa pálido .

La mesa de comedor era ovalada en vidrio negro y patas de metal negro, las sillas eran a juego con el asiento rosa pálido como la pared.

Un gran mueble de módulos en blanco era el aparador del salón con la televisión y los detalles de la decoración en gris y diferentes tonos de rosa. Blancos también eran dos sofás sobre él cojines en tonos rosas, grises y negro a rallas y topos.

Parecía mentira que fuese la casa de un soltero era todo muy de diseño.

En las vidrieras tenía estores que combinaban con las paredes.

Tenía una gran chimenea en medio del salón de forma que quedaba abierta a todos los espacios.

Alma no daba crédito, todo era precioso. La cocina estaba tras una gran vidriera que la separaba del salón.

En tonos lilas y blancos no le faltaba detalle. Los electrodomésticos eran nuevos.

Aquel joven no sabía ni lo que era hacerse una tortilla estaba todo impecable.

Cuando Alma vio aquello supo que la casa estaría fuera de sus posibilidades, aquel hombre pediría una fortuna por la casa y ella solo disponía de 325000 euros i estaba segura que él querría mucho más. Era una pena porque le encantaba aquella casa.

Entonces Alma decidió que no quería hacerle perder mas tiempo al chico, ni dañarse a ella misma viendo aquella preciosidad que no podía ser suya.

- Mira Eric tienes una casa preciosa, pero creo que tu debes pedir una cantidad que creo que yo.....no....
- Bueno aun no la has visto toda y no sabes lo que yo pido por ella.\_ El joven reía divertido y Alma no entendía a que venía aquella sonrisa que por otra parte te veía sincera\_
- Si por eso mismo que si la veo toda el dolor será mas grande.\_Le dijo Alma mientras Marta no cesaba de curiosear todo lo que había a su alrededor\_
- Perdona mi indiscreción pero su marido piensa venir otro día a ver.....\_ Alma le interrumpió.
- No, me acabo de separar, mejor dicho me han separado. Me ha cambiado por una de veinte. Por eso necesito una casa.
- Mira yo tenía pensado pedir 500000 con los muebles tal y como está.
- ¡ Huy ! yo no dispongo de ese dinero. Ves no puede ser.\_ Dijo Alma con mucha pena\_
- ¿ De cuanto dispones ?\_ Preguntó él muy directamente\_
- De 325000 podría ser 400000, no más.
- ¡Vale es tuya!\_ Dijo él rápidamente\_

Alma no había sentido bien o eso pensaba ella. Le hizo repetir al chico lo que había dicho.

- Perdón. ¿Que has dicho? ¿ Me lo puedes repetir?
- Si el lunes que viene me puedes dar 400000 euros. La casa es tuya tienes toda una semana para conseguirlo.

A Alma le dio un ataque de risa, no se lo podía creer. Por qué aquel chico le vendía aquella casa que sin duda valía mucho más.

- Perdona pero por qué quieres venderme la casa, si tu sabes que puedes sacar mucho más.
- A mí también me han dejado y aquí fui muy feliz, hasta que también llegué a ser, el hombre más desgraciado del mundo.
- ¡Caramba, lo siento!\_ Dijo Alma que se sorprendió de la sinceridad del muchacho\_
- Si, mi novia se aburría y decidió distraerse con mi mejor amigo. ¿Qué te parece gano yo ¿No?
- ¡Joder, me estáis deprimiendo!\_ Dijo Marta con su espontaneidad habitual\_ Perdón, pero es que parece que la mala suerte se haya apoderado de vosotros, a ver si eso se pega.
- ¿Qué entonces, hacemos tratos?
- Bueno tengo que mirar como conseguir los 75000 euros que me faltan.
- Se lo podrás sacar a tu ex, si no por qué te dejaba\_ Le dijo Marta\_
- Creo que me las arreglaré. ¿Te parece bien si te digo algo de aquí a dos días?
- Si vale, pero creo que esta casa está hecha para ti. De todas formas no hemos acabado de verla. ¿Supongo que queréis ver el resto de la casa?

No fue Alma quien contestó si no Marta.

- ¡ Por supuesto! Me muero de curiosidad.

El baño era exquisito, un gran plato de ducha con hidromasaje, una bonita bañera redonda y dos lavamanos con grifería de diseño, lo mismo que el sanitario todo dentro de unes baldosas en tonos azules des de el color azul cielo al color azul noche, hacían un bonito mosaico.

En el pis superior al que se llegaba por una escalera de mármol rosado, estaba todo

enmoquetado, con una moqueta color visón.

El pasillo, disponía de unas cavidades en la pared donde habían colocados diferentes jarrones de vidrio.

Dos baúles de color blanco adornaban el centro del pasillo.

Habían seis puertas, la primera que vieron era un dormitorio donde entraba una luz esplendida, la pared del cabezal estaba pintada en gris oscuro y unas finas rallas de color gris perla la atravesaban de banda a banda. Las otras paredes estaban pintadas del mismo gris perla que las finas rallas del cabezal.

En color rosa pálido unes finas cortinas y la cama vestida en colores grises. Los muebles en blanco que daban una luz especial a la estancia.

El armario empotrado era enorme. En el mismo dormitorio una puerta daba a un bonito baño. Una ducha un sanitario y dos lavabos todo también de diseño en color negro y blanco.

Las mujeres se iban mirando, incrédulamente. Todo el equipamiento de la casa valía muchísimo, se veía que había sido decorada con ilusión y amor.

Otra de las habitaciones era un dormitorio con una cama individual de metal dorado con dosel, la decoración jugaba con los tonos violetas y morados.

Un segundo dormitorio individual, este mucho mas masculino. Todo en madera maciza, muy escueto una cama un armario una mesita de noche y un escritorio. Las paredes en tonos beige y crema.

La siguiente puerta que abrió el chico dejaba ver toda una sala de gimnasio con aparatos propios de la disciplina.

Ahora si que Eric le dijo:

- Todo eso si que me lo llevaré ¿De acuerdo?

- Si por supuesto para que quiero yo todo eso.\_ Dijo Alma sin poder evitar que Joel viniese a su mente\_

La puerta siguiente era un pequeño servicio, tan solo con un sanitario y un lavamanos. Y la última puerta daba a una escalera que subía hasta una terraza llena de flores y un cubierto donde se escondía una piscina climatizada, de unos 8 metros de largo por unos tres de ancho. Eso si que no lo esperaban, dentro del cubierto una pequeña barra de bar y un sofá .Entonces Eric le dijo:

- Lastima que no sea de noche, porque toda la terraza tiene una iluminación fantástica y muy romántica.

- Pero Eric mira jo no soy ninguna fresca yo se que todo esto vale mucho más y yo no puedo.....\_ Eric vio en la cara de Alma la desilusión estaba convencida que no podría tener esa casa\_

- Por favor es muy importante para mi venderla deprisa y quiero que la tenga alguien que la valora y sepa amarla como la amé yo. Por favor Alma se lo que estoy haciendo de verdad.

La mujer fue hacia él y le cogió la cara con las dos manos, alguna cosa muy especial se había creado entre ellos dos. Alma le dijo con mucho cariño.

- La cuidaré, la amaré y la disfrutaré como nadie. Te lo juro.

- Lo sé.

- Vosotros no os conocíais ¿Verdad?\_ Preguntó Marta que vio que Alma y Eric tenían un feling especial.

Alma y Eric se pusieron a reír sin decir nada, a Marta le parecía todo un poco extraño. Hoy día que todos se matan por un euro, llega este niño bien y se vende su casa maravillosa por mucho menos de lo que le darían. La casa tenía espíritus. Seguro que era eso por lo que se quería deshacer de ella. ¡Claro era eso! Se lo tenía que decir a su amiga.

Alma y el chico quedaron en verse en cuatro días para formalizar la venta. Ella sabía que debía encontrar el dinero que le faltaba aunque no le hacía ninguna gracia se lo pediría a Ferran. De todas formas la casa era una inversión para Malena, ella poco tiempo tendría para disfrutarla pero su hija quedaría bien situada.

## Capítulo 9.

Bueno no fue tan difícil, Albert Grau les pagó la casa enseguida y de los muebles que se quería quedar. Les dio cuarenta mil euros por ellos, habían muchas cosas que a Alma le daba pena deshacerse de ellas pero necesitaba el dinero y además pensó que sería mejor despedirse de ellas en aquel momento.

Los treinta y cinco mil que le faltaban se lo pidió a Ferran, le dijo que tan pronto como comenzase a trabajar se lo devolvería. Alma sabía que no sería así durante mucho tiempo pero si tenía oportunidad de trabajar en alguna cosa lo haría mientras pudiese. El, quizás por su sentimiento de culpa no quiso que se lo devolviese pero ella insistió aunque sabía que no podría nunca llegar a pagárselo todo.

El tan solo le dijo que por qué no miraba un piso más asequible, pero cuando ella le explicó como era la casa y donde estaba situada él la comprendió y no volvió a decir nada más. No era el más indicado para decirle a ella lo que debía hacer.

En medio de todo aquel lío tan solo conseguía reposar cuando hacía unos largos en la piscina del gimnasio. Había continuado yendo cada día, sacaba tiempo de donde fuese porque necesitaba ver a Joel y también porque mientras nadaba el dolor de cabeza remitía.

El se había ofrecido a ayudarla en la mudanza, pero Alma no quiso, de momento no estaba segura de querer involucrarlo tanto en su corta vida.

¡ Si, se lo pasaban bien juntos! Pero ella no estaba muy segura de lo que realmente sentía por él y todavía menos de lo que él sentía por ella. Y el tiempo que le quedaba por vivir lo que menos necesitaba era sufrir otra vez por un hombre. A veces le parecía que él tonteaba con las mujeres que iban al gimnasio. Joel le decía que no podía ser grosero con ellas, el negocio dependía de eso, pero él le juraba una y otra vez que no tenía con ninguna de ellas. Alma estaba asustada sabía que se estaba enamorado de él y tenía miedo de volver a sufrir. Ella había pensado en mantener solo una relación que le aportase alegría el tiempo que le quedase de vida pero no contaba con enamorarse.

No tocó nada de la nueva casa, tan solo cambió las cosas de la cocina, batería cubiertos, vasos etc.... que había traído de su antigua casa. Los adornos eran regalos de Malena o de amigos, nada que le hubiese regalado Ferran. Ninguna foto de ellos dos todos esos recuerdos los guardó en cajas no lo quiso tirar le gustase o no era una parte de su vida y algún día a Malena le gustaría tenerlo.

Todo quedó dentro de un armario que había en la habitación que Eric tenía destinada al gimnasio.

Aun no había decidido que pondría en esa habitación, pero de momento quedaría vacía.

La ropa que tenía Malena, la guardó en el dormitorio que había destinado para ella, la de la cama con dosel. Estaba segura que a su hija le encantaría la casa nueva.

Esperaba a su hija el próximo fin de semana, le había dicho lo bonita que era la casa y la chica estaba deseando verla.

Lo que no le había dicho era que disponían de una piscina para ellas solas. Alma se enteró de eso el mismo día que fue a firmar el contrato de compra.

Fue entonces cuando Eric le dijo que la parte superior de la terraza pertenecía al su piso, no era para compartir con los vecinos.

En realidad supo que todo el edificio había sido de la abuela de Eric los señores Martí habían sido sus empleados de servicio y cuando se hicieron mayores para no poder trabajar, la abuela de Eric les dejó aquel piso para que terminasen allí su vida cómodamente. El día que ellos faltasen Eric pasaría a ser el propietario de todo el edificio.

Ahora aun lo entendía menos, ¿Por qué vendía el piso superior si podía ser propietario de una gran finca?

Alma no supo aguantar su curiosidad y al final decidió preguntar a Eric todo lo que había descubierto ese día le había sorprendido, pero la respuesta que recibió a continuación aun la sorprendió mucho más.

- Eric perdona que te parezca curiosa pero de verdad que me cuesta entender el por qué no guardas el pis para más adelante si cuando falten los señores Marti será....\_ Eric no la dejó terminar de hablar\_

- ¡Escúchame bien! No necesito el dinero ni los pisos. No quiero parecer vanidoso pero solo puedo decírtelo así. ¿Si te confieso algo me guardarás el secreto?

- ¡Si claro!\_ Le contestó Alma muy confusa con tanto misterio\_

- Pues verás, no soy un pobre chico que ha tenido la fortuna de ser el heredero de su abuela. Soy el conde de Borgoña. Título heredado del mi padre y mi abuelo, bisabuelo, tatarabuelo y creo que mucho antes todavía. Tingo dos mansiones en Francia, una manzana en Times Esquerd, dos duplex en Manhattan el edificio que te he vendido, un palacete en la Toscana y un bloque de apartamentos en Cadaqués. Creo que eso es todo.

Alma se había sentado hacía rato en una de las sillas del despacho de la notaria. No se podía creer todo lo que aquel muchacho le acababa de explicar. Se sentía como una boba.

- ¡He! ¿Estás bien? Te has quedado blanca.\_ Le dijo Eric preocupado\_

- Bueno no es para menos. ¿No crees?

- Pero si no te lo hubiese dicho no dirías que parezco un conde ¿Verdad?

- ¡No, por favor! Eres un chico de lo mas normal, agradable simpático, familiar, sencillo.

- ¡ Bueno, bueno ya está bien! Me pondrás colorado. Que te parece si cuando acabemos con esto nos vamos a comer para celebrarlo ¡Pago yo claro está!

- Con mucho gusto, es un placer hacer tratos contigo. Lo de que vas a Londres a trabajar es cierto ¿Verdad?

- Si claro es verdad. Dirijo una multinacional y tengo varios negocios propios, que aunque que no los lleve yo mismo requiere de la mi atención.

- Si y con los tiempos que corren, la crisis acabará con todos. Yo misma no se como me las apañaré para encontrar trabajo a mi edad y con el paro que hay.\_ Alma habló en confianza sin darse ni cuenta que podría parecer que andaba mendigando un trabajo, no lo advirtió hasta después de que Eric hablase\_

- Eso tiene solución ya veras.

- Si supongo que alguna cosa encontraré, de momento puedo contar con unos alquileres que me darán un poquito de respiro. Pero yo quiero ser útil no quiero pasarme todo el día sin hacer nada. Malena ya no me necesita y yo no se....
- ¿ Malena ? \_ Preguntó el joven que no tenía ni idea de quien le estaba hablando\_
- ¡ Uy perdona! Ni siquiera te he hablado de ella. Es mi hija vive en París estudiando diseño y moda.\_ A Alma se le iluminó la cara como siempre que hablaba de su hija\_
- ¡Caramba! ¿Y que edad tiene? \_ Preguntó Eric con interés\_
- Veinte años, pero es muy madura y responsable, no lo está pasando nada bien con lo de la separación.
- ¿ Y ya le has dicho que cambiáis de casa o es una sorpresa?
- Si ya se lo he dicho y en cinco días la tengo aquí.
- Seguro que debe ser una belleza, como su madre.
- ¡Si i tanto! Ella si es bonita ¡Espérate! Creo que llevo una foto. Si mira esta es Malena.

Alma sacó del billetero una foto y se la mostró al chico toda orgullosa. Era realmente preciosa. El tenía razón tenía los rasgos de Alma. Seguramente Alma debía ser igual a ella con veinte años.

- ¡ Dios mío! Es igual que tu. \_ Le dijo el chico, mirando embobado la foto.
- Pues si la ves, no se lo digas no hay nada que pueda hacer enfadar mas a una jovencita que le digan que se parece a su madre.
- No entiendo por qué, en su caso debería sentirse bien orgullosa de la madre que tiene. ¿ Cuando dices que vendrá?\_ Eric seguía mostrando interés por Malena\_
- Creo que el lunes que viene. Es que.....¿Te gustaría conocerla? \_ Preguntó Alma incrédula ya que aquel joven debería tener a cualquier mujer que quisiese\_
- ¡Si claro! ¿Tienes algún inconveniente?
- ¡ No claro que no! Yo encantada.

## Capitulo 10.

Aquella noche Joel la había pasado en casa con ella. Después de ayudarla a desenvolver un montón de paquetes y poner orden con todas las cajas que había por medio del salón, Alma no pudo despedirse de él y le pidió que se quedase con ella. Pidieron la cena a un restaurante chino que había cerca de casa, después hicieron el amor hasta acabar rendidos.

Ahora, Alma le miraba mientras él se iba despertando poco a poco con la luz que entraba por la ventana del dormitorio.

- ¡Buenos días! ¿Has dormido bien?\_ Preguntó Alma mientras le acariciaba suavemente la cara con su dedo índice que lo hacía recorrer al hombre bajo por su cuello hasta su pecho y allí se entretuvo con los pezones mientras notaba como el hombre reaccionaba a las caricias. Siguió su recorrido bajando hasta su vientre donde jugó con su ombligo, Joel suplicante le pedía un beso pero ella solo jugaba con sus labios lamiéndoselos y eso excitaba muchísimo mas al hombre. Alma comenzó a recorrer su pelvis primero su ingle derecha ,después la izquierda mientras veía como el miembro del hombre suplicaba una caricia. En ese momento Alma miró a Joel tenía los ojos cerrados y estaba completamente entregado lamió su erecto pene y él reaccionó con un agudo gemido. Estuvo así durante un tiempo hasta que Joel se incorporó y la cogió estirándola en la cama la agarró por los brazos y le abrió las piernas y lamió su zona íntima con suavidad primero y con desesperación después. Alma gemía rogándole que la



hiciese suya y él la penetró embistiéndola hasta hacerla llegar al placer mas intenso que jamás había experimentado.

Ahora se cogían y se besaban jugando. Eren felices estaban bien juntos. Alma no quería pararse a pensar que cualquier día podría ser el último.

- ¿Quieres desayunar? \_ Le preguntó Alma \_

- ¡ Si por Dios! Me muero por un buen café reconstituyente, con lo que me exprimiste anoche y lo de esta mañana estoy sin fuerzas\_ Le respondió Joel riendo\_

- ¡No digas eso que me da vergüenza bobo! Vamos ves a ducharte mientras yo preparo el desayuno.

Joel se levantó, y fue hacia el cuarto de baño. Mientras iba hacia allí iba elogiando el buen gusto del antiguo propietario de la casa.

Alma no le había comentado nada del lo que Eric le había explicado sobre sus orígenes burgueses. Ella se limitó a asentir a todos los elogios que Joel iba haciendo.

Se sentaron a desayunar y Alma sabía que tenía que hablar con él. Ahora que Malena estaba a punto de llegar sabía que no se podrían ver tanto y debía decírselo.

Tenía miedo que pensase que se avergonzaba de él o de su relación, pero no estaba preparada para que su hija la pudiese juzgar por lo que hacía. Seguramente la chica no podría llegar a comprenderlo haciendo tan poco tiempo que sus padres se habían separado.

Y lo que menos deseaba Alma era disgustar a su hija ni discutir con ella no quería acabar sus últimos días de mal rollo con su hija. Verla feliz era el único recuerdo que quería llevarse.

- ¡Escucha Joel debo hablar contigo!\_ Dijo muy suavemente, pues no sabía que reacción tendría él\_

- ¡Caramba que seria, que pasa?

- Mira no se exactamente durante cuanto tiempo, pero a partir del lunes no nos veremos tanto.....

- Pero ¿Por qué, que he hecho yo?...\_Protestó Joel muy enfadado sin entender por qué Alma le hacía eso\_

- No cariño no es eso. Mi hija viene a casa y no quiero que de momento sepa nada de lo nuestro. Hace muy poco tiempo que su padre y yo nos separamos y no está preparada para verme con otro hombre y menos si.....\_Alma no terminó la frase\_

- Si claro, si es más joven que tú ¿No es eso....?. Posiblemente pensará que no soy mas que un que un aprovechado que se está tirando a su pobre madre ¿Tengo razón?

- Pues si, es eso lo siento, espero que lo entiendas y que lo aceptes, ¡Por favor! Ahora no es el momento.

- Está bien allá tú si quieres llevar tu vida a escondidas. \_El chico se levantó de la silla donde estaba sentado dispuesto a desayunar, dio un sorbo de café y cogió una manzana del frutero que había sobre la mesa. Dio un beso en la mejilla a Alma y cuando abrió la puerta de la calle le dijo:

Ja sabes donde encontrarme, espero que llegues tarde. Dio un portazo y salió, Alma se quedó triste pero sabía que era lo que debía hacer.

Malena había llegado, aquella mañana, Alma había ido a buscarla al aeropuerto y regresaron a casa directamente.

Alma lo tenía todo recogido, la mudanza se había acabado era mucho el trabajo que había

tenido para poder tenerlo todo a punto para la llegada de su hija. Su estado anímico se resentía los dolores de cabeza se intensificaban y eran mas frecuentes.

Había valido la pena, ahora su hija podía disfrutar de todo el esplendor de la casa .

Malena recorrió la casa como una criatura, disfrutaba de todo lo que veía y gritaba cada vez que descubría cada una de las habitaciones.

Al llegar al que sería su dormitorio, Malena se giró y tras ella encontró a su madre que la miraba con cara de satisfacción.

- Que te parece ¿Podrás dormir aquí?
- Mamá es preciosa, que buen gusto has tenido!
- Pues mira no me puedo apropiar de eso la verdad es que no es merito mío ya estaba así. El Eric tuvo realmente un gusto exquisito en toda la casa.
- ¡Carai, a si que Eric..... Que confianzas ¿No?
- Por favor Malena, si tiene veinte y pocos años.
- ¡ Ummm..... eso me interesa! Habla, habla ¿Cómo es?
- ¿Es atractivo?
- Pues si mira, es guapo por fuera y por dentro. Es un buen chico muy educado y amable.
- Mamá sigue, dime alguna cosa más.
- A ver... Es rubio, de ojos.... \_ Malena acabó la frase \_
- Azules ¡Seguro!
- Pues no, verdes muy verdes. Tiene una cara bonita y es bastante alto, quizás demasiado alto.
- Mamá que quieres decir ¡ Demasiado alto! ¿ Es jugador de básquet?
- No, es conde.
- Te estás quedando conmigo ¿Verdad?
- No, no si hubieses visto la cara de boba que se me quedó a mí al saberlo.
- ¡Ostias un conde! \_ Dijo la chica de manera alocada \_
- ¡Malena esa lengua! \_ Reprendió Alma a su hija por decir una palabrota, y después siguió diciéndole \_ Hay algo más.
- ¿Más? ¿Que mas quiere esta tío? Es guapo y con dinero ¡ Coño si lo tiene todo!
- ¡ Malena! Que hables bien te he dicho. Creo que si no hablas como una señorita no te lo podré presentar.
- ¿A mi? ¿Me lo presentarás a mi? \_ Le preguntaba a su madre completamente enloquecida e incrédula por todo lo que estaba escuchando \_
- Pues sí, quiere conocerte. \_ Le dijo su madre con una cara de satisfacción que no podía esconder \_
- ¡Dios mío! un conde y guapo. Pellízcame que debo estar soñando.

Madre e hija siguieron viendo el resto de la casa y una vez instalada la chica fueron a comer fuera.

Mientras comían, Malena le daba vueltas a como darle la noticia que tenía para su madre. Tenía pensado volver el próximo curso a Barcelona.

- Bueno y como va el curso, supongo que lo aprobaras. Espero que lo de tu padre no te haya afectado como para desconcentrarte en tus estudios.
- No mamá de hecho quiero hablarte de eso. Verás llevo el curso muy bien y el profesor me ha dicho que estoy mas que preparada para caminar solita, aunque me queda un curso.
- ¡ Dios mío hija! Que bien que orgullosa estoy de ti.
- Pues he estado investigando y podré terminar mis estudios aquí. Pienso que será mejor para todos, la estancia en París resulta muy cara y y.... \_ Alma cortó a su hija, por nada del mundo

estaba dispuesta a que ella pagase los errores de ella y de su padre\_

- Reina tu no te preocupes por eso papá y yo nos ocuparemos de todo.
- No mamá ya he pedido plaza para el próximo curso.\_ Dijo muy tajantemente la muchacha\_
- Pero hija ¿Estás segura? ¿Ya será igual aquí que en París?
- Si es en Sabadell bien cerca, y aun hay algo más.
- ¿Qué?\_ Alma estaba expectante ante tanto cambio\_
- Estoy a punto de hacer un pase de modelos con creaciones mías. El propio instituto en París me ha proporcionado el lanzamiento de mi colección ¿Y sabes por qué?\_ Malena se sentía orgullosa de poder dar a su madre aquella noticia, estaba eufórica\_
- ¡ Dios mío! ¿ De verdad?
- Pues si, porque tu hija tiene mucho talento y me lo he ganado.

Alma se levantó de su asiento y dio un fuerte abrazo a su hija y estalló a llorar.

- ¡Mamá siéntate y no llores que nos están mirando !
- ¡Y a mi que ! Pronto mirarán a la madre de la diseñadora Malena Sardá la mejor del mundo.
- ¡ Si que más quisiera yo! Si mi colección gusta un poquito ya será un gran éxito! Este mundillo es muy difícil y mas para una novata.
- Será un éxito hija, estoy segura.\_ A Malena le reconfortó las palabras de su madre y sentir que la mujer confiaba plenamente en ella\_

## Capitulo 11.

Volvía a estar sola, Malena se había ido hacía dos días y la rutina volvió a su vida. Sabía que tenía que llamar a Joel pero le daba vergüenza estaba segura de que él estaría dolido con ella por apartarlo de su vida.

Alma se disponía a llamar a Marta, cuando le sonó el móvil.

- ¡ Si dígame!\_ Respondió Alma\_
- Alma soy Eric, perdona por no contestar a las tus llamadas pero he estado muy ocupado y me ha sido imposible ponerme en contacto contigo. ¿ Tienes algún problema con la casa?
- ¡ Hola Eric ! No te preocupes no era nada importante. Tan solo que como me dijiste que querías conocer a Malena, te llamé por si querías comer con nosotras. Pero es igual ya habrá otra ocasión.
- ¡Ostras como lo siento! Pero mira en este momento estoy en Washington he estado súper liado desde que te dejé. ¿ Malena ya se ha ido?
- Si ya está en París, pero cuando acabe el curso vuelve y ya no vuelve ha marchar, se queda aquí a terminar los estudios, estoy encantada.
- Eso está bien, estoy seguro que ha sido el encanto de la casa lo que la ha hecho que decidiese quedarse aquí.\_ Le dijo Eric de forma divertida\_
- ¡ Carai yo quería pensar que lo hacía para estar con su madre! Pero puede ser que realmente no ha podido resistirse al encanto de la casa, por cierto ha alabado el tu buen gusto, está muy intrigada e interesada en conocer al hombre que ha decorado la casa tan gustosamente.
- ¡ Gracias, gracias ! Alma lo siento pero tengo que dejarte yo te prometo que pronto te llamaré.

\_ Una muchacha le indicaba que le estaban esperando y Eric se vio obligado a despedirse de Alma\_

- Está bien cuando quieras, ya lo sabes. ¡ Apa ves, ya hablaremos adiós !
- Adiós Alma hasta pronto.\_ Se despidió el joven\_

Alma salió de casa, Marta la estaría esperando.

Marta hacía rato que estaba fuera de su casa, en la calle esperando a que Alma llegase. La vio llegar y le hizo un gesto con la mano para indicarle que estaba allí.

- Como te cuesta salir de tu fantástica casa nueva.\_ Le dijo Marta con mofa\_
- Buenos días a ti también Marteta. \_ Le respondió Alma cariñosa e irónicamente\_ Puedo salir perfectamente de mi casa pero me han llamado por teléfono y me ha entretenido un poquito.
- ¡ Vaya, quizás no sepas que el móvil se llama así porque te puedes mover con él mientras hablas! ¿ Lo sabías verdad?\_ Marta seguía cinchando a su amiga pero luego le preguntó mas seriamente \_ ¿ Todo bien?
- Si claro ¿ Que pasa tengo mala cara?
- Pues mira ahora que lo dices, si pero pensaba que quizás era Joel quien te había llamado y...
- No, no era él, ¿Que pasa?\_le dijo Alma a Marta con tono enfadado, su humor cambió al oír hablar de Joel\_
- El otro día me preguntó por ti, y me confesó que estaba muy dolido porque le habías apartado de tu lado.
- Marta no estoy preparada para dar explicaciones a mi hija, Aun no hay nada serio entre nosotros y yo no quiero preocupar a Malena sin ninguna necesidad.
- No, si yo te entiendo, va camina que llegaremos tarde y hoy a las doce tengo que estar en casa. Vienen a traerme el televisor nuevo.
- ¿Has comprado un televisor? Pero no era bastante nuevo el que tenáis
- No quieras saber. Los niños jugando se cayeron sobre la tele y la destrozaron, Dani pondrá el grito en el cielo. Yo lo que he hecho ha sido comprar una para que cuando llegue pueda verla y al menos eso haga que el susto sea menor.
- Si mujer, si el Dani es un trozo de pan\_ Dijo Alma a su amiga\_
- ¡ Si joder eso mismo pensaba yo del Ferran! \_ Alma la miró y no supo que decirle\_

Llegaron al gimnasio, a Alma le daba un poco de vergüenza sabía que se encontraría con Joel y tenía miedo a como reaccionaria él.

Pronto lo descubrió, nada más entrar en el local lo vio las dos mujeres se dirigieron a los vestuarios, dejaron las bolsas en las taquillas y se disponían a salir cuando se encontraron de frente a Joel. La Marta siguió caminando después de saludarlo. Y él cogió de la mano a Alma y la volvió a introducir en el interior de los vestuarios, con una rápida mirada Joel vio que no había nadie dentro, empujó suavemente a Alma contra una de las taquillas y acercó su cara a la de ella, puso sus labios dulcemente sobre los de ella y le dijo:

- Me muero por besarte, por recorrer tu cuerpo, por sentirte en mi piel. No vuelvas a dejarme ¿Me oyes?

Alma respiraba rápidamente, el corazón le iba a mil, jamás se había sentido tan deseada y eso la excitó, se cogió al cuello del hombre y lo besó con pasión, enseguida perdieron la razón y entrelazaron sus cuerpos. Se devoraban el uno al otro hasta que se rompió el encanto al sentir que alguien golpeaba la puerta. Era Gemma la recepcionista reclamaba la presencia de Joel, la pareja se separó azarosamente y se recompusieron.

Joel contestó a la su compañera con un " Ya voy".

Antes de salir de los vestuarios le volvió a dar un beso a Alma y le dijo:

- No te creas que te has librado de mi ya te cogeré.
- Ya sabes donde encontrarme.

El hombre salió de los vestidores y ella se quedó allí, dando un suspiro de satisfacción. " Joel no la había olvidado" Después de que le diese el beso recordó como le gustaba sentir su piel. Allí mismo en el vestuario le envió un mensaje al móvil del hombre.

- Ven a casa cuando salgas de trabajar, te necesito ha sido muy duro no estar contigo durante tanto tiempo.

Enseguida recibió la respuesta de él.

- No cuentes con dormir esta noche, me debes un montón de horas de amor y me las pienso cobrar. Hasta luego princesa.

Alma miraba una y otra vez el mensaje que Joel le había enviado, se sentía como una nena de quince años.

Tenía que perderle el miedo al que dirán, quería ser feliz lo que le quedase por vivir.

## Capitulo 12.

Alma llevaba cinco meses saliendo con Joel, aunque se lo pasaban bien Alma veía fantasmas por todos lados. Siempre le parecía ver que Joel coqueteaba con otras mujeres y eso la sacaba de sus casillas, nunca se había sentido tan celosa y este comportamiento hizo que Joel no se sintiese a gusto con la relación, él la quería pero no quería renunciar a dejar de ser él con las otras mujeres. Estaban atravesando un momento difícil y tan solo faltó que Malena estuviese a punto de regresar a casa, el curso había terminado y abandonaba París.

Alma había ido retardando el pensar que haría cuando llegase el momento, pero como la relación no iba del todo bien, decidió hablar con Joel y darse un tiempo.

El ni la contestó, cuando Alma le hizo la propuesta. Simplemente se dedicó a seguir viviendo sin ella.

Malena había aterrizado hacía diez minutos estaba apunto de atravesar la puerta de salida, cuando lo hizo vio enseguida a su madre. Alma le hacía señales con el brazo, la chica sonreía y se dirigía hacia ella.

- Mamá mamá, ya estoy aquí, Que gusto volver a casa.

- ¡Malena hija! que contenta de tenerte de nuevo aquí.

Juntas fueron a recoger el equipaje que era mucho, teniendo en cuenta que hacía tiempo que vivía en París.

Tuvieron que coger un carrito para poder transportar todas las maletas hasta el coche.

Al llegar a casa tuvieron que hacer varios viajes del coche al ascensor hasta que acabaron de llevar todo el equipaje del coche a casa.

- Mamá ,que acogedora es esta casa ¿Como la encontraste? Me hablaste del condesito, pero no como diste con él, no te parece raro tener contacto con un conde ¡ Creía que eso ya no existía! Jajajajaja \_ La chica se reía divertida por lo surrealista de la situación\_

- Bueno realmente creo que me encontró ella a mí. Ni en mis mejores sueños la habría tenido.

- ¡Bueno la torre donde vivíamos tampoco estaba mal ¡He!

- Si eso es verdad pero esta casa tiene un encanto especial. Va ven para aquí, desharemos el

equipaje y te explicaré una historia.

Alma le explicó como sucedió todo lo de la venta y compra de la casa. También le habló de Eric y su condado en la Borgoña.

- ¡ Ostias mamá! Que tío y lo has encontrado así ¡Por arte de magia!
- ¡Malena que no digas palabrotas hija, por favor! \_ Alma odiaba oír a su hija hablar mal\_
- Perdona mamá, pero comprenderás que no es muy normal conocer este tipo de gente.
- Pero el otro día me llamó para disculparse resulta...\_ La muchacha impaciente no la dejaba terminar\_
- ¿Para disculparse, contigo? ¿Por qué?
- Pero déjame acabar y to explico. Cuando viniste la otra vez le llamé para comer juntos y que te conociese.

La chica hizo la intención de volver ha hablar, su madre la hizo callar poniéndole su dedo en los labios de la joven.

- Per no me respondía a las llamadas y cuando me llamó me dijo que estaba en Washington y que no había podido contestarme y entonces se disculpó.
- ¿Pero como querías que comiese con nosotras?
- Me lo pidió él, pero mira justo cuando vienes él no está.
- ¿ Te lo pidió él? ¿ Por qué?\_ A Malena le parecía muy emocionante\_
- Te quería conocer ya te lo dije.

La chica sonrió orgullosa al pensar que un hombre así estuviese interesado en conocerla.

- ¡Vamos mocosa te enseñaré algo cuando viniste no quise enseñártelo hasta que no estuviese todo a mi gusto!\_ Alma logró abrir la curiosidad en su hija que no paraba de pedirle que le dijese que era estaba ansiosa como una niña en noche de reyes\_

Alma abrió la puerta que llevaba a la terraza estuvo esperando todo el día hasta que se hizo de noche para poder mostrarle la piscina en todo su esplendor. Cuando estuvieron arriba Alma dio al interruptor y unas luces azules en diferentes tonalidades se encendieron. Lo primero que Malena descubrió fue unos maceteros preciosos con flores de todos colores y tamaños. El aroma era espectacular, bajo un cubierto había una barra de bar unas tumbonas a las que Alma le había cambiado los cojines en azul noche y blanco. Quedaban preciosos, Malena miraba el pabellón de madera y se preguntó que demonios habría allí dentro. Cuando entro y vio aquella piscina climatizada se volvió loca, no se lo creía y no paraba de preguntar a su madre ¿Es nuestra mamá, es nuestra?

Alma pensó que valía pagar con su vida tan solo por aquel momento de ilusión en la cara de su hija.

Los días pasaban rápidamente, Alma seguía yendo al gimnasio pero lejos de ver sufrir a Joel, veía como él seguía con su vida como si nada y eso la estaba matando le añoraba mucho.

Malena paraba poco por casa, primero pasó unos cuantos días poniéndose al día con sus antiguas amiga, todas estaban encantadas de que Malena volviese a estar en Barcelona. Sobre todo su amiga Leire, se conocían desde que iban a la guardería y cuando Malena decidió irse a París lo pasó muy mal. Se llamaban por teléfono continuamente y chateaban pero no era lo mismo que tenerla junto a ella.

Cuando Malena llamó a la puerta de casa de Leire, sabía que ella reaccionaría con un gran chillido y le daría un fuerte abrazo, después comenzaría a hablar sin parar.

\_ ¡Malena Dios mío! Que bien que estés aquí Leire estará encantada, ¡Va pasa, pasa que ahora mismo la llamo!\_ Era la madre de Leire, la señora Padró era muy agradable y quería a Malena como a una hija.

- Leire hija baja, mira quien está aquí....\_ Le gritaba su madre con ilusión al saber la alegría que se llevaría su hija\_

- Ya voy, un momento.\_ Contestó la chica desde su dormitorio donde estaba leyendo un libro que la tenía enganchada desde hacía días\_

- Mueve el culo, gandula.\_ Le gritaba Malena mientras subía las escaleras que llevaban al piso superior donde estaban los dormitorios. Leire salió del suyo y pudo ver a su amiga que se acercaba a ella\_

- ¡ Ho Dios mío! Malena ¿Eres tu? Ya estas aquí.

- Por supuesto que soy yo y me vas a tener que aguantar por mucho tiempo porque no vuelvo a marcharme.

Las chicas se dieron dos besos y un fuerte abrazo. Leire le pidió que entrase en su dormitorio y la ayudase a probarse vestidos a ver cual que le quedaba mejor.

Aquella misma noche iba a una pase de moda, la habían convidado hacía unos días, cuando le dieron la entrada pensó en su amiga Malena sería imperdonable que el día del desfile Malena estuviese aquí y no pudiese asistir. ¡No se lo perdonaría nunca! Y mira como por arte de magia Malena llegó ese día precisamente, Leire se sentía feliz, podría ir con su amiga al pase de moda.

- Mira parece que me hayas sentido mentalmente, hace días que pienso mucho en ti.

- ¡Carai! ¿ Y a que se debe este honor?

- ¡No seas bobas! Verás resulta que la Patricia tiene un hermano que trabaja en un espá y se ve que va gente de mucha clase y la hija de una cliente suya hace un pase de moda esta noche su hermano ha repartido entradas para que la chica se sienta arropada en su estreno.

- Ya pero yo no tengo entrada y.....

- ¡No poco! Anda que no me preocupé yo de pedir una para ti por si llegabas a tiempo. \_ La cara de Malena cambió rápidamente la ilusión la invadió\_

- Muy bien ¿ Y donde es y a que hora?

- Es en el hotel Majestic a las diez.

- Vale avisaré a mi madre ¿ Dónde quieres que quedemos?

- ¡ Ostias ! Malena no te vayas todavía y dime que me pongo, no se si llevar vestido o pantalón.

- No es un pase de alta costura ¿No? Pues no hace falta ir tan formal.

- Vale ¿Un pantalón y una blusa ya está bien?\_ Preguntó Leire mostrándole un pantalón azul noche y una camisa blanca de seda\_

- Que si pesada, eso mismo ya está bien. Va déjame que voy a casa a avisar a mi madre que esta noche salimos. Cenamos fuera ¿No?

- Si de acuerdo cenamos fuera te espero aquí sobre las siete ¿ok? - ¡Ok! Por cierto pronto tendrás que asistir a otro desfile.

- ¡Ha si! ¿ A que desfile te refieres?

- El mío, tengo a punto una colección y me están preparando el desfile para de aquí un mes mas o menos.

- ¿ De verdad? ¡Ostras que ilusión! ¿Y no puedo ver los modelos?

- ¡ Huy ni pensar! Es "TOP Secret". Tendrás que esperar como todo el mundo.\_ Le dijo Malena a su amiga aunque sabía que posiblemente acabaría enseñándole la colección con

anterioridad\_

- Está bien, ¿Pero ni tan solo hacer una ojeada? \_ Leire insistía en convencer a su amiga, pero Malena decidió irse y no hablar mas del asunto\_
- ¡Adiós pesada, hasta luego! \_ Malena le tiró un beso con la mano y se fue\_

### Capitulo 13.

Alma hacía días que notaba frío a Joel, ella sabía que el chico tenía razones suficientes para estar molesto con ella, pero no estaba preparada mostrar su amor libremente. Tenía miedo de ser el centro de todas las criticas y aunque se había propuesto vivir libre lo que le quedaba, alguna cosa le impedía seguir no quería hacer daño a su hija. Alma sin razón alguna nada más que sus miedos, estaba segura que Malena no lo entendería.

Hacía ya unos minutos que Alma estaba haciendo estiramientos cuando Joel se acercó a ella.

- ¿Qué cómo va?\_ Le preguntó él con cierta prepotencia\_
- Hace días que no sé nada de ti ¿Quieres que nos veamos hoy por la noche?
- ¡Vaya!, ¿qué pasa no tienes hoy a tu hijita? \_De nuevo el tono del hombre era de rencor y chulesco\_
- ¡Joel, por favor! No me hagas esto, ya te lo expliqué deberías entenderlo.
- No, esta noche no puedo tengo un compromiso.\_ Esta vez contestó sin acritud\_
- ¡ Ha! Pues ya nos veremos.
- Si ja nos veremos.

A Alma le dolía aquella situación, se había enamorado de Joel pero el miedo de enfrentarse a todos era superior a ella.

No sabía como afrontarlo, para comenzar como decirle a Malena que salía con un hombre mas joven y que quería disfrutar el momento porque se estaba muriendo. No podía renunciar al cariño de su hija. Ni pensarlo todavía no era el momento, pero sabía que poco a poco iría perdiendo al Joel y la vida.

El hotel Majestic era precioso, la sala que habían acondicionado para el pase de modelos era espectacular, del techo colgaba unas lámparas de araña con unas lagrimas de cristal que cuando estaban encendidas parecía que contenían todos los colores del mundo.

Las paredes de color salmón suave sobre las cuales estaban dibujadas unas delicadas flores, el suelo de mármol gris brillaba como si fuese un espejo y allí en medio de la gran sala, habían situado la pasarela a cada banda unas hileras de sillas preparadas para recibir a los visitantes que estaban decididos a disfrutar del espectáculo.

Leire i Malena llegaron cuando leas primeras filas ya se habían ocupado, Leire pudo ver a su amiga Patricia y la saludó agitando la mano, la chica la respondió de la misma forma pero indicándole que se dirigiesen hacía la entrada de la sala.

- ¡Vamos Malena! Patricia nos debe querer decir alguna cosa. Las dos chicas salieron del pasillo de las sillas y se dirigieron a la entrada en busca de Patricia. Allí estaba, la acompañaba un hombre que ninguna de las dos jóvenes supieron ponerle edad. No era un jovencito pero tampoco se veía un señor de edad, además su forma de vestir era muy informal.

Llevaba un pantalón de lino blanco con una camiseta blanca que cubría con un blazer azul marino con las mangas subidas hasta los codos. Era guapo, muy guapo le pareció a la Leire así se lo hizo saber a Malena.



- ¡ Joder, que tío! La Patricia no me había dicho nunca que tuviese un hermano tan atractivo. \_  
Le dijo Leire a Malena\_
- ¡Si, ni tan mayor!\_ La respondió Malena\_
- Pero si no sabes la edad que tiene\_ Refunfuñó Leire\_
- Solo tienes que mirarlo, no es un jovencito precisamente ¿No?
- No sé cuantos años debe tener, la Patricia es dos años mas mayor que nosotros y su hermano es mayor que ella pero no se cuantos años más.
- ¡Ostias Leire! ¿Hace falta saber eso? Ya se ve ¿No? \_ Dijo Malena con cierto retintín\_
- ¡ Oye sabes que has vuelto muy estiradilla de "La France"

Malena no tuvo mas remedio que reír ante el comentario de su amiga.

- ¡Hola que bien que hayáis venido, porque la pobre chica estará contenta de que se llene la sala.¡ Huy perdón!. Este es mi hermano Joel. Joel te presento a Leire y a Malena.  
Por cierto Malena que gusto volver a tenerte aquí\_ Patricia hizo las presentaciones y le dio dos besos de bienvenida a Malena\_
- Gracias Patricia la verdad ya me venía de gusto volver a estar aquí\_ Malena dirigió su mirada hacia el hombre y le saludó\_  
Mucho gusto en conocerte Joel.
- Si mucho gusto Joel.\_ Dijo también Leire\_
- Mucho gusto chicas, mi hermana no me había dicho que tenía unas amigas tan guapas.\_ Les dijo a las chicas mirándolas de arriba a bajo\_

Las dos muchachas correspondieron con una sonrisa al comentario que el hombre había hecho sobre ellas. Seguidamente se fueron los cuatro de nuevo hacia el salón donde ya estaba todo preparado para comenzar el pase.

Joel se lo hizo venir bien para quedar al lado de Malena, la chica se percató del lo que había hecho el hombre y no le importó, le gustaba aquel hombre y ahora le había quedado claro que ella también le gustaba a él.

Durante el pase comentaron los modelos y Joel enseguida se dio cuenta que la joven sabía de lo que hablaba estaba claro que ella estaba dentro de aquel mundo de la moda.

Por un momento pensó que podía ser la hija de Alma, de ella tan solo sabía que estudiaba diseño en París pero ni tan solo sabía su nombre, Alma siempre había sido muy cerrada en todo lo concerniente a su hija.

Joel pensó que sería curioso que el destino pusiese a la chica en su camino, pero lo peor era que la joven le gustaba y sabía que eso sería un gran problema.

El parecido era bastante y con eso crecían las probabilidades de que esa joven fuese la hija de Alma. Pensó que lo mejor sería no darle pie a la chica porque Alma no se lo perdonaría jamás, nunca aceptaría una relación con su hija.

Pero Joel no sabía lo insistente y cabezona que podía llegar a ser Malena. Ella ya había puesto sus ojos en él y no pensaba dejarlo ir.

Al terminar el desfile los cuatro salieron del hotel, Joel se despidió de las chicas pero fue Malena quien sugirió ir a tomar unas copas al puerto olímpico.

- ¡ Va hermanito! Nunca tengo ocasión de presumir de hermano, va dame este capricho. Tan solo unas copas\_ Le dijo Patricia a su hermano\_

- Si celebraremos el retorno de Malena\_ Fue Leire quien ahora los animaba \_

- ¿La vuelta? ¿ Has estado fuera?\_ Preguntó Joel con mucha curiosidad\_

- Si, he estado en París unos años, estaba estudiando.

Ahora no había ninguna duda, era ella no podía ser tanta casualidad. Alma pondría el grito en el cielo, pero realmente a Joel le importaba poco, cuando creía que estaba comenzando a sentir algo por ella Alma lo apartó de su vida y él no quería una relación donde tuviese que estar escondiéndose como si fuese un adolescente.

Pero tampoco quería hacerla daño, sabía que ella se había enamorado o al menos ilusionado y no quería que ella llegase a pensar que salía con su hija solo para lastimarla. Pero ¿Qué podía hacer? Esa muchacha le gustaba había algo en ella que le atraía irremediablemente y él estaba seguro que ella también estaba interesada en él.

- Está bien pero tan solo una copa. Mañana trabajo y no puedo estar con resaca. Vosotras sois jóvenes y yo soy mayor, muy mayooooooooooooooooo. \_ Dijo Joel bromeando con su edad\_

- ¡ Apa que dices! tampoco debes tener muchos años más que nosotras. \_ Leire le adulaba\_

- ¡ A ver si no cuento mal creo que son casi quince años más.

¿ Que, soy viejo o no?\_ Joel miraba de soslayo a Malena para ver su reacción\_

- Pues mira te sienta de maravilla los treinta y cinco.\_Fue Malena quien respondió\_

- ¡ Cuatro, treinta y cuatro todavía no tengo los treinta y cinco!

- ¡Por favor hermanito! Deja de coquetear con mis amigas.

Los cuatro estuvieron bastante tiempo sentados en una terraza del puerto ya llevaban dos mojitos cada uno y se lo estaban pasando muy bien.

Leire fue la primera en decir que se retiraba, Patricia comenzaba a bostezar y le podía el sueño.

Tan solo Malena y Joel estaban suficientemente despiertos como para continuar la noche.

Malena decidió continuar la noche y disfrutarla.

- Leire coge un taxi con Patricia y marcharos yo me quedo un poquito más ahora he perdido el sueño y me encanta sentir el olor y el murmullo del mar. ¿No os importa verdad? Joel me acompañará a casa. ¿Verdad que no te importa?\_Mas que preguntar al hombre, Malena sentenció\_

Joel asintió con la cabeza, que mas podía hacer, no podía dejar sola a la joven y ella estaba decidida a quedarse .

Leire y Patricia se miraron y comprendieron la situación, se levantaron y se despidieron de Malena y Joel.

Capitulo 14.

Habían estado paseando por la playa un buen rato, eran casi las cinco de la madrugada y ahora caminaban en busca del coche de Joel.

El hombre estaba asustado aquella muchachita le estaba robando el corazón. Era inteligente tenía una conversación muy interesante y era a la vez dulce y con mucho carácter. Sin ninguna duda le gustaba mucho más que su madre y no era por su juventud, toda ella era un encanto. Estuvo tentado dos o tres veces durante la noche de sacar el tema de su madre, pero pensó que primero debía terminar toda relación con Alma, no sería cosa fácil lo cierto era que la había llegado a querer pero no lo suficiente como para pasarse la vida con ella y ahora estaba mas seguro que nunca.

De momento se dedicó a disfrutar de la compañía de Malena, no se podía resistir ni quería resistirse tampoco.

La noche pasó muy rápidamente para los dos, les gustaba estar juntos y ahora había llegado el momento de despedirse. Joel aparcó bastantes metros separado de la casa de Alma, no quería tener un encontronazo con ella.

- ¡ Es un poquito más adelante!\_ Le indicó Malena al ver que había aparcado bastantes metros mas atrás de donde se encontraba su casa\_

- ¡ Vaya, lo siento! No me he .....\_ Joel no sabía como excusarse y salir de aquella situación pero Malena le facilitó las cosas\_

- Es igual, caminaré un poquito tampoco hay tanto tramo.

¿Sabes? Mejor así mi madre no se entera de mi llegada y me ahorro un interrogatorio intensivo. Ya sabes las madres cuando te ven con un chico quieren saberlo todo.

- Si es cierto y si el chico no es tan chico.....La cosa empeora ¿me equivoco?\_ Le dijo el hombre con cierto sarcasmo\_

- Bueno, buenas noches.

Malena le dio las buenas noches mientras su cuerpo se inclinaba hacia el hombre esperando que la inercia hiciese el resto.

Pero Joel se supo retener y al verse atrapado bajó del coche y lo rodeó hasta llegar a la puerta del acompañante y la abrió para que la joven bajase.

Malena rió divertida al comprobar que había cohibido al hombre, cogió la mano que él le tendía para ayudarla a bajar y salió del vehículo.

Ahora no confió en la inercia y se puso de puntillas, inclinó su cuerpo hasta llegar a tocar el de él y le dio un beso en los labios. Fue un beso robado, rápido ninguno de los dos dijo nada, Malena ya se iba cuando Joel la cogió por la cintura y le dio un beso apasionado y lleno de deseo que ella aceptó con gusto.

- ¡Oye Malena tenemos que hablar! no será sencillo y yo quiero....\_ La joven no le dejó terminar de hablar\_

- Si, si ya hablaremos pero otro día ¿Vale? Por hoy ya tengo bastante.

Sacó un bolígrafo de su bolso y le agarró el brazo a Joel, rápidamente le escribió el número de su móvil, él la miraba divertido cuando miraba su brazo. Ella ya iba calle abajo girándose de vez en cuando y riendo como una niña que acaba de cometer una travesura.

Las dos mujeres iban hacia el gimnasio, Alma quería preguntarle a su amiga Marta que tal veía que le pidiese a Joel que saliesen juntos sin ningún tipo de problema, lo había estado pensando y sabía que su hija lo acabaría aceptando, de ninguna manera quería decirle que quería vivir su amor porque se le escapaba la vida. Aunque le había dado muchas vueltas al hecho de convivir con Malena en casa no quería perder a Joel, confiaba en que la chica y él se llevasen bien.

Estaba a la espera de la contestación de un trabajo, se lo habían ofrecido por mediación de una amiga y le gustaba de lo que se trataba.

Se trataba de dar unas clases prácticas a azafatas de vuelo. En principio serían nada más cuatro horas diarias pero ella ya tenía suficiente, si llegaban a un acuerdo económico el trabajo era suyo le iría bien hacer alguna cosa hasta que su estado empeorase y quizás con un poco de suerte el medicamento hacía un milagro y se llevaba aquel maldito tumor, pero si no era así quería sentirse útil .

- Marta que te parecería si le pido a Joel que demos a conocer nuestra relación. Se que está arto de esconderse y tiene razón

- ¡Ostias Alma! ¿Todo te lo piensas así. de un día para otro? Si hace dos días que no querías que se supiese nada.\_ Marta estaba confundida con los cambios de humor y de parecer de su amiga alma, sabía que todo lo de la separación la había trastornado pero la notaba extraña y no sabía muy bien el por qué\_

- Si pero creo que estoy perdiendo a Joel y mira por donde me he enamorado y la vida es muy corta.

- ¡ Chica eres lo suficientemente mayor, no necesitas el permiso de nadie! ¿No? Y ¡Joder! No hables así que parece que estás a las últimas\_ Le recrimino Marta inocentemente e ignorante de la verdadera situación de su amiga\_

Alma tuvo que girar la cabeza, las lágrimas se le escapaban de los ojos. Llegaron a la puerta del gimnasio y rápidamente vieron a Joel. Alma quería hablar con él enseguida pero el hombre estaba hablando por el móvil, ella esperó a que finalizase su llamada.

Alma dejó la bolsa de deporte en la taquilla y escuchó su móvil tenía una llamada, era su hija Malena.

- ¡ Malena ya estas despierta hija!\_ Le preguntó su madre que sabía que había llegado a casa muy tarde\_

- Mamá, que hoy no como en casa ¿Vale?

- ¿Dónde vas?\_ Le preguntó su madre\_

- ¡ Madre mía, lo quieres saber todo.....! Que no me esperes ¿Vale?\_ La chica atajó rápidamente el interrogatorio\_

- ¿ Que quieres decir, que no te espere. Es que no vendrás tampoco a cenar?
- Puede ser que no, ya veremos. Adiós mamá que tengas un buen día te quiero pesada.
- ¡Escucha Malena....!\_ Ya era tarde la joven había cortado la llamada\_

Alma se quedó un poco parada y no sabía por qué le extrañaba. La Marta tenía razón, Malena llevaba mucho tiempo viviendo a su aire y sin dar explicaciones a nadie, pero si fuese con alguna amiga se lo diría, eso era que había quedado con algún chico. Si seguro que era eso , pensó Alma.

Alma vio que Joel ya no hablaba por el móvil y se acercó a él.

El hombre parecía que no estaba de humor tenía un semblante serio, tal vez aun estaba muy enfadado porque ahora no se veían tanto como antes pero la ultima vez que estuvieron juntos no le notó mas enfadado de lo que ya estaba. Desde que Malena había vuelto se habían distanciado un poco. Alma le sonrió cuando él la miró y él la correspondió pero su sonrisa parecía una sonrisa forzada.

- ¡Hola Joel buenos días!\_Le dijo ella tímidamente\_
- ¡Buenos días Alma, tenemos que....\_ Ella no le dejó terminar\_
- Joel yo quería decirte que....\_ Ahora fue él quien la interrumpió\_
- ¡Vaya, perdón! Dime ¿Que querías decirme?\_ El hombre le cedió la palabra\_
- No, no dime tu.\_ Alma sintió miedo\_
- No lo mío puede esperar ¡Dime! \_ Joel también tenía cierto temor a la reacción de la mujer\_

- Joel quiero proponerte algo que a mi me hace mucha ilusión y creo que acabará con esta mala cara que tienes últimamente.

No pienses que no sé que te he fallado pero no quiero perderte yo....\_ Alma veía por momentos que Joel no respondía como ella pensaba que lo haría, quizás ya era tarde y le había perdido\_

- Alma yo tengo.....\_ Ella no quería escucharlo sabía que no le iba a gustar lo que él le iba a decir\_

- No, no si tienes razón he sido muy egoísta por eso quiero pedirte que conozcas a mi hija, nos vamos los tres a comer y hablamos de nuestra relación y de la posibilidad de vivir juntos. ¿Qué te parece?

Joel pensó que estaba viviendo un mal sueño, no podía ser verdad. Ahora precisamente ahora que él quería romper definitivamente la relación, ella se decide a dar el paso.

¿Y ahora que se suponía que tenía que decirle a aquella mujer para que no herirla?

- ¡Ostras me dejas parado! No me esperaba esto. Verás yo...
- ¿Qué pasa, no era eso lo que querías?
- Bueno no exactamente yo siempre te había pedido que no nos escondiésemos pero ¡ De ahí a vivir juntos....!

Alma se sintió como una niña boba, deseó no haber dicho aquello nunca. Salió llorando hacia los vestidores.

Joel sentía una culpa que le oprimía el pecho, la verdad era que jamás se había propuesto nada serio con Alma, él tan solo quería que mientras durase su relación no se tuviesen que esconder como niños y poder disfrutar sin ningún problema.

Para él, el solo hecho de que Alma tuviese una hija y que además se viniese a vivir con su madre, ya había sido un problema pero nunca pensó que el destino le haría la putada que le había

hecho.

Malena se había cruzado en su vida y le gustaba mucho, pero desgraciadamente Alma era su madre ¿Como saldría de aquello sin que nadie resultase herido?

## Capitulo 15.

Alma se fue a casa sin decir nada a su amiga Marta, hasta sentía vergüenza de quedar como una estúpida delante de su amiga.

¿Qué pensaría de ella? Marta ya la había avisado que aquel chico solo quería un polvo de vez en cuando con ella, pero ella no la quiso escuchar y ahora se encontraba con que lo que Marta le había dicho era cierto. Que vergüenza sentía, se miró al espejo y vio una mujer a la que nunca había visto.

Veía una mujer ridícula que todavía se creía joven y que era capaz de seducir a un hombre mas joven que ella. Pero como había estado tan ciega.

Alma se sentía hundida y decidió que era el momento de acabar, se tomó un tubo de pastillas tranquilizantes y se metió en la cama. Alguna cosa pasó por su cabeza enferma que la impidió pensar en lo que sentiría su hija cuando la encontrase allí sin vida.

No, no pensó en nada de eso, solo pensaba en que quería desaparecer y que nadie pudiese ver como se había enamorado como una colegiala sabiendo que la vida se le iba se sentía despreciada por el hombre que amaba y sobre todo sentía mucho dolor y vergüenza de ella misma simplemente no quería vivir esperando la muerte. Enloqueció y perdió el sentido de la realidad.

Malena llegó a casa envuelta en un sueño de ilusión. Joel la había besado con deseo, era curioso como la vida podía cambiarte en cuestión de segundos.

Aquella noche fue al desfile de moda sin pensar que la estaba esperando el amor, no lo tenía previsto fue completamente inesperado pero cuando vio aquel hombre supo que estaría en su vida. No podía explicar lo que sintió al verlo, ella nunca había creído en eso del flechazo, o amor a primera vista pero estaba claro que se equivocaba. Había pasado todo el día con él y ahora ya le añoraba ¿Cómo podía pasar eso en tan corto espacio de tiempo?

Cerró la puerta de la calle con mucho cuidado, no sintió ruido alguno había un gran silencio. Dio por supuesto que su madre dormía placidamente y no tenía intención alguna de despertarla si lo hacía el interrogatorio podría alargarse demasiado y no le apetecía solo quería dormir y soñar con él.

Malena se despertó con el ruido del timbre, que sonaba insistentemente hacía un buen rato. La chica se levantó muy confundida pues no hacía mas de cuatro o cinco horas que se había metido en la cama. ¡Joder ! Eran las nueve de la mañana. No entendía quien podía ser a esas horas y aun menos lograba entender por qué su madre no habría la puerta.

Malena salió de la habitación, iba en camiseta y braguitas no podía abrir la puerta de aquella forma.

- ¡ Mamá....! Puedes abrir tu por favor?\_ Gritó la joven esperando la contestación de su madre\_

Silencio no contestó nadie. El timbre siguió sonando.

- Un momento por favor ya voy.\_ Gritó Malena malhumorada\_

Entró en su habitación y se puso un pantalón de chándal y fue hacia la puerta de la calle y la abrió.

- ¡Hola reina! ¿Es que no está tu madre? \_ Dijo Marta si decir ni siquiera buenos días\_

- ¡Ostras no sé! Estoy medio dormida he llegado de madrugada y estaba en pleno sueño. ¿Pero no se supone que os ibais al gimnasio?\_ Preguntaba Malena muy desorientada todavía y muerta de sueño\_

- Pues si es extraño que no esté preparada. ¿No estará en la cama, quizás no se encuentra bien?\_ Es la única razón que encontraba Marta para que Alma no estuviese despierta al no ser que hubiese salido de casa por alguna razón\_

- Va pasa y vamos a su dormitorio\_ Dijo Malena tan tranquila. Inconsciente de saber lo que se encontraría pocos minutos después, siguió la conversación con Marta ¿Qué como va la dieta? Ya se te nota, estas mejor.

- ¡Si seguro! Eso de adelgazar es un rollo, tu no sabes que sufrimiento.

Llegaron al dormitorio de Alma y Malena golpeó la puerta con los nudillos de la mano.

- ¡Mamá, la Marta ya está aquí! ¿Oyes?

No recibió ninguna contestación, las dos mujeres se miraron y se asustaron. Marta se decidió a abrir la puerta, El día antes Alma se había ido del gimnasio sin decirle nada y después la estuvo llamando varias veces durante la tarde sin recibir respuesta. No se preocupó demasiado, pensó que tal vez había quedado con Joel. Pero ahora si estaba asustada de verdad, entonces abrió la puerta del dormitorio y la vieron.

- ¡Mamá... mamá que tienes despierta mamá...\_ Malena gritaba desesperada a su madre mientras la zarandeaba por los hombros\_

- ¡Déjame reina! \_ Le dijo Marta apartándola suavemente para acercarse ella hasta su amiga le tocó la mano y estaba bien fría.

La mujer dio un grito ahogado y comenzó a llorar.

- Alma despierta vamos.\_ No sabía por qué le pedía que se despertase si sabía que estaba muerta. Miró alrededor de la habitación y vio el bote de pastilla sobre la mesita de noche.

Marta se giró y abrazó a la chica que miraba incrédula el cuerpo sin vida de su madre.

- ¡Mamá ! ¿Qué has hecho? ¿Por qué mamá?

Marta no está muerta, ¿nerdad que no ? No, .no está muerta. Mamá despierta.\_ Malena movía a su madre intentando que la mujer se despertase pero no fue así.

Marta sabía que debía ser fuerte, ¿Qué haría aquella pobre chica? Tomó las riendas de la situación, a pesar que el dolor la mataba por dentro, Alma su amiga se había muerto y ella no podía hacer nada.

Cogió el móvil de Alma que estaba sobre la mesita de noche y llamó al Ferran.

Malena estaba sentada en el suelo cerca de la cama donde yacía su madre, lloraba y miraba a su madre preguntándole continuamente ¿Por qué? ¿Por qué lo había hecho?

- ¿Ferran ? No, no soy Alma soy Marta ven a casa de Alma ha pasado una desgracia y tu hija te

necesita.

- ¿Que ha pasado? ¿Le ha pasado algo a Alma?\_ El hombre se sintió angustiado, que podía suceder se preguntaba\_
- Si Ferran está muerta, va ven rápido.\_ Le pidió Marta\_
- ¡ Dios mío ! Ya voy, ya voy ¿Y Malena?
- Está conmigo, espabila ven ya.

La mujer llamó una ambulancia y a la policía, realmente no sabía si debía hacerlo pero pensó que era lo mejor.

Mientras esperaban que llegase alguno de ellos Marta sacó a Malena del dormitorio, la llevó hasta el salón y se sentó junto a la joven.

Malena quería saber, quería entender que llevó a su madre a hacer aquello. Pensaba que su madre era feliz estaba segura que había superado la separación de su padre y resulta que no era así. ¡Como no lo había visto, ahora se sentía culpable muy culpable. Ella estaba de fiesta mientras su madre estaba en casa pasándolo mal.

- ¿ Marta como no me di cuenta que mi madre no era feliz, yo creía que ya había superado lo de mi padre?\_ Le decía la joven convencida que era la separación de su padre lo que había llevado a su madre a aquella situación\_
- ¡Y lo había superado, te lo aseguro! Creo que no ha sido eso, pero de todas formas no entiendo que le ha pasado por la cabeza para hacer lo que ha hecho. Ya sabía yo que ese tío le traería problemas, la advertí pero...

Entonces se dio cuenta de que estaba hablando demasiado, sabía que la chica no tenía ni idea de que su madre estaba saliendo con un hombre.

- ¿ Qué quieres decir? Va dímelo ¿Quién coño es ese tío y que le ha hecho a mi madre?\_ Malena estaba fuera de si, no entendía nada\_
  - Cariño, no le ha hecho nada simplemente tu madre se había enamorado como una adolescente y él no quería compromisos.\_ Marta fue muy delicada a la hora de explicarle la situación porque realmente ella sabía que Joel solo quería de Alma un buen polvo de vez en cuando. Pero no podía ser tan cruel con Malena\_ Perdóname reina. El es mas joven y se que tu madre quería vivir con él. Se lo había pensado mucho porque no quería disgustarte, pero me imagino que las cosas no salieron como ella quería.\_ Marta creyó que debía poner al corriente a la joven eso quizás podría ayudarla a entender aunque solo fuese un poquito\_
  - ¿Quien coño es?, ¿cómo se llama? ¿Dónde puedo encontrarlo?
  - Le conoció en el gimnasio es entrenador y....
  - ¡ Me voy! Dile a mi padre que ahora vengo, voy a ver a este cabrón. ¿Cómo se llama y en que gimnasio está? Marta dímelo no intentes pararme porque ni que tenga que ir gimnasio por gimnasio. ¡Vamos dímelo! \_ Malena gritaba como una posesa, no razonaba, pensaba encontrar a ese hombre\_
  - Malena reina donde quieres ir, él no tiene culpa ya....\_ Malena la cogió fuertemente por el brazo\_
  - ¡ Que me digas como cojones se llama ese cabrón !
  - Malena, el Joel no tiene la culpa, él....\_ Inconscientemente Marta pronunció el nombre de Joel y Malena sintió una punzada en el corazón creyó que la sangre se le helaba\_
  - ¿Quién has dicho?
  - ¡ Está bien Joel, se llama Joel y ..... ¿Malena que te pasa hija, que tienes?
- La chica se cayó en redondo al suelo, el corazón se le rompió por segunda vez aquella mañana.



## Capítulo 16.

Malena abrió la puerta del piso después de tres años, creía que ya era hora de enfrentarse a sus miedos.

El recuerdo era diario, el dolor también pero ya era más soportable al menos eso pensaba ella hasta que llegó delante de la puerta y tuvo que introducir la llave en la cerradura.

Habían pasado tres años desde que abandonó la casa y la ciudad, volvió a París intentó rehacer su vida. Allí se había hecho un nombre en el mundo de la moda, hacía lo que le gustaba pero su vida estaba vacía, completamente vacía.

Cada noche soñaba con su madre pidiéndole auxilio y con Joel pidiéndole perdón, pero al llegar al día y despertar era incapaz de perdonarlo nunca habló con él después de la muerte de su madre. Los primeros días Joel la llamó muchas veces pero jamás obtuvo respuesta. El hombre se pasó varias veces por casa de Malena pero ella se había marchado. Primero se fue con su padre y después desapareció sin más.

Joel tenía que darle una explicación, cuando se enteró de la muerte de Alma primero por el diario y después de voz de la

mismísima Marta, el hombre se sintió muy culpable sabía que tarde o temprano Malena lo sabría y él quería explicárselo antes que se enterase por algún otro.

Pero no fue posible y la mujer que amaba desapareció de su vida haciéndole culpable de la muerte de su madre.

Durante meses estuvo pasando por delante de la casa y aun ahora, de vez en cuando seguía pasando por allí esperando encontrar cualquier cambio que le indicase que Malena había regresado.

Malena entró en el piso, todo estaba tal y como lo había dejado hacía tres años. Su padre iba de vez en cuando, abría ventanas y pagaba una señora para que hiciese limpieza general. Había mantenido el piso en condiciones, hasta la piscina del ático estaba llena y bien cuidada.

El padre iba a menudo a darse un baño y también llevaba al Gerard, su hermanito pequeño. Malena los quería por mucho que en un principio no podía aceptar que su padre tuviese una nueva vida y una nueva familia, al morir su madre se había refugiado en su padre y con el tiempo aceptó de buen gusto a la Brigitte la nueva mujer de su padre. Cuando nació el Gerard olvidó todo lo que había pensado anteriormente y fue feliz al ver a su padre con alguien que le hacía feliz.

La chica fue a su dormitorio, dejó la maleta sobre la cama no tenía claro si quería entrar en el cuarto de su madre, salió al pasillo y se disponía a entrar en la alcoba donde la vio por última vez, cuando sonó el timbre.

Malena pensó que podía ser el camión de reparto con el resto de su equipaje.

Abrió la puerta y descubrió a un hombre que no conocía pero que le resultaba familiar, entonces recordó que su madre lo describía tal y como lo veía. Sin duda era el antiguo amo de la casa.

- Buenos días señorita, ¿Tu debes ser Malena ?

- Sí yo misma y tú ¿Eres Eric \_ Respondió Malena muy segura \_

- ¡Ostras! ¿Qué llevo una etiqueta escrita en la frente? ¡Creía que no nos conocíamos!
- Si es cierto pero mi madre..... \_De pronto la chica se puso triste y bajó la mirada.

- Si por cierto, déjame decirte como sentí la pérdida de tu madre era una mujer estupenda y me quedé con las ganas de conocerla más. De verdad no sabes como lo siento.

- Si, gracias perdona por no haberme puesto en contacto contigo pero yo....Bueno me marché, no mejor dicho huí a París y no pensé en nada.

- ¡No por favor! No tenías por qué decirme nada pero hoy al escuchar movimiento aquí arriba no he podido por menos que pasar a saludarte.

- Ya sé que el señor Martí murió y que su mujer fue ingresada en una residencia. Espero que se encuentre bien.\_ Malena parecía estar al día, seguramente su padre era quien la mantenía al corriente de las noticias que se producían en Barcelona\_

- Bueno ya es muy mayor pobrecita yo me hago cargo de ella a fin de cuentas ellos me criaron y los quiero mucho, pero por desgracia no puedo tenerla conmigo. Yo viajo mucho no paro nunca quieto....\_ Le explicaba Eric\_

- Si lo entiendo. Creo que ya haces mucho cuidándote de ella.

- No, nunca haré bastante por ella. Ellos siempre estuvieron conmigo cuando los necesité. Pero no quiero que nos pongamos tristes. \_ Eric esperaba no traer malos recuerdos a la chica y decidió invitarla a comer\_ Escucha comemos juntos ya teníamos que haberlo hecho hace tiempo\_

- ¿ Es cierto recuerdo que me debes una comida? \_Le dijo ella ahora mas divertida que hacía unos minutos antes\_

- ¡Ya lo creo, hace tanto tiempo que teníamos que habernos conocido y.....!

- ¡ Perdona, si no recuerdo mal, no era yo quien estaba en Washington! \_ Siguió ella con tono irónico, y el joven estaba contento al ver que le había podido sacar alguna que otra sonrisa a aquella muchacha\_

- ¡ Ostras chica, que memoria! ¿ Bueno qué comemos juntos?

- Acabo de aterrizar en Barcelona estoy esperando mi equipaje además..... Eric la cortó mientras ella le daba todo tipo de explicaciones\_

- ¡ Entendido! ¿Pero querrías comer conmigo?

- ¡Si claro! Me apetece mucho.\_dijo Malena que no sabía por donde le iba a salir aquel hombre que parecía tener recursos para todo\_

- Me permites que te dé de comer sin que tengas que trasladarte ni cambiar tus planes?\_ Ahora ya la estaba descolocando, pero aquel hombre era tan divertido y atractivo que lo era sin duda alguna\_

- ¡ Ahora si que no te entiendo!

- Escucha a las dos estoy aquí ¿Vale? Confía en mí.

- ¿Pero?\_ Malena estaba encantada no lo podía negar y le siguió el juego\_

- Hasta luego.\_ Se despidió Eric\_

Eric se fue escaleras abajo y Malena se quedó allí con la boca abierta y gratamente impresionada.

Era la primera vez que sentía un poquito de interés por un hombre después de lo de Joel.

Malena cerró la porta y se puso cómoda, después se dedicó a deshacer y colocar todo lo que traía en la maleta. Aun no había terminado cuando le sonó el móvil.

- Señorita Sardá?\_ Preguntaba una voz desconocida\_

- Si, yo misma ¿Con quién hablo?

\_ Señorita la llamamos de S.R.T. era para confirmar si se encontrará usted en casa a ñas cuatro

de esta tarde, para dejarle su equipaje.\_ Le dijo el hombre con una voz ronca pero muy cordial\_  
- ¡ Ho ! Si ningún problema aquí estaré, gracias por llamar.  
- De nada señorita, hasta después buenos días.\_ Se despidió el hombre\_  
- Buenos días y gracias de nuevo.

A Malena le pareció estupendo que trajesen el resto del equipaje mas tarde, ahora estaba cansada y además estaba el Eric que no sabía exactamente que era lo que tenía planeado hacer.

Tenía curiosidad por aquel hombre, se veía muy elegante y simpático incluso muy cercano y sencillo para ser conde o marqués, no recordaba muy bien que puñetero titulo le dijo su madre que tenía.

Malena fue a la cocina y vio que su padre se la tenía conectada, dentro habían dos botellas de vino blanco y una botella de cava un cartón de leche y dos Cacaolats ,seguramente para el Gerard.

También le había comprado fruta, un poquito de jamón ibérico y queso del que a ella le gustaba y había verdura en los cajones.

En la despensa tenía un buen surtido de pasta, arroz, latas de conserva y mas cosas para pasar una cuantas semanas.

El padre pensó en ella y ella estuvo contenta al ver que ocupaba una parte del su pensamiento. Creyó que debía llamarle para decirle que ya había llegado pero sabía que se pondría pesado en que fuese a comer con ellos a casa. Tendría que decirle una mentira piadosa, no quería perderse la sorpresa que Eric le tenía preparada.

A los dos y dos minutos sonó el timbre de la puerta, Malena se miró al espejo antes de abrir, se dio por satisfecha con lo que vio reflejado en él y se decidió a abrir la puerta.

Lo primero que vio, fue un camarero muy elegante que transportaba un carrito de comida, varias bandejas con contenedores de acero tapados una cubitera con una botella de vino y otra de cava, dos pequeños candelabros con una velas y un pequeño jarrón de vidrio con una rosa dentro.

Malena se quedó de piedra y muda, no sabía que decir solo supo reaccionar al sentir la voz de Eric.

- ¡ Gualá....! Nos permite pasar señorita?

Malena abrió mas la puerta sin decir nada. Tan solo reía con una risa mas bien nerviosa que le impedía hablar. Una vez dentro Eric dio las gracias al camarero y le despidió, no sin antes decirle que ya le llamaría para retirar el servicio.

El hombre hizo un saludo de cortesía con la cabeza a Malena y ella le correspondió con una sonrisa y un ¡Adiós gracias!

- Bueno señorita ¿Comemos antes que se enfríe? \_Le dijo Eric mirándola a los ojos y recordando lo mucho que se parecía a Alma.

- ¡Por favor! Pero que es todo esto estas loco. \_ Malena como una niña entusiasmada con su muñeca nueva\_

- No estoy loco, simplemente tengo hambre. Yo casi cada día como y ceno ¿ Tu no? \_ Seguía bromeando él\_

- Si, yo también pero no viene un camarero a mi casa a traerme la comida ¿A ti si?

- ¡No, no! Yo normalmente voy a los restaurantes pero si tengo una convidada que no puede

salir de casa, entonces llevo el restaurante a casa.\_ A Malena le pareció que el hombre tenía una sonrisa encantadora\_

- ¿Y lo sueles hacer a menudo?

- No, es la primera vez, nunca antes se había merecido este detalle. \_ Ahora si que Alma notó que el tono de Eric había cambiado ya no era broma lo que le estaba diciendo para él era algo serio y ella estuvo encantada\_

- ¡ Ho gracias! Pero podíamos haber quedado para cualquier otro día.

Eric iba destapando los bols y puso la mesa con el mantel que había llevado.

- Por favor me harían falta unos cubiertos ¿Sería posible?

- Si claro ¿Pero que es todo eso? \_ Malena nunca había visto tanta comida en un espacio tan reducido\_

- ¡ A ver! Como no conozco tus gustos, e escogido varias cosas.

Aquí tienes una variedad de sushi, aquí tienes arroz tres delicias, esto de aquí es fideuá también hay pollo a la brasa, dorada a la sal, ensalada, espaguetis, una tabla de quesos y de postre fresas con nata, melón o helado. Confía que después de este ágape podrás convidarme a un café ¿No?

- ¡Dios mío estas loco! Pero donde vas con tanta comida ¿ Pero cuanto piensas que como yo?

- No hay tanto, hay muchas cosas pero poquita cantidad. ¡Va que se enfría! No se por qué me da la sensación que tu pasas muchos días sin comer o comiendo poco, a causa del trabajo ¿Me equivoco?

- No, lo cierto es que tienes razón a veces no pienso en que tengo que parar y sigo y sigo y nunca encuentro el momento.

Los chicos disfrutaron de la comida y de la química que había entre ellos. Estuvieron hablando durante toda la comida y después cuando Malena llevó el café a la mesa se explicaron un poco por encima sus vidas, sus trabajos, la vida diaria que llevaban cada uno de ellos.

Pasó el tiempo sin darse ni cuenta, los dos estaban disfrutando de la compañía del otro. Fue el timbre de la puerta quien los hizo darse cuenta de cómo había pasado el tiempo.

Eran las cuatro y media el servicio de transporte había llegado. Malena dio un bote en la silla al oír el timbre de la puerta.

- ¡Ho Dios mío! ¿ Pero que hora es?\_ Preguntó la chica levantándose como un rayo de la silla\_

- Las cuatro y media.

- Voy a abrir deben ser los del equipaje.

- Si yo debería llamar para retirar el servicio y marcharme tu debes tener cosas ha hacer.

- Me sabe mal pero si es verdad, tengo un montón de trabajo por hacer tendré que guardar todo el equipaje que me traen. Pero quédate si quieres.

- ¡ Ho no! Ya nos veremos estoy seguro.\_ Le dijo el joven que no quería molestarla y él estaba seguro que la buscaría\_

- Carai ¿Estas seguro?

- ¡Si ya lo creo! Ahora no te librarás tan fácilmente de mi, por qué yo te quiero en mi vida ¿ Lo has entendido?

Malena no podía creer lo directo que era aquel hombre y le parecía sorprendente lo mucho que

le gustaba a ella que él fuese así.

Eric acababa de irse y ya le echaba de menos estaba claro que habían conectado el tiempo que estuvieron juntos rieron mucho y a ella le hacía mucha falta había pasado demasiado tiempo desde la última vez que se sintió así. También hablaron mucho y Malena sintió que podía explicarle cualquier cosa, Eric le daba confianza.

Iba por la casa con una sonrisa en los labios recordando la conversación que había mantenido con él, de pronto se asustó el timbre de la puerta volvió a sonar. Esta vez era el camarero que venía a llevarse el servicio de comida. Malena le agradeció su trabajo y le dio al hombre una propina que el hombre muy elegantemente le rechazó.

- Está bien como usted quiera, y gracias por todo.\_ Malena pensó que el hombre seguía ordenes directas de Eric de no aceptar propina seguramente ya la habría recibido generosamente por parte de Eric.

- Ha sido un placer señorita.

Cuando el hombre se disponía a pulsar el botón para que el ascensor subiese ese se puso en marcha y se paró después se abrió delante de sus ojos. Era uno de los chicos del transporte de equipajes subía con un baúl y aun quedaban varias cajas y maletas por subir.

Cuando el chico dejó libre el ascensor, el camarero metió dentro el carrito y se fue.

El chico de la mudanza iba entrando las maletas en total tres y cinco cajas que contenían hojas de diseño de Malena y otras cajas contenían zapatos y otros objetos que había ido acumulando durante el tiempo que había estado acumulando en París.

Cuando se quedó sola en casa comenzó a colocar las cosas Malena se preguntaba de donde había salido todo aquello. Tenía un montón de ropa era su pasión confeccionarla y también comprarla.

Malena se sentía agotada había sido un día de no parar y ahora se disponía a relajarse. Cogió un pijama y las zapatillas de estar por casa y se fue directa a la ducha, en un principio había pensado en darse un baño en la piscina pero después decidió que estaba muy cansada, mejor una ducha rápida. Cuando terminó se sentó en el sofá con un sándwich y una copa de vino.

Justo eran las nueve de la noche y estaba disfrutando de su cena rápida. El móvil le sonó era su padre.

- ¿Qué hija supongo que a estas horas ya debes estar en Barcelona ¿No?\_ El hombre estaba seguro de que su hija había llegado, por eso su tono era de reprimenda\_

- ¡Vale papá ! Yo también te quiero perdona por no llamar pero no he parado ni un momento, no se de donde he sacado tanta ropa y trastos. ¿Me perdonas?

- ¡ Y que remedio! ¿Necesitas alguna cosa? Yo te he comprado mas o menos lo que se que te gusta y para que no te faltase lo esencial, no se si lo he hecho bien.

- Está bien papá, gracias.

- ¿vendrás mañana a casa? El Gerard quiere verte, bueno y nosotros también.

- Si esta bien mañana me paso y me quedo a comer.

- Está bien hija hasta mañana ¡Que descanses!

- Buenas noches papá dale un besito a Gerard y a la Brigitte.

Capitulo 17.

Eric miraba el paisaje de la Toscana, cualquiera de los pueblecitos que iba pasando hasta llegar a casa era una explosión de colores los campos en plena floración y el verde pintaba el paisaje contrastando con el azul del cielo. Eric ya se podía imaginar la cara que pondría Malena al ver tanta belleza.

Estaba deseando volverla a ver, sabía que habían conectado bien y que se gustaban mutuamente, lo sintió mientras estuvieron comiendo juntos y hablaban. Malena parecía muy relajada y divertida, ¡Si él le gustaba! Estaba seguro y ella era la mujer perfecta para él algo le decía que se casaría con ella.

Lo primero sería introducirla en su mundo era cierto que debido a su posición y a sus negocios siempre estaba rodeado de gente importante y relevante. Pero él era un hombre sencillo y le gustaba la vida tranquila. Desde que comenzó a trabajar supo que se retiraría pronto y disfrutaría de su familia.

Desgraciadamente Eric perdió a sus padres demasiado temprano y no pudo disfrutar de ellos por eso él estaría dedicado a sus hijos y a su mujer.

De momento se encargaría que todo estuviese a punto para que en dos semanas, cuando llegase con Malena la casa estuviese a punto. De todas las propiedades que tenía esta era su preferida las vistas desde la casa al "Lago Como" eran espectaculares sus puestas de sol eran únicas y la paz que se respiraba también.

Gina i Berto eran una pareja que se ocupaban de mantener la propiedad siempre en buen estado y preparada para cuando se tuviese que usar, cuando Eric apareció por los jardines de la casa, ellos ya le esperaban fuera, ante la puerta.

- Buona sera signore.\_ Le saludó con una amplia sonrisa en su rostro saludable\_
- Hola Gina come é y tu Berto que tal ¿Va bene?
- Si signore, ttuto bene, molto felice che sei di nuovo qui

Berto entró en la casa, Gina había puesto varios jarrones con flores que daban un color fantástico a toda la estancia.

- Signore. ¿Non avrebbe voglia di mangiare qualcosa?
- No Gina gracias ya he comido por el camino. Si queréis os podéis retirar yo no os necesitaré hasta mañana.
- Non parlo di nuovo italiano. ¿ Perché? se lo fa molto bene. \_Gina le recriminaba que no hablase mas italiano cuando iba a verlos\_
- Me cuesta mucho Gina y además me entiendes perfectamente hace años que oyes hablar el catalán, antes que conmigo se lo oías hablar a mi madre y a mi abuela.

( Recordar que él es catalán y la novela estaba escrita en esa lengua en origen)

- Si, va bene non voglio discutire. Bona sera.
- \_ La mujer se despidió, tenía un punto de cabezonería que Eric conocía muy bien\_
- Bona sera, Gina....Gina mañana hablamos, tengo proyectos y tienes que ayudarme.
- ¡ Ajá! una signorina! ¿Verità?-
- ¡Que picara eres, sabes mucho tu! Mañana te explico.

La mujer salió de la casa riendo, le gustaba pensar que por fin el niño Eric había encontrado una

mujer que valiese la pena.

Debía de ser así por qué de otra forma jamás la llevaría a "Serenitat".( Serenidad en castellano) Este era el nombre de la casa la bautizó así su abuelo, cuando la compró y se retiró allí después de la segunda guerra mundial, allí el hombre encontró la paz y la serenidad que necesitaba para intentar olvidar el horror de la guerra.

Eric se despertó con una sonrisa en la boca había soñado con Malena y en el sueño había visto su preciosa cara iluminada cuando llegaba a "Serenitat". Se puso en marcha enseguida, cuando bajó a la cocina Gina ya había preparado el café y le estaba haciendo unos huevos con bacón.

- Buon giorno, signore

- Buon giorno Gina, cuantas veces le he dicho que si no tenemos invitados me llame por mi nombre, por favor me hace sentir viejo.

- ¡ Mama mía ! Non poso chiamarti per nome. Suo padre e suo nonno aumenterebbero dalla sua tomba.

- Está bien haz lo que quieras. A ver escúcheme bien, este fin de semana no, el de la semana que viene vendré acompañado de.....\_ Gina terminó la frase riendo divertida\_

- Si, si una signorina\_ Dijo ella\_

- Si una señorita se llama Malena y ....\_Gina volvió ha hacerlo, de nuevo no le dejó terminar la frase\_

- ¿ E' molto bella?

- Si muy bella es preciosa y quiero que sea mi esposa, ella aun no lo sabe pero se casará conmigo.\_ Le dijo Eric a la mujer muy convencido\_

- No ha pensado que tal vez le tendría que preguntar a ella primero.

- ¡ Ostia Gina! Hablas perfectamente el catalán y me haces sufrir pensando que quizás no me terminas de entender bien.\_ Tantos años y ahora se enteró Eric que la mujer sabía hablar su idioma, no sabía si enfadarse en parte sintió que le tomaba el pelo, pero después la entendió su cabezonería porque él hablase el italiano cuando iba a " Serenitat "\_

- Estaba esperando una ocasión especial y creo que esta lo es, nunca había visto esa luz en tus ojos, debes ser realmente especial. ¿Cuanto hace que la conoces?

- Unos días pero...\_ La mujer puso el grito en el cielo\_

- ¡ Mama mía! tu estás loco.

- Bien déjame hablar, lo que quiero es que todo está a punto porque pasaremos aquí el fin de semana.

## Capitulo 18.

Malena entraba en el dormitorio de su madre, lo tenía que hacer aun estaban todas sus cosas en los armariosque estaban llenos de ropa, sobre la mesilla de noche estaba el libro que estaba leyendo. En el tocador sus cremas y el perfume que siempre usaba.

Malena comenzó a llorar silenciosamente, abrió uno de los cajones del tocador y sacó un pañuelo, lo perfumó con el aroma de su madre y lo olió con intensidad, por un instante la pudo sentir cerca.

No sabía que hacer con toda aquella ropa y decidió que se probaría una a una todo lo que pudiese llevar y se lo quedaría y lo demás lo daría a la iglesia del barrio.

Fue hasta la habitación donde guardaba su madre los enseres que no necesitaba y cogió unas cajas de las que ella había dejado de su propia mudanza. Se disponía a guardar algunas de las prendas cuando le sonó el móvil.

- ¡Hola Marta! \_ Saludó la muchacha al ver el numero de Marta reflejado en la pantalla del teléfono.
- ¡Hola reina! ¿Como estás, me dijo tu padre que volvías a Barcelona ¿Cuando vienes?
- Marta ya estoy aquí hace unos días yo....
- Ya te vale, ¿Por qué no me has avisado?
- Si ya lo se ¡Perdona pero no he parado y ahora....\_ Malena se puso a llorar no lo pudo evitar\_
- ¿Malena hija que te ocurre?\_ Le preguntó la mujer preocupada\_
- Es que había decidido recoger las cosas de mi madre, pero no me siento con fuerzas, aun me hace mucho daño, se que tengo que hacerlo pero me es muy difícil deshacerme de sus cosas.
- Malena cariño, ahora voy para allí y te ayudo ha hacerlo ¿Vale?\_ Marta se ofreció encantada a ayudar a la chica, sabía lo duro que sería para ella\_
- Si, por favor Marta ven y ayúdame.

Les dos mujeres la mañana recogiendo todas las cosas de Alma, Marta se quedó un jersey que le gustaba mucho y que todavía podía sentirse el olor de Alma, era como tenerla un poquito mas cerca. Malena a parte de les joyas que no eren muchas porque a su madre nunca le habían llamado la atención, se quedó un pañuelo del cuello con motivos marineros en tonos azules, que igual que el jersey que se había quedado Marta también mantenía el olor a su madre. Unos cuantos tejanos y jerseys, chaquetas de piel y algún bolso de línea mas deportiva que sabía que podría llevar.

Tan solo quedaba la cómoda, recogió la ropa interior, los camisones y pijamas y en el ultimo cajón encontró un sobre. Malena lo cogió y Marta la miraba curiosa esperando que le dijese que contenía.

Malena vio que era de una clínica y se asustó con cuidado sacó una hoja que había en su interior.

Lo fue leyendo y las lagrimas le iban saliendo de los ojos sin hacerse esperar, Marta agarró el papel antes de que llegase al suelo, pues Malena lo había dejado caer mientras se derrumbaba llorando desconsoladamente.

- ¡ Ho Dios mío! No tenía ni idea, pero por qué no nos dijo nada a nadie. Tal vez se lo dijo a tu padre.
- No lo creo nunca me ha comentado ni insinuado nada parecido, se lo quedó para ella para no hacernos sufrir, ella era así. Pobrecita que mal lo debería pasar ella sola, no me lo perdonaré nunca. \_ Malena se sentía culpable y no sabía como no pudo enterarse de lo que le pasaba a su madre\_
- Malena reina nadie tiene la culpa y si tu madre lo quiso así se ha de respetar además ahora qué más da.
- Me sabe mal que puedan pensar que lo hizo por despecho, por el desengaño con Joel. Pero lo cierto es que el chico tampoco lo entendía, realmente no le dio tiempo a cortar con ella. El propio Joel me dijo que no quería hacerle daño y que como tu te cruzaste en su vida esperaba la ocasión para contárselo pero no estuvo a tiempo. Sinceramente yo creo que algo pasó por su cabeza enferma que la hizo actuar de ese modo.
- No es culpa de nadie y ella no querría que tu te sintieses así.
- ¿ Oyes? Va ya está bien ayúdame a bajar las cajas.
- No Marta gracias ya las llevaré yo tu ya has hecho bastante. \_Le agradeció Malena a Marta la compañía y la ayuda que le había brindado\_
- Que no, que he traído el monovolumen del Dani y nos irá muy bien para transportar todas estas cajas, además se de un sitio donde le darán un buen uso.
- ¡ Vale pues voy contigo!



- De acuerdo pero después vienes a comer a casa, los niños quieren verte. Además voy hacer macarrones de los que tanto te gustan.

Recuerdas cuando eras pequeña las peleas que tenías con tu madre cuando venías a casa y sentías el olor de los macarrones. Comenzabas a llorar hasta que tu madre tenía que dejarte a comer en casa. \_ Marta recordaba con cariño aquellas anécdotas, era una forma de tener cerca a Alma a quien echaba mucho de menos\_

- Si, es verdad lo recuerdo, los haces buenísimos.

- ¿ A si qué, vienes a comer?

- ¡ Vale, tengo muchas ganas de ver a los chicos deben estar mucho mas altos que tú.

- ¡Ya puedes estar segura! Malena perdona que me meta en tu vida pero quiero preguntarte algo. ¿ Sabes alguna cosa de Joel?

- No quiero hablar. \_ Contestó tajantemente la joven\_

- Malena hija, él no tuvo la culpa, tu madre no supo...\_ Marta no sabía como decirle que su madre no supo gestionar su relación, se ilusionó y ella creyó que se había enamorado de él quizás porque necesitaba aferrarse a algún sueño para seguir viviendo lo que le quedaba de vida\_

- ¿ Que no tuvo la culpa? \_ Dijo Malena gritando furiosa\_

- El nunca le dijo que la amaba, nunca le dijo que quisiese nada serio con ella. Yo advertí a tu madre y ella no quiso escucharme, se agarró a él como a un clavo ardiendo, llevaba mucho tiempo sola y lo cierto es que quiso vivir antes de irse.

- ¿ Y por qué me lo escondió?

- Mira yo he hablado con él alguna vez y lo ha pasado muy mal. El destino quiso que el mismo día que le dijo a tu madre que no quería vivir juntos, esa noche te conoció a ti. Joel no lo planeó él no podía saberlo. Siempre me pregunta por ti y se que muy a menudo se pasea por delante de tu casa a ver si has regresado.

- ¿Le has dicho alguna vez que estaba en París? \_ Preguntó Malena con interés\_

- No, yo no se lo he dicho pero creo que cuando te fuiste alguna amiga tuya debió decírselo.

- ¡ Si podría ser! Bueno sea como sea ahora ya es historia.

- Si, una historia inacabada. \_ Le respondió Marta, mirándola con escepticismo\_

- No, sencillamente olvidada. ¿Sabes con quien comí el otro día?

Marta la miró con cara de sorpresa ni se acordaba de Eric por tanto no se podía ni imaginar que fuese con él con quien Malena tuvo una cita.

- Pues no tengo ni idea, ¿Fue una cinta romántica?

- Más o menos

- Va explícame y yo te diré si es suficientemente romántico o no. \_ Le dijo Marta divertida con el acertijo\_

- Pues veras fue muy romántico, me llevo la comida a casa.

- ¡ Ho si ,si ! Muy romántico..... Una pizza o comida china en casa. ¡Si señor, muy muy romántico! \_ Dijo Marta con sarcasmo\_

- ¡ Perdona! Pero la comida era de primera categoría y servido por un camarero particular solo para nosotros.

- ¡ Ahora ya me pierdo! ¿Me quieres decir con quien coño comiste?

Malena reía divertida al ver la cara de Marta, se morió de ganas de saber con quien había comido la joven.

- Con Eric Estruch. \_ Dijo Malena confiando en que Marta se acordase de él\_

- ¡ A si que bien! ¿Quién es, un diseñador famoso?

- No mujer el antiguo dueño de mi casa.
- ¡ Coño el Marqués! \_ Dijo Marta sorprendida\_
- ¡ Conde Marta, Conde! ¿ Que te parece?

Malena le explicó con toda clase de detalles como fue el encuentro y la comida con el Eric. Por un momento la mujer pensó que estaba viendo una película le parecía curioso que un hombre como Eric se interesase por una chica tan normal como la Malena que a pesar de ser bonita era una mujer sencilla, cuando seguramente él podía acceder a famosas i modelos, pero también era cierto que por lo poco que le recordaba lo encontró un chico normalito para ser Marqués.

- ¡ Ostras y ¿Cómo te tendré que llamar? ¿ Señora Marquesa?\_ Ironizaba Marta, partiéndose de risa\_
- Espera creo que es Conde no Marqués " Conde de Borgoña" \_ Le dijo Malena riendo también por la situación que estaban creando las dos\_
- ¡ Si claro, señora condesa!

Las dos mujeres reían divertidas, a les dos les hacía falta reír de esa forma. Marta no había vuelto a reír tanto y tan a gusto desde que su amiga Alma la había dejado. Y Malena tampoco y ahora estando con Marta se sintió un poco mas cerca de su madre.

## Capitulo 19.

Malena había pasado un día muy agradable con Marta y su familia, recordó su niñez con aquellos deliciosos macarrones y jugando después a la play con los chicos.

Ya las siete menos cuarto de la tarde cuando se despidió y se fue para casa. En la puerta del piso encontró dos ramos de flores con una tarjeta cada uno.

Malena sonrió divertida, estaba segura que eran de parte del Eric, nunca le habían regalado flores, bueno aparte del ramo que le ofrecieron cuando presentó su colección de ropa.

Pero nunca las había recibido de forma romántica por parte de un hombre.

Abrió una de las tarjetas y la fue leyendo mientras abría la puerta del piso.

Unas bellas flores para una mujer preciosa, deseo que te gusten y te ayuden a pensar en mí tanto como yo pienso en ti.

Siempre tuyo

Eric Estruch

¡ Dios! Que hombre mas romantico, él si que sabía como ganarse a una chica. Malena ya en el interior de su vivienda dejó los ramos sobre la mesa del salón. Ahora cogió la segunda tarjeta y la leyó.

¡Como no me has llamado para decirme lo bonitas que son las flores! He llamado a la floristería y me han dicho que no estabas. Te envío unas cuantas mas para convidarte el fin de semana que viene a venir conmigo. Pero si no contestas continuaré enviándote flores y no te diré a donde vamos hasta que no hables conmigo.

Siempre tuyo. Eric

Malena estaba alucinada este hombre estaba loco, buscó un jarrón para poner las

flores....cuando llamaron a su puerta.

Malena fue ha abrir, tal vez sería su padre, la llamó al mediodía para decirle que pasaría a verla. Ella le dijo que estaba en casa de Marta y que sobre las siete y media ya estaría por casa.

Pero al abrir la puerta tan solo pudo ver un ramo de flores y una voz de chico salía por detrás de ellas. El joven preguntaba por ella.

- La señorita Sardá, ¿Es usted?
- Si, yo misma, gracias.\_ Respondió la muchacha, mientras se le escapaba la risa\_
- Son para usted señorita. ¡ Es el tercer ramo que traigo hasta aquí hoy! Tengo un mensaje para usted si la conseguía ver.

Malena reía muy divertida le parecía de película toda aquella situación.

- Está bien dime ¿Cuál es el mensaje?\_Le incitó Malena al repartidor para que le diese el mensaje que habían dejado para ella\_
- Dice el señor Estruch que si no le llama y habla con él, amenaza con enviarle plantas trepadoras y carnívoras.
- ¡ Esta bien ! No sufras que te pondré en la situación de tener que cargar con ese tipo de plantitas.

Malena no podía parar de reír, la situación era cómica, ¿Qué debería pensar aquel pobre chico? La chica fue dentro y sacó un billete de cinco euros y se los dio al chico.

- ¡ Ho gracias señorita!
- A ti, adiós y disculpa todo esto.
- ¡ Bueno a lo mejor hasta de aquí a un rato! \_Le dijo el muchacho irónicamente\_

Malena entró dentro con el ramo de flores y antes que nada llamó a Eric, entonces recordó que ella no tenía su numero ¿Como podía llamarlo? Pensó que quizás en el contrato de venta de la casa podía venir el numero de teléfono. Sabía que la había visto esa mañana cuando recogían las cosas de Alma.

Malena abrió el cajón del tocador del dormitorio de su madre y allí encontró la documentación de la compra de la casa. En ninguna de las hojas aparecía su numero teléfono, ya se daba por perdida y dejó los papeles dentro del cajón donde los había encontrado, fue entonces cuando vio el móvil de su madre.

- ¡ Si claro ! Su madre tendría el numero de Eric.

Puso el móvil en marcha e introdujo el pin sabía perfectamente que era su propia fecha de nacimiento. Rápidamente buscó en la agenda el numero del hombre. Allí estaba pulsó y le llamó.

- ¡ Gracias mami, siempre estas en todo!\_ Dijo Malena mirando al cielo\_
- ¡ Si diga !\_ Dijo el hombre desconcertado al no conocer el numero de móvil que le estaba llamando, cuando se enteró que Alma murió, lo borró de su agenda. Hubo un momento en que se arrepintió pues pensó que tal vez algún día lo podría necesitar para comunicarse con alguien

de la familia de Alma, pero ya no pudo hacer nada\_

- ¡ Claro, no sabes quien soy! No me podías esperar ya que yo no tengo tu numero.

- ¡ Dios mío Malena! Es cierto que burro que soy lo siento.

¿ Y como me has encontrado?

- Por el móvil de mi madre. También ha sido suerte que no hayas cambiado de numero\_ Le dijo Malena\_

- ¡ Dios pero que burro! Si claro tu madre lo tenía, para mi no es tan fácil cambiar de numero pues mi agenda es muy grande y la mayoría son negocios y sería un autentico caos.

- No hombre, fue culpa de los dos. ¡ Claro como ya sabes donde vivo! \_ Dijo Malena irónicamente.

- ¿ Bueno qué? \_ Cambió el completamente el registro de su voz\_

- ¿Qué, de qué?\_ Se hizo ella la tonta sabiendo perfectamente a lo que se refería el hombre\_

- ¿Qué te parece mi propuesta?

- ¡Ha si! Bueno verás me encantan todo tipo de plantas, pero mira nunca he tenido una carnívora pero puede ser....\_ El la interrumpió\_

- ¡ Que payasa eres! ¿No has recibido aun el tercer ramo?

- Si, hace pocos minutos.\_ Le contestó escuetamente Malena lo cual hizo ponerse nervioso a Eric. El joven quería una respuesta y estaba claro que ella le daba largas\_

- Pues eso ¿ Y qué?.....

- ¡ Ostras Eric! Pues tan bonito como los otros dos.\_ A Malena se le escapaba la risa\_

- ¡ Joder Malena! ¿Qué piensas de lo que te he dicho en la tarjeta?

- Es que no me ha dado tiempo a....\_ Al final logró enfadarlo\_

- Malena deja de jugar, ¡ Que te amo coño! Que me enamorado de ti como nunca lo había hecho. Y que este fin de semana no, el siguiente quiero que vengas conmigo a ver mi paisaje favorito.

- ¡ Ey poco a poco ! Que tengo que procesar. ¿Que puñetas me has dicho? \_ Intentó calmar Malena la situación, no fuese que después se tuviesen que arrepentir alguno de los dos o los dos\_

- Que si quieres venir conmigo a....

- No, no lo otro que has dicho antes.

- Que me he enamorado de ti y que espero que tu puedas sentir un poquito de cariño por mi. ¿Sería posible?

Malena calló, no sabía por qué en aquel momento le vino Joel a su mente, y recordó como en una sola tarde ella se enamoró perdidamente de él. Era curioso que a Eric le ocurriese lo mismo con ella.

Pero no se quería engañar, Eric le encantaba en todos los sentidos y quizás podría terminar enamorandose de él, pero de momento no lo estaba, la prueba era que Joel seguía ahí escondido esperando la mínima oportunidad para salir e instalarse en sus pensamientos.

- Malena, perdona no quiero presionarte lo siento yo....

- No, no está bien. Mira puedes pasarte por casa y hablamos.\_ Malena se lo decía sin acritud, al contrario, por nada del mundo quería hacerle sufrir\_

- Mañana a la tarde nos vemos, ahora estoy en Italia y llego en un vuelo hacia el medio día. De verdad no sabes como siento haberte.... \_ Eric se sentía como un estúpido, no supo entender las señales que Malena le había enviado o sencillamente te negó a admitirlo porque sus sentimientos no eran los mismos que los de él\_

- Shhh...calla no has hecho nada malo me gusta lo que has hecho. Hasta mañana.\_ Ella intentó hacerle sentir mejor, pero estaba segura que no lo conseguiría ese hombre estaba enamorado

de ella\_

- Está bien hasta mañana pues.\_ Se despidió él tristemente\_

## Capitulo 20.

Malena y Eric estaban llegando a "Serenitat" la chica llevaba todo el camino maravillada, desde que habían bajado del avión y cogieron el coche no paraba de exclamar a cada curva. El paisaje era fantástico y cuando estaban llegando a su destino y las aguas del "Lago Como" aparecieron ante ella produjo un grito emocionado al ver semejante maravilla. Eric sintió una satisfacción enorme.

Era fantástica la sensación que sentía al ver a Malena disfrutar de todo aquello que él estaba tan acostumbrado a ver. Pero incluso con ella a su lado todo le parecía más hermoso que nunca.

- Qué ¿ A que te parece precioso?\_ Le preguntó él con cierto orgullo\_

- ¿ Precioso? Es maravilloso no creo haber visto un lugar más lindo. ¡ Que sensación de paz!

- Pues ya veras cuando veas "Serenitat"

- Serenitat, ¿Es un caballo, o un perro, quizás es tu perro favorito.\_ Dijo la joven inocentemente, lo que hizo reír a carcajada limpia a Eric\_

- No "Serenitat" es el nombre de la casa, bueno del palacio, será mejor te lo voyas imaginando como un palacete, si te dijese que es una casa te engañaría.

- ¿ Es muy grande?

- ¡ Si, lo es!

- ¿ Y quien vive allí?

- Pues mira dentro propiamente del palacio nadie al no ser que esté yo. En una casa a pocos metros viven la Gina i su marido Berto que son una pareja ya mayor que cuidan que todo esté en orden.

- ¿ Y nadie más?

- No, puntualmente vienen jornaleros a hacer las labores más duras y me temo que pronto tendré que buscar a alguien para hacerse cargo de la propiedad pues ellos ya están mayores y llevan toda su vida trabajando para mi familia.

- ¿Cómo los señores Martí?

- Si exactamente, todos ellos comenzaron a servir de muy jóvenes para mi abuelo, después para mis padres que murieron muy tempranamente cuando yo era un niño y quedé al cuidado de mi abuela. Veníamos todos los años hasta que la mujer ya no pudo viajar más.

- Es fascinante que en los tiempos que vivimos hayan trabajadores y patronos tan fieles los unos a los otros.

- Bueno mi abuelo siempre decía . Si un trabajador funciona por qué cambiar y además cuando la relación es tan personal acaba habiendo vínculos afectivos e incluso de cariño, por lo tanto no son simplemente unos trabajadores al uso. Todos son parte de mi vida y como tal intento cuidar de ellos.

Malena estaba encantada con este hombre que a pesar de ser tan joven era tan maduro para haber continuado con la filosofía que había heredado de sus antepasados.

Le gustaba Eric y cada vez más, eso no lo podía negar.

La chica no paraba de girar la cabeza a una banda y a otra mirando cada detalle del paisaje por donde estaban pasando y su sorpresa va ser total al llegar y ver el palacio. Después de hacer unos trescientos metros bajo la sombra de los plataneros se descubrieron unos jardines bien definidos y cuidados a los pies de un palacio que parecía de cuento de hadas.

En las grandes escalinatas que daban paso al interior de la vivienda estaban la Gina y Berto que esperaban ansiosos la llegada de su amo la posible mastresa de la casa.

Malena se sintió nerviosa y un poco avergonzada ,sabía que sería observada i tal vez evaluada para poder ser la pareja de un conde.

Pero rápidamente sus miedos desaparecieron al bajar del coche se encontró con una afectuosa acogida por parte de la pareja del servicio.

- ¡ Buongiorno signorina!. ¡Ho signore è molto bella!\_ Exclamó Gina con toda naturalidad\_

- Buongiorno signorina, sono Berto. \_ Saludó tímidamente el hombre.

- Buongiorno io sono Malena Sardá, felice di encontrarvi. \_ Malena se había preocupado de aprender algunas frases basicas de cortesía lo cual llenó de orgullo a Eric y sobre todo a Gina que para ella era muy importante\_

- Buenos días, Berto ,Gina...\_ Saludó también Eric a la pareja.

Y rápidamente abrió el maletero del coche. Berto fue a su lado para ayudarle a transportar el equipaje.

Mientras Gina hablaba con Malena, aunque la mujer hablaba tan deprisa que a Malena se le hacía imposible entenderla, pero le gustaba tanto sentirla que fue incapaz de cortar a la mujer. Fue Eric quien al ver la cara de Malena quien cortó la conversación.

- Malena, no te dejes enredar, Gina habla perfectamente el catalán.

- Está bien pero de esta forma nunca se podrá entender con los vecinos y cuando pase eso i Usted será el culpable!

- Me encanta sentirla hablar el italiano pero me cuesta entenderla, le prometo que pondré interés por aprender de verdad.\_ Le dijo Malena con una sonrisa en todo momento\_

- ¡ Mama mía! Que muchacha tan dulce. \_ Ahora Gina gritaba lo suficiente para que Eric la pudiese escuchar\_ No se la merece ¿Me oye? Es demasiado bonita y sensata para usted.

- ¡ Gina ! Válgame Dios, que pensará Malena de mi, si dices estas cosas.

Berto ya había entrado todo el equipaje y se despidió. Al hombre le costaba relacionarse, era servicial y amable pero no era lo sociable que era su mujer, siempre le dejaba a ella la responsabilidad de hablar con el amo.

El se limitaba a cumplir las ordenes que le llevaba Gina.

Cuando ya habían descansado del viaje y habían comido, Eric y Malena salieron a dar una vuelta por la finca.

- Malena, lo que me explicaste de tu madre y aquel chico.....Joel fue muy duro, lo entiendo pero.....

- Ahora no Eric, por favor.\_ Malena tenía miedo que si hablaban de todo aquello Eric y todo su mundo podían esfumarse en un momento\_

- Tan solo quiero saber si tengo alguna posibilidad de que llegues a amarme, tan solo eso. \_Insistió él\_

Malena le cogió la mano y le dio un beso en la mejilla antes de decirle:

- Estoy aquí contigo ¿No?

- ¡Si claro! Va ven que te enseñaré un rinconcito precioso.

Fueron tres días fantásticos, Malena disfrutó de verdad y realmente había conexión con Eric.

El ultimo día después de una buena cena y varias copas de vino Malena, se dejó hacer el amor y para su sorpresa fue maravilloso. Aquel hombre la estaba conquistando, la prueba era que en

ningún momento pensó en Joel, se entregó a Eric en cuerpo y alma y lo disfrutó. Tal vez le había llegado la hora de ser feliz y no pensaba dejarlo pasar.

## Capítulo 21.

Malena era feliz, muy feliz estaba enamorada estaba a punto de sacar su segunda colección de ropa y los modelos de su anterior colección se estaba vendiendo muy bien.

Poco a poco se estaba haciendo un nombre de la moda y ahora cerca del momento de su boda estaba decidida a crear una colección para novias.

Había hecho varios esbozos y tenía muchas ideas dentro de aquella serie de dibujos estaba el vestido de sus sueños, con el que se casaría con Eric muy pronto tan solo le quedaban ocho meses para el gran día.

Brigitte la dona del su padre había llegado a ser una buena amiga y era ella quien se estaba encargando de todos los detalles de la boda.

Habían alquilado una masía del siglo xv con unos jardines preciosos.

Eric le decía que no entendía por qué tenían que pagar teniendo él el lugar ideal, Malena siempre le decía que así sería campo neutral y a él le bastaba con lo que ella dijese y desease. Tan solo quería que fuese su esposa y no pensaba poner traba alguna que pudiese hacer que eso no fuese así.

Aquellos días Malena añoraba mucho a su madre, pensaba como disfrutaría ella viendo su niña vestida de novia y en aquel momento sintió un fuerte escalofrío, tal vez su madre estaba allí. Había sentido decir muchas veces que cuando hay una presencia del otro mundo se siente frío y ella tuvo mucho frío en ese momento. Malena se puso a trabajar e hizo fuera aquellos pensamientos.

Faltaban dos semanas para el lanzamiento de la colección de vestidos de novia, Alma iba muy liada había hecho una lista con las personas que le agradaría que estuviesen en el desfile , también había hecho una buena campaña publicitaria. Eric tenía muchos contactos y aunque la colección era cosa de ella no pudo impedir que muchos de los conocidos de Eric se enterasen de que su prometida estaba a punto de lanzar una colección de vestidos de novia. Alma se había rodeado de varias personas de confianza que la ayudaban a hacer realidad su sueño.

Alicia i Noelia eran dos chicas jóvenes que cosían como los ángeles eran sus modistas, Patricia i Raquel eran las ayudantes y la Laia era la su mano derecha y relaciones publicas.

Entre todas habían hecho un buen trabajo los vestidos estaban casi a punto, era una colección muy romántica con tules i puntillas pero no era voluminosos si no minimalista i elegantes muy elegantes.

Jugaba con colores como el gris perla, el champaña, el blanco roto y color visó.

Alma estaba encantada estaba en el taller que montó al poco tiempo de volver a Barcelona en el local que su madre tenía alquilado, aprovechó que se le quedaba vacío y ya no lo volvió a alquilar a su padre le pareció bien que la chica se espabilase por si sola y después de la desgracia de Alma no pensaba ni mucho menos cobrarle nada a su hija al contrario la ayudó en todo lo que pudo.

Se lo debía a su hija aunque no fuese más que por el mal momento que la hizo pasar al separarse de su madre ¡ Y que carai ! Era su hija y la quería haría todo lo que estuviese en su mano para suplir el amor de Alma.

Ferran tan solo quería ver a su hija feliz y ahora parecía que lo era y él se sentía muy orgulloso y satisfecho.

Malena ponía delicadamente los vestidos en las perchas, ya se los imaginaba puestos en cada una de las novias que como ella pronto pensaban casarse con el hombre que amaban. Fue la Laia quien la hizo salir de su sueño.

- Bueno nena, prepárate ¿No sabes que he conseguido para el desfile?\_ Le decía su amiga Laia emocionada\_

- ¿ Que, vendrá Ive Sant Lorent ? ¡ Ho no, no ! Debe venir Dior.\_ Ironizaba Malena con la supuesta sorpresa\_

- ¡ Calla pánfila ! ¿ Sabes donde será el desfile?\_ Laia seguía esperando un poco de entusiasmo por parte de Malena, pero le dio igual sabía que cuando se lo dijese iba a ser un bombazó y su amiga caería rendida a sus pies\_

- Espero que no sea en un hotel muy cutre.\_ Le respondió Malena sin mucho entusiasmo\_

- ¡ Escucha guapita de cara! Que estas hablando con la mejor relaciones publicas que pudieses tener.

- ¡ Si claro ! Usted perdone. Y bien ¿Donde será?

- No te lo vas a creer, te diré que es un lugar donde se presentó la Pasarela Gaudi.

- ¿Que.....?\_ Ahora si que Malena reaccionó con entusiasmo\_

- Que si, en las fuentes de Montjuïc y espera será al atardecer con las fuentes abiertas. ¿ Qué como te quedas nena....?

- Hooooooooooooo. ¿Que dices? ¿ Como lo has conseguido?\_ Le preguntaba Malena incrédula, sabía que una principianta como ella no podía tener ciertos privilegios y ese era uno y muy grande. Ella se hubiese dado por satisfecha si se hubiese producido en uno de los hoteles mediocres de la ciudad tampoco esperaba el Ritz, pero las fuentes era lo mejor que le podía pasar\_

- Bueno ya te he dicho que tienes la mejor relaciones publicas del mundo.\_ Laia reía satisfecha al ver la gran alegría que había dado a su amiga.

- Te quiero Laia, espero estar a la altura.

Las dos chicas gritaban y alborotaban de alegría, era una ocasión única nada podía salir mal posiblemente sería un lanzamiento a nivel internacional.

- Bueno hay un pequeño detalle, pero será muy bueno para ti.

- Ya decía yo que era demasiado bonito para ser verdad.\_ Se quejó Malena aun sin saber de que se trataba\_

- Tus vestidos cerraran el desfile del pase que abrirá Lorenzo Capriles, seguirá Vittorio y Luquino y también Dolce y Gabanna.

- ¡ Dios del cielo ! ¿Como has conseguido meterme entre los grandes?

- ¡ Tu eres grande nena ! El promotor del desfile es un viejo amigo y cuando le enseñé tu colección quedó encantado.

- ¡ No me lo puedo creer ! Es un sueño. Los grandes de la moda verán mis diseños ¡ Ostias que fuerte!

- Por cierto he tenido que hacer un pequeño acuerdo.\_ Le informó Laia\_

- Si, si lo que sea pídemelo lo que quieras.\_ Malena no podía imaginar lo que se le iba a pedir\_



- ¿Me lo prometes ?-
- Que si que si dime que pasa.\_ Malena estaba impaciente \_
- Verás te cederán las modelos, pero he contado y faltará una por tanto yo he pensado que.....
- No renunciaré a quitar ninguno de mis modelos quiero lucirlos todos cada uno es muy diferente al anterior y quiero exhibirlos todos.
- Pues yo he pensado que para que no suceda eso que terminas de decir...\_Laia no sabía como exponerle no lo que había pensado si no lo que ya tenía apalabrado sin contar con Malena\_
- ¿ Qué.....? ¡ Coño habla ya!
- Que lo pases tú. ¡ Apa ya te lo he dicho!
- ¿ Yo.....? Tu estas loca, ¿ Como se te ocurre?
- He pensado que es una buena forma de darte a conocer, de totes formes tendrás que salir a saludar. ¿ Pues que te cuesta mujer....? \_ Laia intentaba quitarle importancia al asunto intentando no tener que decirle a su amiga que era una de las condiciones\_
- Yo no se desfilar.\_ Le contestó Malena tajantemente\_
- Ya esta solucionado.\_ Respondió Laia de igual modo\_
- ¿ Ya esta solucionado ?\_ Malena no comprendía nada de lo que su amiga quería hacer con ella\_
- Si verás la Judith te...\_ Malena no la dejó terminar de hablar\_
- ¿ La Judith ? ¿ Qué Judith ?
- Mascó, Judith Mascó.\_ Laia lo decía como si fuese cualquier cosa tan normal y Malena estaba completamente enajenada al escuchar a su amiga con la serenidad que hablaba\_
- ¡ Tu no estas bien de la cabeza!
- Mira, dice que con unos cuantos días de clase lo harás lo suficientemente bien. Tampoco se trata de quitarle el puesto a las modelos, solo que sepas moverte un poquito con gracia y seguridad.
- Pero si no queda tiempo, tengo un montón de trabajo por terminar. \_ Se quejaba Malena\_
- ¿ Qué hora es?\_ Preguntó Laia de repente\_
- Ahora me preguntas la hora... Las cinco y media. \_La respondió Malena malhumorada\_
- Bueno pues prepárate, está a punto de llegar.\_ Dijo Laia sonriendo\_
- ¿ Quien cojones está a punto de llegar?
- La Judith, hemos quedado a y media. Y no digas palabrotas ya sabes lo mucho que fastidiaba a tu madre ¡ Compórtate señorita!

Malena miró a su amiga con cara de pocos amigos por la recriminación que acababa de hacerle sobre su mala lengua y por el embolado en el que la había metido. Y de repente sintió aquel frío que sentía de vez en cuando. Pensó que su madre estaba allí Quizás también la estaba riñendo por su vocabulario pero sintió que era algo más no podía explicarlo su madre intentaba decirle algo estaba segura pero ¡ Como saberlo! Tal vez se estaba volviendo loca.

- Pero si ni siquiera sabías si yo aceptaría. ¿Cómo se te ocurre quedar con ella?\_ Protestó Malena\_
- No tienes otra salida. ¿No crees ?\_ Laia la miraba esperando que entrase en razón\_
- Eres una sinvergüenza.\_ Le dijo Malena\_
- Nena cuida tu lengua, que pronto serás famosa y no queda nada bien que seas una deslenguada.

## Capitulo 22.

Malena había decidido por fin que vestido se pondría aunque nadie sabía que ese era su vestido de novia. El que ella había decidido llevar ese día tan especial.

Estaba muy nerviosa, aunque lo tenía todo a punto, hacía días que las modelos se habían probado los vestidos y ya estaban todos en las medidas correctas, habían llegado los complementos y todo estaba perfecto.

La tarde del día siguiente Malena haría historia, se había pasado el día contestando al móvil. Su padre, Brigitte, la Marta, las compañeras de piso en París la Merçe y la Elia su amiga de siempre la Leire y la Mónica y un montón de personas que no conocía y que irían por parte de Eric.

Estaba un tanto asustada o acojonada como decía ella. ¡Como se acordaba de su madre en ese momento, que feliz sería si pudiese vivir ese momento en la vida de su hija.

Pero Malena sabía que desde allá donde estuviese, estaría con ella y disfrutaría de su éxito.

El marco donde se celebraba el desfile era inmejorable, en pocos minutos se llenaron las sillas que se habían dispuesto para la ocasión.

Malena se vio envuelta de gente para ella muy importante, los diseñadores de renombre revoloteaban por allí dando ordenes a diestro y siniestro.

Ella se mantenía en un segundo plano, quien era ella para dar la nota y aun así la daría gracias a la Laia y sus compromisos.

¿Pero que coño hacía ella desfilando? Lo suyo era hacer vestidos no lucirlos por una pasarela, la Judith Mascó hizo todo lo que pudo para enseñarla en poco tiempo como hacer una pasada segura, sin florituras lo suficiente para mostrar el vestido y no caer delante de todo el mundo. Malena sabía que lo podía hacer pero los nervios la traicionaban y la hacían dudar de todo.

Y llegó el momento ya habían desfilado los grandes y ahora era ella quien debía dar la talla.

La Laia la había ayudado a vestirse y ya había pasado por peluquería y maquillaje, nadie sabía que ella cerraba su desfile y aun menos que lo haría con su propio vestido de novia.

Eric estaba sentado al lado de Ferran y la Brigitte los tres estaban como un flan y de pronto se apagaron todos los focos y tan solo había la luz de las fuentes, con aquellos maravillosos colores y de fondo la canción " Barcelona" de Freddy Mercury y Montserrat Caballé que dio paso a una melodía mucho mas suave y adecuada para el pase.

La gente aplaudía a cada vestido de novia que iba pasando todos y cada uno de ellos eran fantásticos y el publico premió el talento que había tras aquellos modelos.

Malena ya estaba situada en la escala que daba paso a la pasarela. Tras las cortinas que improvisaban las bambalinas Malena tiritaba como un flan, entonces vio como la Judit Mascó le hacía un guiño y le enviaba un beso.

La chica recordó todo lo que la modelo le había enseñado en aquellos pocos días que estuvo con ella intentando que Malena pudiese desfilarse con un poquito de gracia.

Por fin salió a escena, pensó en su madre y en lo orgullosa que estaría de ella y eso le dio fuerzas para caminar con seguridad a lo largo de la pasarela, miraba al frente con un semblante serio pero dulce, entonces sintió como coreaban su nombre. Seguramente eran su padre, el Eric, la Brigitte y todas sus amigas, ninguna aparte de la Laia y la Leire sabían que desfilaría y la sorpresa los cogió de improviso.

El la miraba de lejos, hacía días que sabía que presentaba la colección pero como todos, no era consciente de que la vería vestida de novia. Se enteró que había vuelto a la ciudad la Marta se lo había dicho y que estaba prometida a un chico que la podía hacer feliz, muy feliz porque podría darle todo lo que necesitase.

Pero el Joel se preguntaba si le podría dar todo el amor que él sentía por ella y si ella lo amaba como le había amado a él.

La miraba mientras las lagrimas corrían por su cara, no sabía si debía o no esperarse a que acabase el acto y saludarla .

Ni tan solo sabía si querría verlo, la Marta le dijo que aunque ahora sabían que él no fue el culpable de la muerte de su madre, Malena ahora estaba comprometida y no sería justo meterse en su relación.

Pero necesitaba sentir su voz, saber que no le guardaba ningún rencor, que aun sintiese alguna cosa por él ya era pedir demasiado pero.....¿ Por qué no? Y si ella tampoco le había olvidado a él. Malena apenas acertó a ver un montón de caras, las luces deslumbraban todo el entorno y ella estaba demasiado centrada en la pasarela para no caer y hacer el ridículo.

Pero no tan solo no hizo el ridículo, si no que desfiló muy y muy bien y el publico se levantó de sus asientos y aplaudieron con ganas.

Malena terminó su pase y poco se imaginaba encontrarse a los grandes diseñadores esperándola para felicitarla por su trabajo.

La chica estaba en una nube, todo había salido estupendamente y era inmensamente feliz, ahora tan solo le quedaba salir a saludar las modelos y cuando estaba a punto para volver a la pasarela le vio, era él el Joel.

¿ Qué coño hacía allí ? ¿ Por qué? Podría ser que siguiese amándola, pero porqué iba a ser así si apenas la conocía de una noche y un beso no era suficiente para.....Y ahora ¿Qué?, ¿por qué se estaba engañando, es que acaso no fue suficiente para ella como para enamorarse como una idiota de él? Verle allí le demostró que aun no la había olvidado y ella a él tampoco ¿Tal vez estaba confundida y lo que sentía por Eric no era lo que había sentido hacía apenas unos segundos al ver de nuevo a Joel?

Malena sintió como le temblaban las piernas, por un momento pensó que no podría volver a salir fuera pero el público aplaudía y aplaudía y ya tan solo quedaba que ella hiciese acto de aparición y ¿Quien puñetas era ella para hacer aquel feo a toda aquella gente?

Ahora si podía ver perfectamente a los suyos. Su padre y su esposa Brigitte le enviaban besos el Eric la aplaudía y le guiñaba el ojo. Sus amigas gritaban enloquecidas. ¿Y él? Donde se había metido, le había visto antes al final de la pasarela. Por fin le encontró con la mirada, ella le miró fijamente y él la saludó tímidamente con un gesto de la mano y al ver la sonrisa de ella sintió una paz interior que hacía tiempo que no tenía.

La noche terminó muy bien, todos se fueron a tomar unas copas por el puerto olímpico celebraron por todo lo alto el gran éxito de Malena aquella noche.

- Hija ha sido maravilloso, jamás hubiese imaginado que se pudiesen hacer estos vestidos tan bonitos. \_ Le decía su padre entusiasmado \_

- Si Malena cariño ha sido increíble, espero que escojas uno de tus modelos para tu boda porque son todos pensados para ti. \_ Brigitte admiraba el trabajo que había realizado la joven, estaba encantada con los modelos que había visto realmente la hija de su marido tenía talento mucho talento \_

- ¿Verdad que si que son todos ideales? El que llevaba puesto le quedaba que ni pintado. \_ Laia se sentía muy satisfecha de la labor que había hecho. Había conseguido una buena oportunidad para su amiga Malena y eso le hacía sentirse bien \_

- Perdonar pero a mi futura esposa no le hace falta ningún vestido especial para estar preciosa,

ella solita es lo más bonito que hay\_ Eric igual que todos disfrutaba del éxito de su prometida y quiso dejarlo patente delante de todos\_

- ¡ Bueno ya basta! Que se me subirán los humos. Estoy contenta muy contenta todo ha salido muy bien pero estoy agotada yo comienzo a pasar.... Me voy para casa. \_ Malena realmente estaba cansada, la tensión del desfile, las emociones y Joel ¡ Dios Joel! Su corazón se aceleró de forma inusual y su piel se erizó al verle\_

- Está bien, vamos reina.\_ Le dijo Eric esperando llevarse a casa a su prometida\_

Malena no tenía intención de pasar la noche con Eric estaba confusa, necesitaba estar sola y pensar bien lo que tenía y lo que quería hacer.

Malena estuvo de suerte, Eric entendió que quisiese descansar y después de tomar una última copa de cava en su casa el chico se fue. Al día siguiente salía hacia Bruselas, estarían dos o tres días sin verse.

- ¿ De verdad, no te sabe mal? Es que quiero repasar todo el día y hacerme cargo de lo que ha sucedido yo....

El le dio un beso en la frente y otro en los labios y se despidió.

- Va, vete a dormir y disfruta de tu éxito. Ha sido maravilloso te lo mereces vida mía.

- Gracias eres un sol. ¿Me llamarás cuando vuelvas de Bruselas?

- ¡ Por supuesto, me debes una celebración!

- Está bien será sonada ¿ok?

- Adiós amor mío, buenas noches.\_ Eric se despidió de ella con un cierto resquemor, algo le decía que no todo iba bien, alguna cosa estaba pasando pero él no sabía ver muy bien que era\_

- Buenas noches, gracias por todo y llámame a la que vuelvas del viaje ¿ Me oyes? \_ Se despedía Malena volviéndole a repetir lo mismo\_

- ¡ Que sí! adiós.

Joel esperaba pacientemente, sentado en el interior del coche. Estaba dispuesto a pasar allí la noche pero la suerte estuvo de su parte y poco tiempo después vio salir a Eric del edificio. Esperó que el hombre arrancase el coche y se fuese.

Malena ya estaba con el pijama puesto y había pensado hacerse un vaso de leche con cacao cuando oyó el timbre de la puerta.

¿ Que se habría olvidado Eric? Miro rápidamente por todo el salón y no vio ni las llaves ni nada que el chico se hubiese dejado allí.

Fue a abrir la puerta mientras iba protestando.

- ¿Qué, me dejarás dormir o no?\_ Dijo ella antes de abrir y ver quien era\_

Allí estaba él no se lo esperaba para nada su cabeza era como una computadora, pensaba miles de cosas a la vez.

Por un momento cerraba la puerta y décimas de segundo después se lanzaba a los brazos de aquel hombre, por momentos le gritaba y le insultaba y también le decía lo mucho que le había añorado y lo mucho que le amaba. Nada de todo aquello salió de su boca tan solo.....

- ¡ Dios mío Joel!

- Perdona pero, te tenía que ver, espero que lo puedas entender por favor déjame hablar

contigo. Sé que debes estar agotada y puede que no sea el momento, si quieres mañana yo.....

- No, no pasa.

Joel entró en aquella casa donde aun le parecía sentir el olor de Alma.

- ¿Quieres tomar alguna cosa? Iba a tomar un vaso de leche. \_ Le dijo la chica muy pausadamente\_

- Yo si tienes algo mas fuerte, mucho mejor.\_ Joel se sentía como un adolescente nervioso y tenso\_

- ¿Whisky ?\_ Le ofreció ella\_

- Si va bien. Gracias.

La joven fue hacia la cocina pero antes le pidió al hombre que se sentase y se pusiese cómodo. El mientras tanto pensaba en como comenzar a explicarse, no sabía como hacerlo y de todas formas lo único que él quería era que Malena supiese que á amaba que siempre la había amado y que sin ella era muy difícil vivir.

- ¿Te ha gustado el desfile? \_ Malena fue valiente e inició ella la conversación\_

- ¡Si claro, ha sido fabulosa! No esperaba menos.

Se volvió ha hacer un silencio, a ninguno de los dos les importaba en aquel momento el desfile. A él tan solo le importaba saber si ella lo amaba y besarla. Besarla con todo el deseo que llevaba guardado hacía tanto tiempo por ella. Se moría por sentir sus labios y poder abrazarla para poder sentir su cuerpo.

Se miraron tan solo unas décimas de segundo y fue suficiente para hacer estallar todo el fuego que llevaban dentro.

Fueron los dos a la vez, como si una fuerza extraña los uniese sin que ellos pudiesen hacer nada para evitarlo.

Sus cuerpos se encontraron a la vez que sus labios y sus manos comenzaron con torpes caricias que fueron desnudando sus cuerpos.

Malena no pensó en nada más y se entregó sin reservas a ese hombre que había estado siempre en su mente en su alma en su cuerpo aun sin saber de él solo un beso hacía unos años bastó para que ella estuviese locamente enamorada de él. Ahora que le besaba y sentía su torso desnudo contra los pechos de ella entonces supo que no podría amar a otro. Las manos de Joel exploraban sus pechos ardientes sus pezones duros como piedras se excitaban al contacto de los dedos de él. Malena gemía y deseaba que él llegase con sus manos a su zona más ardiente sentía un extraño dolor en el vientre y cuando Joel introdujo sus dedos en el interior de su sexo, ella creyó enloquecer y él sintió un dolor de placer en su pene erecto, no conseguiría aguantar mucho más la deseaba con locura y fue ella quien se estiró sobre la cama y le pidió con gemidos y espasmos en su cuerpo " Hazme tuya de una vez" ¡Maldita sea ! Hazme tuya. Joel se planto ante ella y la besó recorriéndole el cuerpo cogió sus piernas y las abrió al tiempo que se las mordisqueaba y cuando ella creía que se moría de placer él dejó ir su lengua y recorrió todo su sexo. Le lamía con caricias mientras ella suplicaba "Mas por favor más" y él mordisqueó aquel pequeño tesoro y después se hundió en el, se empapaba de su olor a sexo y cuando creyó enloquecer la penetró. Sintió un estallido de placer aquel pequeño túnel quemaba y su miembro se hundía en él con un placer desmesurado la embistió durante unos

minutos y como si se terminase el mundo llegaron al final de aquel viaje compenetrados, sudorosos y más enamorados que nunca. Les quedó claro que estaban hechos el uno para el otro. Malena supo que era el hombre de su vida y Joel supo que ahora que la tenía jamás la dejaría volver a marchar.

Capítulo 23.

Eric era un chico inteligente y cuando Marta le explicó quien era en Joel, porque él se lo había pedido, Eric supo enseguida que tal vez Malena podía sentirse confusa. La historia con Joel era una historia inacabada y él quería comenzar una vida con ella sin obstáculos de por medio y algo le decía que Joel tarde o temprano sería un obstáculo en su relación con Malena. El la amaba de verdad y quería ser amado de igual forma, si ella amaba a otro hombre no permitiría que fuese infeliz junto a él.

Por eso le pidió a la Marta que hiciese lo posible para que Joel asistiese al desfile, era la única forma de saber que le esperaba una vez ella se volviese a encontrar con él.

El sabía que el hombre los iba siguiendo hasta llegar a casa cuando se fue dejando a su prometida a solas pudo ver el coche de Joel aparcado a unos metros de la vivienda.

Lo tuvo claro aquel hombre no desaprovecharía la ocasión, en cuanto él se fuese, iría a ver a Malena ¡ Y así fue!

Eric lo vio entrar en el portal del edificio y después de esperar un buen rato vio como se apagaban las luces.

Malena había escogido y él no le pensaba poner ningún impedimento para que fuese feliz.

Malena despertó feliz hasta que se dio cuenta de lo que había hecho.

Entonces los remordimientos la golpearon duramente y lloró no podía ser que para que ella fuese feliz un hombre como Eric tuviese que sufrir ¡No era justo!

No había sido honesta con él ni con ella misma bien pensado, pero también era cierto que hasta que no vio a Joel no supo lo mucho que le añoraba y que lo amaba.

Debía ser honesta con su prometido aunque ya fuese demasiado tarde, se lo debía.

Malena llamó varias veces al móvil de Eric durante aquella mañana pero no obtuvo respuesta, ella esperaba que la llamase al ver todas sus llamadas. Pero no hubo ninguna llamada, al final de la tarde llegó un ramo de flores como los que le había enviado cuando quedaron por primera vez.

- ¿Señorita Sardá?\_ Preguntaba el repartidor de la floristería \_

- Si yo misma\_ Malena respondió con un nudo en la garganta, sabía perfectamente quien le enviaba aquellas flores\_

- Son para usted. Me firma por favor?

Malena sabía que eran de Eric no tenía ninguna duda, esta vez cogió la tarjeta con miedo

¿Como iba a agradecerle las flores y después decirle que le dejaba?

Pero no fue necesario y pronto lo descubrió.

Mientras abría la tarjeta Joel se acercaba a ella y la cogía por detrás, la estrechó por la cintura acercándola a su cuerpo desnudo.

- ¡ Caramba que romantico!\_ En la voz de Joel se apreciaba cierta celosía \_

- ¡Por favor ya me siento suficientemente mal! \_ Le reprendió Malena por su comentario jocosos y después comenzó a leer la nota que acompañaba al ramo\_

Espero y deseo que no te equivoques y que seas muy y muy feliz no te guardo rencor yo te amo y quiero lo mejor para ti. De momento será mejor que no hablemos ¿Vale? Cuando me cure la herida ya te llamaré. Que tengas suerte de verdad te lo deseo.

Siempre tuyo Eric

Malena lloraba como una niña pequeña, Joel también había podido leer la nota y la abrazaba fuertemente mientras le daba besos muy dulcemente.

- ¡Vaya, es todo un caballero ! Creo que te quiere de verdad. Pero yo aún te amo más ¿Lo sabes verdad?

- No puedo evitar sentirme mal, es una buena persona y no se merecía lo que le he hecho.\_ Se lamentaba la joven\_

- Amor mío la vida es muy caprichosa, creo que tu y yo sabemos bastante de eso.

- Si tienes razón hemos tenido que sufrir la ausencia para saber que estábamos aquí esperando a reencontrarnos.

- Malena yo ame a tu madre, te lo prometo pero.....

- No Joel deja estar.

- No escúchame, ella era estupenda pero no me enamoré como me pasó contigo. Lo siento se que es difícil para ti pero yo no planeo nada. Sabes he llegado a pensar que ella solo fue el hilo conductor para que tu y yo nos pudiésemos conocer.

Creo que el destino la utilizó para llevar la felicidad a su hija.

- Si yo también lo quiero ver de ese modo. Sé que ella está cerca y que cuida de mi. Y si todo esto ha pasado es porque ella lo ha permitido.

- Pues le diremos que descanse en paz, que ahora ya me tienes a mí, yo te cuidaré como el tesoro mas valioso porque tñu eres mi tesoro, todo lo que yo necesito y ahora ya te tengo.

- Si lo sé, siempre estarás conmigo

-Siempre mi amor siempre\_ Le dijo él-

Un nuevo desafío

## Capítulo 1.

Debía ser una mujer muy bella, pues a pesar de tener el rostro completamente amoratado y lleno de pequeños cortes sus bellas facciones se vislumbraban perfectamente. Sus ojos cerrados ocultaban unos ojos que en situación normal deberían ser dignos de admiración, negros como la noche como su cabello negro azabache, rasgos indígenas como las bellas hawaianas que nos muestran en las películas. Su cuerpo menudo era casi perfecto y su piel daba la impresión de haber sido cubierta de oro, el dorado de su piel parecía incluso brillar. Era una mujer bella de verdad, el doctor Andrés Marín se preguntaba como había llegado una mujer tan exquisita a aquella situación, podía muy bien ser una paliza de un marido maltratador, pero el hecho de encontrarla en el puerto tirada entre unos containers daba la impresión de que podía ser un ajuste de bandas ¿Pero que necesidad podría tener esa mujer de estar en una banda latina de las que tanto proliferaban en la ciudad últimamente?

El caso era que había llegado al hospital en un pésimo estado, tenía el hígado muy tocado y había perdido un riñón, realmente la paliza fue bestial era mas difícil quedar viva que muerta. La mantendrían sedada un tiempo al menos hasta que las heridas mejorasen. Después intentarían sanar el estado mental que seguramente estaría mucho mas dañado que el físico. Aquella mujer debía haber pasado mucho hasta llegar a aquella situación en la que ahora se encontraba.

El doctor ya salía de la habitación después de verificar el estado de la paciente, en ese justo momento entraba Conchita la enfermera del turno de mañana que atendía a la joven herida. Conchita era una mujer regordeta de unos cincuenta años, desde los veinte llevaba en el hospital era una enfermera de las de antes.

Lo suyo era una vocación que se despertó en ella cuando aun era muy niña, sus primeras pacientes fueron sus muñecas y amiguitas del colegio y esa vocación seguía viva en ella después de los años. Se desvivía por que sus pacientes estuviesen en el mejor estado posible. Los aseaba con esmero les vigilaba exhaustivamente la medicación y las curas, no dejaba nada al azar. Además Conchita era simpática y cariñosa realmente era la enfermera perfecta, para el doctor Marín era su mano derecha sabía en todo momento lo que el doctor necesitaba saber del paciente, tenía confianza plena en ella él daba por supuesto que la joven estaría cuidada a la perfección.

Conchita dejaba su turno con la tranquilidad de saber que todo estaba bajo control, sus compañeras estaban encantadas con ella pues era una mujer generosa, no le dolía hacer alguna que otra tarea que no le correspondía.

Era la compañera perfecta para pedirle cambios de turno o que cubriese un turno que no era el suyo doblando de esa manera la jornada de trabajo.

Y es que en casa nadie esperaba a Conchita, cuando solo hacía dos años que se había casado y con un bebé de un añito escaso se quedó sola. Un fatídico accidente de coche se le llevó toda su vida, Conchita se quedó en casa esperando el regreso de su marido y su hijo pero esto nunca sucedió.

La mujer vio como el doctor miraba a la paciente embelesado casi le supo mal interrumpirlo.

- Hola doctor, voy a poner un poquito mas guapa si se puede a la joven extraña.  
- ¡ Buenos días Conchita ! ¿ Por qué la llama de esa forma mujer... ?\_ El doctor riñó cariñosamente a la enfermera, no le gusto la forma en que se dirigió a ella, aunque él sabía muy bien que no era ni mucho menos en forma despectiva por parte de Conchita\_



- Bueno a mi me resulta extraña, no sabemos nada de ella, no parece una vulgar prostituta vapuleada por su chulo ¡ No, no señor ! Ella iba vestida como una autentica señorita tampoco parece una sin techo, es bonita de narices y desde luego no es española sus rasgos lo confirman. Tampoco creo que sea una mujer maltratada por su marido, bueno alianza no llevaba ni siquiera marca en los dedos. \_ Cochita se quedó tan a gusto con la exposición que hizo de la mujer extraña como ella la llamaba\_

- ¡ Vale Conchita ! Veo que ha hecho usted un análisis exhaustivo de la paciente. ¡Que pena verdad, es tan bonita !

¿ Quien pudo hacerle algo así y por qué ? \_Dijo el doctor\_

- El mundo está muy loco doctor, yo rezo cada día para que despierte aunque quien sabe, quizás ella preferiría no despertar. \_ Le respondió la enfermera\_

- Estaré por aquí durante toda la mañana, cualquier cambio que.... \_ Él quería dejar bien claro que estaría pendiente de lo que pudiese suceder con la joven\_

- No sufra doctor será avisado inmediatamente. \_Le contestó Conchita\_

Pero pasó la mañana, la tarde y la noche y otro día y otro y así durante dos meses y medio hasta que una noche cuando la enfermera de turno estaba apunto de hacer la ultima ronda y acabar su jornada laboral, le pareció que algo se había movido en la habitación de la extraña. Conchita logró que todas sus compañeras acabasen por llamarla de esa forma.

Fue al pasar por delante de la vidriera de la UCI cuando le pareció ver que la joven movía su mano, hacía días que se la había retirado la sedación y ahora solo cabía esperar que despertase. Para el doctor Marin era todo un misterio aquella mujer le fascinaba y sufría al pensar que aun pudiese estar en peligro si quien le hizo aquel destrozo supiese que aun estaba viva.

¡ Porque estaba claro que la querían muerta! aquella paliza no era para sobrevivir, realmente fue un milagro que lograrse hacerlo.

La enfermera ya se iba, su turno había acabado pero no pudo ignorar lo que había visto en la sala de cuidados intensivos.

Antes de bajar a los vestuarios entró en la sala y se dirigió hacia la cama donde estaba la muchacha.

Cuando estuvo a su lado comprobó que mantenía los ojos cerrados, pero al acariciarle la mano sus ojos se abrieron y pronunció algo que no pudieron entender bien. " nineta"

En ese preciso instante entraba por la puerta de la sala la enfermera Conchita, ella también escuchó a la joven pronunciar aquel bonito nombre.

- ¡ Vaya, a si que ya te tenemos aquí ! \_Conchita se alegró de oír la voz de la joven.

Conchita saludaba de esa forma a la paciente, también se dirigió a su compañera a la que le agradeció el haberse quedado un poco mas de tiempo hasta que ella se hubo incorporado a su turno.

- Hola María, ya veo que despertó....Anda vete ya, que tus niños te esperaran antes de irse al colegio. Y gracias por esperarme. \_ La mujer siempre tenia una palabra amable para todo el mundo\_

- Bueno pues me voy, ya nos contarás cuando la hagas hablar..... Que lo harás estoy segura. \_Le dijo su compañera María que estaba segura que si había alguien capaz de sacarle información a "La extraña" esa era Conchita\_

Las dos enfermeras se despidieron y Conchita tomó la mano de la joven paciente, que abrió de nuevo los ojos y Conchita pudo ver lo que ya todos intuían.

Tenía unos ojos bellísimos, la joven la miraba con curiosidad sin duda no sabía donde estaba ni que le ocurría.

- ¿ Que has dicho cariño? ¿Ese es tu nombre?\_ Preguntaba la enfermera esperando que la joven pudiese confirmárselo\_

La muchacha la miraba sin entender nada absolutamente. Conchita pensó que quizás no hablase español y pensó que lo mejor sería intentar localizar al doctor Marin.

El doctor hablaba francés e ingles seguramente él lograría entenderse con ella.

Conchita decidió ir hacia el mostrador de la planta para intentar localizar al doctor pero la joven la retuvo. Cogió su mano con fuerza y la enfermera decidió quedarse allí con ella.

- Esta bien me quedaré contigo, si no puedes hablar cierra los ojos una vez para.....

La joven le cortó su explicación al dirigirse a ella.

- ¿ Donde estoy?\_ Preguntó la chica\_

- ¡ Cielos santo! Hablas castellano menos mal ya pensé que no nos íbamos a poder entender bueno lo que está claro es que eres de origen latino, no se diferenciar si Venezuela, Colombia seguro que Argentina no. Al menos no tienes ese acento característico de los argentinos.¡ Dios mío perdona me pongo a hablar y no pienso en nada mas!

Mira cariño estas en el hospital Virgen Macarena, tuviste un accidente....¡ Que caramba ! te pegaron una paliza de mil demonios.¿ Recuerdas algo cariño?

- No, no se nada yo....\_ La joven estaba aturdida y no entendía que hacía allí ni por qué, parecía incomoda y nerviosa y Conchita intento calmarla\_

- No sufras, mira antes has pronunciado algo que no logramos entender. ¿Sabes cual es tu nombre?

-No lo se, no recuerdo nada ¿ Que es lo que dice que me pasó?

- Cielo, alguien te dio una buena paliza pero tu no te preocupes ahora estas en buenas manos.

- Me duele todo el cuerpo....\_ Se quejó la muchacha, después se quedó un momento pensativa y seguidamente pronunció un nombre \_

- Bueno, así que sigues siendo una extraña. ¡ Que le vamos ha hacer! ¿ De donde eres, lo recuerdas ?

- No se, no se nada no se quien soy yo....\_ Lloraba de impotencia era una sensación muy extraña era como si no estuviese viva como si estuviese viviendo otra vida paralela no sabía quien era ni que había pasado ni de donde venía. ¡Era un horror!

- ¡ Bueno...! No sufras poquito a poco iras recobrando el sentido de todo y tus recuerdos. Aunque me temo que algunos no te van a gustar.\_ Le dijo Cochita muy cariñosamente mientras le acariciaba el cabello\_

La chica se puso a llorar su mente estaba confundida, se le mezclaban les imágenes, no podía entender lo que había sucedido pero sabía que estaba en peligro. Entonces se puso a gritar de nuevo algo que Conchita no llegaba a comprender.

¡ Nineta, nineta!

La enfermera intentaba calmar a la joven mientras el doctor Marín hacía acto de presencia en la sala.

- ¡ Conchita ! ¿ Que está pasando?\_ Preguntó el doctor al ver a la joven tan alterada\_

- Doctor, está recordando y se ha alterado yo...\_ Conchita no sabía como explicarle que ella solo intentaba calmarla\_
- Vamos traiga un Valium rápido o se arrancará las vías.\_ Dijo el doctor\_

La enfermera se fue rápidamente a buscar lo que el doctor le había pedido mientras él intentaba calmar a la joven.

- Vamos tranquilícese o se hará daño.
- Déjeme, tengo que ir a buscarla o no la volveré a ver\_ Decía la joven sin que el doctor entendiese a que se refería\_
- ¡ Déjeme!\_ Decía ella gritando enloquecidamente\_
- Perdona no la comprendo ¿A quien tiene que ir a buscar?
- ¿ Que esta ocurriendo?
- Esta en peligro ¿ No lo entiende? Déjenme ir debo ir a buscarla.
- ¿ A quien debe ir a buscar y que demonios le pasa ?\_ Preguntaba el doctor intentado entender algo de lo que ella estaba diciendo\_

Entonces la joven se desmayó volvió a perder el conocimiento y dejó a el doctor y a su enfermera con la intriga de saber alguna cosa más sobre ella.

- Sabe doctor quizás ella no sea tan extraña, pero le aseguro que lo que envuelve a esa joven no es nada normal o por lo menos no es todo lo normal que pudiese ser para usted o para mi.: Dijo Conchita visiblemente preocupada\_
- ¡ Hay Conchita ! A veces parece usted una bruja, es como si pudiese leer dentro de las personas y lo malo es que casi nunca se equivoca.\_ Le dijo cariñosamente el doctor\_
- Si es cierto creo que desde que perdí a mi familia tengo ese "Don " quizás sean ellos los que me ayudan para hacerme el trabajo mas fácil.

El doctor se acercó a la mujer y le dio un beso en la mejilla, hacía tiempo que se conocían y desde el principio se habían entendido muy bien. Ya hacía diez años desde que aquel joven medico recién salido de la facultad comenzaba y en sus primeros días suerte tuvo de Conchita que le sacó de algún que otro apuro. Desde entonces su amistad había ido creciendo hasta llegar a tenerse un verdadero cariño.

Conchita fue su mano derecha y su confidente cada vez que metía la pata con algún paciente o cuando le gustaba una chica y también su paño de lagrimas cuando se rompían algunas de sus relaciones. Por eso para la mujer no pasó de inadvertido la forma en que el doctor miraba a la joven extraña.

## Capitulo 2.

Cristóbal Salazar "El gran amo" como le llamaban en toda Sudamérica, estaba que se subía por las paredes jamás nadie tuvo el valor de enfrentarse a él ni de retarlo. Aquella zorra pagaría muy caro por su traición.

Pero nada salió como él había planeado, Esmeralda era su gran baza y los inútiles de Rodríguez y Escobar habían perdido a la mocosa y lo peor era que aun no sabia que Nayala estaba muerta, la paliza que le habían propinado sus hombres acabaron con ella.

Rodríguez y Escobar no sabían como darle la noticia a su jefe sabían que la habían cagado, sin la muchacha jamás encontrarían el cargamento.

- ¿En que coño andaban pensando? Son unos inútiles ya acabaron con Manuel, ahora como

demonios piensan que vamos a encontrar el cargamento si acabaron con la chamaca.

Los matones estaban delante de su jefe cabizbajos, no entendían como sus hombres en España no supieron acatar sus ordenes.

¡Ellos fueron bien claritos! Solo hacerla hablar no golpearla hasta acabar con su vida.

Pero estaba claro que si no hacían las cosas ellos mismos, no salían bien y allí estaban ellos cargando con las culpas de aquellos mequetrefes. Cristóbal Salazar iba hacer rodar cabezas y ellos temían que comenzase por las suyas.

- Bien, ¿Están seguros que la chamaca esta muerta ? Por que si esos españolitos han pensado ni por un momento en chingarnos les aseguro que no va ha quedar vivo ni Dios. A si que vamos asegúrense de ver el cadáver de esa mal nacida de lo contrario no se molesten en volver hasta que hayan dado con ella ¿ Les quedó bien clarito ?\_ Salazar nunca perdonaba, era un hombre de unos sesenta años, que llevaba toda su vida en las calles desde bien niño tuvo que espabilarse para llevarse un mendrugo de pan a la boca. Tuvo a su cargo a cinco hermanos a su madre enferma y a un padre borracho que le daba palizas días si y días también. Hasta que con dieciséis años tuvo su oportunidad una banda le reclutó y Cristóbal que era inteligente supo ganarse la confianza del amo hasta que le quitó de en medio y él se quedo con todo un imperio que ya iba rodado. Perdió los escrúpulos y pasó a ser El gran amo.

Rodríguez y Escobar contestaron a su jefe con un movimiento de cabeza. Ahora deberían ir hasta Cádiz, España y quedar bien seguros de que aquella pendeja estaba muerta y bien muerta.

Fue Rodríguez quien contacto con sus hombres en Cádiz, cuando les pidió que retuviesen el cadáver se hizo un largo silencio hasta que al otro lado del teléfono se escucho una voz temerosa decir que el cuerpo no lo tenían ellos.

Se limitaron ha hacer hablar a la mujer pero se les fue la mano y cuando creyeron que estaba muerta la dejaron allí tirada.

Ahora el cuerpo ya no estaba donde lo dejaron, sin duda alguien la recogió y la entregaría a las autoridades o quizás estaría en un hospital aunque lo mas seguro era que ya estuviese enterrada

Pero ¿ Donde ? No tenia identificación alguna así que nada sabrían de ella.

La doncella limpiaba el baño cuando le pareció escuchar el llanto de un niño. Salió del baño y espero en silencio hasta que de nuevo pudo oír aquel ruido que salía del armario empotrado de la suite 64 del Hotel España. La mujer fue hacia el armario y con cuidado y temor abrió sus puertas, allí estaba el origen del llanto. Unos lindos ojitos verdes como dos piedras preciosas la miraban atemorizada, la niña de unos cuatro añitos estaba en la parte inferior acurrucada y bañada en lagrimas y orines.

La doncella se quedó paralizada al encontrarla y tuvo que armarse de valor para reaccionar y demostrar a la niña que no debía tenerle miedo ella la cuidaría.

Se agachó hasta estar a la altura de la niña y le tendió las manos para sacarla de allí.

\_ Hola mi amor ¿ Quien eres tu?

La niña no contestó se limitaba a mirarla y se secaba los ojos con sus manitas. Era una preciosidad aquellos ojos verdes enmarcaban una linda cara que adornaba un pelo rizado y negro como la noche. Llevaba un vestidito color rojo con florecitas blancas, unos zapatitos blancos de charol con calcetines rojos era como una muñequita.

La mujer no quería llamar a nadie mas hasta haber conseguido ganarse la confianza de la niña, si de pronto se veía rodeada de la policía, médicos y demás empleados del hotel la chiquilla se asustaría aun mas de lo que ya estaba.

La doncella actúo como ella quisiera que actuasen con sus hijos si alguna vez se encontrasen en aquella situación ¡ Que Dios no quisiese que eso pasase jamás !

Así siguió dando explicaciones a la niña intentando sacarla de allí y saber el porque estaba allí dentro metida.

\_ Mira yo soy Lucia, trabajo aquí en este hotel, ¿ Tu estas de vacaciones ?

Lucía era una mujer que rondaba los cuarenta años, era una andaluza guapa, a pesar de ser madre de dos hijos tenia una figura estupenda donde sus pechos eran el punto de mira de todos los hombres. Era dulce y cariñosa y sobre todo madre eso hizo que al ver a la niña actuase como tal.

Solo obtuvo silencio de parte de la niña debía seguir intentando que confiase en ella para poder ayudarla.

- Oye como acabaste en el armario ¿ Estabas jugando con tu hermanito ?

Entonces la niña negó con la cabeza, bueno por lo menos ya se había decidido a mantener contacto con ella ahora debía seguir.

- Entonces ¿ Jugabas con mamá ?

Ahora la niña volvió a llorar con desconsuelo, estaba claro que echaba de menos a su madre.

Pero como se la iba haber dejado allí dentro ¡ Por Dios ! Es una niñita no una maleta vieja.

Algo había pasado para que la niña estuviese allí y no hubiese ni rastro de su madre.

Entonces Lucía se incorporó y miro en el armario contiguo, allí había varias prendas de vestir de mujer una maleta no muy grande y un bolso neceser.

No encontró ningún documento que le pudiese aclarar de quien eran esas pertenencias pero eso era lo de menos en el registro estarían los datos de la mujer. Lo primero era recuperar a la niña pues estaba claro que se encontraba en mal estado. A saber cuantas horas debería hacer que estaba allí dentro y sola.

Olía a pipí y seguramente llevaba horas sin comer.

- Óyeme yo creo que debes tener hambre ¿ Verdad ? Mira ahora te sacaré de este lugar tan feo y te daremos un baño después te traeré comida muy rica. Supongo que te gustan los macarrones

¿ A que si ?

La niña afirmo con su cabecita mientras seguía limpiándose los ojitos.

- Yo te he dicho como me llamo ahora tu deberías decirme tu nombre ¿ Vale ?

La niña la miraba mientras dudaba en si debía decir su nombre o no. Su mama le dijo que entrase en el armario y que no hiciese ningún ruido y siempre le había dicho que no hablase con desconocidos. Pero Lucia era muy simpática y estaba cansada de estar allí dentro y tenia mucha hambre.

- Me llamo Esmeralda.\_ Dijo la niña con un hilo de voz\_

- Claro que tonta soy como no lo he adivinado. Con esos ojos tenias que llamarte así. Bien Esmeralda ¿ Quieres ser mi amiga?

- ¡ Vale!
  - Pues las amigas no tienen secretos y se ayudan siempre. Yo te quiero ayudar ¿ Me dejas que lo haga ?
  - Quiero que venga mi mamá.\_ Le pidió la niña\_
  - ¿Sabes donde ha ido mamá?\_ Preguntó Lucia esperando que la mujer le hubiese dicho algo a la niña antes de abandonarla allí\_
  - No, los hombres malos se la llevaron, me dijo que estuviese aquí dentro quieta y muy callada pero ya pasó mucho tiempo y mi mamá no vino a buscarme.
  - ¡ Bueno ! A ver sal de ahí y vamos a darte un baño ¿De acuerdo?
- Lucia pidió por teléfono a su compañera que le subiese alguna ropa de niña de la que guardaban en el almacén.

Siempre encontraban cosas descuidadas que la gente nunca reclamaba. Cuando pasaba un tiempo la donaban a la iglesia para que la repartiesen entre los mas necesitados. Carmen no entendía para que quería ropa de niña de cinco años.

- ¡ Mi arma! No me chilles más coño ya te la subo. A la 64 ¿No?\_ Carmen era compañera de Lucía una buena mujer algo torpona pero buena\_
- Si y mira que no te vean, ahora te explico.\_ Le dijo Lucía\_
- ¿ Tu no te estarás metiendo en algún lío? ¡Mira que yo no quiero problemas!
- No creo que no, solo hago lo que haría cualquier madre.

Esmeralda parecía mucho mas relajada dentro de la bañera la niña disfrutaba con el agua y Lucia estaba encantada de verla sonreír. Pero sabia que debía seguir con sus preguntas. Y también sabia que debía haber dado parte, pero la niña estaba tan asustada ¡ pobrecita ! Como iba a consentir que la mareasen de acá para allá. Cuando estuviese mas tranquila ya la pondría en manos de quien tuviese que hacerse cargo de ella.

- Bueno Esmeralda, que bien se esta en el agua ¡he ! Oye ¿De donde eres? Ya se, eres Argentina.

La niña reía divertida porque Lucia no había adivinado su origen. Lucia sabia que debía hacerlo como un juego para asegurarse que la pequeña le dijese de donde era.

- Bueno si no eres argentina, entonces ¿ Brasileña ?
- ¡ Que no.....!: Reía Esmeralda al ver que Lucia seguía sin acertar\_
- ¡Jo! me parece que me rindo, dímelo no lo se.
- Soy colombiana
- Anda como la Shakira. ¿Sabes quien te digo ?
- Si es de Barranquilla como nosotras, mi mama dice que es la mejor.\_ Ahora Esmeralda si que se encontraba mas tranquila\_
- Ya lo creo que si, a mi me encanta y a mi hija Macarena también.
- ¿ Tienes una hijita ?
- Si mas mayor que tu tiene doce años.
- Yo tengo ya ....

Entonces la niña abrió su palma de la mano para marcarle los cinco años que tenia. En ese preciso momento llamaron a la puerta de la habitación, Lucia preguntó por precaución.

- ¿Carmen eres tu?
- Pues claro abre la puerta ya....

Lucia abrió la puerta solo lo suficiente para que Carmen pudiese entrar.

- ¡Coño Lucia ! Me vas a explicar que esta pasando aquí.

La mujer explicó a su compañera el hallazgo de la niña, Carmen no se lo podía creer ¿ Pero en que estaba pensando esta mujer, como no había entregado la niña nada más encontrarla? Se le iba a caer el pelo, con la mala ostia que tenía Milagros la gobernanta que no soportaba que se le escapase el mas mínimo detalle de lo que pasaba en el hotel.

- Muchacha ¡ Pero tu te has vuelto loca ! Como se te ocurre bañar a la niña y si tienen que buscar pruebas y si han abusado de ella ¡ estas loca, loca .....\_ Carmen sintió el miedo en el cuerpo ya veía a venir los problemas que tendrían\_

- No creo que le hayan hecho nada por lo que se, alguien vino buscando a su madre y se la llevó pero la mujer debería ser consciente pues le dijo a la niña que se escondiese en el armario y que no dijese ni pío. ¿ Entiendes? Su madre trataba de protegerla, quizás esos tipos la han impedido volver a por su hijita.

- Si quizás la haya palmado y ya veras tu en que follón nos vamos a meter.-Protestó Carmen\_

- Tu en ninguno, vamos vuelve a tu trabajo si te preguntan por mi, no me has visto ¿ Entendido ?\_ Le dijo Lucía que intentaba mantener a su compañera al margen de lo que ella estaba haciendo\_

- ¡ Ea ! ¿Ya has terminao de hablar? Pues déjame pasar que quiero ver la chiquilla.

Carmen entró hasta el baño y allí se encontró con la niña que cuando la vio por un momento se asustó.

Cuando Lucía la oyó gritar fue corriendo para calmarla.

- Esmeralda oye no grites, esta es mi amiga Carmen trabaja aquí conmigo y te ha traído ropa limpia.

- ¡ Hija por Dios ! Que ojos tiene la jodía niña, osú si son dos pedruscos de esos que valen tanto dinero.\_ Carmen era muy burra hablando pero tenía toda la gracia de l sur\_

- Carmen te presento a Esmeralda, Esmeralda esta es Carmen.\_ Les dijo Lucía a ambas\_

La niña se calmo rápidamente al ver a Lucía y siguió con su baño, Lucía se llevó a Carmen fuera del baño para poder hablar con ella sin que la niña las pudiese oír.

### Capitulo 3.

Conchita veía como la extraña mejoraba día a día, pero su memoria parecía no querer volver a ella.

La policía ya había ido ha hablar con ella e interrogarla, rápidamente supieron por su forma de hablar que era colombiana y aunque así se lo hicieron saber eso no despertó el mas mínimo recuerdo en ella. Era raro, de su pasado solo traía un nombre o algo que para ella era importante, pero que no lograban entender, y parecía ser que no era su nombre pero seguro que era alguien o algo muy importante para ella.

La policía se llevó sus huellas por si tenía antecedentes, era una forma de poder saber quien era esa mujer y que pudo llevarla a estar de aquella forma.

Para Conchita le pareció que era algo discriminatorio por el solo hecho de ser forastera. Pero en parte sabía que era quizás la única forma de poder saber alguna cosa sobre ella.

Habían pasado unas semanas y la joven comenzó a levantarse de la cama aunque se sentía

débil muy débil. Las piernas le flaqueaban y no aguantaba mas de unos minutos de pie.

Fue ese primer día cuando pudo ir sola al lavabo cuando al mirarse en el espejo tuvo el primer flash.

Su reflejo le trajo a la cabeza una cara conocida pero no lograba saber quien era por mucho que quiso esforzarse no conseguía recordar nada, solo sabía que había algo en su interior que la intranquilizaba. Como cuando se tiene algo que hacer y dejas que pase el tiempo sabiendo que al final debes hacerlo. Pero no conseguía saber que era y eso la creaba un sentimiento de frustración tremendo.

Volvió a la cama y se estiró en ella después pulsó el timbre para hacer que la enfermera fuese hasta ella. Conchita apareció rápidamente para comprobar que todo estaba bien.

- ¿ Que sucede ? ¿ Te ocurre algo?\_ Preguntó la mujer muy preocupada por la muchacha\_
- Me reconozco pero no se como me llamo ni...\_ Le dijo la joven muy aturdida\_ ¿ Debo estar bien loca ? ¿ No ?
- No cariño, es normal, la mente nos juega malas pasadas y a veces recordamos cosas sin más y no conseguimos recordar lo que queremos. Pero ten paciencia estoy segura que lo conseguirás. Solo espero que sea bueno para ti, en fin ahora que estaba convencida de que te llamabas Ninet yo...
- ¡ Perdón ! ¿Qué es lo que dijo?\_ Preguntó la chica muy interesada en lo que Conchita le había dicho hacía solo unos segundos\_
- Bueno como el primer día pronunciaste el nombre de Ninet pensé....
- Ninet ¡ Dios mío! no reconozco ese nombre no consigo saber quien o qué es.\_ La joven tenía como un ahogo en el pecho, aquella palabra le era muy familiar y no conseguía saber por qué\_
- Cariño, no te obsesiones cuando menos lo esperes volverás a recordar ya recordaste tu nombre, poquito a poco.
- Si yo lo se, pero tengo como una angustia algo me dice que no hay tiempo ¿ Pero para que? ¡ Dios mío ! Que impotencia.

El doctor apareció por sorpresa en la habitación, Conchita no le esperaba era su día libre pero estaba claro que aquella mujer le interesaba y mucho tanto como para perder su día festivo y pasarlo dentro del hospital.

Ella intentaba levantarse de la cama dispuesta a marcharse, no sabia a donde pero algo le decía que debía salir de allí cuanto antes.

El doctor se acercó a la cama e intento retenerla él sabia que la mujer no estaba en condición de salir a la calle y mucho menos correr ningún riesgo. Sus heridas aun no habían cicatrizado y mentalmente no estaba preparada para afrontar lo que pudiese encontrarse allí fuera.

- Escúcheme por favor, si recae no se va ha hacer ningún favor. Llamaremos al inspector Gandia como bien dice Conchita a ver si pudo averiguar alguna cosa sobre usted y mientras nos quedaremos haciendo un ejercicio de memoria para ayudarla a recordar .
- Doctor ya hemos avanzado algo, recuerda una palabra, no se si es un nombre o que és Ninet ¿No le parece un nombre precioso?\_ Dijo Conchita al doctor con cierta picardía\_
- Es perfecto.\_ Se limitó a decir el doctor mientras la miraba embelesado\_

La joven cayó rendida y arrancó a llorar con desesperación, pues era muy consciente de que no estaba en condiciones de andar sola. Tendría que confiar en ellos y en la policía.



Lucía sabía que ahora había llegado el momento de hacer frente a sus responsabilidades. La pequeña Esmeralda había comido, estaba limpia y mucho mas tranquilita. Le cogió de su manita y salieron juntas de la habitación se dirigieron a recepción y una vez allí le pidió a su compañero que fuese tan amable de llamar al director del hotel.

El recepcionista le sugirió que quizás seria mejor llamar a la gobernanta y no molestar al director.

Pero ella se mantuvo firme y le rogó que le llamase, el tema era lo suficientemente grave como para que fuese él propio director quien se responsabilizase de ello.

El hombre marcó en el teléfono la extensión que le ponía directamente con el despacho de dirección.

- ¡Si, dígame!\_ Respondió al otro lado del teléfono el director del hotel\_
- Sr. Carrasco, perdone que le moleste pero creo que sería conveniente que usted bajase a recepción. Hay un tema importante que requiere de su presencia.
- ¡ Está bien ! Ahora mismo bajo gracias por avisar.
- De nada señor.

No pasaron mas de cinco minutos cuando Lucía vio abrirse el ascensor y vio aparecer a Daniel Carrasco.

Era un hombre elegante en apariencia frío pero Lucía sabía de sobras que era un hombre tierno y justo. Daniel llevaba cinco años viudo, su mujer había muerto de un cáncer de mama y no habían tenido hijos. Ahora en la plenitud de su vida se encontraba solo muy a menudo a sus cincuenta años había renunciado a tener vida propia todas las horas del día las dedicaba al hotel, no podía entrar en su casa sin que la sensación de soledad acabase por consumirle.

El hombre se percató de que Lucía estaba acompañada por una niñita que no era su hija. Se preguntó quien debía ser la pequeña, lo que estaba claro era que si requerían su presencia lo mas seguro era que la niña se hubiese perdido.

Lucía le miraba mientras le veía acercarse a ella, siempre le había parecido un hombre muy atractivo, ella amaba a su marido pero eso no quitaba para reconocer que ese hombre le atraía. Y quizás estaba equivocada pero juraría que ella también producía cierto agrado en el hombre. Aunque jamás se le había insinuado ni nada por estilo, pero esas cosas las mujeres las perciben y ella estaba segura de que atraía a ese hombre.

- Buenos días Lucía ¿ Que tal, va todo bien?\_ Saludó muy cordialmente el hombre a su empleada\_
- Si, si señor. Pero verá esta mañana.....

Lucía le explicó con todo detalle lo sucedido esa mañana, el hombre la miraba expectante él sabía también como ella que no habían hecho precisamente lo correcto pero el hombre supo entender perfectamente los motivos de la mujer para actuar como lo había hecho.

- Señor se que debí decirlo rápidamente, pero estaba tan asustada y.....\_La mujer trataba de excusar su conducta\_
- Tranquila Lucía, nosotros no somos policías solo somos personas, no tenemos porque saber el procedimiento a seguir.

La niña está bien y eso es lo importante.

Ahora llamo a la policía y denunciemos el caso, mientras miraremos el registro a ver si logramos saber alguna cosa más sobre la madre.

Sin necesidad de pedirlo el recepcionista ya tenía localizada la ficha de entrada de la habitación 64.

- Señor la mujer se llama Marina López dejó un numero de móvil pero no contestan. La niña apretaba la mano de Lucía reclamando su atención. Lucía la miró y pudo ver que la niña quería decirle alguna cosa se agachó hasta estar a la altura de ella y puso su oído al lado de la boquita de ella.

- Lucía mi mamá no se llama Marina.\_ Dijo Esmeralda con una vocecita que solo Lucía pudo escuchar\_

- ¿ Ha no ? Y pues ¿Como se llama mi amor?

- Nayala

- Que nombre tan bonito casi, casi tan bonito como el tuyo.

Y recuerdas como es el apellido de mamá. No mejor ¿Como te llamas tú?

La niña pensaba que Lucía se reía de ella. Lucía sabía perfectamente que se llamaba Esmeralda.

- ¿ Ya lo olvidaste ? \_ Le dijo la niña riendo\_

- No mi amor ya se que te llamas Esmeralda pero tenemos dos apellidos ¿Tu sabes los tuyos ?

- Esmeralda Salazar Puig

- Caramba son bien especiales, tu mamá tiene apellido catalán.\_ Observó Lucía\_

- Si mi mamá dice que mis abuelitos eran de Barcelona. Yo se un poquito de catalán mi mamá me enseñó.

Entonces la niña se puso a llorar y reclamar a su mamá. Lucía miraba al su jefe, rápidamente ataron cabos.

Si la mujer se había registrado con otro nombre era porque no quería que la encontrasen pero aun así la encontraron y ahora vete tu a saber donde demonios estaría mientras s hija notaba su ausencia.

Que la mujer quería a su hija y que no la había abandonado estaba claro, lo que hizo fue protegerla para que no la encontrasen. ¡ Pero que había sido de ella !.

Lucia solo sufría por la niña ¿ Que sería ahora de ella? Con gusto se la llevaría pero ella ya tenía que dejar a Macarena y a Sandro con su madre no podía cargar a la mujer con otro niño más. Pero esa pobre niña no quería pensar donde podrían llevarla hasta que diesen con su madre.

Daniel Carrasco pareció adivinar lo que la mujer estaba pensando.

- No se preocupe Lucía no dejaremos que le pase nada malo a la niña ¿ De acuerdo ?

La mujer le sonrió y él le devolvió la sonrisa que a ella le pareció preciosa.

Por un momento sintió un escalofrío en el cuerpo, ella sabía bien lo que era aunque no quisiese admitirlo.

Capitulo 4.

Cristóbal Salazar había sentido el tener que desprenderse de Andrés, aunque no era su hijo, prácticamente le había criado.

Se casó con Marina cuando el niño apenas tenía ocho años le había llegado a tener aprecio

aunque siempre tuvo algo de celos de la devoción que su mujer mostraba por su hijo. Andrés nunca le tuvo aprecio siempre le pareció siniestro. De niño no entendía muy bien a que se dedicaba pero en cuanto tuvo trece años estuvo al tanto de los tejemanejes que se traía Cristóbal y cuando su madre murió la situación se volvió insoportable para él en cuanto cumplió diecisiete años se fue de casa se embarcó en el primer barco que pudo y que iba a Colombia. Allí se buscó la vida como pudo haciendo diferentes trabajos y allí conoció el amor. Se llamaba Nayala era una mujercita preciosa de dieciséis años se enamoraron solo mirarse y como el verse era irremediable porque trabajaban en el mismo restaurante entre ellos fue creciendo aquel amor.

Tras pasar un año envidados Andrés le pidió que se fuesen a vivir juntos eso creo en principio un problema pues Nayala solo tenía diecisiete años sus padres la veían como una niña pero después de conocer a Andrés se quedaron mas tranquilos.

Andrés era un buen chico y no se opusieron a que siguiesen viéndose pero les pidieron que esperasen un poquito antes de dar el paso de vivir juntos.

Los jóvenes obedecieron a sus padres hasta que Nayala se quedó en cinta para entonces ya tenía casi veinte años y se casó con Andrés.

Fueron felices viendo crecer a su pequeña, Nayala a veces le decía que sentía miedo de ser tan feliz, era como si tarde o temprano tuviesen que pagar por ello.

Andrés se reía de ella y le decía que como podía ser tan supersticiosa.

Poco sabía Nayala de su marido él solo le había hablado alguna vez que otra de su madre a la que parecía adorar a pesar de que la perdió siendo muy niño.

De su padre no sabía nada y del que le había dado su apellido prefería no hablar.

En todos sus años juntos Nayala nunca logró saber nada de él, estaba claro que su marido no le tenía en estima.

Pero las sospechas de Nayala pronto se hicieron efectivas, de repente Andrés cambió su humor tenía horarios extraños, ella sabía bien cuales eran los horarios de su marido pues ella misma había estado trabajando junto a él aunque ya no lo hiciese para poder hacerse cargo de su hija. Nayala confiaba en su marido y sabía que no se trataba de otra mujer, pero alguna cosa le estaba pasando a su esposo y ella tenía que saber que era.

La alarma le llegó el día que Andrés le insinuó que se iban a ir a Barcelona, le habían ofrecido llevar un local y era una buena oportunidad para la familia.

Nayala no comprendía a que venía aquello, él sabía muy bien que ella no se iba a ir de allí, sus padres habían abandonado Barcelona precisamente cuando eran unos niños y ahora tenían su vida allí, su hermana y sobrinos. Andrés estaba loco ella no iría a ninguna parte y su hija tampoco.

Pero en poco tiempo todo se precipitó y todas las ilusiones deseos y tranquilidad de Nayala se fueron al garete.

Una noche harta de esperar a su esposo, Nayala cogió a su hija y se dirigió hacia el bar donde trabajaba Andrés, hacía semanas que tenía terminantemente prohibido que fuese a esperarlo, Andrés había cambiado de restaurante varias veces en poco tiempo todo eran excusas que si le pagaban poco que si debía trabajar demasiado, que si el jefe era tal o era cual que si....que si.... que si. Nayala sabía que algo andaba mal pero confiaba en su marido y no comprendía el por qué él no le explicaba lo que tanto le andaba angustiando.

A si que aquella noche dejó a Esmeralda al cuidado de sus abuelos y se fue dispuesta a averiguar lo que estaba sucediendo.

Camino varias calles hasta casa de sus padres dejó la niña y paró un taxi le indicó que la llevase hasta la última dirección que Andrés le había dado. Bajó del vehículo y se apostó en un banco al

otro lado de la calle, tuvo que esperar mas de hora y media hasta que vio salir a un hombre de unos sesenta años, ese debía ser el señor Pascual el jefe de Andrés, seguramente su marido saldría tras él. Pero para sorpresa de Nayala Andrés no salió del local y vio como el hombre cerraba la puerta y bajaba la persiana.

## Capitulo 5.

Esmeralda lloraba como loca al ver que la separaban de Lucía, la niña tenía miedo había perdido a su mamá y ahora querían separarla de aquella mujer que tanto la había cuidado. Lucía miraba suplicante al director del hotel pidiéndole que hiciese valer su influencia con la policía para que la niña no tuviese que ser enviada a los servicios sociales.

- Por favor señor, yo la cuidaré prometo tenerles al corriente en todo y en cuanto sepan algo de su madre yo se la entregaré sin duda alguna, pero no se la lleven no la hagan pasar por eso. Tiene mucho miedo y se siente muy sola y abandonada ella no se merece tener que pasar por todo este horror. \_ Lucía imploraba y Daniel Carrasco no pudo negarse a lo que aquella mujer le pedía \_

- Está bien no le prometo nada Lucía. ¡Perdón puedo llamarla Lucía verdad! \_ Al hombre se le llenaba la boca cada vez que pronunciaba su nombre, aquella mujer le gustaba cada vez lo tenía mas claro y no podía permitirselo, ella estaba casada y no podía....Pero juraría que ella le miraba con ojos tiernos, o quizás era cosa de él que quería verlo así \_

Daniel Carrasco fue al teléfono y marcó el numero de la comisaría.

- Por favor con el inspector Romero \_ Preguntó Daniel \_

- El inspector Romero está en un interrogatorio. ¿Quién es usted? Yo le avisare en cuanto.....Un momento por favor.

El agente que estaba atendiendo a Daniel vio salir al inspector Romero de la sala de interrogatorios y le aviso de que preguntaban por él.

- Inspector alguien pregunta por usted \_ Le dijo el agente \_

- ¡Demonios, pregunte quien coño es! \_ Respondió Romero con cierto mal humor \_

- Por favor ¿Con quien hablo? \_ Preguntó el agente de policía a Daniel \_

- Soy Daniel Carrasco del hotel España, necesito hablar urgentemente con el inspector Romero por favor.

El agente te separó del teléfono y llamó la atención del inspector.

- Inspector es el señor Daniel Carrasco del hotel Esp.....

- ¡ Hombre Daniel! \_ Romero interrumpió al agente y le cogió el teléfono de la mano \_ ¿ Que puedo hacer por ti amigo?

- ¡Hola Romero! Pues veras deberías venir un momento al hotel quisiera explicarte algo que ha sucedido y pedirte un favor. \_ Daniel conocía a Romero de siempre desde niños, eran del mismo barrio de Triana de Sevilla, sus familias habían compartido muchas cosas y ellos también. Se podría decir que eran buenos amigos aunque sus vidas separadas ahora por sus diferentes trabajos no les llevasen a compartir muchos momentos juntos \_

- Muy bien, pues si me das diez minutos me paso por allí. ¡ Oye esta visita a domicilio bien vale una cervecita ! ¿ No te parece?

\_ Dijo Romero a su amigo\_

- ¡ Pues claro hombre! Gracias Romero te espero.

Daniel le guiñó el ojo a la niña que le miraba embelesada mientras el hombre hablaba por teléfono.

- Bueno pues enseguida estará aquí. \_Dijo el hombre ahora mirando a Lucía\_

- Gracias señor, ¿Usted cree que será posible que la niña se quede conmigo?

- No estoy seguro, no quiero engañarla espero poder hacer algo pero debe comprender que no es tan sencillo.

- Si claro, siento haberle puesto en este compromiso yo quizás....\_ Daniel pudo ver que Lucía se sentía avergonzada por haberle comprometido de aquella forma y él inconscientemente le agarró las manos para tranquilizarla\_

Lucía sintió que un escalofrío le recorría todo su cuerpo era la primera vez en años de trabajo junto a Daniel Carrasco que había tenido contacto físico y le gustó sentir el tacto de él sobre su piel.

A Daniel le sucedió lo mismo sin predisposición alguna sintió como su miembro viril respondía al tacto con la mujer no cabía duda, aquella mujer le gustaba y eso le asustaba hacía tiempo que no sentía nada así y tenía miedo.

¿Por qué ella precisamente? ¡Era una mujer casada que podía esperar de aquello!

Capitulo 6.

Nayala se acercó al hombre y preguntó por su esposo.

- Buenas noches, perdone usted debe ser el señor Pascual ¿Verdad?

El hombre se asustó en un principio al ver que ella se dirigía hacia él pero al escucharla pronunciar su nombre de aquella forma tan dulce y contrariada a la vez el hombre enseguida pensó en que debía ser la mujer de Andrés el joven la había descrito en varias ocasiones y hablaba de ella con mucho amor.

Pascual no comprendió muy bien por qué el muchacho se despidió de un día para otro, era un buen trabajador y un buen chico, pero dos días antes de dejar el empleo le vio muy nervioso y alterado el hombre le preguntó si le ocurría

algo y el chico solo le contestó. El pasado Pascual, el pasado siempre vuelve y te encuentra.

Dos días después le dijo que debía abandonar el empleo, le dio las gracias y ya no volvió.

- Si señora Pascual es mi nombre y ¿Usted es?\_ Preguntó el hombre para confirmar su sospecha\_

- Mi nombre es Nayala y soy la mujer de Andrés Salazar.

¿Tal vez él ya se ha ido a casa, hoy que decidí venir a buscarle?\_ Nayala intentaba esconder su preocupación\_

- ¡ Lo siento hija! Andrés ya hace una semana que no trabaja aquí. ¿ No lo sabía usted?\_ Estaba claro que no lo sabía pero el hombre sintió pena por la muchacha, se preguntaba en que andaría metido aquel joven para ocultar eso a su mujer\_

- ¡Vaya!\_ Nayala no sabía que decir sintió vergüenza\_

- Mira hija, no se que le ocurre a tu esposo pero nada bueno, de eso estoy seguro. El es un buen

chico y no comprendo....

- ¿Pero se despidió de usted, no le dijo donde iba y por qué dejaba el empleo?\_ Preguntó muy nerviosa Nayala esperando que el hombre le diese un poquito de luz sobre lo que le podía estar sucediendo a su marido\_

- Si me dijo que debía dejar el empleo, yo le pregunté que si tenía algún problema y él solo me dijo. Pascual el pasado siempre vuelve y te encuentra\_

Nayala no comprendía nada, pero vio lo tarde que era y se despidió del hombre agradeciéndole su amabilidad.

Paró un taxi y regresó a casa, no quería llegar más tarde que Andrés, sabía que debía hablar con él pero no quería que supiese que había desconfiado de él y que le había espiado.

Pero ella sabía que a su esposo le estaba ocurriendo algo realmente grave y si no se lo había ni tan solo comentado era para mantener al margen a su familia, sin duda debía tener relación con su pasado él siempre mantuvo esa parcela de su vida muy apartada, las veces que Nayala había intentado hablar con él sobre su niñez o adolescencia Andrés se limitaba a decir que perdió a su madre siendo muy niño.

La joven se preguntaba como podría ayudarle de repente algo hizo que a la joven le recorriese un escalofrío por todo el cuerpo.

Se sintió vigilada, lo cierto es que no veía a nadie sospechoso, pero sin quererlo el miedo se instaló dentro de ella.

## Capitulo 7.

El doctor Marín llevó de nuevo a la extraña hasta la cama, intentó calmarla y hacerle ver que necesitaba tranquilizarse para que todo volviese a su sitio.

La ayudarían a saber quien o qué significaba aquello que recordaba y que realmente era bien poco " Ninet" . La muchacha cayó sobre la cama rendida y conchita le inyectó el valium que el doctor le había indicado.

Habían pasado varias semanas desde que el inspector Gandia había ido hasta el hospital, pero nadie había denunciado su desaparición, el policía acostumbrado a bragar con putas todos los días dio por supuesto que era una de tantas, tampoco le quitó el sueño la joven, esperarían a que recordase y si no recordaba pues mejor para ella que comenzase una nueva vida, seguramente sería mejor que la que le había llevado hasta el hospital.

Las heridas sanaban bien y pronto sería dada de alta, la extraña no lograba sacarse aquella sensación de angustia. Era súper raro y no sabía como definirlo, sabía que su preocupación no era por ella pero ¿Y entonces? ¿Por qué? ¿ Por quien?

Conchita y el doctor Marin habían hablado sobre ello ¿ Que sería de aquella pobre chica?

- ¡ Conchita, por Dios! No pienso dejarla abandonada, seguramente no tiene a nadie, es mas creo que eso es seguro si no alguien la hubiese buscado ¿ No te parece? ¿ Parece mentira que no me conozca? Pensaba llevármela a casa,

- ¡ Caramba parece que le ha dado mas fuerte de lo que yo sospechaba!\_ Le dijo la enfermera al doctor, con cierto retintín\_

- ¿Qué quiere decir? \_ Se dio por aludido el doctor Marin\_

- No nada, Cochita es tonta y ciega ¿ Verdad doctor?\_ Conchita se reía muy a gusto al ver al joven tan nervioso\_

- ¡Cochita, es usted una verdadera bruja!\_ El doctor ya sospechaba que Conchita se habría dado cuenta de lo mucho que le gustaba aquella paciente, pero tenía la esperanza de haber sido lo

suficiente discreto para no demostrarlo. Pero estaba claro que aquella mujer le conocía muy bien\_

- Bueno decídase o se la lleva usted o me la llevo yo, pero sola no se va a quedar.\_ Le dijo la enfermera\_

- Conchita no le parece que es muy extraño que la policía no haya dicho nada sobre.....\_ El doctor no supo como nombrarla\_

- La extraña. No se apure doctor ella ya sabe que la llamamos así, las enfermeras andamos buscando un nombre para ella hasta que la pobre recuerde quien es.

El doctor miraba a la enferma embelesado, el hombre sentía una gran ternura por ella, se acercó y le acarició las manos. Era tan bella, se preguntaba quien diablos pudo hacerle aquello y sobre todo ¿ Por qué? La joven dormía placidamente bajo el efecto del tranquilizante.

El doctor tenía preparada el alta para el día siguiente, ni siquiera había hablado con ella sobre lo de ir a vivir con él, pero pensó que ¡ Como podría ella poner ninguna pega!. Si no aceptaba su oferta se encontraría sola y desprotegida. El solo deseaba cuidarla y darle seguridad, la ayudaría a recordar pensaba esperar un tiempo y si no la llevaría a ver un colega suyo que estaba habituado a tratar con pacientes con amnesia.

Conchita vio el gesto que tuvo el doctor y quiso animarlo.

- Doctor no se preocupe estará encantada de ir con usted, ella sabe que la cuidará. Ya verá como todo se soluciona, usted es encantador no tendrá problema en.....\_ La mujer calló lo que realmente iba a decirle y suavizó un poquito la frase\_ Quiero decir que a ella le irá bien sentirse mimada y protegida ¿ No le parece doctor?

- ¡ Ande, ande.... vaya a ver que puede hacer por ahí! Menuda brujita está usted hecha. \_ Le dijo cariñosamente el doctor\_

La mujer salió de la habitación riendo, sabía que conocía demasiado bien a aquel muchacho y estaba segura de que sin quererlo se estaba enamorando de aquella mujer tan.....extraña.

Capitulo 8.

El inspector Romero llegó al hotel donde le aguardaban su viejo amigo Daniel y una de sus empleadas, Lucía la conocía bien, su marido no le daba muy buena vida y eran varias las ocasiones en que sus agentes habían tenido que arrestarlo por ir borracho y agredir a quien se le ponía por delante. Romero estaba seguro de que Lucía también había recibido pero jamás lo había denunciado a si que poco podían hacer por ella.

Lucía iba vestida con su uniforme del hotel, era una morena guapa, si fuese mi mujer iba a estar como una reina menuda hembra pensaba Romero mientras se recreaba mirándole sus turgentes y abundantes pechos y sus bien torneadas piernas.

La mujer llevaba de la mano una niña que Romero estaba seguro que no era hija suya pues el hombre sabía bien las edades de los hijos de Lucía y de aquel mal nacido.

Esmeralda al ver al inspector se escondió tras las faldas de Lucía, el instinto de la niña le decía que aquel hombre no traería buenas noticias para ella.

Daniel Carrasco se adelantó a recibir al inspector y estaba decidido a hacer servir su amistad para conseguir que la niña no fuese enviada a servicios sociales.

- ¡Romero, gracias por haber venido tan rápidamente!\_ Le dijo Daniel tendiéndole la mano a modo de saludo para estrechar la del inspector\_

- ¡Hola amiguete! \_ Le dijo el policía estrechándole la mano y dándole un abrazo\_ Hace tiempo

que no te dejas ver, deberías salir un poquito Daniel.....\_

- ¡ Huy no me queda tiempo! Estoy muy ocupado dirigiendo un gran hotel y si me relajo un poquito me pasan cosas como las que te traen hoy hasta aquí.

- Está bien ya he cogido la directa\_ Dijo el inspector que había captado perfectamente el interés de su amigo por abordar el asunto que les ocupaba.\_ Vamos a ver ¿ Que es lo que ocurre?

Daniel le puso al corriente de lo sucedido aquella mañana en su hotel, le rogó que dejase la niña con Lucía hasta que diesen con su madre. Romero le explicó que las reglas en cuanto a los menores era muy estricto y si se supiese que él había consentido que la niña se quedase, correría peligro su empleo. Pero Romero era gato viejo y se llevó aparte a Daniel para hablar con él a solas.

- Mira Daniel te entiendo perfectamente, no es plato de buen gusto llevarse a un niño a servicios sociales y.....\_ Daniel le interrumpió para suplicarle, pero no fue necesario\_

- ¡ Por Dios Romero! Hazme el favor mira la.....

- ¡ Coño Daniel déjame terminar de decirte! Mira no puedo dejar que se valla con Lucía. ¡Por cierto vaya hembra! Cualquiera día empapelo al hijo puta de su marido.

Daniel no entendía a que se refería Romero, él no sabía nada de la vida privada de Lucía solo que era casada y madre de dos hijos pero no tenía ni idea de si era feliz o no. Pero ahora que lo pensaba muy feliz no podía ser si tenía ojos para otro hombre que no fuese su esposo. Y Daniel estaba seguro de que la mujer le miraba con deseo lo mismo que él a ella. Pero ahora no podía ocuparse de eso lo mas importante ahora era la niña.

- ¿Entonces que se puede hacer?\_ Preguntó Daniel al inspector\_

- Mira si me prometes que la niña no sale de aquí puede quedarse en hotel bajo tu responsabilidad. Se supone que yo nada se, ni nada he visto. ¿ Entendido?

Yo investigaré a ver que puedo averiguar.

- ¡ Dios mío Romero gracias! Puedes estar tranquilo la niña va estar bien cuidada y no saldrá de aquí te lo prometo.\_ Daniel mostraba una amplia sonrisa que aun le parecía ser mas atractivo de lo que era. Y Lucía que se percató de ello le dedicó una sonrisa que el hombre recibió con agrado.

Daniel estaba encantado de haber podido conseguir que la niña se quedase allí pero ahora tenía que pensar como hacerlo, él no estaba preparado para cuidar de una niña y contratar a alguien para que lo hiciese le comprometía a que acabase por saberse lo que estaba ocurriendo. Por tanto ¿ Como lo iba ha hacer?.

Acompañó a Romero hasta donde se encontraba Esmeralda que seguía escondida tras el cuerpo de Lucía su única amiga en aquellos momentos.

Romero tuvo bastante tacto interrogando a la niña y le dijo que pronto encontrarían a su mama, pero mientras debía quedarse allí. Esmeralda agarró con mas fuerza si cabe la mano de Lucía y la mujer le hizo una caricia en su linda carita para que estuviese tranquila.

Lucía se había percatado perfectamente del cambio que se había producido en el semblante de su jefe. Estaba segura que estaba pensando como solucionar lo de la niña.

Romero se fue no sin antes enviar un saludo a Lucía.

- Bueno pues ya está todo resuelto, espero tener pronto noticias\_ Dijo el inspector dirigiéndose a su amigo, después giró la cabeza hacia Lucía y le dijo\_



¡ Lucía cuídese mucho! \_Romero la repasó de arriba a bajo, respetaba a aquella mujer pero no podía dejar de mirarla lascivamente.

Capitulo 9.

La enfermera Cochita miraba a la paciente con ternura, como era posible que nadie la hubiese reclamado, era tan linda la muchacha no tenía a nadie ni nada, por eso Conchita le había estado comprando algunas cosas, ropa interior, algún camisón y alguna prenda de vestir, la mujer se lo podía permitir. Cuando compraba cosas para La extraña pensó en lo mucho que se había perdido al perder a su hijo esa muchacha no podía remplazarlo pero si que podía hacer que Conchita se sintiese mejor sintiéndose útil al ocuparse de ella.

El doctor Marín estaba a punto de entrar en la habitación para recoger a la joven, fue en ese momento cuando Cochita decidió que debían llamarla de alguna forma.

- ¡ Hola doctor ! ¿Listo para llevarse a....? ¡Madre mía después de tantos días y aun no le hemos puesto nombre! Hija deberías decidir como quieres que te llamemos hasta que recuperes tu identidad\_ Dijo la mujer con mucho cariño\_

- Cochita ya dudo que pueda recuperar mi vida sigo sin recordar solo se mantiene en mi aquella sensación de tener que hacer algo no se el que.... Pero que me angustia es...\_ La joven se puso a llorar\_

- ¡ Por favor no llores ! \_ Le pidió el doctor\_ Veras como lograremos salir adelante te vas a recuperar estoy seguro.

- Perdónenme pero de verdad no saben que sensación tan mala es esta y tener que confiar en quien ni conoces ni te conoce y....

- ¡ He, he ! De eso nada tu nos conoces bien juegas con ventaja chica....\_ Dijo Conchita esperando sacarle una sonrisa a la chica\_ No hablemos más y vamos escoge un nombre no pretenderás que sigamos llamándote " La extraña".

- Bueno no se quizás deberían escogerlo ustedes ¿no creen?-

- Alba, creo que es un buen nombre para ti\_ Dijo el doctor\_ Al alba fue cuando llegaste aquí y comenzamos a salvarte la vida.

- Si es precioso\_ Contestó la joven\_

- Ya lo creo parece como si estuviese hecho para ti ¿ Verdad doctor? \_ Dijo Cochita con cierto retintín\_

- ¡ Conchita, que nos conocemos! Bueno decidido Alba te llamaremos Alba.

- Está bien ¿Como les podré pagar todo lo que hicieron y siguen haciendo por mí?\_ Dijo Alba mientras daba dos besos a conchita\_

- Recuperándote lo antes posible, cuídate y haz caso del doctor ¡Ha! Y ven a vernos de vez en cuando.\_ Le dijo Conchita intentando aguantar el llanto\_

- ¡ Vamos linda no me llore! Yo la voy a venir a ver continuamente ¿ Verdad doctor?

- Por supuesto, por cierto Alba quizás va siendo hora de que me llames por mi nombre ¿ No crees?

- Por supuesto lo haré, si primero me lo dice ¡Claro!

- Si que tonto he sido, ni siquiera te lo he dicho. Javier, me llamo Javier.

- Que lindo nombre, bien Javier cuando usted quiera nos vamos.\_ Dijo Alba\_

- Otra cosa por favor no me llames de usted, solo Javier

¿Entendido?

Tres días, solo tres días fueron necesarios para que saltasen las chispas entre ellos. Alba estaba en la cocina preparando la cena. Javier no tardaría en llegar y era lo mínimo que podía hacer por él.

Alba sintió como se abría la puerta de la calle y rapidamente escucho la voz del hombre.

- ¡Alba, ya estoy en casa!

Javier se desprendió de la americana y dejó el maletín en el suelo iba hacia su habitación para ducharse y ponerse cómodo cuando escuchó la voz de la joven que le contestaba.

- ¡Hola Javier! Estoy en la cocina, espero que tengas hambre el aburrimiento me llevó a cocinar durante toda la tarde.

- ¡ Hummm..., que bien huele! Me ducho rápidamente y cenamos \_Dijo desde el dormitorio, pero ella no le escuchó\_

Alba se limpió las manos en el trapo de cocina y salió al salón esperando encontrar allí a Javier. Pero él ya no estaba a si que miró hacia el dormitorio del hombre y pudo ver como él cogía una toalla para entrar en la ducha, estaba desnudo tenía un bello cuerpo, alto y esbelto su trasero estaba bien formado y pedía ser mordido. Alba no pudo apartar la vista y él sintió su mirada y se volvió. Ella no supo que hacer sentía un dolor en el estomago y su cuerpo parecía arder, deseaba a aquel hombre y sin pensarlo dos veces se despojó de la camisola que llevaba puesta y de sus braguitas y sin pudor alguno fue hacia él.

Javier le tendió una mano y la estiro hacia él, sus cuerpos se unieron fuertemente y mantuvieron su mirada fija el uno en el otro. Ahora fue Javier quien la estrechó con fuerza y al sentir el contacto de sus duros pezones enloqueció de placer la beso mordisqueándole los labios primero y después se introdujo en ella para beber todo aquel placer que ella le ofrecía. Sus manos recorrieron la espalda de Alba hasta llegar a sus glúteos que eran pequeños y firmes introdujo su mano y pudo sentir su humedad, la levantó sin esfuerzo alguno y ella entrelazó sus piernas rodeando el cuerpo musculado de Javier. Pudo sentir su miembro impertinente pidiendo paso. Mientras él le besaba los pechos y se los lamía con deseo

- Alba, me vuelves loco, te deseo, te deseo tanto que me duele. \_ Le dijo el susurrándole al oído\_

- Vamos entrame ya, vamos te necesito dentro de mi.\_Dijo ella con voz suave pero decidida\_

- No aun debo disfrutar mas de ti, déjame disfrutar de ti.

Entonces Javier dejó a Alba sobre la cama de su dormitorio y la miro una y otra vez, podía ver el deseo en la cara de la joven ella se agarraba los pechos y le incitaba a que la siguiese amando él le abrió las piernas y le lamió una y otra vez aquel pedacito de cielo haciéndola enloquecer de placer su lengua jugo en aquel rinconcito del cuerpo de Alba hasta que ella estalló gritando y agitándose al recibir el clímax de su sexo.

Fue entonces cuando él la penetró dulce y tranquilamente al principio y con embestidas después hasta lograr dejar escapar todo aquel deseo contenido en él.

Había sido estupendo, se habían deseado desde el principio y aquella contención había dado lugar a aquella explosión de sexualidad.

Cayeron rendidos el uno al lado del otro, se miraron y rieron a la vez su complicidad era máxima, Alba tuvo miedo de perder eso que había encontrado y que le hacía tan feliz. No sabía realmente si era amor pero le gustaba mucho Javier y estaba muy a gusto con él aunque era consciente de que no podría ser completamente feliz hasta que supiese quien era ella y cual era su vida.

- ¡ Ha estado bien ! ¿He?\_ Dijo Javier\_

- Bueno supongo que si no recuerdo si alguna vez lo pasé mejor, a si que de momento es maravilloso\_ Alma se lo decía riendo esperando irritar un poquito a Javier. Aunque dentro de ella sabía que había sido muy feliz ¿ Pero cuando, donde y con quien?

- ¿ Que piensas? \_ Le dijo Javier\_ No te preocupes vas a recuperar tu vida, ya lo verás. Estoy esperando que un colega pueda atendernos, ¿Te importaría someterte a una regresión?
- ¿Qué? \_ Preguntó Alba muy sorprendida\_
- Verás es llevar tu mente al pasado y hacerte recordar vivencias, espero que podamos sacar algo en claro\_
- Y eso ¿No es peligroso?\_ Alba no sabía muy bien que quería decir Javier con eso de llevarla al pasado y sintió miedo\_
- Mira no hablemos mas de ello cuando mi colega me avise para ir a su consulta, él mismo te lo explicará mas claramente y mejor ¿De acuerdo?.
- Está bien, confío en ti. Y ahora deberíamos comer algo ¿ No crees?\_ Le dijo la joven\_
- ¡ Hummm, si que hambre tengo te voy a comer enterita!\_ Javier le hacía cosquillas buscando de nuevo volver a hacerle el amor y ella juguetona respondió a su deseo.

## Capitulo 10.

Nayala regresó a casa rápidamente esperando llegar antes que Andrés, para ello tubo que dejar su hijita en casa de sus padres.

La joven ya estaba metida en la cama cuando llegó su marido, le escuchó descalzarse en el salón y después le escuchó llorar ahogadamente. Andrés no quería preocuparla estaba claro pero alguna cosa y no buena precisamente le estaba ocurriendo a su esposo y su obligación era estar a su lado y ayudarle en todo lo posible.

Nayala se levantó y fue directa al salón, pensaba sacarle a su esposo todo lo que le estaba pasando. Ella le amaba y no podía consentir que él estuviese atravesando solo algo que le estaba angustiando de aquella manera.

- Andrés mi amor, vas a explicarme que está pasando por favor. \_ La joven hablo muy cariñosamente a su marido\_
- Mi amor te he despertado ¡ Como lo siento yo.....!\_ El hombre se limpiaba las lagrimas de su cara disimuladamente e intentó por todos los medios mostrarle a su esposa una sonrisa\_
- Deja de fingir, se lo del trabajo y ahora te he escuchado llorar. Habla de una vez.\_ Esta vez su tono de voz fue mas firme y decidido\_
- Ven siéntate aquí y cierra la puerta que no se despierte la pequeña Esmeralda.
- La niña no está, la dejé con mis padres.
- ¿ Por qué? \_ Preguntó él sin comprender el motivo por el cual no estaba su hija en casa\_
- Deja eso ahora, la niña está bien. ¡Vamos explícate!
- Estoy en una situación muy comprometida, quien había sido mi padre me está extorsionando. Jamás te hablé de él porque me avergüenzo aunque no lleve mi sangre, el me crió y sin yo querer llegué a quererle.
- Bueno no puede ser tan grave ¿No?\_ Le dijo la muchacha intentando quitar importancia a la situación\_
- ¡No cariño, no ! Es grave muy grave. Cristóbal Salazar, ¿ Te suena ese nombre?
- Bueno creo haberlo sentido en alguna ocasión pero me parece un nombre muy común.
- Cristóbal Salazar es "El gran jefe" Así le llaman. Es el mayor traficante de droga de Sudamérica le quedaba por conquistar Colombia ya que aquí la organización está muy arraigada y es difícil entrar en el territorio sin tener problemas con las bandas organizadas que ya llevan años instalados aquí.
- ¡Pero! ¿ Y que tienes tu que ver en todo eso? \_ Preguntó preocupada Nayala\_
- Nada hasta hace unos meses, estando trabajando se presentó mi padr.....\_ Andrés paró y reflexionó, no podía llamar padre a aquel bandido\_ Cristóbal Salazar en el bar, yo me quedé de

piedra cuando me fui de casa intenté por todos los medios distanciarme de él y mantenerme lo mas alejado posible. Pero ahora comprendo que todo fue inútil, seguramente él siempre supo donde me encontraba yo y solo ahora que me necesita se ha vuelto a acercar a mi.

- ¡Por Dios Andrés! ¿ Pero que quiere de ti?

- Quiere que haga de intermediario entre él y la banda del Pichón. ¿ Recuerdas aquel tío que venía cada martes a comer con dos hombres mas y siempre nos dejaba buenas propinas?

- Si claro ¿ No era un rico empresario? \_ Preguntó Nayala completamente ilusa \_

- ¡ No mi amor! Es uno de los mayores traficantes de Colombia pero la verdad es que el hombre siempre fue muy correcto mientras estaba en el restaurante, jamás tuvo una queja ni dio ningún problema. Yo lo sabía pero intenté mantenerte al margen.

- ¡ Claro y tu padre quiere que contactes con él ¿No?!

- Si me ha amenazado, si no lo hago podría haceros daño a ti y a la niña. ¿ Entiendes? Y no lo voy a consentir he intentado cambiar de empleo continuamente pero siempre termina dando conmigo y hoy me dio un ultimátum. ¡ O le presento al Pichón o no nos dejará vivir en paz!

- ¡Por Dios pero que problema tiene él en presentarse y hacer los chanchullos que quiera sin meterte a ti por medio! \_ Dijo Nayala muy nerviosa.

- Si le entra directamente sería como un conflicto de bandas de la otra manera sería como algo social una forma de entablar amistad para llegar a hacer acuerdos. ¿ Entiendes?

- ¿Andrés que vamos a hacer? Vámonos lejos, a España mis padres tienen allí familia podríamos comenzar de nuevo y librarnos de toda esta mierda \_ Nayala más que hablar gritaba estaba muy asustada se preguntaba por qué les tenia que pasar eso a ellos. Eran jóvenes trabajadores y decentes.

- Eso es exactamente lo que yo había pensado, pero tu y Esmeralda os iréis primero os quiero lejos de aquí yo me quedaré hasta encontrar la manera de salir de todo esto sin que tengamos que recibir represalias.

- Ni pensarlo, nos vamos o los tres o ninguno \_ Dijo Nayala muy decidida \_

- ¡ Nayala os vais tu y la niña! Está decidido y no hay nada que discutir. \_ Respondió Andrés muy rotundamente \_

Dos días después Andrés ya tenía los billetes de avión con destino a Barcelona. Tendrían que hacer escala en Madrid pero lo tenía todo atado y bien atado.

## Capitulo 11.

Lucía seguía cogiendo la mano a la pequeña Esmeralda, la niña dio un hondo suspiro al ver marcharse al inspector Romero.

Salió de detrás del cuerpo de Lucía donde estuvo escondida durante toda la visita del policía solo sacó un poquito su cabecita cuando el inspector le hizo unas cuantas preguntas referente a sus papás y de cómo había llegado allí.

Daniel se cercó hasta Lucía, ya había conseguido lo que la mujer pedía ahora a ver como se las apañaba para cuidar de la niña.

- ¡ Bueno pues de momento solucionado! \_ Exclamó Daniel muy poco convincente pues la verdad era que no sabía como solucionar aquella situación. Para su tranquilidad Lucía le sacó de aquel apuro \_

- No se preocupe yo me ocupare de ella \_ Dijo Lucía \_

- Pero ya a oído al inspector, la niña no puede salir del hotel.

- Solo necesito que se quede unas horas con ella hasta que yo vuelva ¿ Le parece bien? Después yo me quedaré aquí.

- Lucía pero usted no tiene por qué hacer esto. Bastante tiene usted con sus hijos y .....\_ Daniel se calló a tiempo, pues lo que realmente le quería decir era que bastante tenía con aguantar al hijo puta de su marido según decía Romero, Pero no hizo falta que hablase Lucía le entendió perfectamente\_
- No se preocupe voy a llevar los niños a casa de mis padres es algo que debía haber hecho hace mucho tiempo, no sufra no hay ningún problema, mis hijos lo entenderán.
- Está bien, lo que usted diga, lógicamente este trabajo le será compensado debidamente.\_ Le dijo el director del hotel\_
- Mi mejor recompensa sería que encontrasen pronto a su mamá, se me rompe el alma de pensar que tienen que estar separadas y peor aun que quizás ella ya no viva.
- ¡No mujer! Ya verá como pronto darán con ella.

Los dos se miraban sin poder dejar de hacerlo, Esmeralda los observaba girando su cabecita, primero hacia uno y después hacia el otro.

-Esmeralda cielo yo tengo que dejarte un ratito, el señor Daniel estará contigo hasta que yo vuelva ¿ Entendido? Te prometo que volveré.

La niña no replicó se soltó de su mano y puso su manita entre los dedos de Daniel. El hombre al sentir aquella manita tan pequeña y suave entre sus dedos sintió un escalofrío y un placer reconfortante al mismo tiempo.

Lucía se fue decidida a dar un giro a su vida ahora tenía un motivo para hacerlo aquel hombre le importaba y estaba segura que él sentía lo mismo por ella.

Pasaron cuatro horas desde que Lucía e había ido. Daniel entretuvo a Esmeralda como pudo, le puso la televisión, le compro un cuaderno y lápices para colorear, jugó con ella al parchís y casi sin darse cuenta Lucía volvía a estar allí. Traía una pequeña maleta y un par de bolsas. Recordó que no había visto equipaje en la habitación cuando encontró la niña y le trajo unas cuantas mudas de su sobrina Coral, que tenía un añito mas que Esmeralda. Coral era la hija de su hermano, le pidió la ropa a su cuñada sin darle demasiadas explicaciones, recogió toda su ropa que no era mucha y la de sus hijos y los llevó a casa de sus padres, en el comedor dejó una nota para su esposo:

Me llevo a mis hijos, ahí te quedas se acabaron las palizas ni se te ocurra acercarte a nosotros, Romero te tiene muchas ganas y con una palabra mía te pudrirás en la cárcel ¡ Tu mismo! Nada me haría mas feliz que verte allí dentro cabrón. Ya no te tengo miedo a si que intenta venir por nosotros y veras.

Lucía sintió una gran paz después de dejarle la nota a su marido, estaba casi segura de que no volvería a saber de él en el fondo no era mas que un cobarde desgraciado que se aprovechaba del miedo que ella le tenía pero ese miedo había desaparecido y estaba dispuesta a luchar por ser feliz.

Daniel y Esmeralda la esperaban en el despacho de él, cuando lucía entró la niña se tiró a sus brazos, Lucía sacó una muñeca de una de las bolsas y se la dio a Esmeralda.

- Ten cielo, es para ti ¿ Te gusta?\_ Le preguntó Lucía dándole la muñeca\_
- ¡ Si gracias! Es preciosa ¿ Como se llama?\_ Preguntó la niña\_
- Bueno creo que aun no tiene nombre, deberías ponerle uno

¿ No crees?\_ Le dijo la mujer muy tiernamente mientras Daniel observaba la escena embobado\_

- Entonces la llamaré como a mi mamá, Nayala.\_ Dijo la niña sonriente\_

- ¡Muy bien cariño! Es un nombre precioso y cuando mamá vuelva estará muy contenta de saber que tu muñeca lleva su nombre. \_ A Lucía se le partía el corazón al pensar por lo que estaba pasando la pequeña\_

Daniel las acompañó a una de las suites del hotel, era preciosa constaba de un salón de estar y dos dormitorios. Lucía pasó de la mano de Esmeralda que lo miraba todo con gran atención y asombro.

Lucía tuvo una extraña sensación, tantos años limpiando aquellas habitaciones y ahora ella iba a ser la inquilina. Tuvo cierta satisfacción aunque era muy consciente que su estancia allí no tendría nada que ver con la de esas mujeres tan estiradas e incluso estúpidas que acostumbraban a utilizar la suite.

Daniel la miraba preguntándose que era lo que había hecho en su casa para decidir venir al hotel de aquella forma tan resuelta.

Sus hijos dijo que los había dejado con sus padres ¡Pero! Y el energúmeno de su esposo ¿ Que había hecho con él para convencerle de lo que iba a hacer? Daniel no le encontraba explicación y lo que menos deseaba era que su marido llegase al hotel en su busca y diese un bochornoso espectáculo. Al final decidió preguntar a Lucía.

- Lucía perdone que me meta donde no me llaman pero...

La mujer intuyó rápidamente por donde iban los tiros y no le dejó terminar la frase.

- No se preocupe mi marido no va a venir a buscarme ni a montar un numerito, se lo aseguro. Me he separado de él, le he dejado.

-¡Caramba!\_ Dijo Daniel desconcertado\_ Como lo siento yo.....

- No, tranquilo no sufra s lo mejor que he hecho en muchos años, no podía seguir así, ni por mis hijos ni por mi ya.....

Entonces Lucía arrancó a llorar, miro de reojo a todos los lados de la habitación no quería que la pequeña la viese así. La vio en la terraza sentada en una silla observando a la gente en la piscina. Lucía intentó secarse las lagrimas con el reverso de su mano pero en ese mismo momento, Daniel le ofreció un pañuelo que sacó de su bolsillo.

Ella se lo agradeció y lo tomó, sus manos se rozaron y sus miradas se encontraron. Fue inevitable como un imán sus labios se atraieron y se fundieron en un beso.

Daniel se avergonzó y rápidamente se separó de ella pidiéndole perdón.

- ¡ Dios mío ! Lucía lo siento yo....

- ¿No te ha gustado hacerlo? \_Preguntó ella muy tranquilamente\_

- Si claro como no deseaba tanto hacerlo que....

Daniel se mostraba como un colegial, avergonzado al tiempo que entusiasmado, sus mejillas se tornaron rosadas y su cuerpo tiritaba, hacía tanto que no sentía aquello por una mujer.....

- Daniel, no debes avergonzarte, tu lo deseabas tanto como yo, ese ha sido otra de las razones por las que he dejado a mi esposo.

- ¿ De verdad, tu también sientes algo por mi?

- Si desde hace tiempo, pero tu eres mi jefe y yo una simple empleada de la limpieza comprenderás que yo.....

- ¡ Por favor Lucía! Para mi eres una empleada pero primero que todo una persona, estupenda fiel y trabajadora y ahora te puedo decir que eres una gran mujer, la mujer que amo.

Lucía creyó estar soñando, ese hombre que tanto le gustaba le estaba diciendo que la amaba, a ella a la simple de Lucía, ella no estaba segura de si le amaba pero desde luego sentía algo por él le gustaba y le deseaba y el amor.....El amor era algo que a Lucía le rompieron hacía tiempo a basa de disgustos y palizas.

No sabía si lograría volver a enamorarse, pero si alguien podía conseguirlo ese era Daniel Carrasco.

Daniel volvió a atraerla hacia él y volvió a besarla esta vez no tan dulcemente como antes, ahora no quería demostrarle su cariño y su apoyo. Ahora deseaba decirle que la amaba que la deseaba y la besó con fuerza con rabia con deseo incontrolado hasta que el hombre notó que su zona sexual también estaba hambrienta de aquella mujer.

Ella respondió a sus besos con caricias y apretando su cuerpo contra el del hombre para sentir el contacto de su miembro erecto. Aquello hubiese continuado su ritmo si no fuese por la voz de Esmeralda que les despertó del ensueño en que andaban metidos.

- Lucía, ven mira, ¿Podemos ir un ratito a la piscina por favor?\_ Esmeralda estaba ajena a todo lo sucedido en el interior de la habitación y llamaba a Lucía para hacerla participe del espectáculo que estaba viendo a través de la terraza\_

- Ya voy cariño \_ Respondió la mujer, recomponiéndose del acaloramiento que tenía después de aquella muestra de deseo que había tenido con Daniel.

-Ves con ella yo tengo cosas por resolver, podéis bajar a daros un baño, después si prefieres te pueden subir aquí el almuerzo o si lo preferís bajáis al comedor.

- Daniel, creo que por el momento será mejor hacer aquí las comidas, para evitar las habladurías y especulaciones ¿ No te parece? Yo misma iré a buscarlo no te preocupes estaremos bien.

- De acuerdo como gustes, quizás sea mejor como tu dices. Bueno yo.....\_ Daniel ya se iba pero Lucía no le dejó marchar así como así\_

- ¿ Vendrás a vernos cuando puedas?\_ Preguntó Lucía pícaramente\_

- Si claro en cuanto tenga un momento paso a ver como está la niña.\_ Daniel había entendido perfectamente a Lucía pero sentía vergüenza y ella acabó de aclarárselo\_

- ¡ Bueno cuando hayas dicho las buenas noches a Esmeralda

¿ Podrías darme a mi una buena noche?

- Daniel sintió que aquellas palabras habían provocado en él un deseo irrefrenable, ¡ Dios aquella mujer le volvía loco! La deseaba con todas sus fuerzas y solo atinó a decirle\_ Si vendré a por ti, toda tu serás mía ¿ Me oyes? Serás mía centímetro a centímetro de tu piel.

Después salió de la habitación como alma que lleva el diablo, avergonzado de haberse sentido decir aquellas palabras, nunca había sentido aquel deseo tan sexual por ninguna mujer, ni siquiera de joven por su adorada esposa. Lucía le excita sobremanera despertaba en él los instintos mas animales de su cuerpo.

## Capitulo 12.

Nayala no tuvo mas remedio que hacer caso a su esposo, él estaba firmemente decidido a sacar a su esposa y a su hija de aquel infierno que le estaba tocando vivir.

Las cosas se estaban complicando Cristóbal Salazar le había entregado un millón de dólares

para que se los hiciese llegar al Pichón, era una presentación de buena voluntad, con eso esperaba comprar si no su amistad su colaboración para que le dejase trabajar parte del territorio. El pobre Andrés no tuvo mas remedio que acceder pues sabía que tenían vigilada a su familia y no lo iba a consentir, pero lo cierto era que se le partía el alma al pensar que tenía que separarse de su mujer y su hijita.

Aquella mañana Nayala salió de su casa de la mano de su hija, había estado llevando bolsas de ropa a casa de sus padres para no levantar sospechas por si la estaban vigilando, no pudo coger demasiadas cosas solo lo realmente necesario.

Andrés llegó a casa de sus suegros con la intención de explicarles toda la verdad, se lo debía iban a estar sin ver a su nieta y su hija por mucho tiempo y él se sentía culpable.

Andrés pasó la noche dándole vueltas a todo aquello e ideó un plan al llegar a casa de los padres de Nayala metió el dinero en la maleta entre la ropita de Esmeralda si todo salía bien ese dinero les ayudaría a empezar una nueva vida en España.

No le explicó nada a Nayala de lo que pensaba a hacer, le pidió que se despidiese de sus padres y que hiciese en todo momento lo que él le indicase.

Nayala lloraba desconsoladamente, no sabía cuanto tiempo estaría sin ver a su padres y eso la apenaba mucho, aunque ellos le dijese que en cuanto estuviese establecida volarían a su lado. Andrés cogió las bolsas y las introdujo en unas de la compra sabía que les estarían observando y no quería que sospechasen que iban hacia el aeropuerto. Todo parecía indicar que la familia iba de compras a un gran supermercado, pero Andrés cometió el error de no salir con el maletín del dinero aunque estuviese vacío. Los hombres de Salazar en cuanto vieron que no llevaba el maletín salieron de un coche y armas en mano se acercaron a ellos, Andrés intentaba apartar a su hija y a su mujer de aquellos tíos les gritaba que subiesen al coche rápidamente Nayala abrazó con fuerza a su hija y metió como pudo las bolsas en el maletero mientras su esposo intentaba calmar a aquellos animales, no le sirvió de nada. ¡ Se escuchó un disparo! Y los padres de Nayala bajaron a ver que era lo que estaba sucediendo, estaban seguros de que algo malo le había sucedido a su hija y a su nieta no pudieron reaccionar las balas los atravesaron y en segundos cayeron a suelo sin vida.

Nayala miraba atónita a sus padres estirados en el suelo y quiso bajar pero Andrés le gritaba que se fuese de allí inmediatamente.

- Mi amor saca a la niña de aquí, vamos arranca y vete ya ¡ Vete, os amo!\_ Gritaba Andrés con desesperación\_

Nayala arrancó el coche sin saber ni lo que estaba haciendo las lagrimas cubrían su rostro y Esmeralda lloraba sin cesar estaba muy asustada aunque no había visto a sus abuelitos morir. Pero su mamá lloraba y ella lloraba por su mamá.

Cuando había recorrido pocos metros vio por el retrovisor como su marido forcejeaba con uno de los matones y de pronto le vio caer al suelo. ¡ Andrés había muerto! Había dado su vida por ellas. Quiso para e ir hasta su marido pero por el espejito vio la cara de su hija y supo que no podía regresar si no quería que ella y su hija terminasen muertas también.

No comprendía nada, conducía mecánicamente como si todo fuese el trailer de una película algo que nada tenía que ver con ella.

Condujo hasta llegar al aeropuerto no sabía como había logrado llegar allí, las imágenes de sus padres y de Andrés siendo abatidos se reproducían repetidamente y ella simplemente se dejaba llevar, solo sabía que debía sacar de allí a su pequeña.

Paró el coche y sacó las bolsas del maletero, entonces vio la maleta que Andrés había colocado



en el interior para que introdujese las bolsas de ropa. No colocó nada introdujo en la maleta las bolsas de cualquier forma y la cerró. Sacó a Esmeralda del coche y la besó repetidamente.

- Todo está bien mi amor no llores\_ Le decía Nayala a su hija\_
- Mamá y papi ¿ Vendrá después con nosotras?
- Si mi amor papá ya vendrá.

Nayala sabía que debía ser fuerte la vida de su hija dependía de ello. Ya tendría tiempo de llorar cuando tuviese a su hija a salvo.

### Capitulo 13.

Lucía, estaba encantada de ejercer de inquilina del hotel aunque no dejó de lado a sus compañeras. No podía pasearse por el hotel delante de ella y hacer de señorona. Confiaba en la mayoría de ellas y esa misma mañana habló con ellas.

No les dijo exactamente toda la verdad mas que nada para mantener la seguridad entorno a Esmeralda pero les pidió a todas que confiaran en ella en cuanto acabase su tutela con la niña las pondría al corriente de lo sucedido. Por el momento solo esperaba de ellas discreción y comprensión. Ni que decir que ella se haría cargo del mantenimiento de la suite que ella y Esmeralda ocupaban y si podía les echaría una mano a sus compañeras ¡ Al menos ese era su deseo ! Pero Daniel no lo vio del mismo modo Lucía debía ocuparse de la niña continuamente. El hombre tenía cierto sufrimiento por Lucía que había dejado a sus hijos al cargo de sus padres para ocuparse de la pequeña Esmeralda. Aunque pronto se disiparon sus dudas Lucía le explicó que los niños se los habían llevado sus padres al pueblo, era algo que hacían todos los años. Mientras ella trabajaba en verano los niños se iban tan contentos a la playa con sus abuelos. Y en esta ocasión Lucía que le venía de perlas tendría el tiempo suficiente para solucionar el problema de Esmeralda y de paso poner en marcha su demanda de divorcio.

El día había pasado tranquila y placidamente, Esmeralda ya dormía en la estancia mas pequeña de la suite, Lucía preparaba toda la documentación para hacérsela llegar a un abogado con el propósito de que fuese lo mas rápido posible el deshacerse del cabrito de su marido. La mujer ahora en la paz de aquella alcoba se preguntaba por qué le había aguantado tanto y durante tanto tiempo. Se sentía satisfecha de su decisión.

Estaba en el sofá de la estancia cuando unos delicados golpes resonaron en la puerta. Lucía se levanto y fue hasta allí, no tuvo tiempo de preguntar quien era Daniel se dio a conocer.

- Lucía soy Daniel, ¿Puedo pasar?
- Si claro.\_ Lucía se percató de que solo llevaba encima un viso negro que se ceñía a su sugerente cuerpo, si abría así ya sabía lo que iba a suceder. Pero no le importó muy al contrario, a si que abrió la puerta y se encontró con los ojos de Daniel Carrasco que al ver a la mujer no pudo por menos que recorrer su cuerpo con la mirada. ¡ Dios ! Esa mujer le encendía sintió su miembro a punto de explotar dentro de su pantalón\_
- ¡ Cielo santo Lucía !\_ Exclamó el hombre y luego preguntó\_ ¿Y la niña está tranquila ya duerme?
- Si la niña duerme vamos pasa, no querrás que te vean rondándome.

Daniel se moría por abrazarla, besarla y hacerla suya pero no sabía como actuar. Ella sin en cambio lo tenía mas claro y esa desvergüenza era lo que mas le gustaba a Daniel de ella.

- ¡ Bueno chico, no estoy lo suficientemente sugerente para ti!\_ Lucía estiró de su camisa y se la

sacó con desespero mientras buscaba la boca del hombre, Lucía descubrió el torso firme y moreno del hombre. Se lo acarició y él se estremeció al sentir el tacto de las manos de la mujer.

Lucía se separó un momento y fue hasta la puerta que daba al dormitorio de la niña y cerro con una vuelta de llave.

Mientras caminaba de vuelta hacia él se fue bajando los tirantes del visor hasta dejarlo caer deslizándose por su bello cuerpo. Sus pechos turgentes y generosos quedaron al descubierto solo unas pequeñas braguitas negras tapaban su sexo.

Daniel la miraba embobado apenas atinaba a quitarse los pantalones, ella le miraba divertida al ver lo azarado que estaba el hombre y le provocó un poquito más.

Se tumbó en la cama y arqueó su cuerpo separando sus piernas. Lucía se acariciaba sus pechos y su sexo y entonces Daniel creyó enloquecer.

- Vamos me las vas a quitar, ¿O no? \_ Le dijo ella susurrando mientras estiraba de sus braguitas\_

- ¡Dios mío Lucía como te deseo\_ Le dijo el hombre\_

- ¿ Si? Pues a que esperas para comerme enterita.

Lucía estaba también asombrada de lo descarada que podía llegar a ser con aquel hombre, pero es que sentía el sexo por todos los poros de su piel, le deseaba con ganas tenía muchas ganas de que él le recorriese su cuerpo con su boca y se ofreció a él.

Eran las cuatro de la mañana cuando cesaron sus besos y caricias, les hubiese encantado dormir juntos pero ambos sabían que no era lo más conveniente por varios motivos.

Daniel salió de la alcoba y Lucía volvió a abrir la puerta que daba al dormitorio donde estaba Esmeralda, la pequeña podía despertarse y asustarse si se sentía encerrada.

Lucía cayó sobre la cama extasiada, estaba ilusionada y feliz como una adolescente, amaba a ese hombre ahora estaba más segura que nunca y no pensaba renunciar a él.

Daniel se estiró sobre su cama y repasó mentalmente todo lo sucedido con Lucía poco rato antes.

Esa mujer era estupenda y ahora estaba seguro que lo que hacía tiempo que sentía por ella cuando la veía, se había culminado esa noche. La pediría matrimonio en cuanto ella obtuviese el divorcio. ¡ Si señor, Lucía sería su mujer!

#### Capítulo 14.

El vuelo había sido placido hasta aproximarse a España, informaron que una tormenta hacía imposible el aterrizaje en Madrid y serían desplazados hasta Cádiz, de allí viajarían a Barcelona. Nayala miraba a su hijita, que a pesar de tener malos sueños pudo dormir prácticamente todo el vuelo.

Las cosas no salieron como ella esperaba y el tiempo solo hizo que empeorar, al llegar a Cádiz se encontraron que una tormenta también amenazaba la ciudad. Imposible volar aquella tarde, Nayala no quiso pasar la noche en el aeropuerto con la niña y cogió un taxi hasta la ciudad. Allí se alojó en un hotel que parecía estar bien, no tenían el equipaje que se había quedado en el avión.

Se registró con un nombre falso, no sabía muy bien el por qué pero le pareció más seguro, si le pedían identificación diría que lo había olvidado en el avión y la niña estaba tan cansada esperaba encontrar buena voluntad en las personas del hotel y se apiadasen de ella y su hijita.

Y así fue el muchacho de recepción estaba al corriente de la cantidad de vuelos que se habían anulado debido al temporal.

El joven miro a la mujer y le dio una habitación era tan bella y la niña estaba tan cansadita. Solo iba a ser una noche ¿Que podría pasar? Se dijo el muchacho.

Nayala no estaba tranquila su intuición le decía que algo no iba bien, sentía un cierto desasosiego y no podía explicar la razón.

Por un momento se sintió observada al llegar al hotel pero pensó que era una simple sensación, en pocas horas había tenido que pasar un gran trauma del cual aun no era consciente.

Las imágenes se agolpaban en su mente, subió al ascensor con Esmeralda en brazos y el conserje le abrió la habitación 64 del Hotel España, Nayala se disculpó por no llevar nada de dinero en efectivo para dar una propina al muchacho, el cual se sintió pagado solo con poder ver esa bonita cara. El chico pensó que jamás había visto una mujer tan bella, no era una gran mujer mas bien menuda pero era realmente preciosa.

El joven se despidió de ella y cerró la puerta de la habitación no sin antes desearle que tuviese una buena estancia.

Nayala metió a Esmeralda en la cama y se preparaba para darse una ducha cuando le pareció escuchar pasos justo delante de la puerta que daba al pasillo, espero un momento y se tapó a ella misma la boca para evitar dejar ir algún grito ahogado.

Entonces estuvo segura al menos dos hombres se encontraban al otro lado de la puerta, les oyó hablar uno tenía un claro acento andaluz y el otro era sudamericano seguro pero no pudo escucharlo con claridad.

El pánico se apoderó de ella, aquellos desgraciados habían dado con ella ¿ Pero que querían de ella? Ya le habían quitado a sus padres y al amor de su vida Andrés les vio desfallecer y caer al suelo cuando escuchó aquel aterrador tiroteo.

Solo le quedaba su pequeña, pero ¿ Por qué ellas, que tenían ellas que ver con todo aquello? Tal vez Andrés no estaba muerto y la querían a ella y a la niña para seguir presionándole.

Nayala no lograba pensar con claridad pero si atinó a sacar a su hijita de la cama y meterla en uno de los armarios de la habitación.

La niña abrió ligeramente los ojos y preguntó a su mamá que pasaba. Nayala sacando fuerzas de no sabía donde le pidió a Esmeralda que se quedase allí y que por nada del mundo hiciese ruido, mamá pronto regresaría a buscarla.

Sin esperárselo y rápidamente escuchó un ruido seco en la puerta y después comenzó el calvario.

Dos hombres entraron en la habitación y allí de pie tiritando encontraron a Nayala.

- ¡ Que linda muchachita pues!\_ Dijo uno de ellos, mirándola lascivamente\_

- Vamos déjate de ostias y estate por lo que estamos. No la vayas a joder\_ Dijo el otro hombre a su compinche\_

- A ver sin tonterías ¿Donde guardas el dinero?\_ Preguntó el que había hablado hacía unos segundos. La agarró del pelo y le volvió a preguntar por el dinero\_

Nayala no tenía ni idea de lo que le estaba hablando, ella solo disponía de unos cuantos dólares y de la tarjeta que por cierto debía andarse con cuidado ya que no tenían demasiado dinero en la cuenta corriente.

¿ Que demonio de dinero querían aquellos tíos?

Fue el mas bocazas quien la puso tras la pista.

- ¡ Vamos mamita! El gran amo se va a enfadar si no le devuelves su dinero.

- No se de que me están hablando\_ Dijo Nayala intentando plantarles cara, pero su bonita cara estalló de dolor al recibir un bofetón que le dejó sangrando el pómulo\_
- Mira mi arma Salazar no se anda con tonterías a si que por tu bien habla ya\_ Le dijo el tío que sin duda era gaditano por su fuerte acento andaluz\_

Nayala pensó en su hijita y debía mantenerla apartada de todo aquello, en ese momento como si le leyese el pensamiento el andaluz le ordenó a su compañero que fuese a por la enana.

- ¡ No hay nadie en la cama hermano! La niña no está aquí\_ Gritó desde el dormitorio\_
- Vamos dime donde está tu hija, habla me estoy empezando a hartar.

Nayala estaba muy asustada sabía que pronto buscarían en los armarios y darían con Esmeralda, no lo podía consentir.

Se puso a gritar socorro, en pocos segundos el conserje llamaba desde fuera de la puerta de la habitación.

- Señora, señora abra la puerta ¿Que le sucede?

Los hombres de Salazar cogieron a Nayala del brazo y la hicieron salir por la ventana del lavabo hasta las escaleras de incendios, ella no volvió a gritar sabía que así salvaba a su hija y eso era lo único que le importaba.

Pero tuvo que pagar un alto precio, después de varias horas intentando sacarle donde tenía escondido el dinero los hombres de Salazar le dieron una tremenda paliza y cuando creyeron que la habían matado la dejaron tirada al lado de un container en el puerto de Cádiz.

## Capitulo 15.

Lucía despertó en aquella suite sintiéndose en una nube, se había enamorado como cuando tenía 15 años, Daniel era un hombre estupendo sabía que no sería fácil encauzar su relación Tenía pendiente una conversación con sus hijos, pero confiaba en que Daniel sabría ganarse su afecto.

Estaba recordando los besos que se había dado con Daniel cuando Esmeralda se despertó. La niña medio dormida llamó a su mamá y Lucía acudió rápidamente a su lado.

- Buenos días cariño, ¿Dormiste bien? \_ Preguntó la mujer a la niña\_
- ¿Ya llegó mi mamá?\_ Preguntó la niña\_
- No mi amor, pero yo estoy aquí contigo, no sufras mamá no tardará en venir estoy segura.

De eso hacía ya varias semanas y la mamá de Esmeralda no apareció. El inspector Romero seguía de cerca el estado de la niña. Estaba tranquilo sabía que Daniel Carrasco estaba cumpliendo a rajatabla con el compromiso de no perder de vista a la niña, pero eso no podía continuar.

Romero decidió llamar a su amigo para decirle que hasta el momento no habían dado con el paradero de la madre de Esmeralda y algo había que hacer con la niña.

- Daniel, compadre esto no puede continuar así, ¿ Lo entiendes verdad?
- ¡Claro que si! ¿Pero y que piensas hacer? la niña está tranquila junto a Lucía, ¡Si ahora la separamos sin haber encontrado a su madre que será de ella ! No puedo....

Romero apreció rápidamente que el hombre se había encariñado con la niña y realmente,

pensó que ganaba él separando a la niña de él y de Lucía. Entonces fue directo al grano. Hacía días que Romero sabía que Lucía había abandonado a su marido y solo había que ver como se miraban ella y Daniel para darse cuenta que entre ellos había algo.

- ¡ A ver Daniel! Se sincero conmigo. ¿ Que hay entre tú y Lucía? Y no me engañes que soy perro viejo.

- Pues verás la amo y se que ella me ama a mi. En cuanto tenga el divorcio de aquel impresentable la haré mi esposa. ¿ Te vale con eso?

- ¡ Joder, no pensé que fuese tan serio? \_ Le dijo el policía \_

- Pues si ya ves me he vuelto a enamorar y.....

- Si ya se, no hace falta que me pongas los dientes largos, ya me imagino lo que debe ser estar con una mujer como Lucía.

¡ Bueno, amigo! No tengo mucho mas que decir solo desearte que seas feliz y que tengáis mucha suerte.

- ¿ Que quieres decir con eso, que hay de la niña? \_ Preguntó Daniel muy confuso sin saber que era lo que Romero quería decir \_

- Bueno espero que seáis unos buenos padres para ella. Eso si, si la madre aparece y tiene una buena explicación para el abandono de su pequeña, ¡Ya sabes.....! Me juego mi puesto Daniel.

- Está bien, no te preocupe te doy mi palabra que no tendrás problemas por mi causa. Gracias Romero, ¡Sabes ..... no eres tan cabrón como dice la gente! \_ Le dijo Daniel entre risas \_

- ¡Querido amigo, uno debe guardar las apariencias! En esta profesión mía los débiles mueren pronto \_ Dijo Romero con cierto retintín \_ Bueno te dejo, ya te llamare si hubiese alguna novedad \_

- De acuerdo y gracias de nuevo. \_ Se despidió Daniel \_

No tardó ni dos minutos en presentarse en la habitación de Lucía se moría de ganas de verla y volver a besar aquellos labios que le hacían enloquecer.

Lucía estaba sentada con Esmeralda desayunando, todavía iban en pijama la niña y Lucía con un sugerente camisón de raso color nude, Recogía su negra melena en un moño y dejaba al descubierto su largo cuello y su clavícula, era realmente bella para haber parido dos hijos y haber soportado mas de una paliza del cabrón de su marido. Sus ojos resaltaban grandes y brillantes sobre su piel morena y el camisón se ajustaba a su cuerpo dejando a la vista el canalillo de sus hermosos pechos, la seda marcaba esa parte trasera que a Daniel le volvía loco y que deseaba morder cuando la veía contornearse y mover su trasero.

Daniel dio varios golpecitos a la puerta de la suite y dijo su nombre.

- Lucía soy Daniel

Lucía se levantó y fue directa a abrir, no reparó en su vestimenta y por eso al abrir la puerta y dejarse ver ante Daniel, pudo ver como el hombre se recreaba en sus pechos, él sintió una punzada en la entrepierna, el deseo se apoderaba de él sin poder evitarlo. Su instinto le llevo a agarrar por la cintura a Lucía mientras con la punta del pie cerraba la puerta de la habitación. Allí Esmeralda no los podía ver Daniel metió su cara entre los pechos de Lucía y los lamio hasta obtener la respuesta que esperaba y que no se hizo esperar, los pezones de la mujer endurecieron y eso volvió a Daniel mas loco todavía.

- Te deseo, quiero hacerte mía ahora aquí mismo \_ Le susurró el al oído \_

- Me muero de ganas, pero te recuerdo que ahí mismo tenemos a una muñequita preciosa que no va a tardar a venir a ver que pasa. \_ Le dijo Lucía para hacerle volver a la realidad \_

Entonces se oyó la vocecita de la niña, que impaciente por estar sola reclamaba atención.

- ¡ Lucía, no vienes se enfría tu café! \_ Gritó la pequeña\_

- Si mi amor ya voy, es Daniel que viene a vernos.

- ¡ Ha....Daniel!\_ La niña se levantó y fue corriendo a los brazos del hombre, este la alzó en volandas y le dio un beso\_

-Lucía debemos hablar, yo....\_ El hombre no sabía como proponerle lo que deseaba de ella y además lo que había estado hablando con Romero\_

- Si yo también creo que deberíamos hablar, esto se está alargando demasiado y mis hijos vuelven a casa y yo....

- Mira es muy simple yo pongo mi casa a disposición tuya y de tus hijos, solo que ahora serán tres ¡De momento al menos!

¿ Que te parece?

- Pero Daniel como me voy a ir a tu casa con los niños sin.....

- Serás mi esposa en cuanto puedas nos casaremos, y no me digas que no, porque me muero ahora mismo.

Daniel con Esmeralda todavía en brazos hizo un gesto con la cabeza, la dejó caer y sacó la lengua .

Lucía no podía articular palabra pero si Esmeralda que fue quien cortó aquel silencio.

- ¡Lucía, te vas a casar con Daniel! Es estupendo que contenta estoy ¿ Estaremos juntos los tres?

¿ Y tus hijitos Lucía serán mis hermanitos?\_ La niña con su poder de recuperación se sentía encantada de haber recuperado una familia\_

- Bueno yo....no me esperaba esto no se mis hijos.....

- Tranquila mi amor, les daremos tiempo pero si se parecen a ti no será difícil porque tu eres maravillosa. ¿ A que si Esmeralda?

De pronto la niña arrancó a llorar, Daniel pensó que era de emoción pero Lucía supo rápidamente que era por su mamá.

- ¡Esmeralda cielo, escúchame! Vamos a seguir buscando a tu mamá, te lo prometo pero mientras la encontramos ¿ Querrás vivir con nosotros? Mis niños estarán encantados contigo ¡Ya veras lo pasarás muy bien y en cuanto vuelva mamá, vas con ella. ¿ De acuerdo mi amor, te parece bien? No llores mi reina, todo se va a arreglar ja lo veras.

Lucía abrazaba cariñosamente a Esmeralda, limpiándole las lagrimitas de su bella cara. A la mujer se le partía el corazón estaba furiosa se preguntaba como demonios no habían encontrado aun a esa mujer.

A veces el azar, la torpeza, el destino ¡Todo! Se alía para ponerse en contra y eso le sucedió al inspector Romero cuando envió a dos de sus agentes mas jóvenes al hospital Virgen Macarena solo debían preguntar por Nayala Pujol si había ingresado allí, el hombre supuso que sus agentes harían bien su trabajo, pero no fue así, en cuanto tuvieron la negativa del ingreso de ninguna paciente con ese nombre no se les ocurrió dar detalles de su fisonomía y la joven secretaria que les atendió no llevaba mas de tres días allí realizando una suplencia. Eso si se dieron los números de teléfono para quedar alguna noche a tomar unas copas.

Lógicamente eso no se lo dijeron a Romero tan solo que allí nunca ingreso una mujer llamada Nayala en las fechas que él demandaba. Romero no sabía realmente como buscarla, si averiguó lo de la muerte de sus padres en Colombia a manos de los hombres de Salazar y que había perdido a su marido, pero ¿Por qué la andaban buscando a ella? No cabía duda que aquello era drogas o dinero y debía estirar de ese hilo para conseguir alguna cosa.

Detuvo a la mayoría de delincuentes de la zona hasta dar con un tal Fernández, Alonso Fernández un camello que traficaba por la zona portuaria y que había oído que semanas atrás un colombiano y el Rodríguez andaban tras una muchacha colombiana, ella tenía algo que era de su amo y se lo querían cobrar.

Después de unas cuantas horas retenido, interrogado y amenazado Fernández, comenzó a sentir el síndrome de abstinencia y al final Romero logró hacerle cantar.

- ¡ Quillo, que me dejes ya ...coño! Que me estoy poniendo malo ¿ No lo ves?\_ Gritaba Alonso Fernández que se moría por una dosis de cocaína\_
  - Esta bien Alonsito..... Dime que mas sabes y yo te dejo ir ¿qué te parece?. Porque si no te vas a poner muy chungo y yo no te voy a ayudar ¿me entiendes?\_ Romero presionaba al detenido, sabía que le quedaba poco para que acabase diciendo lo que él quería saber\_
  - ¡ Joder, la mataron de una paliza!
  - ¿Quién fue?
  - El Rodríguez y ese colombiano que anda siempre con él. ¡démame ir!-
  - Espera un poquito, ¿Y que hicieron con ella? Dime
  - No lo se, quillo! No lo se.
  - Si lo sabes y me lo vas a decir o si no lo vas a pasar muy pero que muy mal.
  - Alonso Fernández comenzaba a tener temblores y sudores fríos. Sabía que no le quedaba mucho para ponerse a morir.
  - La dejaron tirada al lado de un container, allí medio muerta porque yo creo que aun le quedaba algo de vida ¡ Oye ... déjame ir que me muero joder!
  - Espera un poquito Alonso.....\_ Le decía Romero con sorna y poniéndole al limite\_ ¿Y donde está ahora la chica? Porque yo no la encuentro.
  - ¡ Joder, joder.....Se la llevo la ambulancia, ¡ Mierda ya déjame ir!\_ Gritaba Alonso Fernández\_
  - ¿ Una ambulancia? ¿ Y de donde salió la ambulancia Alonso..?
  - La llame yo coño, aquella mujer estaba rota joder, ¿Que podía hacer?
  - Llámame a mi ¡ Por ejemplo! ¿ No te parece?\_ Romero agarró del pelo al hombre y le estiró la cabeza hacia atrás , estaba rabioso\_
  - Si claro y ahora ya estaría empapelado, por asesinato ¡ Jaja! ¡Que ya nos conocemos!\_ Respondió el hombre\_
  - ¿Y de donde vino la ambulancia Alonsito.....?\_ Romero no pensaba dejarle ir hasta estar seguro de que lo que decía Fernández era verdad\_
  - ¡ A ver joder..... Que estoy muy mal tío no puedo pensar!
  - Piensa Alonsito ...Porque si no vas a estar aquí una larga temporada\_
  - Del hospital ese de la virgen, ¡ ostias, que no me sale el nombre ahora quillo....!
  - Hospital Virgen Macarena, ¿Es eso?\_ Le dijo Romero a ver si así le ayudaba\_
  - ¡ Eaaaa... ese mismo! Ya esta ya te lo he dicho todo déjame ir.
- Romero pensó en los dos jóvenes agentes que envió al hospital a investigar y se reprochó el no haber ido el mismo.

Capitulo 16.

El doctor Marín encontró el especialista perfecto para que ayudase a Alba, su colega Andrade le aseguró que con un poco de suerte si la joven ponía de su parte lograrían saber quien era y que la había llevado hasta allí.

- Alba, mi colega dice que debes estar tranquila, no te va a ocurrir nada malo. Ya veras pronto recuperaras tu vida cariño

\_ Le decía cariñosamente Javier \_

- Eso espero tu no sabes que sensación tan rara es no estar segura de nada. ¡ Sabes se que hay algo que me inquieta, como si tuviese algo por hacer! Pero ¡ Dios mío! No logro saber que es.\_ La muchacha se notaba angustiada \_

-Alba, sabes yo tengo miedo, quizás cuando logres recordar, me apartarás de tu lado y yo no quiero perderte.¡Ahora no!

La chica se acercó a él y le besó en la mejilla, ella le tenía muchísimo cariño pero estaba segura que no era amor, lo mismo que sabía que ella había estado enamorada. Los últimos días había tenido algunos flashes pero eran visiones muy confusas no sabía que era exactamente, mas bien eran sensaciones. No quiso decirle nada a Javier no quería que el joven medico se ilusionase creyendo que estaba recuperando la memoria, ¡ Porque no era así! Aunque la joven no sabía que antes de lo que ella creía su vida iba a volver a ella y no todo iba a ser agradable de recordar.

Javier miraba el canal Explorer, hablaban de la explotación de los niños en las minas de diamantes.

Protestaba en voz alta, insultando a todos esos tíos avariciosos incapaces de sentir piedad ni tan solo por unos pobres niños.

Alba salió del baño intrigada por el dialogo que mantenía javier con la televisión.

- ¡Pero bueno, ¿Por qué estas protestando tanto?\_ Preguntó ella sonriendo al ver a Javier tan enojado con el aparato de televisión \_

- ¡ Tu te crees! Esos hijos de puta como explotan a unos niños solo para su beneficio. ¡ Que asco! Y todo por el dichoso dinero y el lujo.\_ Respondió Javier muy indignado \_

- Bueno, el dinero mueve el mundo ¿ No?\_ En ese momento, la joven tuvo un nuevo flash. Alguien le hablaba de dinero, ¿Dónde está el dinero? Le preguntaban. Pero no conseguía poner caras a su visión, ni entender el significado de lo que creía ver \_

- ¡ Si claro el dinero! Sabes las mujeres tenéis mucha culpa de eso. No digo que sea tu caso, ni mucho menos. Pero esas tipejas que todo el día se lo pasan comprando ropa, diamantes y pendientes de Esmeraldas so las.....\_ La chica le interrumpió con un grito que realmente llegó a asustar a Javier \_

- ¿ Que es lo que has dicho? Repítelo \_ Le ordenó ella \_

- ¡ Coño, que ya te he dicho que era por ti! Ni tan solo se si a ti te gustan las joyas pero....

- Vamos ¿ Que has dicho antes que se compraban?\_ Insistió ella \_

El muchacho no entendía nada pero rápidamente se dio cuenta que Alba había escuchado algo que la había hecho reaccionar y eso era bueno.

- ¡Vale, vale ! A ver, he dicho que esas mujeres se compran ropa, diamantes Esmeraldas y.....\_

El muchacho dejó de hablar al ver a Alma taparse la boca y sus ojos parecían que se saldrían de sus orbitas. Se había quedado blanca como el mármol y se dejó caer sobre el sofá como si su cuerpo fuese un peso de plomo \_

Alma ¡ Por Dios! ¿ Que te ocurre! Dime, habla Alma



El joven la agarró por los brazos y la zarandeó haciéndola reaccionar. Ella cerró los ojos y al volver a abrirlos las lagrimas brotaban de ellos.

- Alma me estás asustando cariño.\_ Le dijo él\_

- Nayala, mi nombre es Nayala tengo una hija Esmeralda, que no se donde puede estar. La abandoné ¡ Dios mío, la abandoné!

Capitulo 17.

Romero, fue personalmente al hospital Virgen Macarena. No se podía creer que aquellos dos inútiles no hubiesen sabido hacer bien su trabajo. ¡ Limitarse a preguntar un nombre.....! Pero en que coño estaban pensando, sin duda esta nueva generación de policías no tenían nada en el cerebro, en cuanto veían unas faldas perdían el mundo de vista. ¡ Coño! Que a él también le gustaban las mujeres....pero jamás dejó que eso influyese en su trabajo. ¡Lo primero era lo primero! \_ Romero reflexionaba sobre todo ello cuando se dirigía al hospital. El daría con aquella mujer, su hijita la estaba esperando y debía encontrarla.

El hombre entró en recepción, una señora de unos 55 años le atendió. Sin duda no era la jovencita que deslumbró a sus dos hombres el día que fueron al hospital preguntando por Nayala Pujol.

-Buenos días señorita, o señora como guste.\_ Dijo Romero sonriendo a la mujer y mostrando su placa al mismo tiempo\_

Verá, hace unas semanas ingresó aquí una joven colombiana victima de una buena paliza. Nayala Pujol, supongo que la joven no estaba en condiciones de decir su nombre y quizás quedo registrada de alguna otra forma. ¡ Y ahí entra usted! Debería mirar sobre la semana del día 18 al 24, solo puedo decirle que su ingreso sería sobre las cinco o seis de la mañana. La mujer miraba su ordenador y rápidamente dio con ella. Allí estaba. Mujer de unos 28 años con rasgos latinos y victima de una grave paliza con graves consecuencias etc.....

- Si aquí está, ingresó la noche del 21 fue operada inmediatamente y.....

- Perdona, pero solo quiero saber que ha sido de ella.

- Fue dada de alta la semana pasada.

- ¿Supongo que dejaría alguna dirección para localizarla?

- Bueno aquí no consta pero tengo entendido que el doctor Marin se hizo cargo de ella.

- ¡ Ha muy bien! Pues ¿Podría decirme donde encontrar al doctor Marín?

- Lo siento inspector pero el doctor no está hoy, pero si quiere puede hablar con la enfermera Conchita ella fue quien se ocupo de la paciente y quizás sabría darle alguna información.\_ La mujer intentaba colaborar lo mejor posible con el inspector de policía\_

- Está bien, avise a la enfermera a ver si ella me saca de mi ignorancia\_ Romero esperó a que apareciese la enfermera en cuestión. Cogió una propaganda que había en el mostrador, era un boletín informativo para dejar de fumar, Romero lo ojeó y murmuro sin darse cuenta que lo hacía en voz alta.

¡ Si, muy fácil, no te jode! Pues será que yo no lo he intentado veces, estos seguros que todos fuman ya me gustaría a mi verlos por un agujerito\_

Así le encontró la enfermera Conchita que al ver lo involucrado que estaba en el asunto se presentó y le hizo un comentario al respecto.

- Buenas, soy Conchita usted debe ser el inspector Romero.

¿ Que , de verdad tiene usted intención de dejar de fumar? Porque por lo amarillo de sus dedos,

creo que le va a resultar un poquito difícil.

- Si yo.....\_ Romero se sintió como un niño al que enganchan haciendo alguna travesura\_ Creo que lo mío ya no tiene solución. ¡Bueno, bueno así que usted es Conchita!. A ver si es posible que usted me responda a algunas preguntas y me saque de dudas.

- Usted dirá inspector, ¿ En que puedo yo ayudarle?

El inspector le dio pelos y señales de lo que andaba buscando y Conchita terminó por despejar todas sus dudas. Pero la mujer quería saber mas y ahora fue ella quien interrogó sin ningún pudor al inspector.

- Pero mire la muchachita, perdió la memoria y la pobre ni siquiera sabía como se llamaba. El doctor Marín intenta llevarla a un doctor que logrará hacerle recordar su pasado. Porque quien sabe lo mismo la andan buscando, su familia deben estar muy preocupados.

- Mira Conchita yo no debería explicarle nada pero veo que usted le cogió un gran cariño a Nayala y ....

- Nayala, ¡Dios mío ese es su nombre! \_ Cochita sintió una gran alegría al saber que ya estaba identificada. Que ilusión va a tener y el doctor Marín también. ¡ Sabe! De momento la llamábamos Alba porque llegó a nosotros en ese momento del día.

- ¿Sabe qué Cochita? Hay una niña preciosa, Esmeralda que está ansiosa por volver a ver a su mamá.

La mujer se quedó con la boca abierta, no se esperaba una cosa así. Y esa pobre niña ¿Dónde estaba, quien se estaba ocupando de ella? La mujer sintió una gran pena y rápidamente llamó al doctor Marín para ponerle en contacto con Romero.

¡ Dios mío, Nayala recibiría sin duda la mejor noticia de su vida!

Romero vio como la mujer sacaba su móvil y contactaba con alguien, lo supo rápidamente al escucharla nombrar al doctor Marín.

- Javier, soy Conchita\_ Conchita nunca le llamaba doctor fuera de horas de trabajo del doctor. El mismo Javier así se lo había pedido\_

- Dime Conchita, ha habido alguna urgencia? Porque no me ha sonado el buscador.\_ Dijo Javier alarmado, Conchita solo le había llamado en contadas ocasiones y siempre relacionado con temas relacionados con el hospital.

- Javier, está a mi lado el inspector Romero y ¿Sabes que? Alba ya tiene nombre se llama....

- Si Nayala, lo sabemos\_ Conchita quedó cortada de nuevo, tenía entendido que aun no habían asistido a la consulta del doctor que intentaría despertar el cerebro de la joven\_

- Verás, ha sido algo fortuito, me escuchó decir una palabra y eso la hizo reaccionar. Esmeralda su hijita eso la ha devuelto a la realidad.

- ¡ Caramba, parece de película! En fin que te paso con el inspector.

Javier y el inspector Romero aclararon la situación de Nayala y quedaron en dos horas en el Hotel España.

Nayala puso en su cara una sonrisa que rápidamente se borró y dejaron paso a la lagrimas. La joven solo repetía tres palabras. Mamá, papá amor mío.

Lloraba desconsoladamente, Javier le ofreció una infusión para intentar calmarla y le pidió que se arreglase para ir a encontrarse con su hija.

Durante el trayecto Nayala explicó con bastante claridad todo lo sucedido antes de llegar al hospital.

Fue muy doloroso, pero Javier sabía que debía dejarla hablar y llorar cuanto quisiese. Nayala necesitaba sacar todo ese dolor.

## Capítulo 18.

Daniel y Lucía estaban dispuestos a comenzar una nueva vida no iba a resultar fácil pero querían intentarlo.

Daniel tenía pánico a enfrentarse a los hijos de Lucía, mientras que ella que los conocía bien, sabía que los niños no iban a poner impedimento alguno. Después de convivir con el sinvergüenza de su padre Daniel Carrasco les parecería un sol.

¡Y lo era! Pensaba Lucía, jamás pensó que aquel hombre fuese a poner sus ojos en ella. Pero había sucedido y no pensaba renunciar a vivir ese amor. En todo aquel aborigen de sentimientos, estaba Esmeralda la niña se hacía querer y tanto ella como Daniel la querían un poquito más cada día.

Lucía sabía que un día podía aparecer su madre y lo cierto era que lo deseaba pero al mismo tiempo sabía que la niña iba a dejar un gran vacío en sus vidas por eso le pedía a Dios que si la mamá de Esmeralda estaba viva llegase a sus vidas cuanto antes pues si no el dolor al separarse de la niña iba a ser mucho mayor.

Daniel la puso al corriente de la conversación que había tenido con el inspector Romero, la mujer sintió como una punzada en el corazón.

- Daniel solo te pido que la niña no esté presente cuando llegue ella porque si no es su madre el disgusto va a ser tremendo. No se hacerlo como queráis pero que la niña no sufra ¡ Por Dios!

\_ Lucía le pidió a Daniel \_

- ¡ Por supuesto! Tu y Esmeralda bajareis al jardín, ella tendrá que identificarla y si es así la dejaremos acercarse a la niña

\_ Respondió Daniel con rotundidad \_

- Está bien, creo que es lo mejor aunque pensándolo bien esa mujer puede estar confundida y confundir a Esmeralda con su hija quizás sería mejor exponer a la mujer disimuladamente a los ojos de la niña. Si es su mamá no habrá duda alguna.

- Eres muy lista y madre se nota, siempre por delante el derecho de los niños y el intentar no dañarlos. ¡Te amo! Eres estupenda y por eso te quiero.\_ Le dijo Daniel abrazándola y besándola dulcemente\_ Entonces ¿ Come crees tu que deberíamos provocar ese encuentro?

- Mira yo creo que lo mejor sería que la mamá entrase al hotel en el momento que yo y Esmeralda nos dirijamos al jardín ahí no habrá duda posible ¿ No crees? \_ Dijo Lucía sonriéndole al ver la cara de bobo que se le quedaba al hombre mirándola\_

-No hay mas que hablar voy a llamar a Romero para quedar con él antes de que entren, dijo que llegaría en un par de horas.

Lucía vistió a Esmeralda como a una princesita y la niña no tardo en preguntar el por qué de tanto esmero a la hora de vestirse si solamente iban al parque.

- Lucía, no te enfades pero no creo que este lindo vestido sea apropiado para ir a los columpios. Se puede estropear ¿No crees?

- Bueno, yo quiero que te vean bien linda y quizás después podamos ir a tomar un helado, no querrás ir por el centro de la ciudad con un triste chándal ¿ No?\_ Le dijo Lucía al tiempo que le hacía cosquillas en su tripita\_

Daniel puso al corriente a Romero de la estrategia a seguir, el inspector estuvo de acuerdo y así se lo hizo saber a Nayala y Javier.

Nayala esperaba impaciente en casa con Javier, que lo tuvo difícil para retenerla allí. Le costó hacerle entender que debían hacer las cosas bien por el bien de la niña ¿ Y si no era su hijita? No podían arriesgarse a hacer sufrir a una criatura.

Pero Nayala sabía que era ella se lo decía su corazón, además se llamaba Esmeralda y la encontraron el armario de la habitación de un hotel, ¡ Carajo, todo encajaba! Los minutos se le hacían eternos iba a volver a ver a su hija, eso le hizo pensar en el equipaje, ¿ Donde demonios estaría toda su ropita? ¿ Como se habría arreglado hasta ahora su pobre niñita? Así la encontró Javier al regresar al dormitorio después de hablar con Romero.

- ¡ Cariño! ¿ Estás lista?\_ javier vio la preocupación en el rostro de la mujer\_ No sufras todo va a salir bien.

- Se que es mi niña, pero sabes ahora pensaba en el puto dinero que me reclamaban, ellos estaban convencidos que lo tenía yo pero yo ni tan siquiera lo ví. Pensé en que quizás esté en mi equipaje ¿ Donde debe estar?

- Bueno si tu destino era Barcelona, supongo que debe estar allí retenido. ¿ Como no hemos pensado antes en eso?\_ Se lamentaba Javier\_

- Podrías llamar al aeropuerto de Barcelona y preguntar ¿No crees?

- Claro que si en cuanto regresemos del hotel yo mismo llamaré ¿ De acuerdo?

Javier se acercó a ella y le cogió las manos y se las besó, ella se acercó mas a él hasta corresponderle con un beso en los labios.

Salieron de casa en dirección al hotel España, en la puerta ya se encontraba Romero que les saludó con un apretón de manos.

- Mire en unos minutos veremos aparecer en el vestíbulo a la niña y....

- A mi hija\_ Dijo ella dulcemente\_

- Bien a su hija, usted entrará y caminará tranquilamente dando tiempo a ser vista por la niña, en ningún momento se adelante a ella ¿ Entendido?

Nayala asentía con la cabeza aunque sabía que en cuanto viese a su niña saldría disparada hacia ella.

El ascensor paró en el vestíbulo y las puertas se abrieron. Allí estaba su niñita, tan linda como una princesita. Sus cabellos adornados con una diadema roja del mismo color del vestidito que lucía, y sus sandalias blancas como la rebequita que llevaba puesta. ¡ Dios mío, que bella! Pensó la joven. Sin más abrió la puerta de entrada del hotel y pisó el vestíbulo con paso firme no atendió a nada de lo que el inspector le dijo que hiciese. Nayala gritó el nombre de su hija y la niña atendió a su voz saliendo rápidamente a los brazos de su mamá.

- Mami, mami ¿Dónde estuviste? Mami.

- ¡ Mi amor! Mami ya esta aquí nineta meva.

Javier no pudo reprimir las lagrimas ahí estaba el misterio que traía de cabeza a la enfermera Conchita, " Nineta " era una forma cariñosa de llamar a la niña. Lucía sintió como su mano que momentos antes sujetaba la manita de la niña quedaba vacía, sintió una punzada en el pecho pero rápidamente sintió un gran alivio al ver sonreír a Esmeralda, en todos los días que había estado con ella jamás vio aquella linda expresión de felicidad en su cara y eso curó todo su dolor.

Daniel se acercó a ella por detrás y la envolvió la cintura con su brazo, y suavemente le dijo al oído.

- ¡ Yo quiero una igual! ¿Que te parece nos ponemos a ello?

- Si creo que será lo mejor, pero no tomes mucho empeño, lo mejor será intentarlo una y otra vez ¿ No crees?

- ¡Hummmmm si! Muchas muchas veces.

## Capitulo 19.

La silla de ruedas le recordaba, que su vida había terminado.

Jamás volvería a ser el que fue jamás volvería a ser feliz, seguía viviendo porque era un cobarde para acabar con su vida.

Maldecía aquel día que despertó en el hospital ¡ Ojala no hubiese despertado! Ahora su vida no tenía valor alguno su amargura era tan inmensa que pasaba los días sin comer hasta que la señora Magdalena, entraba en casa y le obligaba a comer alguna de sus comidas.

Magdalena era un sol de mujer, perdió a su hijo en una guerrilla de bandas con tan solo 17 años. La mujer intentaba pasar sus días como mejor podía y cuando Andrés lleo a su pensión en aquella situación tan abatido y lleno de rabia decidió que debía ayudarle.

La casa donde había sido feliz con Nayala y su hijita, quedó destrozada por los hombres de Salazar, buscando el puto dinero.

Al salir del hospital ni siquiera pasó por allí por mediación de un antiguo compañero de trabajo encontró la pensión de la señora Magdalena. La mujer fue su ángel de la guarda, pero tampoco podía sanar el corazón y el alma del pobre muchacho solo podía darle cobijo y alimentarlo que para Andrés no era poco.

El pasaba el día postrado en aquella silla de ruedas, jamás intentó levantarse de ella ¿ Para qué? Pensaba él si no tenía razón alguna para hacerlo lo que mas amaba lo había perdido.

Salazar fue muy cruel al decirle que su mujer y su hijita tuvieron un mal final por su culpa.

Andrés le suplicó que terminase con él, que no quería vivir pero la crueldad de Salazar aumentaba con los años.

Andrés dio perdida toda su vida y ahora se limitaba a pasar el tiempo como un alma en pena.

La señora Magdalena intentó varias veces llevarle al hospital después de haber hablado con el doctor que le atendió tras recibir los tiros aquel maldito día.

El doctor fue claro no sería fácil pero con voluntad y perseverancia podría llegar a volver a caminar. Quizás debería ayudarse de un bastón de por vida pero caminaría y eso le daría autonomía suficiente para valerse por el mismo. Pero Andrés no lo deseaba no quería nada estaba completamente hundido no había motivo alguno para querer recuperarse y esa postura le iba matando cada día un poquito más.

Vatiare la hermana de Nayala le visitaba de vez en cuando, la muchacha intentó varias veces llevárselo a casa, pero para Andrés era tal la culpa que sentía por la muerte de sus suegros y de su mujer e hija que no se atrevía ni a mirar a la cara a la joven. Eso y también el dolor que le producía el mirarla, era tan bella como su hermana y Andrés no soportaba el verla era demasiado el dolor que le causaba pero la joven, le tenía mucho cariño y jamás le culpó por lo que había pasado con su familia.

Ella sabía lo mucho que él amaba a su hermana y su sobrina,

¡ Como culparle de algo tan terrible! El no era más que una victima más de Salazar.

Vatiare era tan solo un año menor que Nayala, ella era odontóloga y poseía una consulta con una socia. Una amiga de toda la vida, las dos muchachas habían crecido juntas y a la hora de elegir una carrera tenían claro lo que querían y pusieron todo su empeño y en poco tiempo tuvieron una de las mejores clínicas de Cartagena.

Vatiare era soltera estaba dedicada por completo a su trabajo, Alice su amiga y socia siempre le decía que terminaría siendo una preciosa solterona. Alice se había casado hacía dos años y estaba a la espera de su primer hijo.

Vatiare siempre bromeaba con ella a causa de eso.

- Mira ¿Por qué te empeñas que tenga que pasar yo por eso? Yo me limitaré a dar caprichos a mi niño, a llevarle al parque a comprarle todo aquello que quiera y tu serás la bruja mala que le riñes y castigas por todo!\_ Le decía Vatiare a Alice riendo y sabiendo lo mucho que le hacía enfadar que le dijese eso\_

- ¡ Eres un mal bicho! Claro tu quieres disfrutar de él sin perder el tipo ni pasar las malas noches ¿ No? \_ Protestaba Alice\_

- ¡ Por supuesto ni los dolores del parto recuerda! \_ Vatiare seguía cinchándola\_

- ¡ Pero que bruja eres! Ya veras algún día te enamorarás y veras lo que es bueno\_ Le dijo Alice en tono de amenaza, levantando su dedo índice y señalándola\_

Las chicas se querían por encima de todo meses atrás cuando pasó el terrible suceso de la familia de Vatiare, Alice fue su consuelo. En un principio estuvo a punto de ir a España a buscar a su hermana pero las investigaciones que hizo no dieron señales de ella. Después el propio Andrés le confeso que Salazar había acabado con ella y la niña.

Vatiare denunció el suceso pero de momento nada se había movido era como si nada hubiese pasado. Esa gentuza tenían tentáculos en todos lados, una policía y una justicia corrupta que los hacía impunes a sus crímenes. El ciudadano honrado estaba completamente desamparado ante esa mafia.

Alice fue quien poco a poco la convenció de que fuese olvidando el tema. Por supuesto habían reclamado el cadáver de su hermana y su sobrina pero por el momento no había nada ninguna explicación y Alice le pidió que por favor no removiese nada más Salazar podía emprenderla contra ella y ella estaba esperando a su bebé. Eso hizo que Vatiare frenase sus impulsos pero no olvidaba y sabía que tarde o temprano debería seguir hurgando para saber que pasó con su hermana y su sobrina.

Capitulo 20.

Esmeralda abrazaba a su mamá con tal fuerza que Nayala tosió al sentir que la niña apretaba su garganta. Daniel y Lucía miraban embobados la escena, le habían cogido mucho cariño a Esmeralda y sentían una gran alegría al ver que por fin madre e hija se habían reencontrado. El inspector Romero estaba también emocionado y le sabía mal tener que estropear aquel momento pero debía interrogar a Nayala. Ya tenía parte de la información gracias a Alfonso el ratero que acabó por explicarle lo sucedido con Nayala, pero sabía que ahora venía lo difícil enfrentarse a Salazar y su gente.

Y Nayala era un eslabón importante ella debía saber mucho más y seguro que después de lo que le había ocurrido estaría más que dispuesta a querer ajustarle las cuentas a Salazar.

Romero sabía que debía poner al corriente a sus superiores eso no era para un simple inspector de policía pero pensó que si él podía descubrir que se escondía tras toda aquella mierda tendría asegurado un buen ascenso y por qué no iba él a aspirar a ello.

Se lo merecía llevaba mucho tiempo en el cuerpo y ya era hora de que le reconociesen todo su

trabajo.

- Señora, yo siento interrumpir, pero deberíamos hablar. \_ Dijo Romero a Nayala\_
- Por favor inspector, ¿ No puede esperar? Permita a estas dos princesas que disfruten de su reencuentro. Mañana sin falta le prometo que yo mismo se la llevo a comisaría. \_ Dijo Javier, intentando convencer al inspector para que no separase a Nayala de su hija\_
- ¡ Está bien! No creo que nada cambie por esperar un día más.

Javier salió con sus dos princesas orgulloso y muy feliz al ver el rostro relajado de Nayala. Todavía no le había dicho nada pero antes de ir a casa debían pasar por el aeropuerto, Javier había reclamado el equipaje de la mujer y lo mandaban desde Barcelona. Estaba seguro que Nayala estaría entusiasmada con volver a encontrarse con sus objetos personales.

- Javier, ¿ No vamos a casa? \_ Preguntó Nayala al ver que Javier no cogía el camino que les conducía al apartamento del doctor.
- Javier iba a contestar cuando la niña interrumpió con sus preguntas\_
- Mami ¿ Papá no va a venir aquí con nosotras? Hace mucho tiempo que no le veo. ¿ Tu no le extrañas mami?\_ Preguntó Esmeralda a su madre \_
- Mi amor papá no puede venir, pero mejor hablamos después mas tranquilas en casa ¿ Te parece? \_ A Nayala se le hizo un nudo en la garganta ¿ Como iba a decirle a su hijita que no volvería a ver a su papá?

Javier que percibió el dolor y el mal momento que estaba pasando Nayala salió en su auxilio.

- Chicas tengo una sorpresa para vosotras.
- ¡ A si que es, si se puede saber Javier! \_ Preguntó Nayala intentando poner emoción en su voz para que su hija no se sintiese mal\_
- Mami ¿ Quien es este señor? \_ Preguntó Esmeralda\_

Nayala cayó en la cuenta de que la niña, no tenía ni idea de todo lo sucedido y que no podía entender que hacía Javier Marín en sus vidas.

- ¡ Es verdad mi amor! Pero que torpe es mamá ni tan solo te presenté al doctor Javier. ¿ Sabes? El me cuidó muchísimo, mami estuvo muy malita en un hospital y él me cuido muy bien hasta que pude recuperarme para ir a buscarte.\_ Le dijo Nayala a su hija muy emocionada\_
- ¿Pero mami, donde estuviste? Yo me quedé solita en aquel armario mami, y tenia mucho miedo!\_ Entonces la niña comenzó a llorar al recordar aquellos difíciles momentos\_
- ¡ No llores mi amor! Mami ya está aquí y jamás se separará de ti, perdóname lo siento, pero no fue mi culpa yo...
- ¡ Ya se mami! Aquellos señores malos te sacaron de allí. Yo me porté bien mami, me aguante las lagrimas para no hacer ruido como tu me pediste. ¿ Lo hice bien mami?
- ¡ Cielo, lo hiciste muy bien ! Y mamá siente mucho haberte dejado solita pero no quería que te causasen ningún daño.
- Bueno, tengo entendido que Lucía te cuidó muy bien ¿ No es cierto?\_ Preguntó Javier a la niña, para apartar los malos momentos de su cabecita\_
- Si y Daniel también, fue muy amable. Pero entonces ¿Tu salvaste a mi mamá? \_ Preguntó Esmeralda a Javier\_
- Bueno yo hice lo posible y le cure sus heridas, pero creo que la curaste tú. Ella quería curarse para ir a buscarte.

Nayala miraba a Javier con cara de agradecimiento, mientras acarició la mano de Javier.

- Bueno, bueno no nos has dicho que sorpresa nos aguarda. \_ Le reclamó Nayala\_
- Mirad por la ventana\_ Les dijo Javier\_
- ¡Mamá es el aeropuerto volvemos a casa!\_ Dijo la niña entusiasmada\_
- No Esmeralda, todavía no, mamá aun debe recuperarse.\_ Dijo Javier\_
- ¡ Javier es el equipaje! ¿ Ya llegó? \_ Preguntó Nayala\_
- Si vamos a recoger vuestras cosas ¿ Os parece bien?
- Siiii... \_Contestaron las dos muy entusiasmadas\_

## Capitulo 21.

Vatiare no sabía como sacar a su cuñado de aquel estado en el que se encontraba sumergido. Últimamente los sentimientos que tenía hacia él eran confusos, nunca sintió nada especial por él pero ahora le veía tan indefenso que despertó en ella unos sentimientos que no tenía anteriormente.

No se le podía llamar amor pero si que el cariño que siempre había sentido por él había crecido.

La joven se sentía en deuda con su hermana, ¡ Que menos que ocuparse de Andrés y mas teniendo en cuenta el estado en que había quedado!

Se decidió a hacer algo mas por él, el doctor le había explicado que había una oportunidad de que Andrés volviese a caminar.

Era una operación complicada y quien mejor la realizaba era un cirujano del Hospital de San Rafael en Barcelona.

Vatiare investigó sobre ello y tenia casi decidido desplazarse a Barcelona cuando el destino, el azar ¡O ves a saber qué! Se alió con ella.

Fue Alice quien le dio la noticia.

- ¡ Hola guapa!\_ Dijo Alice a su amiga al entrar en el consultorio que compartían\_
- Hola\_ Respondió Vatiare sin levantar la vista del ordenador\_
- Vienes muy sonriente Alice, ¿ Que ocurre? Alguna buena noticia para variar.\_ Le dijo la muchacha a su amiga\_
- ¡Vatiare!\_ Le llamó la atención Alice al ver que Vatiare no dejaba el ordenador\_ ¡ Oye! Préstame atención ¿ Quieres?
- ¡ Vale está bien dime! \_ Respondió Vatiare levantando la cabeza y mirando a su amiga!
- ¡ Sorpresa! La asociación de odontología de Cartagena nos ha propuesto como representación en el congreso internacional de odontólogos. \_ Le dijo entusiasmada Alice\_
- Vatiare miró sorprendida a su amiga, no se esperaba aquella noticia para nada y cuando escuchó a Alice pronunciar Barcelona como ciudad donde se realizaría el evento, gritó de tal manera que incluso llegó a asustar a Alice.

-¡ Chica, que entusiasmo! Sabía que te iba ha hacer ilusión pero bueno, veo que es como un sueño hecho realidad. \_ Le dijo Alice irónicamente\_

- ¡ No sabes justamente estaba preparando un viaje a Barcelona! Y....

- ¡ Ha muy bonito! ¿ Y cuando pensabas decírmelo?\_ Protestó Alice\_

- Bueno necesitaba una confirmación por eso todavía no te había dicho nada pero ahora me es igual me digan lo que me digan no me iré de allí sin ver al doctor Girau.

- ¡ Pues muy bien! Y podrías decirme para que necesitas tú ver a ese doctor. Acaso.....\_ Alice temió que su amiga tuviese algún problema y no se lo hubiese dicho\_



- No sufras no es por mi, es para Andrés, no puedo permitir que se quede así, no es justo aun tiene mucho por vivir. \_ Alice no terminaba de ver clara aquella decisión, le constaba lo mucho que Vatiare había luchado insistiendo para que su cuñado viese un especialista. Estaba cada vez mas segura que la joven estaba sintiendo algo especial por Andrés\_
- ¡ Ósea que tenía yo razón, Andresito te está robando el corazón!\_ Le dijo Alice con cierta sorna\_
- ¡ Calla boba, no es eso es que..... Además una vez allí pienso investigar sobre mi hermana no se la puede haber tragado la tierra, Andres está muy seguro de lo que le dijo Salazar, pero en algun lugar estará el cuerpo de mi hermana y mi sobrina y yo....
- Vatiare, Salazar es peligroso lo sabes de sobra y sabes que tiene comprado a policías y jueces, no hay nada que hacer sería mejor que intentases olvidar para sanar tu dolor y seguir con tu vida. Por favor no te pongas en peligro ¡ Te lo pido!\_ Le dijo Alice realmente preocupada\_
- Escucha, entiendo que Andrés no se sienta con fuerzas de luchar pero yo pienso averiguar todo lo que pueda, se que no podré inculpar a aquel desgraciado hijo de perra pero al menos intentaré saber si en algún momento aparecieron los cuerpos y no pudieron identificarlos.
- ¡ Pero ya hablaste con la policía en Barcelona y te dijeron que no coincidían sus cuerpos con los que podían tener sin identificar\_ Por Dios Vatiare, no te hagas mas daño\_
- ¡ Mira no me vas a convencer a si que dime cuando salimos para Barcelona!
- La semana que viene. El jueves.
- Está bien. Vamos espabila tienes a la señora Rosa en el consultorio dos, hace unos minutos que espera.\_ Vatiare quiso dar por zanjado el tema\_

## Capitulo 22.

Javier no daba crédito a lo que el muchacho de la recepción de facturación le estaba diciendo.

- ¡Mire, no me tome el pelo! Me dijeron que el equipaje ya estaba aquí. Y ahora me dice usted que continua en Barcelona, ¡ Es que es inaudito, por Dios!\_ Dijo Javier completamente indignado y enfadado\_
- Señor no comprendo el mal entendido que ha habido. A mi me consta que el equipaje sigue en Barcelona y es más allí seguirá hasta que vayan a recogerlo. Ya que ese era el destino en principio que.... \_ Javier no le dejó terminar\_
- Si eso ya lo sabemos, pero es que no fue voluntad de la señora el tener que ir hasta Cádiz ¿ Lo entiende?-
- Si señor, pero ella no fue después a Barcelona que era su destinación\_ Le replicó el joven\_
- Si lo sabemos, pero es que la señora tuvo problemas y tubo que ser ingresada en el hospital ¿ Comprende ahora?\_ Dijo Javier subiendo el tono de su voz\_
- Que si señor que yo le comprendo pero que no está en mi mano traer hasta aquí el equipaje. Espero que me entienda yo no puedo hacer nada.

Javier estaba completamente desesperado y Nayala intentó poner un poquito de calma.

- Javier mira creo que será lo mejor que yo vaya a Barcelona a Buscarlo, terminaremos antes y de paso a ver si al recoger el equipaje recuerdo del todo hacia donde iba al llegar a Barcelona, porque sigo sin saber muy bien a donde me dirigía.
- ¡ Está bien! Si tu crees que es lo mejor pues iremos a Barcelona\_ Le respondió el hombre\_
- No Javier, tu debes atender tu trabajo ire yo sola, no te preocupes.
- ¡ Ni pensarlo! Tu sola ni hablar ....y con la niña ¡ Vamos por Dios!
- No la niña le pediré a Lucía y a Daniel que se queden con ella no serán mas de dos días.

- Nayala no creo que.....\_ Ella no le dejó terminar\_

- Javier está decidido, debo enfrentarme sola. Espero que lo entiendas.

No hubo mas que hablar, Javier comprendió que al fin de cuentas él no era nadie para prohibirle nada a Nayala, aunque no le gustase sabía que debería dejarle hacer lo que ella quisiese.

Fueron de vuelta a la ciudad y antes de regresar a casa pasaron por el Hotel España. Nayala preguntó en recepción por Daniel Carrasco. El joven recepcionista les sonrió con placer al volver a ver a Esmeralda, la niña le saludó con un movimiento de su manita y una dulce sonrisa.

- Buenos días señores. ¡Hola Esmeralda, que guapa estás!

\_ Saludó el joven a la niña, para seguir diciendo\_ Ahora mismo aviso al señor Carrasco de su visita.

El muchacho levantó el teléfono y marcó la extensión del despacho del director del hotel.

- Señor Carrasco, han venido a visitarle Esmeralda, su mamá y el doctor Marín.

- ¡ Vaya, que sorpresa! Dígales que sean tan amables de subir, le espero.\_ Contestó Daniel entusiasmado por volver a ver a la pequeña\_

El recepcionista aviso al mozo que esperaba en la puerta y le pidió que acompañase a los señores al despacho del director.

El mozo, abrió el ascensor y les dio paso para después entrar él y apretar el botón de la quinta planta donde se encontraba el despacho de dirección.

Al llegar al piso el ascensor se abrió y el mozo dejó paso a Nayala Javier y la pequeña Esmeralda. La puerta del despacho ya estaba abierta y Daniel estaba esperándoles.

-¡ Dichosos los ojos! \_ Dijo el hombre, mientras vio como la niña se tiraba a sus brazos y le dio un beso en la mejilla\_

- ¡Hola Daniel! \_ Le dijo la niña, para seguidamente preguntarle\_ ¿Y Lucía donde está?

- Bueno pues debe estar en algunas de las plantas, trabajando. ¿Quieres que la avise?\_ Le preguntó el hombre sabiendo muy bien cual sería la respuesta de la niña\_

- ¡ Claro que si!

- Bueno un momento déjame primero que saluda a tu mamá y al doctor Marín.\_ Dijo el hombre y seguidamente le tendió la mano a Nayala y a Javier para saludarles\_

Después Daniel levantó el teléfono y pidió que buscasen a Lucía y le dijese que fuese hasta su despacho.

Mientras Lucía llegaba estuvieron conversando y sobre todo Daniel estuvo, preguntando a Esmeralda como le iba todo.

No habían pasado mas de cinco minutos cuando llamaron a la puerta del despacho, el mismo Daniel fue a abrir y Lucía se presentó con su uniforme impoluto. Mas guapa que nunca, estaba claro que era una mujer nueva, feliz se le notaba en sus ojos.

Daniel la hizo pasar y nada más poner un pie dentro Esmeralda se tiró a sus brazos y la besaba sin parar.

Lucía la aupó y la besó mientras le decía lo bonita que estaba y como la había echado de menos.

- ¿A que está preciosa Daniel? Preguntó Lucía al hombre.

- Ya lo creo está muy bonita.

Entonces la niña les miro y sin pudor alguno les preguntó.

- ¿ Ya sois novios?

- Esmeralda ¡ Por Dios! Como se te ocurre\_ La riñó su madre al pensar que la niña había sido un tanto indiscreta\_

- No la riñas Nayala, lo cierto es que si, estamos prometidos en cuanto lleguen los papeles de mi divorcio nos casaremos. \_ Dijo Lucía con los ojos brillantes y una gran sonrisa\_

- ¡ Ala que bien, y tus niños ¿Están contentos?!\_ Preguntó inocentemente la niña\_

- ¡Están encantados, Daniel se ha ganado su cariño rápidamente!\_ Respondió Lucía\_

- Bueno veréis nosotros hemos venido, a parte de desear volver a veros era pedirnos un favor\_ Esta vez fue Javier quien intentó llevar la conversación donde querían llegar. Pedirles aquel favor de que se quedasen un par de días con Esmeralda\_

- Si lo cierto es que soy yo quien quisiera pedirnos si seríais tan amables de poder quedaros un par de días con Esmeralda. Veréis yo debo ir a Barcelona a buscar mi equipaje, está visto que será la única forma de recuperarlo. Y había pensado que tal vez.....\_ Lucía la interrumpió\_

- ¡ Pero claro que si! Será un placer ¿ Verdad Daniel?\_ Dijo Lucía ilusionada\_

- Por supuesto, bueno si Esmeralda quiere porque a lo mejor no quiere quedarse con nosotros\_ Daniel intentaba ponerse serio mientras lo decía mirando a la niña, aunque sabía que no habría ningún problema\_

- ¿ Podré estar con Macarena y con Mario?\_ Preguntó la niña encantada de pensar lo bien que se lo pasaría con los niños de Lucía\_

- ¡ Claro que si, mi amor!\_ Le respondió Lucía\_

Nayala no sabía como agradecer a la pareja lo bien que se habían portado con su hija y lo bien que seguían portándose con ellas.

Ahora que no tenía que sufrir por Esmeralda, lo tenía decidido iría hasta Barcelona a recoger el equipaje.

Estaba casi segura que al ver sus cosas acabaría de recordar cosas que se imaginaba tenía guardadas en lo mas hondo de su mente.

Recordaba la muerte de Andrés y de sus padres pero no lograba recordar nada mas, ni el lugar exacto donde vivía ni si tenía mas familia, sabía que debía hablar con Esmeralda para que ella le ayudase a llegar a todo aquello que ella no llegaba por si sola. ¡Pero la niña lo había pasado tan mal.....! Y ahora que comenzaba a recuperarse como le iba a explicar que su mamá no recordaba donde Vivian ni si tenían mas familia o incluso algún otro hijo ella estaba casi segura que eso no era posible se hubiese acordado al ver a Esmeralda pero lo cierto era que ella ya no estaba segura de nada.

En cuanto regresase de Barcelona intentaría hablar con ella a ver que podía averiguar.

Nayala se levantó aquella mañana, nerviosa tenía que volar sola a Barcelona y sentía cierto temor pero no quería que Javier se preocupase por ella. Estaba decidida a ir y prefería no pensar en lo que se podría encontrar.

## Capitulo 23.

Esmeralda, no se sentía nada de extraña muy al contrario estaba encantada en casa de Daniel junto a Lucía y sus hijos. Era el juguete de la casa, la princesita esta vez sabía que su mamá volvería enseguida a por ella por eso se dedicó a disfrutar de su estancia con la familia.

Le encantaba ver a Lucía y a Daniel haciéndose arrumacos, se les veía felices. Y es que para

Lucía era algo nuevo jamás había sentido lo que estaba sintiendo junto a Daniel, ni siquiera de recién casada, el café de su marido jamás la valoró jamás le hizo sentirse guapa ni deseada. Con Daniel todo era hermoso cuando se miraban salían chispas se encendían como dos cerillas, un simple roce de sus cuerpos encendía en ellos el deseo.

Cada mañana al despertarse Daniel que era el primero en llegar al hotel, miraba a Lucía que yacía a su lado. La miraba durante unos segundos y enseguida posaba su mano en su cara con uno de sus dedos seguía el contorno de su cara y bajaba por el cuello de la mujer, él disfrutaba al ver como ella reaccionaba a sus caricias. Separaba lentamente la sabana del cuerpo de la mujer hasta dejar al descubierto su torso. Acariciaba su hombro y lo besaba suavemente, para entonces Lucía ya estaba despierta pero seguía con sus ojos cerrados para no perder detalle y centrar sus sentidos en el placer que le producía el contacto con la piel de Daniel.

Lucía dormía con un fino camisón que perfilaba su sugerente silueta, Daniel podía percibir sus pechos firmes y abundantes y podía comprobar como sus pezones reaccionaban a su contacto. Entonces si el hombre ya no podía frenar su deseo por ella e introducía su mano bajo el suave camisón acariciando lentamente la entrepierna de la mujer creando en ella un deseo incontrolado, hasta que lograba que ella se tuviese que abrir de piernas y ofrecerle su sexo sediento de placer, en poco tiempo él la conoció bien sabía como hacerle ver el cielo acariciaba su vello enredándolo en sus dedos y de vez en cuando dejaba caer uno de sus dedos en la ranura del placer de la mujer. Entonces ella gemía con deseo y reclamaba mas caricias que él le ofrecía deseoso de llevarla al éxtasis que provocaba en ella aquel fuego que solo lograba calmar al introducir su miembro erecto en el volcán que ella abiertamente le ofrecía.

Después cabalgaban al unísono hasta quedar extasiados de gozo y placer. Ese era el mejor despertar que podría haber soñado jamás Lucía y también Daniel. Ahora mas que nunca tenía claro que Lucía era la mujer de su vida era completamente feliz junto a ella.

Lucía se permitió faltar al trabajo esos dos días, quería estar completamente dedicada a Esmeralda.

Nayala llegó al aeropuerto de Barcelona en poco tiempo, al menos a ella se le hizo corto el trayecto. Quizás porque en su recuerdo tenía, las muchas horas que pasó en el avión al llegar a España. No llevaba mas que el bolso y una pequeña bolsa de mano, lo primero era acudir a información y preguntar donde debía dirigirse para reclamar su equipaje.

En el mostrador una joven rubia de ojos claros la atendió muy cordialmente. Nayala explicó muy claramente lo sucedido con su equipaje semanas antes cuando ella se vio obligada a quedarse en Cádiz.

La muchacha sin buscar problema alguno le hizo esperarse un momento y un par de minutos después le entregó una nota con un número y le indicó el lugar donde debía ir a recogerlo. Nayala se despidió con una amplia sonrisa de la chica, estaba feliz parecía que todo se iba poniendo en su sitio. Pero improvisadamente escucho algo por el altavoz que le hizo poner nerviosa y un escalofrío le invadió su cuerpo.

El altavoz informaba del aterrizaje del vuelo llegado de Bogotá Colombia.

Nayala sintió que la vigilaban que la perseguían y aunque sabía que era una tontería porque los pasajeros del avión ni siquiera habían bajado del aparato.

Pero la muchacha no pudo evitar sentir miedo, miro a su alrededor varias veces e intentó calmarse, quiso convencerse de que no fue mas que una mera casualidad la llegada de aquel avión pero su parte supersticiosa la alertaba sin cesar.

Se dirigió rápidamente hacia el lugar donde la joven recepcionista le había indicado que fuese a recoger su equipaje.

No tuvo problema alguno, enseguida reconoció su maleta y la maletita con la ropa de

Esmeralda. Las recogió y salió del aeropuerto rápidamente decidida a parar un taxi para llegar al centro de la ciudad donde pensaba alquilar una habitación para pasar la noche hasta el día siguiente o quizás algún otro día mas depende de lo que encontrase en las maletas. Decidió ir al puerto olímpico, sabía que era la parte nueva de Barcelona y quería aprovechar para visitarla, ante sus ojos se levantaba el hotel "W " uno de los mas modernos y de los mas caros, por eso decidió buscar uno mas sencillo. Aunque Javier le había dado la tarjeta de crédito con toda confianza ella no pensaba gastar mas de lo necesario. Localizó un hotel que parecía estar bien y aunque no estaba en el mismísimo paseo olímpico estaba en una calle paralela a pocos metros.

El taxi paró delante de la misma puerta y aun no siendo un hotel de muchas estrellas un joven acudió rápidamente a su ayuda. El taxista ya había dejado las dos maletas en la acera, Nayala le pagó el trayecto y el hombre se marchó. La joven siguió al joven empleado del hotel y se dirigió a recepción, se inscribió gracias al inspector Romero que después de apretarle las tuercas a Alonso el chorizo que la vio tirada al lado del contenedor en el puerto. Nayala ni siquiera recordaba haber cogido el bolso aquella noche, la verdad era que de aquella noche recordaba poca cosa y lo que recordaba intentaba olvidarlo.

Ya en la habitación del hotel, Nayala se estiró un momento sobre la cama, repasaba todo lo sucedido desde que llegó a España, en cuanto llegó a la fatídica noche dio un bote y se levanto de la cama no quería recordar.

Decidió abrir las maletas, pensó en lo que aquellos hombres le decían repetidamente le pedían un dinero que ella jamás había visto. Nayala se preguntaba ¿ Sería verdad que Andrés se había quedado dinero de Salazar? Y si era así ¿ Donde demonios lo había puesto para que aquellos tíos pensasen que los tenía ella?

Abrió la maleta que contenía su ropa, la sacó toda no encontró nada ni notó nada que pudiese indicarle que la maleta se hubiese modificado para esconder alguna cosa.

Pensó en abrir la de Esmeralda pero sentía hambre y decidió darse una ducha y cambiarse de ropa para ir a comer.

Por un momento se sintió extraña al ponerse aquella ropa su ropa, la reconocía incluso le recordaba ciertos momentos de su vida. Sabía que había sido feliz con Andrés y que le había amado, pero le pareció un sentimiento lejano Javier había sabido ganarse primero su respeto luego su cariño y ahora estaba segura también su amor. De todas formas Andrés ya no estaba y ella sabía que él la había amado lo suficiente como para que quisiese que ella volviese a enamorarse y ser feliz.

Capitulo 24.

Vatiare y Alice llegaron al hotel encantadas de la vida, estaba atestado de personas de todos los países. Ellas se sentían pequeñitas al saber que allí estaban los mejores profesionales del mundo y que ellas iban a tener el honor de participar en aquella conferencia. Sabían que se iban a llevar de allí mucha información para poder poner en practica en su consultorio, las mejores y últimas técnicas, los mas revolucionaria mecánica. En fin un mundo nuevo para ellas.

Tardaron un buen rato en obtener la tarjeta llave de su habitación, pero valió la pena era una estancia preciosa sus grandes ventanales deban al mar, estaban en la planta 16 del hotel W con gastos pagados, por lo tanto solo les quedaba disfrutar de su estancia allí.

Las jóvenes se ducharon y se vistieron para ir a comer y a investigar los alrededores, no podían separarse demasiado del hotel pues en pocas horas comenzaría la apertura de la conferencia, ese día solo sería una recepción de bienvenida y exposición de temas, el día siguiente ya

comenzaba la ardua tarea de recopilar datos e información estaba claro que debían hacer un buen trabajo porque después deberían explicarle todo a sus colegas en Bogotá. Ellas serían el centro de atención allí por lo tanto no podían perderse ni un ápice de lo que sucediese en Barcelona.

Salieron del hotel, vestidas cómodamente para disfrutar de un largo paseo. Pantalones vaqueros las dos camiseta blanca Vatiare y camiseta negra Alice, deportivas y un bolso estilo mochila.

Después de pasear por todo el puerto olímpico decidieron entrar en un restaurante, se les había hecho un poco tarde y no podían retrasar mas su comida.

Estaban a no mas de 100 metros del restaurante cuando una mujer salía por la puerta del mismo. A Vatiare le dio un vuelco el corazón aquella mujer era el perfil de su hermana Nayala, por un momento se quedó helada es mas mientras Alice seguía caminando hacia el restaurante Nayala se quedó parada y helada al mismo tiempo. Alice al percatarse se giró hacia ella y la vio allí parada como una estatua.

- ¡Nayala, cariño ¿Qué pasó? Estas pálida como una roca.\_ Preguntó Alice a su amiga\_
- Alice o me he vuelto loca o esa mujer que esta ante la puerta del restaurante es mi hermana.

Alice instintivamente miró hacía allí y realmente ella también creyó ver a Nayala, la joven estiró del brazo a Vatiare y echó a correr hacia allí, todo sucedió en segundos ellas estaban apunto de llegar hasta la mujer pero el taxi que la mujer había pedido se paró ante ella. La mujer subió al coche mientras las dos jóvenes gritaban su nombre pero Nayala no las escuchó. El taxi arrancó y desapareció ante ellas que se quedaron allí paradas sin saber que hacer.

Vatiare sintió como le temblaba todo el cuerpo, aquella mujer que acababa de ver era su hermana estaba segura y no podía quedarse tan tranquila debía encontrarla.

- Vatiare cariño reacciona\_ Le dijo su amiga preocupada por ella\_
- Alice es Nayala, la he visto ¡No esta muerta Dios mío! Debo encontrarla ¿ Donde puede haber ido?
- Mira tambien te puedes haber equivocado, es cierto que se parecía pero quizás.....
- ¡Ni quizás ni ostias, Alice! Era ella y debo encontrarla y si se encuentra sola y perdida la niña no iba con ella y eso en Nayala es impensable.
- Mira creo que deberíamos entrar y tomar algo, se que no comerás y lo entiendo. No creas a mi tambien se me hha ido el hambre, pero podemos entrar y preguntar por ella quizás es clienta habitual o pueden decirnos algo que nos lleve hasta ella
- ¿ No te parece? De todas formas no nos queda demasiado tiempo, a las cuatro y media debemos estar en la recepción de hotel. \_ Dijo Alice\_
- ¡ Comprenderás que yo no tengo el cuerpo para conferencias aunque asistiese no me iba a enterar de nada. Espero que lo entiendas y que me cubras ¡ Por favor!\_ Le pidió Vatiare a su amiga\_
- ¡ Pero por supuesto boba! Como te puedo pedir que asistas si como tú bien dices no te ibas a enterar de nada. Mira de momento entremos a tomar algo y a preguntar.

Las dos jóvenes entraron en el establecimiento a la entrada una barra de bar impoluta, a su izquierda una puerta que daba a un precioso comedor y a su encuentro se acercó un camarero correctísima mente vestido se dirigió a ellas.

- ¿Las señoras desean almorzar?\_ Preguntó el hombre al verlas paradas sin saber para donde

tirar\_

- No gracias queríamos tomar unos cafés por favor.\_ Fue Alice la que habló\_

Mientras Vatiare ya estaba ante el camarero que se encontraba tras la barra y le preguntaba si conocía a la mujer que había salido de allí minutos antes que ellas entrasen.

El camarero negaba con la cabeza en ese momento el hombre de servicio se introdujo en la conversación.

- ¿ Quiere decir la señorita con rasgos latinos que salió hace poco?\_ Dijo el hombre mirando a Vatiare de modo insistente, pues quizás había visto en ellas cierto parecido\_

- Si eso es, Notó usted que tenía nuestro mismo acento, ¿ No es cierto?\_ Respondió Vatiare entusiasmada\_

- Si realmente hablan ustedes igual y si me permite le dire que tienen cierto parecido. ¿ Son parientes? ¿ Quizas llegaron tarde a su cita?\_Dijo el hombre buscando una explicación\_

-Si..., bueno no no teníamos una cita pero si es mi hermana, hace tiempo que no la veía. ¿No sabe usted donde vive?

- ¡ Lo siento señorita! Su hermana no había venido jamás al local no sabemos nada de ella, siento no poder ayudarla.\_ Dijo el hombre con cierta tristeza en su rostro\_

En ese momento el camarero de la barra ya había puesto los dos cafés y volvió a dirigirse a Vatiare.

- Señorita yo quizás puedo ayudarlas de algún modo.

Las dos chicas y el otro camarero fijaron toda su atención en él Esperando a ver que era lo que el hombre podía aportar.

- Verán la señorita pidió un taxi y yo mismo llamé a la compañía de taxis, si quieren....\_ Vatiare le cortó de inmediato\_

- ¡Por supuesto! Dígame ahora mismo que compañía era.

-Vatiare yo debo ir para el hotel, está bien que tu no comparescas pero al menos yo debo asistir. ¿ Estas de acuerdo verdad?\_ Dijo Alice al ver que se le echaba encima la hora y lo peor aun no habían comido. La joven se hizo preparar un bocadillo para ir comiéndolo por el camino. Serían varias las horas que estaría allí encerrada y si no comía alguna cosa no lo iba a soportar.\_

- Si claro, tu ves para el hotel, yo como comprenderás debo dar con el taxista que ha recogido a Nayala.\_ Respondió tajante Vatiare\_

Nayala llegó a la estación de catalunya preguntó al taxista durante el trayecto y se dirigió a los ferrocarriles de la Generalitat de Catalunya, sacó un billete con destino a Sabadell, eran unos 30 km no le llevaría demasiado tiempo aunque el tren tenía paradas en varias estaciones.

Sus tíos por parte de padre estaban allí sus abuelos emigraron a Colombia con sus tres hijos pero cuando fueron mayores dos de ellos menos su padre regresaron a Cataluña. Era extraño porque ellos se habían criado en Cartagena ( Colombia) Pero decidieron buscarse la vida lejos de allí y no les fue mal.

Se fueron jóvenes y en Sabadell se casaron y formaron una familia, mientras que su padre el mayor de los tres se caso en Cartagena con su madre una mujer muy bella tanto o mas que sus hijas Nayala y Vatiare, la mujer tenía antepasados Hawaianos de ahí su belleza exótica. Belleza que tanto Nayala como Vatiare habían heredado.

Vatiare ya estaba en la compañía de taxis, el taxista que había llevado a Nayala hablaba con ella por teléfono.

- Si señorita, en los ferrocarriles catalanes, Bueno ella me comentó algo de Sabadell. Me preguntó si quedaba muy alejado.
- ¡ Entonces ¿Me dice usted que mi hermana se dirigía a esa ciudad?! \_ Le preguntó Vatiare \_
- Bueno eso creo, aunque no lo puedo asegurar.

Vatiare pensó que no podía ir hasta esa ciudad sin saber donde demonios debía ir, ella era consciente de que tenían familiares en Cataluña es más casi podía asegurar que si que era en Sabadell, pero ella era la menor y la verdad jamás estuvo al tanto de eso ya que solo recibían cartas y alguna que otra llamada muy de vez en cuando.

Claro que podría ir hasta allí y en ayuntamiento intentar localizarlos con los apellidos de su padre pero era la tarde y no creía que la pudiesen atender.

Pensó que lo mejor sería pedirle a Andrés que fuese a casa de sus padres y mirase de encontrar alguna carta de sus tios para obtener la dirección. Logicamente tendría que disimular muchísimo y poner un monton de excusas para no tener que decirle a Andrés que había visto a Nayala. ¡ Y si no era ella, y si le decía algo y después debía desilusionarle! No mejor de momento no le diría nada.

Aunque un palpito muy fuerte que era su hermana y que algo no funcionaba bien.

Capitulo 25.

Andrés echaba de menos Vatiare, ella se había convertido en su amiga su confidente, su distracción. Esperaba cada noche cuando la joven terminaba su trabajo en el consultorio y se pasaba por la pensión de la señora Magdalena. También eran bastantes los mediodías en que Vatiare se acercaba allí con algún plato cocinado, fueron varias las veces que le convidó a salir para ir a comer o a cenar pero Andrés se había encerrado en su mundo y era incapaz de poner un pie fuera de la habitación que ocupaba en la pensión.

Vatiare había mantenido largas conversaciones con él, llegó a decirle lo muy enfadada que estaría Nayala al ver como perdía su vida de aquella forma. Le hablaba de las nuevas técnicas medicas y de cómo había leído aquí y allá los nuevos avances con relación a la parálisis, pero el hombre hacía oído sordos estaba claro que no quería curarse era una manera de castigarse por lo que le había pasado a su mujer y a su hijita.

Antes de marchar para Barcelona, Vatiare pensó en decirle que pensaba visitar al doctor Girau, toda una eminencia en temas de columna vertebral.

Antes de salir de Cartagena, la joven envió al doctor Girau todo el informe medico de Andrés para que el doctor se lo pudiese ir mirando mientras ella llegaba.

Al final no le dijo nada, pensó que sería mejor hablar con el doctor primero para poder explicarle a Andrés todas las ventajas que tendría si se ponía en sus manos.

Andrés no estuvo convencido del todo cuando su cuñada le dijo que viajaba a Barcelona, ella le dijo lo de la conferencia de odontología e incluso le dijo que viajaba con Alice, pero él no terminó de creérselo y sus sospechas se afianzaron al buscar entre sus papeles los informes médicos.

Esa obstinada de Vatiare le había enredado, viajaba a Barcelona para ocuparse de su recuperación. ¡ Que cabezona era! ¡ Es que no podía dejar las cosas como estaban, él no quería curarse debía pagar su culpa!

Eso era lo que pensaba el hombre y con ese dolor se pasaba el día llorando y mirando la foto de su cartera donde veía a una Nayala y una Esmeralda preciosas, sus niñas por su culpa ya no podían volver a sonreír ¿ Por qué iba ha hacerlo él si no se lo merecía?



Andrés estaba atormentado, cada día más había pensado en mas de una ocasión quitarse la vida pero eso también era causa de su desesperación pues pudo comprobar que era demasiado cobarde para hacerlo.

Y hora que hacía tres días que Vatiare no aparecía por la pensión para verle, la echaba de menos y sintió que la necesitaba mas de lo que él pensaba.

Después volvía a llorar al pensar en que demonios le iba a ofrecer si no era mas que un jodido invalido.

Así pasaba sus días, poco apoco y cada vez más compadeciéndose de él mismo y no haciendo nada por poner solución.

## Capitulo 26.

Nayala, estuvo en Sabadell fue estupendo saludar a sus familiares. Estuvo toda la tarde allí a la muchacha le costó explicar todo lo sucedido a sus padres, a su marido y a ella misma.

Pudo comprobar como sus tíos Vivian ajenos al modo de vida, mas que de vida de supervivencia al que tenían que enfrentarse en Colombia.

Le pidieron que se quedase allí un par de días pero ella amablemente rechazó su oferta y les explicó que debía acudir con su hijita. No obstante prometió volver con la niña pasado un tiempo, pero a Nayala le cayó como un jarro de agua fría cuando su tío preguntó por Vatiare, al hombre le preocupaba que hubiese sufrido la misma suerte que su hermano y su cuñada. Nayala no comprendía nada ese nombre le era muy familiar y de pronto comenzó a tener imágenes de una joven. Reían juntas era muy igual a ella esas visiones le producían dolor de cabeza y se sintió mareada.

Fue su tía quien rápidamente se dio cuenta de que la muchacha acababa de recordar a su hermana.

La sentó de nuevo en una silla y le acercó un baso de agua, la vio pálida y se asustó.

La tarde pasó rápidamente ya eran las nueve y media de la noche cuando entraba en la habitación de su hotel.

Vio las maletas encima de la cama todavía no había abierto la de Esmeralda lo iba a hacer cuando recibió una llamada de recepción.

- Sra. Pujol, tiene usted una llamada del señor Javier Marín \_ Le dijo el recepcionista \_

- ¡ Ho si pásemela por favor! \_ Nayala se dio cuenta que en todo el día no se había parado a pensar en él, le supo mal pero es que no había parado ni un solo segundo \_

- Javier, lo siento antes que me echas la bulla debo decirte que no paré ni un segundo en el día de hoy. \_ Nayala trataba de excusarse y suavizar el momento \_

- ¡No pasa nada cielo! Ya imagine que tendrías cosas que hacer. ¿ Que tal, fue todo bien?

Supongo que recuperaste el equipaje sin problema alguno. \_ Javier la hablaba con dulzura y amor \_

- Si mi amor, todo bien y ya visité a mi familia mas adelante vendremos los tres a visitarles ¿ Te parece? Se les hizo poco.

- Por supuesto como tu digas, oye he hablado hoy con Lucía Esmeralda está bien no te preocupes, pero quizás será mejor que no la llames así la niña no sentirá tanta nostalgia. De todos modos tu mañana ya vienes ¿ No?

En ese momento Nayala no supo que decir, la imagen de su hermana volvía una y otra vez a su mente.

-

- Si, si claro mañana voy para allá. ¿ Sabes una cosa, tengo una hermana, Vatiare? ¡ Ho Dios mío Javier ! No se que ha sido de ella. Debo volver a casa debo buscarla y saber que le ha sucedido.

La joven arrancó a llorar y Javier intento consolarla como pudo, le prometió que el mismo la acompañaría pero que se tranquilizase de momento,

- Oye se que no es cosa mía pero ¿Qué pasó al final con aquel dinero que andaban buscando, lo encontraste?\_ Javier en parte lo que tenía era miedo de que lo tuviese con ella y volviese a tener problemas, había quedado claro que aquella gentuza podía estar en cualquier lugar\_

- Bueno ya abrí mi maleta y yo no he encontrado nada ni tampoco vi nada que me haga pensar que modificaron la maleta para esconderlo. ¡ No se Javier! Yo creo que Andrés lo debería dejar por allí tirado y esos mal nacidos la pagaron conmigo!

De todos modos ahora abriré la maleta de Esmeralda pero vamos, no creo que Andrés colocale nada dentro.

- Esta bien, pues te dejo y descansa ¿ Me oyes, has cenado? \_ Preguntó Javier preocupado\_

- No, aun no lo hice pero no sufras saldré a comer alguna cosa no te preocupes estoy bien.

Mañana nos vemos todavía no se que vuelo podré coger yo te aviso ¿OK?

- Está bien un besito mi amor, te echo de menos ¿ Sabes? Te amo y me he acostumbrado a ti, te necesito para respirar.

- ¡ Mira que eres zalamero! Yo también te quiero, dame un poquito de tiempo ¿ De acuerdo?

Nayala sabía que quería a Javier, pero es que en su interior aunque de forma confusa sabía que lo que había sentido por su marido había sido un gran amor. Ahora no podía sentirlo pero sabía que había estado en ella, tenía confusos los recuerdos de Andrés, aun así sabía que le había amado pero ese sentimiento ahora no estaba en ella.

Javier había sido un cielo desde que empezó a ocuparse de ella y había logrado enamorarla.

Esmeralda hablaba muy poco o mas bien nada de su padre cosa que Nayala agradecía pues no sabía como explicarle todo lo ocurrido.

Aunque la niña estaba presente cuando todo el tiroteo jamás pronunció una palabra al respecto, tal vez su pequeña memoria lo aparto de tal forma que no lo pudiese recordar para que no le causase daño.

Nayala sabía que tenía una conversación pendiente con su hija y que lo mas seguro era que debería llevarla al psiquiatra, pero de momento se la veía feliz y ella no quería empañar aquella felicidad.

Por fin se sentó a los pies de la cama e intentó relajarse, sabía que tenía que mirar en la maleta de la niña pero no se atrevía, lo cierto era que tenía mucho miedo de lo que pudiese encontrar.

Si Andrés puso allí el dinero, jamás se libraría de aquellos desgraciados tarde o temprano darían con ella. Pudiese ser que la diesen por muerta pero y si no era así y si seguían buscándola.

Se armó de valor y puso la pequeña maleta sobre la cama la abrió y de momento nada le pareció extraño. Sacó una a una las piezas de ropa que ella misma había metido tiempo atrás.

No veía nada fuera de lugar, todo estaba bien colocado como ella lo dejó, pero al sacar el pijamita de Esmeralda notó algo extraño.

Era un pijama de Mickey Mouse a la niña le encantaba, el pijama de dos piezas iba enfundado en una bolsita de felpa con la hechura de la famosa cara del ratón.

En lo que era el cuello del animalito se cerraba la bolsa con una lazada a modo de corbatín.

Nayala notó que pesaba demasiado y lo mismo le pasó al sacar una pequeña mochila que la niña utilizaba para ir al colegio.

Nayala sintió que un frío le recorría su cuerpo, era el dinero sin duda. Un montón de preguntas se agolparon en su cabeza y a ninguna podía darle respuesta.

Para comenzar como iba a ir en avión de nuevo se arriesgaba a que la engancharan con el dinero. Vale que la otra vez tuvo suerte y no revisaron su equipaje! ¿ Pero y si esta vez no salía igual de bien?

No podía arriesgarse de ninguna manera, esta vez se iría en tren o en autobús o alquilaría un coche. Hacía tiempo que no conducía pero si era necesario lo tendría que hacer.

No sabía si llamar a Javier o no decir nada, de todos modos que ganaba preocupándole a aquellas horas de la noche. Lo que iba a hacer era ir a comer alguna cosa en el mismo restaurante del hotel y después irse a dormir, tal vez al día siguiente viese las cosas con mas calma y mas tranquilidad.

Tres horas habían pasado desde que se metió en la cama y seguía sin poder dormir, se estaba poniendo muy nerviosa le dio veinte vueltas al asunto.

Lo único que había llegado a sacar en claro era que no iría a Cádiz en avión, no pensaba pasar el control de equipajes y tener otro disgusto.

Lo mas cómodo sería ir en tren, estuvo mirando en el móvil y tenía el horario de trenes, a las 10 de la mañana salía uno y no lo pensaba perder.

Puso la alarma en el teléfono por si se quedaba dormida a última hora como así sucedió.

## Capitulo 27.

Vatiare logró averiguar que el taxi llevó a su hermana a los ferrocarriles catalanes y el taxista le explicó de cómo su clienta dejó caer que se dirigía a Sabadell, una ciudad que no estaba a mas de 25 Km. de la ciudad condal.

Se dirigía a visitar unos parientes a los que apenas había visto una vez en su vida. El hombre relataba lo simpática que era la mujer aunque su mirada de unos ojos muy bellos era triste, como si guardase un gran dolor en su alma.

Vatiare cada vez tenía mas claro que se trataba de su hermana, ella recordaba que sus tíos ciertamente vivían en aquella ciudad pero al ser la menor jamás se preocupó de saber su dirección ni teléfono ni nada donde poder encontrarlos.

La joven se desesperó como demonios iba a encontrarla sería imposible aunque siempre tenía la posibilidad de pedirle a Andrés que fuese a casa de sus padres y mirase en la agenda que siempre habían tenido en el pueblecito de la entrada.

Lo difícil sería sacar a Andrés de la pensión, pero debía intentarlo lo que tenía claro era que aun no le podía hablar de Nayala, no sin tener la certeza de que la iba a encontrar.

Esa mañana Alice le explicaba a Vatiare como había ido la conferencia y que no debía preocuparse por nada, la tenía toda grabada Alice esperaba que su amiga pudiese asistir esa misma tarde a la segunda parte, pero entendía perfectamente que su cabeza se mantuviese completamente ocupada con el asunto de su hermana.

Pero Vatiare la sorprendió esa mañana pensaba dedicarla a hablar con el doctor Girau, era otra de las razones que la habían llevado a Barcelona y no pensaba irse de allí sin hacerlo.

Debía tomar el metro hasta Sarriá, el doctor la iba a recibir en su consulta privada.

Alice decidió acompañar a su amiga, durante el trayecto conversaban sobre lo que iba a hacer Vatiare con respecto a lo de su hermana.

- Pues me guste o no le pediré a Andrés que vaya a casa de mis padres y mire la agenda, debo averiguar la dirección de mis tíos y solo así sabré alguna cosa de mi hermana, se que es ella y debo agotar todas las posibilidades de encontrarla.

- ¡ Por supuesto! Tu tranquila y si tuvieses que quedarte aquí un tiempo cuenta conmigo yo me haré cargo del consultorio, tu por eso no sufras. \_ Le decía Alice para tranquilizarla \_

Las muchachas salieron del hotel mirando una guía turística donde quedaban reflejadas las líneas de metro.

Vatiare decidió ir a pie hasta la estación mas próxima y allí en una esquina con la mano en alto estaba ella con dos maletas a sus pies.

Vatiare gritó como una posesa, no podía permitirse dejarla marchar esta vez no. Salió corriendo y gritando el nombre de su hermana.

- ¡ Nayala, Nayala! Hermana mírame soy yo Vatiare. Nayala espera por favor.

Nayala escuchó perfectamente su nombre, giró un poco su cabeza y pudo ver como una joven corría hacia ella gritando su nombre. La reconoció de inmediato era su hermana, la joven dio un grito ahogado tapándose la boca. La emoción le causaba dolor en el pecho, por un momento pensó que iba a caer redonda al suelo.

Su hermana llegó a su lado y la abrazó con fuerza las dos chicas se besaron llorando con un gran desconsuelo. Vatiare solo repetía ¡ Estas viva Dios mío, estas viva!.

Alice miraba a cierta distancia la emocionante escena también ella lloraba, esperaba que las hermanas se calmasen para saludar a Nayala. Jamás había vivido algo así y le costaba reaccionar, ya casi tenían asumida la muerte de Nayala y en ese preciso momento la encuentran. Alice cría mucho en el destino y ahora aun más estaba claro que Vatiare debía viajar a Barcelona y así ocurrió. Todo se alineó para que sucediese el encuentro.

Ya mas tranquilas decidieron trasladarse al hotel donde se alojaban Alice y Vatiare. Esta tenía una ardua tarea pues no sabía como decirle a su hermana la situación en que se encontraba Andrés.

El tema se le complicó aun más cuando Nayala le explicó todo lo sucedido, fue muy doloroso explicarle a su hermana como vio morir a sus padres y a su esposo y después salir huyendo con la niña para terminar con tremenda paliza aquí en España y la separación de su hijita y su perdida de memoria.....

Vatiare no sabía si podría con toda aquella carga y ahora decirle que Andrés estaba vivo pero como muerto en vida y para colmo Nayala le dice que ha podido recuperarse un poco gracias a Javier su medico. Vatiare pensó que le iba a estallar la cabeza.

Alice que la conocía muy bien, le hizo varias veces señas con la cabeza a modo de negación. Ella también creyó que no era oportuno decirle lo de Andrés ya tendrían tiempo.

A Vatiare se le rompía el corazón al saber que su hermana volvía a ser un poquito feliz y ella sería la causante de que esa alegría se viese truncada.

Sencillamente no pudo hacerlo, no le dijo nada.

Esa noche la pasaron hablando, lógicamente Nayala tuvo que llamar a Javier y a Lucía para explicarles el inesperado y grato encuentro que había tenido.

Tanto Javier como Lucía y Daniel se alegraron mucho de lo sucedido, les pareció increíble tanta casualidad y se alegraron muchísimo por ambas.

Lucía le dio la noticia a Esmeralda, para que se quedase tranquila al ver que su mamá no volvía.

- Esmeralda mi amor, ¿Sabes? Ha llamado mamá vendrá mañana.¿ A que no adivinas a quien se ha encontrado en Barcelona?

La niña se encogió de hombros y puso cara de circunstancia.

- A tu tía Vatiare, ¿ Como es que nunca me hablaste de tu tía?
- \_ Preguntó Lucía a la niña \_
- No se, yo creí que.....\_ La niña no sabía que decir \_
- Pero no comprendo, tu tía estaría sufriendo por vosotras la podíamos haber llamado y decirle que mamá y tu estabais bien.
- \_ La niña hacía pucheros y con la voz entrecortada le respondió \_
- Pensé que mi tía también estaba .....\_ La niña no se atrevía a decir la palabra, pero Lucía lo entendió rápidamente \_
- ¡ No mi amor, no llores! No sabes como lo siento, pensaste que estaba muerta ¿ Verdad? Bueno pues mira no es así y ahora está con mamá ¡ Quizás podáis volver a estar juntas!
- ¡No, yo no quiero volver allí no quiero!\_ Esmeralda se agarró a las faldas de Lucía y se refugió ahí, ahogando así su miedo.
- Mi amor no llores, ya veremos que pasa tu no sufras mamá hará lo mejor para las dos. Vamos límpiate esas lagrimas que Macarena te espera en su habitación para que la peines.

Lucía sabía que diciéndole eso, Esmeralda se distraería y pasaría el mal trago. A Esmeralda le encantaba peinar la larga melena de Macarena, la hija de Lucía.

Lucía sintió pena por la niña, que debería estar pasando en la cabecita de esa muñequita. La mujer pensó como sentiría que esa niña se fuese de su vida, como la iba a echar de menos. Confiaba que el amor que Nayala sentía por el doctor Javier Marín las retuviese en España.

## Capitulo 28.

Pasaron una buenas horas charlando e intentando aclarar que iban a hacer con sus vidas. Nayala le dejó bien claro a su hermana que no pensaba volver a Cartagena, había encontrado de nuevo la felicidad y no pensaba dejarla escapar. ¡ Claro que ella no sabía que su marido estaba vivo! Vatiare por su parte le explicó lo bien que funcionaba su clínica dental y que tenía un prospero futuro en su tierra natal.

Cuando a la mañana siguiente se iban a separar para ir cada una a su destino Alice le dijo a Vatiare algo que tenía dentro y que necesitaba soltar.

- Mira ya se que yo misma te dije que no le contases nada a tu hermana sobre Andrés, pero creo que nosotras no somos nadie para ocultarle algo así tienen una hija en común y aunque ella ahora crea estar enamorada de ese doctor....¿ Bueno quien sabe? Cuando vuelva a ver a Andrés lo mismo las cosas cambian e incluso él tiene una motivación para desear operarse ¿ No crees?

- ¿ Piensas que debería decírselo verdad?\_ Dijo Vatiare apenada ya que en el fondo sabía que se había enamorado de su cuñado y le dolía perderle, pero Nayala era su hermana y Esmeralda tenía derecho a tener a su papá\_ Está bien se lo diré y que ella decida\_

Las dos amigas salieron de la habitación para encontrarse en el vestíbulo con Nayala que había ocupado otra habitación.

Nayala volvía a Cádiz, Vatiare y Alice se quedaban dos días mas en Barcelona, las conferencias estaban por terminar y a Vatiare le gustaría asistir a las dos que quedaban y todavía tenía que ver al doctor Girau ya que tuvo que anular la visita al producirse el encuentro inesperado con su hermana.

Tuvo suerte pues el doctor Girau era un profesional muy ocupado pero llevaba varios días en casa debido a una gastroenteritis que le tenía completamente agotado. Esa era la razón por la que había citado la primera vez y esta segunda en su consultorio privado que tenía en su propia casa.

Esa misma mañana pensaba hablar con él eso no se lo iba a contar a su hermana hasta que no tuviese un diagnostico del doctor Girau.

Al llegar al hall del hotel, vieron rápidamente a Nayala allí estaba ella con las dos maletas y dando orden al recepcionista para que le pidiese un taxi que la llevase a la estación de Sants para montarse en el tren que la llevaba de nuevo a Cádiz, a su casa, con su hija y con su nuevo amor.

- ¡ Buenos días chicas, dormí como una marmota! Este hotel es mucho mejor que el que yo escogí \_ Nayala se veía feliz, Vatiare estuvo tentada de no decirle nada, pero Alice la animó ha hacerlo y ella decidió que era lo que debía hacer\_

Las dos jóvenes le devolvieron el saludo y Vatiare se decidió a hablar.

- ¡ Nayala, yo.....! \_ La muchacha tragaba saliva sin cesar no sabía como afrontar aquello\_ Debo decirte algo, pensé no hacerlo pero creo que tienes derecho a saber.

- ¡Me estas asustando! ¿ Que te ocurre, acaso te han amenazado a ti también? Porque si es así yo misma mataré a ese malnacido.

\_ Respondió Nayala muy alterada \_

- ¡ No, no nada de eso! Veras.... Andrés.....

-¿Si? ¿Qué pasó?\_ Preguntaba Nayala muy confundida \_

- Está vivo....., Andrés esta vivo.\_ Dijo rápidamente como si supiese que si no lo hacía así no lo diría \_

- ¡ Vatiare! ¿ Estás de broma hermana? Yo lo vi caer al suelo sangrando, los hombres de Salazar me lo dejaron bien clarito.

- Bueno si, también tú estabas muerta para nosotros eso le dijo Salazar a Andrés \_

Nayala se quedó blanca, no sabía que pensar, que demonios se suponía que debía hacer ahora.¿ Y Javier? Dios ella le amaba como se lo iba a decir y Esmeralda .....Nayala tenía muchas preguntas y no tenía respuestas.

- ¡ Ya veo! Es cierto, ¿Cómo está él?\_ Preguntó la mujer por su marido \_

- Bueno lo va llevando pero la verdad es que mal, pero cuando ahora le diga que estáis las dos bien, confío que se recuperará del todo esto le dará fuerzas para dar el paso.

-¿ Que?\_ Nayala no terminaba de entender a su hermana \_

- Andrés está en silla de ruedas desde entonces, no te voy a mentir está muy abatido yo he intentado por todos los medios sacarle de ese pozo pero no lo consigo.

- ¡ Vaya a si que solo quedamos Esmeralda y yo! No te preocupes asumiré mis responsabilidades, en cuanto pueda iré para allá. No le digas nada de Javier quiero ser yo quien se lo diga. Hablaré con él y espero que me comprenda porque yo no soy la misma ni mis sentimientos yo.....

- ¡ Pero él no tiene culpa él te ama todavía!

- Si pero yo a él no, y mi corazón no recuerda como le amaba, se que le amé eso lo se, pero ahora también se que amo a Javier.

Alice las escuchaba atentamente, sin decir ni pío ella pensaba que eso era algo entre las hermanas, pero creyó que Vatiare debía decirle a su hermana que ella estaba sintiendo algo especial por Andrés, Alice estaba segura de que le amaba por mucho que ella le dijese que no. Pero ese interés en curarle esas horas y horas dedicadas a él. Vatiare podría decir lo que quisiese pero ella estaba segura de que su amiga estaba enamorada hasta los huesos. Fue Alice la que percibió que dos hombres las miraban insistentemente, pero creyó que simplemente estaban recreando su vista con la belleza de las chicas.

## Capitulo 29.

El viaje hasta Cádiz le resultó un tanto angustioso eran muchas las emociones que había tenido en tan solo un par de días.

Sus sentimientos comenzaban a ser contradictorios, mientras intentaba dar una cabezadita en el tren, visiones como pequeños fragmentos de una película donde se veía riendo feliz con Andrés, haciendo el amor paseando a Esmeralda. Estaba claro que era una pareja feliz Nayala se preguntaba ¡ Como podía haberlo olvidado! Tuvo un gran sentimiento de culpa debía volver a su lado y hacerle salir del pozo donde había caído. ¿Pero y Javier, como se lo iba a decir? Ciertamente que era un hombre inteligente y bueno y seguramente la comprendería pero ¿ Y su

corazón, lo entendería?

Nayala estaba hecha un lío, las lagrimas le resbalaban por su cara sin poder evitarlo. Al final cayó rendida y se durmió.

Javier llevaba de la mano a Esmeralda, estaban a pie de vía esperando la llegada del tren procedente de Barcelona.

La niña miraba de un lado a otro buscando a su mamá pronto dio con ella Nayala se asomaba por una de las ventanas para hacerse ver y que Javier fuese hasta ella para ayudarla con las maletas.

- ¡Mami, mami ya estás aquí! Que bien mami. \_ Esmeralda gritaba llena de alegría al ver de nuevo a su mamá\_

- Hola mi vida, mami ya está aquí con su princesa. ¿ Como estás mi amor?

La niña se tiro a su cuello y la lleno de besos y abrazos. Javier esperaba pacientemente su turno. Nayala bajó a la niña y se adelantó para ponerse ante Javier la pareja se besó, Javier con pasión incontrolada y Nayala con cierta reserva que Javier notó rápidamente.

- ¿Estas bien cariño, te sucede alguna cosa?\_ Le preguntó el hombre un tanto extrañado y preocupado\_

- No, estoy bien pero debemos hablar Javier en casa tranquilamente. \_ Nayala fue lo mas suave que pudo, pero eso no quitaba el ser sincera. Pasó suavemente su mano por la cara del hombre acariciándole cariñosamente.

Vatiare estaba ante el doctor Girau, no acababa de comprender lo que el eminente doctor le estaba diciendo.

- A ver señorita, lo que quiero que entienda es que su cuñado no sufre ninguna lesión ni enfermedad que no le permita caminar. Por tanto solo me cabe pensar que está bajo los efectos de un trauma neurológico.

Es como si él se sintiese tan culpable por lo sucedido a su mujer y su hija que se castiga por ello. Algo en su cerebro bloquea la orden nerviosa que dice a sus piernas que se mantengan en pie.

- ¡ Pero doctor ante eso! ¿ Que se puede hacer?\_ Preguntó Vatiare muy preocupada\_

- Pues verá quizás con alguna otra situación traumática sus estímulos reaccionarían.

- ¿Me está diciendo que alguna información, o alguna situación extrema podría hacerle reaccionar?

- Exacto, lo ha entendido perfectamente.

- Bueno debo pensar que en cierto modo mejor así ¿ No? Pues si no hay razón física que se lo impida tal vez será cuestión de tiempo.

Vatiare salió de la consulta de doctor con una cierta tranquilidad. Ahora sabía que no era necesario pasar por ninguna operación Andrés necesitaba saber que Nayala y su hija vivían, eso le iba hacer reaccionar estaba segura.

### Capitulo 30.

Nayala y Javier se encontraban en el salón, Esmeralda dormía hacía rato. La chica sentía un ahogo en el pecho cuando estaba en Barcelona no le pareció que fuese tan difícil explicarle a Javier la determinación que había tomado de volver con Andrés, pero ahora que le tenía delante no se atrevía..... Le dolía hacerle daño.

- Estás muy misteriosa, dime hay algo que te preocupe especialmente. Porque yo creo que deberías estar muy contenta de haberte reencontrado con tu hermana, " Por cierto" no me



dirás que no tiene guasa ir a encontraros en Barcelona.

- ¡Veras Javier! Mi hermana me dijo que mi marido seguía vivo está impedido, está condenado a una silla de ruedas y yo.....\_ Nayala comenzó a llorar y Javier comprendió rápidamente lo que la mujer le intentaba decir.

- Nayala mi amor, yo comprendo que tengas la impresión de que tu deber es estar allí con él pero escucha cariño. Ante todo debes tener claro si aun le amas, porque si no tu vida va a ser un calvario. Yo te amo, te amo tanto que si tengo que dejarte ir, lo haré pero yo lo que quiero es tu felicidad y sinceramente yo podría jurar que me amas y si es así no es justo ni para ti ni para mi.

Yo no digo que no vayas y hables con él pero te pido que no te pueda la pena, explicale lo sucedido y que ahora tu vida está junto a mi.

Nayala le escuchaba y admiraba la tranquilidad con que el hombre la hablaba.

- Eres tan bueno Javier, sabes el problema es que ahora ya no tengo claro mis sentimientos. Yo se que era muy feliz con Andrés lo mismo que ahora lo soy contigo, creo que hasta que no esté a su lado no sabré realmente lo que siento por él.

Espero que me puedas entender. Además debo ir él tiene derecho de volver a ver a su hija y aun hay más.

Tengo el dinero estaba escondido en la maleta de Esmeralda entre su ropita. Creo que es justo que se lo devuelva y quizás pueda utilizarlo para intentar curarse.

- Pero escucha, solo hay algo que me da muchísimo miedo. ¿Y Salazar ? En cuanto se entere de que has puesto un pie allí puede ir a por ti.

- Lo se pero debo ir, de todas formas primero pienso hablar con el inspector Romero él seguro que podrá asesorarme para pedir protección una vez llegue allí.

- Me da mucho miedo perderte pero se que para tenerte completamente te debo dejar ir, solo te pido que os cuidéis mucho la niña y tu.

- Javier te prometo decirte alguna cosa en cuanto aclare mis sentimientos, yo no quiero engañarte ni engañarme a mi misma.

Se abrazaron y sus bocas se buscaron para dar lugar al lenguaje del amor, Nayala amó y se dejó amar pero ya nada era igual una parte de ella era como si estuviese traicionando a Andrés.

Vatiare y Alice aterrizaron en Cartagena al mediodía Vatiare sabía que no podía retrasar su visita a Andrés, debía explicarle todo y ella esperaba que realmente el doctor Girau tuviese razón y la Noticia de Nayala y Esmeralda estaban bien creasen en él el revulsivo suficiente para desbloquear su mente y permitirle volver a caminar.

La joven pasó toda la tarde en casa dándole vueltas al modo en que debía decirle a su cuñado las nuevas noticias.

En principio pensó ir a cenar con él pero al anoecer le fallaron las fuerzas y decidió dormir y descansar y dejarlo para la mañana siguiente.

Al llegar a la pensión de la señora Magdalena Vatiare sintió un hormigueo en el estomago. Sus sentimientos se contradecían deseaba dar aquella buena noticia a Andrés pero algo en su interior le dolía al pensar que le perdería ahora que empezaba a estar casi segura de que le amaba.

Se armó de valor y entró en el portal de la pensión, la señora Magdalena salió de la portería en cuanto la vio aparecer por el vidrio que dejaba al descubierto el descansillo de la portería.

- Señorita Vatiare, que bueno que ya esté usted aquí.\_Dijo la mujer con una cara de cierta preocupación\_

- ¿ Le pasa algo a Andrés?\_ Preguntó la joven\_

- ¡ Hay señorita! desde que usted se marchó lleva metido en la cama, no quiere comer ni arreglarse. Entré ayer porque no salía para nada y cuando le vi en la cama se había hecho sus necesidades encima, no paraba de llorar y se limitaba a repetir su nombre\_ \_ ¿ Mi nombre, me llamaba a mi?\_ Preguntó la muchacha contrariada\_ - Si señorita la llamaba a usted, no se extrañe él ha creado una gran dependencia de usted, al fin y al cabo no tiene a nadie más.

- ¡ Si usted supiese! \_ Vatiare se arrepintió rápidamente de lo que había dicho, por nada del mundo quería decirle nada de lo de Nayala a la mujer y mucho menos antes que a Andrés\_ - ¿ Como dice señorita?

- Nada Magdalena, quiero decir que es cierto, el pobre solo me tiene a mi y ....En fin voy a verle a ver si le convengo para salir a dar un paseo.

- Muy bien, si vaya vaya que el pobre lo necesita y la habitación tambien, yo aprovecharé para fregarla bien y airearla.

Vatiare llamó con los nudillos a la puerta

- Andrés soy Vatiare voy a pasar.\_ No tuvo contestación\_

La muchacha le vio sentado en la silla de ruedas el podía vestirse a duras penas pero ahora entendía que pudiese hacerlo era su mente quien dominaba sus piernas por eso él podía levantar la espalda una vez estirado para subirse los pantalones o pasar de la cama a la silla de ruedas.

Realmente no había impedimento físico para que él hiciese lo que se propusiese.

El hombre miraba por la ventana de la habitación, estaba de espalda a la puerta y al entrar la joven él no se giró.

- ¿Andrés no vas a saludarme? Vine en cuanto pude. \_ Parecía disculparse ella\_

Fue hasta él y se puso ante el hombre, las lagrimas corrían por su rostro y parecía tener la mirada perdida.

- Pensé que no volverías, No me extrañaría nada ¿ Por qué ibas a pasar tu vida a mi lado? Tu debes vivir y ser feliz y a mi lado jamás lo serías.\_ Dijo él compadeciéndose de si mismo\_

Vatiare sintió un ahogo en su garganta, se preguntaba si eso quería decir que la amaba y que había olvidado a su hermana al menos como para poder amarla a ella.

Un montón de sentimientos se removieron en su interior y no pudo decirle nada sobre Nayala el miedo a perderle se apoderó de ella. No creyó que estaba haciendo nada malo, se convenció a ella misma de que no era el momento apropiado mejor esperar a ver si lograba convencerle para que pusiese de su parte en su recuperación.

### Capitulo 31.

Nayala llamaba casi cada día a su hermana, Vatiare siempre le daba evasivas al responderla. Se suponía que todavía no le había dicho nada a Andrés porque su estado no era el mas optimo para recibir una noticia así. Nayala no sabía como pero su hermana siempre acababa convenciéndola.

Pero esta vez Nayala ya no pasó mas y le comunico a su hermana que en tres días iba para allá. Ahora si que Vatiare se veía obligada a hablar con Andrés.

Aun así pasaron los tres días y sabía que su hermana estaba apunto de llegar, Andrés la notó nerviosa la tarde anterior pero Vatiare no supo como darle la noticia, pensó que quizás si veía a Nayala y a Esmeralda ante él sería un golpe suficientemente fuerte como para hacerle reaccionar. Esperaba no equivocarse y que los dos comprendiesen su decisión, ella se guiaba por lo que el doctor Girau le había dicho, pero en su interior ella sabía muy bien que no era mas que cobardía.

Esa mañana Vatiare estaba especialmente nerviosa y no porque supiese que Nayala estaba a punto de llegar era algo en su interior que la mantenía inquieta, la última vez que habló con su hermana habían quedado en que iría a recogerla al aeropuerto.

La esperaba sobre las tres de la tarde ese día se había concedido la licencia de no ir a trabajar Alice se haría cargo de las visitas de ese día.

Vatiare iba de camino al aeropuerto entonces pensó en que no había abierto el móvil todavía. Encontró un montón de llamadas de su hermanita suponía que quería ponerse en contacto con ella antes de coger el vuelo. Pero Vatiare vio que había llamadas en horas en que se suponía que debía estar volando. Rápidamente llamó a su hermana.

- ¡ Por Dios Vatiare, ya era hora hermana! \_ Le dijo Nayala muy nerviosa.

- ¿ Que ocurre, acaso no estáis viniendo? \_ Preguntó la joven preocupada \_

- No mi amor, no sabes me robaron la niña yo estaba en..... \_ Nayala se atrabancaba no podía hablar claramente los nervios la podían. \_

\_ A ver tranquilízate, ¿Me dices que se han llevado la niña?

¿ Pero quien?

- Salazar.... Bueno sus hombres seguro yo.... \_ Nayala lloraba desconsoladamente \_

- ¡ Pero! ¿ Donde estás tu hora, está Javier contigo?

- Noooo estoy sola Javier tenía una operación y yo le dije que.... \_ Nayala volvía a llorar desconsoladamente \_

- Escucha vete a la policía denuncia enseguida el suceso ¡ Me oyes Nayala! Enseguida antes de que puedan sacarla del país.

Vatiare tenía un nudo en el estomago, aunque no tenía que ver con que ella no hubiese dicho nada a Andrés de que Nayala estaba viva ella se sentía culpable. No podía dejar de pensar que si lo hubiese dicho las circunstancias habrían sido otras.

Tomó una determinación fue rápidamente a casa de Andrés dispuesta a contarle lo sucedido.

La señora Magdalena estaba como siempre atenta a quien entraba y salía de su establecimiento, saludó a la joven y esta le devolvió el saludo sin pararse siquiera, no tenía ninguna intención de darle explicaciones.

Llamó a la puerta y Andrés desde dentro la contestó, en unos segundos abrió la puerta con una gran sonrisa al ver a Vatiare a esas horas inesperadas.

- ¡ Hombre! ¿ Como tu por aquí? \_ Andrés vio que la cara de Vatiare era un poema, estaba claro que alguna cosa sucedía y nada bueno \_

- Andrés escúchame ahora te diré algo que te causará impresión no pierdas el tiempo riñéndome por no habértelo dicho antes lo siguiente es realmente serio como para perder el tiempo con enfados.

Andrés la miraba expectante con los ojos abiertos como platos.

- Me estas asustando ¿ Que te ocurre?

- ¡ Allá va! Nayala y la niña están vivas, están en Cádiz venían hacia aquí cuando unos hombres se llevaron a Esmeralda.

- Andrés se llevó la mano al corazón, se retiró el cuello de la camisa al sentir un ahogo y su cara palideció de forma instantánea. \_

- Andrés perdóname te lo iba a decir tenía que ser una agradable sorpresa pero.....

- No es tu culpa todo sigue siendo culpa mía, esos hijos de puta no pararon hasta dar con el dinero. ¿ Tu sabes alguna cosa?

- Si vi a Nayala en Barcelona y.....

- Sabías que estaban vivas y no....

- No ¡ Por Dios! Yo no sabía nada fue el destino que nos cruzó, estuvimos una noche entera hablando explicándome Todo lo que le había sucedido y yo le dije que tu habías sobrevivido y que pensábamos que eran ellas las que habían muerto yo solo quería.....\_ Vatiare arrancó a llorar, Andrés la miraba y la veía tan desconsolada, algo pasó en su interior algo se disparó en su cerebro veía la carita de Esmeralda y eso le dio fuerzas.

Se acercó con la silla de ruedas hasta ponerse al lado de la mesa, puso sus manos sobre ella y estiró su cuerpo. Logró ponerse de pie pero desfalleció y volvió a quedar empotrado en la silla de ruedas. La joven le miraba pensó en el doctor Girau resultó cierto lo que el doctor decía.

Capitulo 32.

Nayala llamaba casi cada día a su hermana, Vatiare siempre le daba evasivas al responderla. Se suponía que todavía no le había dicho nada a Andrés porque su estado no era el mas optimo para recibir una noticia así. Nayala no sabía como pero su hermana siempre acababa convenciéndola.

Pero esta vez Nayala ya no pasó más y le comunico a su hermana que en tres días iba para allá. Ahora si que Vatiare se veía obligada a hablar con Andrés.

Aun así pasaron los tres días y sabía que su hermana estaba apunto de llegar, Andrés la notó nerviosa la tarde anterior pero Vatiare no supo como darle la noticia, pensó que quizás si veía a Nayala y a Esmeralda ante él sería un golpe suficientemente fuerte como para hacerle reaccionar. Esperaba no equivocarse y que los dos comprendiesen su decisión, ella se guiaba por lo que el doctor Girau le había dicho, pero en su interior ella sabía muy bien que no era mas que cobardía.

Esa mañana Vatiare estaba especialmente nerviosa y no porque supiese que Nayala estaba apunto de llegar era algo en su interior que la mantenía inquieta, la última vez que hablo con su hermana habían quedado en que iría a recogerla al aeropuerto.

La esperaba sobre las tres de la tarde ese día se había concedido la licencia de no ir a trabajar Alice se haría cargo de las visitas de ese día.

Vatiare iba de camino al aeropuerto entonces pensó en que no había abierto el móvil todavía. Encontró un montón de llamadas de su herma suponía que quería ponerse en contacto con ella antes de coger el vuelo. Pero Vatiare vio que había llamadas en horas en que se suponía que debía estar volando. Rápidamente llamó a su hermana.

- ¡ Por Dios Vatiare, ya era hora hermana! \_ Le dijo Nayala muy nerviosa.

- ¿ Que ocurre, acaso no estáis viniendo? \_ Preguntó la joven preocupada\_

- No mi amor, no sabes me robaron la niña yo estaba en.....\_ Nayala se atrabancaba no podía hablar claramente los nervios la podían.\_

\_ A ver tranquilízate, ¿Me dices que se han llevado la niña?

¿ Pero quien?

- Salazar.... Bueno sus hombres seguro yo....\_ Nayala lloraba desconsoladamente\_

- ¡ Pero! ¿ Donde estás tu hora, está Javier contigo?

- Noooo estoy sola Javier tenía una operación y yo le dije que....\_ Nayala volvía a llorar desconsoladamente\_

- Escucha vete a la policía denuncia enseguida el suceso ¡ Me oyes Nayala! Enseguida antes de que puedan sacarla del país.

Vatiare tenía un nudo en el estomago, aunque no tenía que ver con que ella no hubiese dicho nada a Andrés de que Nayala estaba viva ella se sentía culpable. No podía dejar de pensar que si lo hubiese dicho las circunstancias habrían sido otras.

Tomó una determinación fue rápidamente a casa de Andrés dispuesta a contarle lo sucedido.

La señora Magdalena estaba como siempre atenta a quien entraba y salía de su establecimiento, saludó a la joven y esta le devolvió el saludo sin pararse siquiera, no tenía ninguna intención de darle explicaciones.

Llamó a la puerta y Andrés desde dentro la contestó, en unos segundos abrió la puerta con una gran sonrisa al ver a Vatiare a esas horas inesperadas.

- ¡ Hombre! ¿ Como tu por aquí? \_ Andrés vio que la cara de Vatiare era un poema, estaba claro que alguna cosa sucedía y nada bueno \_

- Andrés escúchame ahora te diré algo que te causará impresión no pierdas el tiempo riñéndome por no habértelo dicho antes lo siguiente es realmente serio como para perder el tiempo con enfados.

Andrés la miraba expectante con los ojos abiertos como platos.

- Me estas asustando ¿ Que te ocurre?

- ¡ Allá va! Nayala y la niña están vivas, están en Cádiz venían hacia aquí cuando unos hombres se llevaron a Esmeralda.

- Andrés se llevó la mano al corazón, se retiró el cuello de la camisa al sentir un ahogo y su cara palideció de forma instantánea.\_

- Andrés perdóname te lo iba a decir tenía que ser una agradable sorpresa pero.....

- No es tu culpa todo sigue siendo culpa mía, esos hijos de puta no pararon hasta dar con el dinero. ¿ Tu sabes alguna cosa?

- Si vi a Nayala en Barcelona y.....

- Sabías que estaban vivas y no....

- No ¡ Por Dios! Yo no sabía nada fue el destino que nos cruzó, estuvimos una noche entera hablando explicándome Todo lo que le había sucedido y yo le dije que tu habías sobrevivido y que pensábamos que eran ellas las que habían muerto yo solo quería.....\_ Vatiare arrancó a llorar, Andrés la miraba y la veía tan desconsolada, algo pasó en su interior algo se disparó en su cerebro veía la carita de Esmeralda y eso le dio fuerzas.

Se acercó con la silla de ruedas hasta ponerse al lado de la mesa, puso sus manos sobre ella y estiró su cuerpo. Logró ponerse de pie pero desfalleció y volvió a quedar empotrado en la silla de ruedas. La joven le miraba pensó en el doctor Girau resultó cierto lo que el doctor decía.

- Doctor Marín Nayala ha llamado en varias ocasiones no sabemos que le ocurre pero pedía por usted con insistencia y lloraba desconsoladamente.

- ¿ Pero donde está?

- No sabemos doctor, será mejor que la llame sin mas demora.

Javier se acercó a la sala de médicos donde había dejado el móvil horas antes de ir a quirófano.

- Nayala mi amor ¿Que ocurre, donde estáis?

- ¡ Javier, mi niña me quitaron a mi niña! \_ Le decía desconsoladamente Nayala\_

- ¿ Como? ¿ Pero que dices? ¿Quién se ha llevado a la niña?

\_ Javier estaba muy confundido no pensó en ningún momento en Salazar \_

- Javier estoy en comisaría ahora va a venir el inspector Romero ¿ Puedes venir por favor?

- ¡ Claro que si mi amor! En unos minutos estoy ahí.

Javier pasó de cambiarse de ropa recogió las llaves y la documentación de su taquilla y salió velozmente para estar al lado de Nayala.

Romero llegó a la comisaría de la mano de Esmeralda eso era lo mas inesperado que se podía imaginar Nayala.

La niña se tiró a sus brazos y la colmó de besos.

- Mami, mami tenía miedo mami.\_ La niña lloraba pausadamente al sentirse ahora segura en brazos de su madre\_

- ¡Mi niña! Ya esta mi vida mami esta aquí y no dejaré que te ocurra nada malo.

Romero miraba la escena y se sentía satisfecho. Desde que Nayala saliese del hospital no le había quitado ojo de encima. Era vigilada día y noche la siguieron a Barcelona , Romero que era perro viejo sabía que lo del dinero debía existir y esos rufianes no lo dejarían perder en cuanto se enterasen de que la mujer seguía viva irían a por ella, como así fue.

Romero ya les tenia identificados solo esperaba el momento oportuno para actuar y poder adjudicarles los máximos cargos posibles.

En cuanto se llevaron a la niña de la cola de embarque los hombres de Romero persiguieron a los delincuentes sin perder el rastro. Los detuvo a todos en un piso del centro de la ciudad.

Romero se sentía satisfecho, había cogido cariño a aquella dulce niña y aunque tuvo que hacer que pasase un mal trago sabía que no lo podía evitar era necesario para su seguridad.

Javier entraba en comisaría enloquecido pero pronto se calmó al ver a Nayala y la pequeña Esmeralda a salvo.

Romero llamó a Nayala aparte debía hablar con ella.

- Mire señora esto no va terminar si usted no entrega el dinero y sabe también como yo que lo tiene usted ¿ Cierto? \_ Pregunto Romero mas asegurando que preguntando.\_

- Si y me quema ¿ Que cree que debo hacer? Yo hace poco me enteré que mi esposo sigue vivo y quizás necesitaría de él para poder costearse su recuperación pero no se.....

- El dinero me lo va a entregar a mi yo le haré saber a Salazar que está en manos de la policía española es la única forma que dejen de molestarlos ¡ Créame!

- Si claro lo que usted diga, le debo la vida inspector.

- Por cierto su marido viene hacia aquí, con su hermana tengo entendido.

- Pero ¡No es posible! Él estaba en....\_ Nayala estaba confundida se suponía que Andrés estaba impedido y sumido en una gran depresión.\_

- Bueno eso ya son temas familiares, pero debe esperar su visita en pocas horas. Estoy seguro yo mismo hablé con ella.

- ¿ Como? Usted no tenía ni idea de....

- Señora....Me ofende yo siempre me creí un buen detective. Vamos vayan para casa en unos minutos yo personalmente ire para que me haga entrega del dinero. ¿ Le parece bien?

- Si inspector como usted diga.

Nayala volvió hasta donde se encontraban Javier y la niña les cogió de las manos y se las besó.

- Vámonos a casa. \_ Dijo Nayala\_

Capitulo 33.

Andrés volvió a intentar levantarse y esta vez lo consiguió, apretó los dientes pues sentía cierto hormigueo y un pequeño dolor en las piernas. Seguramente adormecidas de no moverlas en todo ese tiempo.

Se agarró fuertemente a la mesa, mientras iba diciéndole a Vatiare.

- Escúchame bien, llama al aeropuerto y saca un billete para España rápidamente, ya el primero que salga y....
- Ni se te ocurra que vaya a dejar que vuelas solo, faltaría mas. Son mi hermana y mi sobrina.
- Haz lo que quieras pero haz lo que te digo llama ya.

La muchacha llamó al aeropuerto y logró dos billetes en menos de dos horas salía un vuelo, Vatiare pensó que era imposible no les daba tiempo. Si ese hombre aun sabía si podría caminar. Pero mientras ella llamaba Andrés ya tenía preparada una pequeña bolsa de viaje con lo mas imprescindible, suerte que tenía el pasaporte al día, lo arregló cuando pensaba irse con su familia a España. Pero ahora que diferente era todo, deseaba con todas sus fuerzas ver a Esmeralda y a Nayala pero no sentía aquellas mariposas en el estomago que había tenido tiempo atrás. Ahora solo revoloteaban al ver a Vatiare.

No podía engañarse se había enamorado de ella, jamás le dijo nada porque la amaba y no deseaba atarla a un invalido.

Pero ahora podía él siempre había sabido que podría volver a caminar en su interior algo le decía que era el mismo quien lo estaba impidiendo. Pero volver a ver a su niña y poder amar a Vatiare si eran unas buenas razones para salir adelante.

Ya en el vuelo mas tranquilos Vatiare pidió a la azafata poder hacer una llamada. Era importante le dijo la chica y la azafata la puso en comunicación con el teléfono de abordo. El móvil de Nayala sonó, ella lo cogió rápidamente habían llegado a casa hacía poco mas de media hora. La niña dormía placidamente después de ese día tan horrible que había pasado.

- ¡ Si diga! Contestó Nayala al no reconocer el numero que la llamaba\_
- Nayala, soy Vatiare ¿ Que tal todo hermana, que se sabe de mi niña?
- Todo está bien cariño, la niña está a salvo la policía la localizó rápidamente. Ahora está durmiendo. Vatiare que miedo sentí creí que la iba a perder\_ Entonces Nayala arrancó a llorar\_
- Nayala, escucha vamos para allá, Andrés está aquí conmigo ¿ Quieres hablar con él?\_ Vatiare le hacía la señal de OK a su cuñado en señal de que todo había salido bien\_
- Si claro ¡ Por favor!

Andrés no sabía que decirle a su todavía esposa, tenía un sentimiento tan extraño.

- Nayala, ante todo perdóname todo, todo ha sido culpa mia ¡ Lo siento! ¿ Como estáis?
- ¡ Hola Andrés! Estamos bien. No te culpes tu te viste metido en todo esto sin quererlo, yo nunca te he culpado.

La conversación resultaba fría para dos personas que se habían amado tanto.

- Nayala, debemos hablar tenemos cosas que decirnos ¿ Cierto?
- Si Andrés mi vida ha cambiado en poco tiempo y yo....
- No digas nada yo también he cambiado, sabes quiero casarme con tu hermana. ¿ Nos darás tu bendición? Y otra cosa pienso seguir ocupándome de Esmeralda, es mi hija y la amo.

Nayala se lo tomó bien, ella ya sospechaba algo, Vatiare no le dijo nada absolutamente suponía que por respeto, pero su amiga Alice si que le hizo algún que otro comentario en Barcelona que a ella le dispararon las alarmas. Y ella ¿ Como se iba a oponer? Si ella misma se había podido enamorar de otro hombre. Porque ahora si estaba segura amaba a Javier, quería vivir el resto

de su vida con él, lo sentía por distanciar a Esmeralda de su padre pero ya encontrarían la manera de que mantuviesen el contacto.

La azafata les rogó que terminasen la comunicación.

- Nayala debemos cortar, nos vemos en unas horas

- De acuerdo, ¡ Que Dios os bendiga!

Andrés supo enseguida que Nayala no les iba a poner ningún impedimento, pero en cuanto corto la comunicación se dio cuenta de que a Vatiare no le había dicho nada de sus sentimientos. ¿ Como pudo decirle aquello a Nayala sin ni siquiera saber lo que Vatiare sentía por él?

Todos esos pensamientos en pocos segundos estuvieron aclarados al mirar la cara de su compañera de asiento, le miraba embelesada con cara de satisfacción.

- ¡ Perdona! Se que primero debí pedírtelo a ti pero.....

\_ Andrés se sintió avergonzado\_

- ¿ De verdad, quieres casarte conmigo?\_ Preguntó Vatiare deseando escuchar como él lo repetía\_

- Si bueno yo.....No te he dicho nada pero me he enamorado de ti y siento que tu también puedes.....\_ Por un momento sintió que había metido la pata, quizás lo que sentía Vatiare no dejaba de ser pena por él\_ Que bobo, por un momento pensé que tu también me.....\_ Ella le cogió la cara y le dio un beso\_

- Claro que te amo, pero yo pensaba que tenía que luchar contra el recuerdo de mi hermana y no quise comportarme egoístamente\_

- ¡ Pues vaya par de tontos que estamos hechos! Aunque sinceramente si no hubiese tenido valor para volver a andar jamás te lo hubiese pedido\_

- Bueno era cuestión de tiempo. \_ Dijo ella muy segura de si misma\_

- Eso no podías saberlo, tal vez yo jamás.....\_ Vatiare le cortó\_

- Si yo si lo sabía, todo se ha precipitado y no hemos podido hablar pero cuando estuve en Barcelona visité a un doctor especialista en lesiones óseas y mas concretamente de la espalda y él se miró tu expediente y tus pruebas y no dudó en decirme que no había lesión alguna que te impidiese caminar. Todo estaba en tu cerebro tu.....\_ Andrés estaba sorprendido, aunque era algo que él siempre había sabido\_

- ¡ Parece mentira! Como llegamos a controlar nuestro cuerpo con la mente. ¿ Sabes? En el fondo creo que lo sabía solo faltaba que se disparase el automático que tenía que dar la orden.

- Me sabe mal que haya sido una mala noticia la que te haya sacado de ese trance.\_ Dijo Vatiare apenas pensando en Esmeralda\_

- Bueno, al final la niña está bien y yo he reaccionado.

La joven volvió a besarle y él sintió que su miembro reaccionaba, hacía tiempo que no le sentía de aquel modo y le alegró. Vatiare lo percibió y cogiéndole de la mano le hizo levantar y se dirigieron al servicio, entraron en el de señoras y una vez dentro cerraron la puerta. Pudieron comprobar que como se podía ver en las películas era un habitáculo muy estrecho para prodigarse caricias, pero su deseo iba en aumento, Andrés bajó los pantalones de la muchacha dejando sus nalgas al aire, las cogió con deseo y las notó firmes. Vatiare le besaba incesantemente y buscaba su miembro erecto pero de pronto Andrés se separó de ella y la joven se temió lo peor. Nayala se estaba interponiendo entre ellos estaba segura pero se equivocaba por completo.

- ¡ Vatiare, mi amor! Dejémoslo tu te mereces algo mejor y yo deseo disfrutar de ti si lo hacemos ahora nos vamos a arrepentir de que nuestra primera vez sea de este modo. ¿ No crees?



- ¡ Bueno, no se! Andrés si es que te has dado cuenta de que sigues amando a mi hermana yo lo entenderé yo no quiero....

El le tapó la boca con un dulce beso.

- No, me he dado cuenta de lo mucho que te amo y por eso precisamente quiero que sea inolvidable. ¿ Lo entiendes?

Vatiare satisfecha, le devolvió el beso y se recompuso antes de abrir la puerta del servicio.

#### Capitulo 34.

Nayala y Javier acababan de despedir al inspector Romero, el hombre se llevó el dinero como le había dicho anteriormente a Nayala. Esmeralda dormía placidamente y ellos dos estaban en el sofá abrazados, fue Nayala quien tomó la iniciativa.

- ¿Te apetece una copita de vino?

- Mira si, mañana no voy al hospital hasta las tres de la tarde

¡ Así que....!\_ El hombre le dedicó una bonita sonrisa\_

- ¡ Hummm...! Eso quiere decir que puedo abusar de ti durante horas. \_ Dijo Nayala pícaramente\_

- Bueno yo no se si tu.....\_ El hombre no tenía claro que era lo que sentía Nayala momentos antes de partir para el aeropuerto le dijo que no tenía sus sentimientos claros que debía ver primero a Andrés, él la amaba y no quería hacer el amor con ella ni por rutina ni por pena....solo si iba a quedarse a su lado\_

- ¡ Si Ya se que piensas! Te preguntas si voy a quedarme aquí contigo y si te amo. La respuesta es si, te amo ahora estoy segura y nada lo va a cambiar es mas aun no te he dicho la última noticia, Andrés me ha pedido permiso para casarse con mi hermana. ¿ Sabes? Me alegro, pienso en como pueden cambiar las vidas de las personas en un corto espacio de tiempo.

- ¿ Estas segura de que no lo haces por descarte? A ver si después te vas a arrepentir y yo....

- ¡ Oye! Deberías estar mas seguro de ti mismo, tu vales muchísimo te amo por como eres y quien eres y como me haces sentir a tu lado. Es mas déjate de tonterías y ven aquí que voy a despejar todas tus dudas.

Nayala cogió a Javier por la corbata, estiró de él hasta llevarle al dormitorio, le dio un pequeño empujón y le dejó caer en la cama. Le separó los brazos y comenzó a desabrocharle la camisa, él quiso deshacerse de la corbata pero ella se lo impidió.

Cuando le tenía despojado de la camisa comenzó a besarle el torso, mientras sus manos se deshacían del cinturón y comenzó a bajar la cremallera del pantalón, Javier gimió al sentir las manos de la mujer tan cerca de su sexo que en ese momento ya estaba erecto, ella lo sintió y dejó de momento a Javier para sacarse la camiseta y el sostén, sus bellos pechos quedaron al aire y entonces Javier si que no pudo dejar sus manos quietas fueron directas a ellos los acarició suavemente y rodeó sus pezones con sus dedos, ella gemía de placer y eso le desató el deseo, se incorporó de medio cuerpo y se abrazó a ella que estaba sentada a horcajadas sobre él.

Se besaron lascivamente saciando y aumentando aun mas su deseo, se terminaron de desvestir rápidamente con ansias por sentir el cuerpo desnudo del otro.

Ahora era Nayala quien yacía sobre el lecho y Javier jugaba con su lengua entre sus piernas, mientras le preguntaba si le amaba a lo que ella le respondió que si que le amaba como nunca había amado. Y era cierto ella no lograba recordar la forma en que amó a Andrés pero de todos modos a Javier le amaba con calma no con la desesperación de una adolescente.

Al escucharla Javier lamió el sexo femenino de forma que ella logró culminar su deseo se retorció de placer y gimió pidiendo mas y mas, él se lo dio la lamió sin cesar hasta dejarla

extasiada de placer.

Ella le reclamó y Javier la penetró cabalgando sobre ella hasta llegar al orgasmo, se rindió y dejó apoyar su cuerpo junto al de la mujer.

- ¿Te ha quedado claro lo mucho que te amo? \_ Le preguntó ella \_

- Espera que me recupere y me lo terminas de explicar

¿ Te parece bien? \_ Dijo él con chulería \_

- No me rete doctor Marín o estará usted toda la noche escuchando explicaciones.

- No será para tanto jaja \_ Rió el hombre \_

- ¿No he? Llevó a Javier a la ducha y allí los dos juntos mojados y con sus cuerpos unidos volvieron a gozar el uno del otro. Se enjabonaron mutuamente y se aclararon y Nayala llevó su boca al sexo erecto del hombre haciéndole enloquecer de placer.

- ¡ Te aseguro que lo tengo clarísimo! Pero sigue mi amor, me vuelves loco de placer.

- ¿Entonces, con esta explicación te das por satisfecho?

\_ Preguntó ella mientras reía \_

- Si por favor, ya no aguanto ninguna explicación mas. Ya lo tengo claro.

- Muy bien doctor Marín, pues a dormir. \_ Le dijo ella muy divertida al ver la cara de éxtasis y cansancio que tenía el pobre Javier \_

Ya en la cama, Nayala le dijo que ella iría a buscar a su hermana y Andrés al aeropuerto. Pero por la mañana le sonó el móvil a Nayala muy temprano, tenía un mensaje.

- Nayala, hacemos noche en Madrid, mañana te llamo son las tres de la madrugada ahora mismo. Por cierto hermana gracias te quiero.

Era un mensaje de Vatiare, sin duda le daba las gracias por aprobar su relación con Andrés. Nayala sabía que le iba a resultar raro pero como tampoco tenía el recuerdo muy fresco de su amor por Andrés, pensó que no sería tan doloroso como podía haber sido en cualquier otra circunstancia.

Capitulo 35.

No salieron del aeropuerto cogieron una habitación en el hotel que estaba en un edificio continuo a no mas de cincuenta metros.

Tuvieron suerte había libre una suite, dieron sus datos y subieron a la segunda planta del edificio. Se sentían cansados pero su deseo de entregarse mutuamente era superior, a aquellas horas no era cuestión de andar pidiendo cava no nada por el estilo, pero la recepción del hotel se puso en contacto con ellos.

- Señores espero no molestar, pero suponíamos que quizás deben tener ustedes hambre después de un largo vuelo. Si desean alguna cosa solo tienen que pedirlo. \_ Dijo una voz femenina muy dulce \_

- Pues si, si fuesen tan amables de traer unos sándwiches estaría bien. ¡ Ha, disculpe! Podríamos abusar y pedir si tienen una botella de cava bien frío.

- ¡ Como no señor! Lo que los señores deseen. En diez minutos lo tienen ahí. Le informo que el servicio será cargado en su cuenta. Gracias y buenas noches.

- Gracias a usted por su amabilidad, buenas noches \_ Andrés se despidió satisfecho \_

Se tomaron los emparedados con delirio, no eran conscientes del hambre que tenían, Andrés descorchó el cava y lo vertió en dos copas. Ambos estaban con los albornoces del hotel, se

habían duchado mientras esperaban el servicio de habitaciones.

Andrés le ofreció la copa a la mujer y al acercarse la cogió por el cinturón del albornoz. Fue deshaciendo el nudo a la vez que brindaban y bebían, en un momento el cuerpo hermoso de Vatiare quedó al descubierto, era tan hermosa como su hermana, Andrés lo pensó un simple segundo pero sacudió la cabeza como queriendo apartar cualquier pensamiento que tuviese que ver con su vida anterior.

Sus labios se unieron y comenzaron el juego del amor, Andrés recorrió con sus manos el cuerpo de la chica y ella se estremecía a cualquier contacto cuando él introdujo uno de sus dedos en su sexo ella gimíó y eso aceleró al hombre que sentía su sexo a punto de reventar, Vatiare lo notó y le despojó de su albornoz dejando al aire su cuerpo bien formado, aun habiendo estado un tiempo inmóvil no había perdido aun su musculatura y su tersura. Se restregaron el unos con el otro para sentirse y Andrés la tumbó boca a bajo en la cama le separó las piernas y se las acarició de abajo arriba una a una ella gemía de placer al sentir como se acercaban las manos del hombre a su entrepierna. Ella se retorció y se arqueaba, le pedía mas que no parase. El le susurraba cosas.

- Te voy a comer entera.

¡Ho, si por favor cómemelo todo!

- ¿ Te gusta?

- Me vuelves loca, vamos comételo.

Andrés metió su legua en el sexo femenino, dándole un placer jamás vivido por la joven.

Se entendían en la cama eso era buena señal, disfrutaron el uno del otro durante un buen rato hasta que quedaron agotados y la mañana les encontró abrazados y dormidos.

A las doce y media de la mañana les despertó el teléfono, llamaban desde recepción la habitación debía quedar libre.

Los jóvenes se levantaron no sin antes dedicarse una serie de arrumacos.

Vatiare llamó a su hermana, para decirle que iban a coger un vuelo a Cádiz, en cuanto supiesen la hora de llegada la llamaba para decírselo.

Pocos minutos después Nayala recibía la llamada de su hermana a las cinco aterrizarían en Cádiz. La muchacha le dijo que ellos cogerían un taxi pero Nayala se negó en redondo dijo que ella iría a buscarlos y no había mas que hablar.

A lo que la pareja accedió sabían muy bien lo cabezona que podía llegar a ser Nayala.

Esmeralda escuchaba a su mamá con mucha atención cuando Nayala le dijo que debía hablar con ella.

- ¿Entonces va a venir papá? \_ Preguntaba la niña\_

- Si mi vida, pero mira, mamá y papa ya no vivirán juntos ahora.... \_ La niña ni la dejó terminar\_

- ¡ Ha como Macarena y su hermanito! Que Lucía ya no vive con su papá.

- Eso es, igual mamá está enamorada de Javier y quiero vivir a su lado ¿ A ti que te parece?

- ¿ Y papi, estará solito?

- No mira mi amor, he de decirte algo. Durante todo este tiempo que mamá y papá han estado separados sabes que Javier me cuidó a mi

- ¡ Hajá! \_ Dijo la niña moviendo afirmativamente la cabeza\_

- Pues a papá lo cuidó tía Vatiare y ahora quieren casarse y vivir juntos.

- ¿ Con tía Vatiare? Que bien

La niña parecía que no tenía problema alguno, ahora tocaba decirle que no podría ver a papá muy a menudo por que ellas se quedaban en Cádiz y papá y tía Vatiare volvían a Cartagena.

- Solo hay un inconveniente mi amor, que no podrás ver a papá muy a menudo. ¿ Lo entiendes?
- Si se irán de nuevo a Colombia ¿ Verdad?
- Si cariño y nosotros nos quedaremos aquí, bueno si a ti te parece bien.
- Si yo contigo mami, sabes Macarena me enseñará ha hablar por el ordenador y si me compras uno..... Podré hablar con papi.

- Buena idea, si te portas bien tal vez Javier podrá dejarte el suyo hasta que mami pueda comprarte uno.

En ese momento Javier aparecía por la puerta del salón, esa mañana no trabajaba y estaba rendido Nayala le había dado una muy buena noche. Escuchó lo que las mujercitas estaban hablando.

- ¿Quien necesita un ordenador?
- Buenos día mi amor\_ Le dijo Nayala antes de darle un dulce beso\_
- Buenos días Javier\_ Le dijo la niña\_ Yo necesitaré uno porque mi papá se irá de nuevo a Cartagena y para hablar con él necesitaré un ordenador para poner el..... \_ A la niña no le salía el nombre del dispositivo\_
- Skipe ¿ Es eso? \_ Le dijo Javier\_
- Si eso es, \_ Dijo la niña entusiasmada\_
- Bueno pues habrá que solucionarlo\_ Javier miraba a Nayala buscando su aprobación\_
- Bueno yo ya le dije que cuando mamá trabaje le comprará uno\_ Respondió Nayala\_
- Creo que yo podría solucionarlo, si tu me dejas\_ Le dijo Javier a Nayala, mientras la niña miraba a uno y a otro esperando saber que solución terminarían adoptando\_
- Javier no quiero que tu gastes mas dinero del que ya gastas en nosotras yo.....
- Tu vas a ser mi esposa y Esmeralda será mi hija con lo cual puedo mimarla siempre que quiera ¿ No? ¿ Que te parece jovencita?
- Mami, yo creo que Javier tiene razón ¿ No crees?\_ La niña se agarró al cuello del hombre y le daba besos con lo cual a él se le caía la baba\_
- Anda, anda zalamera, ves a vestirte que después de comer iremos a buscar a papá y a tía Vatiare al aeropuerto.
- ¡ Caramba, yo no podré acompañarte sabes que trabajo de tarde y noche!\_ Le dijo Javier\_
- Si ya lo recuerdo menos mal que anoche me empapé de ti.
- Supongo que lo repetiremos prontito ¿ No te parece?
- Ya lo creo, tu cuídate que la segunda parte será mas fuerte que la primera.\_ Le amenazó Nayala riendo con complicidad\_
- ¿ Que pasa mama? ¿ Que será fuerte?\_ La niña no comprendía la conversación de los mayores\_
- Resulta que tu mamá.....\_ Nayala le paró avergonzada\_
- Javier.....Por favor. Y tu.... vamos a vestirte o no vendrás conmigo.

La niña se fue hacia su habitación riendo con la manita puesta en la boca como si ya hubiese comprendido de que iba todo aquello.

Javier también se fue a vestir decidieron comer alguna cosa los tres en un restaurante que quedaba cerca del hospital, después Nayala y la niña saldrían dirección al aeropuerto.

### Capitulo 36.

El avión aterrizaba en Cádiz, eran las cinco de la tarde y tanto Nayala como Vatiare y por descontado Andrés estaban muy nerviosos, eran muchas las cosas que habían pasado en sus vidas en no demasiado tiempo.

Esmeralda cogía la mano de su madre y caminaba a su lado brincando, estaba contenta iba a ver a su papá y a su tía. La niña nunca dio a entender que supiese que su papá estuviese muerto pero si recordaba los tiros y como le vio caer al suelo antes de que su mamá la metiese en el coche deprisa y huyendo de aquella situación. A partir de ahí lo que la niña recordaba era el cariño de Lucía desde que se la encontró en aquel armario de la habitación del hotel España. Pero los niños tienen una gran capacidad de recuperación y lo que mas necesitan es amor y atenciones y eso no le había faltado en ningún momento.

Lucía y después Daniel le ofrecieron mucho cariño y todas las atenciones posibles.

Ahora estaba feliz iba a ver a su papá y a su tía a la que adoraba era consciente de la nueva situación familiar que se le presentaba pero no la agobiaba. Por otra parte Javier le caía muy bien y estaba decidida a no separarse de su mamá y si su mamá estaba feliz con Javier ella también lo estaría.

Nayala y su hija estaban en la terminal y escucharon en la megafonía el anuncio de la llegada del avión que llegaba desde Madrid.

En unos minutos vieron aparecer a Andrés y a Vatiare salían cogidos de la mano pero al ver a Nayala y a la niña se dejaron ir.

No les pareció conveniente ni respetuoso, el hombre lucía una amplia sonrisa en su cara, se le veía demacrado a Nayala le pareció que había adelgazado muchísimo pero le vio bien. Ella devolvió la sonrisa y saludó con la mano, Esmeralda gritaba

" Papá, papá" y el hombre le tiraba besos con su mano.

Cuando lograron reunirse Esmeralda salió corriendo hacia su padre y el hombre muy emocionado la cogió en sus brazos y la besaba casi con desesperación, mientras las hermanas se saludaban con un fuerte y emocionado abrazo.

- Hermana perdoname, ha sido algo fortuito inesperado pero hermoso le amo de verdad y él me ama.\_ Vatiare se disculpaba con su hermana, sentía como si la estuviese traicionando a pesar de saber que su hermana ya no amaba a Andrés si no a Javier\_

- ¡ No seas boba! Estoy feliz nadie mejor que tu, si la vida a querido que sea así así debe ser. Te quiero hermana y te deseo lo mejor.

Andrés dejó la niña en el suelo y ahora debía saludar a la que por el momento aun era su esposa, no sabía como reaccionar pero fue Nayala quien se abrazó a él y le dio dos besos.

- ¡Andrés por Dios que bueno volver a verte! No sabes.....\_ Ahora si Nayala no pudo evitar llorar.

Andrés se sentía extraño había soñado muchas veces con ese reencuentro y se le hacía extraño no sentir a su mujer no llamarle amor, pero ahora que se había materializado ese sueño se dio cuenta que ya no le importaba. Seguía queriéndola pero extrañamente no era del mismo modo. Y eso le hacía feliz pues le corroboraba que ahora su corazón pertenecía a Vatiare.

Quedaba por conocer a Javier, al fin y al cabo era quien iba a educar a su hija. A Andrés le partía el alma saber que tendría que renunciar a convivir con sus hija pero no podía ni quería entrar en una lucha por la custodia de Esmeralda. Nayala era una buena madre, el hombre a quien se había unido parecía ser un buen tipo y con posibles no podía privar a la niña del amor de su madre y él si Dios era bueno con él tal vez le bendecía con mas hijos con Vatiare. Esmeralda siempre sería su niña y estaba seguro que entre todos intentarían lo mejor para la niña. Había que enfrentar la vida como venía y a pesar de todo lo malo vivido ahora la vida les sonreía.

Ya hacía varias horas que estaban en casa Javier trabajaba esa noche, no sería hasta el día siguiente cuando pudiesen conocerse.

Esmeralda cenó y cayó rendida ellos tres estuvieron hablando hasta altas horas de la noche, se explicaron por ambas partes lo vivido en aquellos meses.

Nayala explicó a Andrés que el dinero lo había entregado a la policía a ella le quemaba en las manos.

Andrés no tuvo muy claro que eso mantuviese a Salazar alejados de ellos pero debían confiar en el inspector Romero Nayala lo hacía y sabía que el hombre intentaría por todos los medios inculpar a Salazar.

Estaban agotados y ya eran las tres y media de la madrugada Vatiare sintió vergüenza al pensar que iba a dormir con Andrés bajo el mismo techo que su hermana pero fue Nayala quien les indicó su dormitorio. Era una habitación con dos camitas, la pareja se despidió de ella con un beso cada uno y entraron en el dormitorio. Nayala hizo lo propio en el dormitorio que compartía con Javier.

Eran las seis cuando Javier entraba en el dormitorio, Nayala dormía placidamente le dio un suave beso y se acurrucó a su lado. La mujer se movió al sentirle junto a ella.

- ¡ Hummm, hola mi amor! Ya estas aquí, ¿ Estarás agotado?

- Si mi vida, ha sido un día horrible, hubo un terrible accidente de trafico y no hemos parado en toda la jornada.

- ¡ Vaya lo siento!

- No te preocupes, ahora aquí se me pasa todo. ¿Llegaron bien Andrés y tu hermana?

- Si todo bien. Vamos descansa buenas noches te amo.

- Espera y mi niña ¿Como lo ha tomado, está bien?

- Si mi vida, gracias por pensar en ella. Te amo y ahora a dormir.

En segundos quedaron dormidos entrelazados sus cuerpos, Nayala descansaba feliz, amaba a ese hombre se sentía muy amada y podía decir que era feliz muy feliz.

Fue Esmeralda quien despertó a todos eran casi las doce del mediodía. Nayala se levantó rápidamente para intentar que no despertase a Javier que estaba rendido.

Se llevó la niña a la cocina y le preparó el desayuno seguidamente entró Vatiare llevaba puesto un pijama de ositos que su hermana conocía bien.

- Buenos días chicas\_ Saludó Vatiare a su hermana y a su sobrina.\_

- Hola tía, mira llevas tu pijamita\_ Dijo la niña, que reconoció perfectamente el pijama que había visto muchas veces a su tía\_

- Vatiare, ya te vale, no es que sea muy sexi que digamos. \_ Le dijo Nayala\_

- ¡ Nayala, por favor! No me digas eso que vergüenza.\_ Vatiare se sentía violenta ante su hermana, se preguntaba si se acostumbraría a amar a Andrés delante de su hermana\_

- Hermana, quítate ya de encima esa losa que llevas y se feliz,

¡ Por favor!

- ¿Y papi? \_ Preguntó la niña\_

- Está en la cama, pero está despierto ves a.....

Aun no había terminado de hablar Vatiare cuando Esmeralda salió corriendo hacia su padre. Se tiró sobre él y el hombre estuvo feliz de volver a rebolcarse en la cama con su niña como había hecho tantas veces.

- Mi vida que bonita eres, te amo ¿ Lo sabes?

- Si papi, yo tambien te quiero mucho.

- Oye, estás feliz aquí, dice mamá que pronto comenzaras el colegio. Harás nuevas amiguitas.

- Si ya conozco a Macarena y su hermanito y además ya iré al colegio de los mayores \_ La niña se mostraba feliz y eso le daba cierta tranquilidad al hombre. Ahora quedaba conocer a Javier \_
- ¡ Oye y con Javier ! ¿ Que tal?
- Es guay papá, ya verás como te gusta y quiere mucho a mamá.
- ¿ Papá, te vas a casar con tía Vatiare? \_ Preguntó la niña sin ningún tipo de vergüenza\_
- ¿ Tu que dices, te parecería bien?
- Mamá y Javier se van a casar, ¡ A si que....! Vosotros también tendréis que hacerlo ¿ No crees?
- Sabes que eres una niña muy inteligente y muy buena.

El timbre de la puerta sonó y eso terminó por despertar a Javier.

Andrés, se levantó y se puso un chandal para estar visible.

Vatiare entró en la habitación al igual que Nayala para ponerse unas batas que las cubriese.

Javier se puso el tejano que llevaba el día anterior y una camiseta todos estaban expectantes por la llamada a la puerta quien podría ser se preguntaban.

Nayala abrió la puerta y el inspector Romero la saludó.

- Buenos días señora. Espero no molestar\_ Dijo el inspector Romero\_
- Buenos días, inspector ¿Cómo usted por aquí? Pero pase, pase.\_ Le dijo Nayala abriéndole la puerta para dejarle pasar\_

Javier y Andrés se acababan de saludar, estaban todos reunidos en el salón. Nayala y Romero se unieron al grupo.

- Hombre Esmeralda, a ti te quería yo ver, mira que me ha dado Lucía para ti. \_ El hombre sacó una caja que contenía una muñeca con sus vestiditos, el hombre contaba con que la niña estaría en casa y debía mantenerla entretenida mientras daba la noticia a los mayores.\_
- La niña cogió el paquete y siguió la indicación de su mamá para irse a su dormitorio y abrir el regalo. Nayala intuyó rápidamente que Romero venía con noticias de Salazar y el corazón le dio un vuelco acompañó a su hija y la dejó allí.

- Siento presentarme así, pero que bueno que esten todos reunidos.
- Al grano Romero, ¿Que pasa? \_ Le dijo Javier muy preocupado\_
- Pues mire precisamente usted está implicado en la historia, ayer casi salva la vida a un hombre que no se lo merecía. Se que para usted es un fracaso como medico, pero a lo mejor le alivia saber que era Cristóbal Salazar.

- ¿ Salazar? \_ Al unisono, sono la pregunta de Vatiare Nayala Javier y Andrés?
- Si, el mismísimo Cristobal Salazar. \_ Respondió Romero\_
- Pero como.....¿ Que hacía aquí?\_ Preguntó Andrés\_
- Bueno podríamos decir que aproveché que él venía tras usted esperando encontrar el dinero que usted le había quitado y yo me metí por medio.
- Le hice saber que el dinero estaba en mi poder, nos citamos pero desgraciadamente sufrió un tragico accidente. ¡ Pobre....!\_ Dijo Romero ironicamente\_
- ¿Romero usted...?\_ Nayala no se atrevía a preguntar lo que todos daban por hecho. Que Romero se había desecho de él.\_
- Bueno, bueno....el trafico está fatal y claro si no conduces con cuidado, pasa lo que pasa. En fin que quería que lo supiesen a si antes de irme esto es para Esmeralda.

Metió la mano en su bolsillo y sacó una libreta de ahorros de un banco. Se la entregó a Nayala.

- Los niños gastan muchísimo, ropa comida y sobre todo si es inteligente como la pequeña Esmeralda, querrá ir a la universidad y no se si saben como se está poniendo de cara la educación en este país. ¡ Ha si! verán que falta algún dinerillo pero ya se sabe, transporte, dietas pagar a los soplones todo cuesta un dinero. Pero vaya no falta mucho, en fin lo dicho y a pasarlo bien y ustedes que tengan una buena estancia en Cádiz no se vayan si visitar nuestras playas las mejores del mundo.

Un bañito unas cañitas y pescadito frito ¡ Eso es vida señores!.

\_ Les dijo dirigiéndose a Vatiare y a Andrés\_

Romero fue hacia la puerta de salida y saludo a todos sin mas desapareció, la familia se quedó sin habla Nayala miraba la libreta de ahorros sin duda era el dinero de Salazar. Habían 800.000e toda una fortuna, el dinerillo que faltaba eran 200.000e ni sabían ni les importaba en que lo había gastado Romero ni lo que había hecho con él.

Capitulo 37.

Se habían conocido durante una semana y podían decir que eran felices con sus nuevas vidas pero había llegado el momento de seguir por separado y eso iba resultar un poco duro sobre todo para Andrés que debería renunciar a ver a su hija todo lo que él quisiese. La niña le había prometido que se conectaría cada día para hablar con su papá.

Esa noche antes de salir para el aeropuerto la familia cenó para celebrar que todo había terminado bien y que sus vidas estarían siempre unidas por el vinculo de Esmeralda y por ese vinculo Javier había movido unos cuantos hilos.

- Bueno chicos os quería dar una noticia. Andrés me parece un tío estupendo y tu Vatiare también no me gustaría que Esmeralda creciese sin vuestra compañía sois importantes para ella y ella y su mamá lo son para mi. Por eso.....\_ Javier quiso poner un halo de misterio\_

- Javier, ¡ Por Dios! ¿ Que quieres decir?\_ Preguntó Nayala impaciente\_

- Pues que he pedido una plaza en Bogotá, se que no es en el mismo Cartagena pero es el único hospital que me ofrecía un puesto digno de mi especialidad.

Todos se quedaron con la boca abierta, sobre todo Andrés ese gesto acabó por demostrarle la gran persona que era Javier, sintió tanto lo que ese hombre estaba dispuesto a hacer por su hija que rápidamente habló.

- Javier eres una gran persona no sabes lo mucho que significa para mi que hayas pensado hacer ese cambio en tu vida. Pero mira esto era algo que Vatiare y yo teníamos hablado y ya casi decidido, no queríamos decir nada hasta que fuese un hecho pero estamos dispuestos a trasladarnos aquí.

Vatiare puede abrir aquí su consulta y yo me buscaré la vida soy un buen camarero y si algo hay en este país son bares. ¿ No?

Nayala se abalanzó sobre su hermana y la besó con entusiasmo y cariño y los hombres se dieron la mano y un abrazo. Iban a ser cuñados sobre todo iban a ser familia y eso les hacía a todos feliz.

Bogotá Marzo del 2028.

Buenos días soy la doctora Esmeralda Salazar Pujol, hace solo una semana me enfrenté a mi primera intervención quirúrgica en el hospital Sant Pau de Barcelona donde resido, este premio a la innovación se lo dedico a mis padres y mis tíos que dieron todo en su vida para



proporcionarme mis sueños. Yo desde pequeñita quise ser medico, lo viví cada día en casa sabía lo sacrificada que es esta profesión lo ingrata que es a veces pero la satisfacción que produce cuando le devuelves la vida a una persona. Hoy puedo decir que conseguí mi sueño y todo al amor de mi familia por eso quisiera entregar la cuantía de este premio a una ONG que se dedica a proporcionar a los niños una vida digna UNICEF para que muchos niños puedan el día de mañana conseguir su sueño como yo lo he hecho Gracias.

FIN

-